

UNIVERSIDAD NACIONAL AUTÓNOMA
DE MÉXICO

POSGRADO EN ESTUDIOS LATINOAMERICANOS

LA GENERACIÓN DE 1914 Y LA REFORMA UNIVERSITARIA DE
CÓRDOBA. *UNA MIRADA DESDE LA HISTORIA INTELECTUAL*

T E S I S

QUE PARA OBTENER EL TÍTULO DE:

MAESTRO EN ESTUDIOS LATINOAMERICANOS

P R E S E N T A:

MINA ALEJANDRA NAVARRO TRUJILLO

DIRECTOR: DR. HORACIO CRESPO

MÉXICO, D.F.

2008



Universidad Nacional
Autónoma de México



UNAM – Dirección General de Bibliotecas
Tesis Digitales
Restricciones de uso

DERECHOS RESERVADOS ©
PROHIBIDA SU REPRODUCCIÓN TOTAL O PARCIAL

Todo el material contenido en esta tesis esta protegido por la Ley Federal del Derecho de Autor (LFDA) de los Estados Unidos Mexicanos (México).

El uso de imágenes, fragmentos de videos, y demás material que sea objeto de protección de los derechos de autor, será exclusivamente para fines educativos e informativos y deberá citar la fuente donde la obtuvo mencionando el autor o autores. Cualquier uso distinto como el lucro, reproducción, edición o modificación, será perseguido y sancionado por el respectivo titular de los Derechos de Autor.

Dedico este trabajo de investigación:
a *Maruca Cruz*, mi abuela en vida,
a la memoria de *Manuelita*, por su lucha *infinita*.

AGRADECIMIENTOS

Esta investigación fue posible llevarla a cabo gracias al apoyo de muchas personas que se fueron involucrando de manera diversa a lo largo de ésta. Los apoyos fueron muchos y cuantiosos, desde lo intelectual, académico, administrativo hasta lo político, amistoso y familiar.

Quiero agradecer a la UNAM como la Institución de mi formación y construcción política e intelectual. En particular, a la Facultad de Filosofía y Letras por la pluralidad de su gente, la importancia de su historia y significado intelectual y los docentes que profesan en ella. Un especial agradecimiento a Lucio Oliver, coordinador de nuestro Posgrado, por el empuje dado al programa de Estudios Latinoamericanos. A Cynthia, Yuri y Abigail, una retribución por sus atenciones y apoyo en la gestión administrativa. Un reconocimiento a la Dra. Ana Carolina Ibarra por la orientación *especializada* en torno al contexto argentino de esta investigación. Las gracias a mis sinodales por sus comentarios, observaciones y atenciones: Dr. José Antonio Matesanz, Dr. Ignacio Sosa, Dr. Fabio Moraga y Dr. Andrés Kozel.

Doy las gracias a mi director, Horacio Crespo, por su fino criterio, maestra sabiduría y distinguida ética que lo caracterizan, mi gran reconocimiento y respeto al comprometido ejercicio de su oficio como docente e intelectual.

Reconozco el apoyo otorgado por el Consejo Nacional de Ciencia y Tecnología (CONACYT) que brindó el financiamiento para la realización de los estudios de maestría; al Programa de Macrouiversidades para la realización de una estancia de investigación en la Universidad Nacional de Córdoba, Argentina, y al apoyo para la terminación de tesis financiado por el Proyecto “Participación y Desarrollo” (PAPIIT IN309905-3) a cargo del Dr. Jaime Jiménez, adscrito al Instituto de Investigaciones en Matemáticas Aplicadas y Sistemas (IIMAS-UNAM). Un especial agradecimiento a la Dra. Susana García Salord por la oportunidad de este apoyo y por las asesorías dedicadas a esta investigación.

Con relación al periodo de la estancia de investigación en la Universidad Nacional de Córdoba, agradezco a Liliana Vanella por su asesoría universitaria y académica, y grata amistad; a Ana Foglino por los materiales invaluable y fundamentales en los primeros avances de esta investigación; a la gente amable y dispuesta de la Biblioteca Mayor, a Susana Moyano y Analía Novo de la Biblioteca Aricó, a los encargados de la Biblioteca Americanista; al archivo del diario VOZ DEL INTERIOR; a Dardo Alzogaray por las charlas en torno a la ambientación política cordobesa; a Víctor por la delicadeza de su amistad. De regreso en México,

agradezco a su gente encargada de hacer del Instituto Mora un agradable espacio de trabajo.

Con profundo afecto espiritual a mis grandes amigos Javier, Gus, Gisela, Brenda, Elia, Moni e Irving. A Maricruz por su apoyo en la *cuesta*.

A *Mina*, gracias por tu presencia y paciente calidez humana. A *Jorge*, por la enseñanza de tu vida con esplendor. A *Lore*, por tu eterna sonrisa y militante congruencia. A *Ti*, por compartir-me *tus obras y tus días interminables*.

Mina Alejandra Navarro Trujillo
enero de 2008
Ciudad de México

ÍNDICE GENERAL

INTRODUCCIÓN	4
CAPÍTULO UNO	
LA GENERACIÓN DEL '14	
1.1 Apuntes históricos en torno a la “genealogía” de la generación del '14	16
1.2 El escenario: singularidad histórica de Córdoba, “mediterránea” y “docta”	26
1.3 Auto-reconocimiento: Los jóvenes de la generación del '14, protagonistas de la Reforma en 1918	36
1.4 Itinerario intelectual y biográfico de Deodoro Roca	46
1.5 Los antecedentes más inmediatos del movimiento del '18	55
CAPÍTULO DOS	
IDENTIFICACIÓN Y RECONOCIMIENTO DE UN NÚCLEO DE JÓVENES “RENOVADORES”	68
2.1 Las conferencias en la Biblioteca Córdoba y la ASOCIACIÓN CÓRDOBA LIBRE!	69
2.2 La primera denuncia pública a la “Casa de Trejo”	81
2.3 Algunos apuntes sobre la trayectoria intelectual de Arturo Capdevila	89
CAPÍTULO TRES	
JOSÉ ORTEGA Y GASSET Y LA REFORMA UNIVERSITARIA	99
3.1 Ortega y Gasset en Argentina	100
3.2 Ortega y Gasset visita Córdoba, la ciudad mediterránea	102
3.3 Rasgos y presencias del pensamiento orteguiano en 1916	103
3.4 La figura de Ortega en el ocaso argentino del positivismo	110
CAPÍTULO CUATRO	
SAÚL TABORDA, UN PENSAMIENTO HETERODOXO	116
4.1 Esbozo biográfico	119
4.2 El inicio artístico de una trayectoria intelectual	122
4.3 La originalidad intelectual de Saúl Taborda en el pensamiento argentino	125
4.3.1 Sobre el mito facúndico de Taborda	131
4.3.2 La etnopolítica	133

4.4 Taborda interpretado por otros autores	134
4.5 Las REFLEXIONES SOBRE EL IDEAL POLÍTICO DE AMÉRICA	143
4.5.1 La guerra europea desde América	146
4.5.2 La noche positivista y el amanecer del ideal político americano	147
4.5.3 La Moral	149
4.5.4 El Estado	149
4.5.5 Gobierno	150
4.6 REFLEXIONES DESDE UN HUMANISMO ANARQUISTA...	153

COMENTARIOS FINALES 156

ANEXOS

1. JÓVENES DE LA GENERACIÓN DEL '14
2. RELACIÓN DE LAS CONFERENCIAS DICTADAS EN LA BIBLIOTECA CÓRDOBA (1916)
3. BIBLIOGRAFÍA DE SAÚL TABORDA
4. “La Democracia americana”, *Saúl Taborda*
5. “La ideas sociales de Echeverría”, *Arturo Orgaz*

BIBLIOGRAFÍA 194

INTRODUCCIÓN

*La combinación de lo bello y lo humano
tenía un solo resultado: la juventud.*

CÉSAR AIRA

Este trabajo se inscribe en la perspectiva crítica de la historia y, en consecuencia, de la historiografía acerca del movimiento de la Reforma Universitaria durante su etapa inicial.¹ Entendido éste no sólo en su relación estrecha con el proceso de Córdoba de 1918, sino en su dimensión política, ideológica e intelectual con alcance en toda América Latina a lo largo de varias décadas.

El tema más abordado de la historia de la universidad argentina está enunciado en la extensa historiografía interesada por la Reforma Universitaria.² Un lúcido ejercicio de mirada crítica respecto a este movimiento fue el de Juan Carlos Portantiero, realizado a finales de la década de los setenta.³ Este autor recuperó, desde la óptica de la sociología política, ese complejo proceso intelectual, social y político, caracterizado como un “episodio de masas a través del cual las clases medias y sus intelectuales penetraron en la historia política latinoamericana”, expresado a través de las claves ideológicas del humanismo utópico, el socialismo liberal y el nacionalismo que “construyeron historia, la más vasta empresa de reforma ideológica que ha conocido el continente en este siglo”. Sin embargo, este importante reconocimiento no le impidió percatarse de que la Reforma Universitaria era “un suceso superado por el tiempo”, en el sentido de que “ha caducado la realidad que lo producía y que trataba de expresar”.

¹ Perspectiva basada centralmente en CRESPO, Horacio, “Problematizar la historia de la universidad”, Revista PENSAMIENTO UNIVERSITARIO, año 6, núm. 8, Buenos Aires, noviembre de 1999, pp. 105-112.

² Cfr. GIETZ, E., BIBLIOGRAFÍA SOBRE REFORMA Y AUTONOMÍA UNIVERSITARIA, Instituto Bibliotecológico, Universidad de Buenos Aires, 1956, y su SUPLEMENTO, 1956; el clásico DEL MAZO, Gabriel, LA REFORMA UNIVERSITARIA, La Plata, 1941, 3 vols.; KLEINER, Bernardo, 20 AÑOS DE MOVIMIENTO ESTUDIANTIL REFORMISTA, Platina, Buenos Aires, 1964; LA REFORMA UNIVERSITARIA (1918-1930), Compilación, Prólogo, Notas y Cronología de Dardo CÚNEO, Biblioteca Ayacucho, Caracas, 1988.

³ PORTANTIERO, Juan Carlos, ESTUDIANTES Y POLÍTICA. EN AMÉRICA LATINA. EL PROCESO DE LA REFORMA UNIVERSITARIA (1918-1938), Siglo Veintiuno Editores, México, 1978.

No obstante, la Reforma Universitaria regresó a escena en los momentos en que Argentina recuperó su democracia en 1983, pues los complejos caminos del pensamiento social y político no pueden ser predeterminados por un modelo. Su *ideario*, sus postulados, ese conjunto de tradiciones que se articularon como un *corpus* programático que a través de su simplicidad expresa su eficacia, volvió a ser el principal motivador de la Universidad pública argentina en las tres décadas que precedieron al triunfo radical de ese año. Pero esta sobrevivencia -basada en la historia de su surgimiento, desarrollo y apogeo- ocurrió a costa de un precio no escaso. Hay que reconocer que la recuperación de la universidad pública para la vida democrática se ha realizado sobre la base de un inmovilismo defensivo de varias reivindicaciones históricas conseguidas (la gratuidad, la autonomía, el régimen de recursos, el ingreso irrestricto, la libertad académica), ciertamente amenazados por principios competitivos neoliberales. En los hechos, este posicionamiento defensivo significó la imposibilidad de plantear abiertamente cambios estructurales de la sociedad y sus efectos sobre la universidad, pues al escudarse en los axiomas “clásicos”, el reformismo universitario no pudo pensar los nuevos problemas que amenazaban su modelo universitario, lo que implicaba un inmovilismo incapaz de generar respuestas pertinentes a los grandes problemas planteados y lo empujó a asumir un corporativismo que no es congruente con la tradición histórica liberal sobre la que supuestamente se sustenta, y tampoco con las demandas sociales respecto de la educación superior.

De esta manera, la Reforma Universitaria dio un giro, pasando de una posición transformadora y crítica a la custodia del orden establecido, modificando su discurso para autolegitimarse, volviéndose una ideología encubridora de intereses institucionalizados (particulares y corporativos), con un amplio poder de negociación al interior de las universidades, pero con muy poca o nula capacidad para implementar reformas sustanciales acordes con las nuevas problemáticas y retos surgidos de las transformaciones estructurales antes mencionadas.

Planteadas desde esa perspectiva, la historia de la Universidad forma parte de dicha ideología apologética del poder universitario, que se legitima precisamente en la tradición reformista pensada como el paradigma de todo el proceso. Es decir,

se identifica el desarrollo de la universidad con el desarrollo de la reforma universitaria. Así, se construye —desde una matriz historicista— un *corpus* de textos sagrados, un Panteón de héroes, un anecdotario y demás elementos de identidad legitimadora. Es preciso elaborar otra matriz de la historia de la Universidad, en la que el proceso histórico de la Reforma de 1918, como subraya Crespo:

[...]derive de la posición articuladora central de la inteligibilidad total de esa historia, a un segmento importante de otra clave interpretativa que la incluya, la explique, le reasigne el sentido de fuerza transformadora en la complejidad del todo social que tuvo durante un prolongado período, pero a la vez permita reflexionar críticamente acerca de los procesos de transformación que sufrió desde su institucionalización y también desde la constitución como discurso del poder hegemónico en la Universidad. Una visión histórico-crítica de la Reforma Universitaria es esencial si se quiere recuperar una capacidad autocrítica y transformadora en el interior de la universidad pública argentina.⁴

Dentro de esta perspectiva crítica y renovadora de la historia de la Reforma Universitaria, en específico, referimos la conceptualización de la historia intelectual que ha desarrollado la escuela argentina de la Universidad de Quilmes, conducida por Carlos Altamirano y Oscar Terán. En este campo de estudios se inscribe teórica y metodológicamente este trabajo. El término de historia intelectual, señala Altamirano, fue empleado al parecer "entre ellos" por primera vez por Hilda Sabato durante la década de los ochenta en un artículo publicado en la revista PUNTO DE VISTA. En él se examinó el debate que ya desde la década de los setenta venía representando una gran renovación por el hecho de descubrir nuevas perspectivas teóricas y desarrollos de la investigación en la historia intelectual.⁵

Efectivamente, la versión oficial que se ha desarrollado de la Reforma Universitaria ha sido trabajada desde una perspectiva liberal progresista. Creemos que la revisión desde otro posicionamiento dará mayores libertades a la revelación de los contextos por sí solos, en la dinámica de las tramas y redes intelectuales,

⁴ CRESPO, Horacio, "Problematizar...", 1999, pp. 105-112.

⁵ En este debate SÁBATO recogía, además de METAHISTORIA de Hayden WHITE y LA GRAN MATANZA DE GATOS de Robert DARNTON, el volumen de ensayos que en 1982 habían compilado Dominick LACAPRA y Steven KAPLAN. Esta compilación constituyó el planteamiento de una diversidad de planteas, estudios y orientaciones que bien podían ser reagrupadas bajo el signo de la historia intelectual.

esquema propuesto desde 1989 por José Aricó, con el objeto de reinterpretar la Reforma Universitaria.

Desde la “historia de las ideas”, la reforma universitaria viene a revestir pensamientos ya elaborados, los que fueron personalizados por los intelectuales que protagonizaron dicho movimiento. Ciertamente debemos cuestionar los “orígenes” y “causas” que supuestamente dieron pie a dichas ideas. Desde el plano de la nueva historia intelectual, analizaremos ciertos acontecimientos, que revelan continuidades, procesos y entramados, protagonizados por un núcleo de jóvenes cordobeses, auto-reconocidos como la generación del ‘14. Sobre este entramado se articula la interpretación acerca de los inicios del movimiento de Reforma Universitaria.

En este mismo marco de la historia de las ideas es recurrente el uso de las “influencias” como un proceso de “adherencias ideológicas”. En vez de ello, apelaremos a la oportuna aclaración que José Aricó hizo respecto del término: “los hombres encuentran en los textos lo que están buscando, lo que están intuyendo, lo que aún no tiene una expresión verbal o escrita en su mente”.⁶

Si bien la historia constituye una construcción problemática de algo que ya no tiene la corporeidad de lo “real”, en esta investigación partimos de una serie de acontecimientos relacionados entre sí, protagonizados por estos jóvenes y ocurridos en el año 1916. Esta serie de acontecimientos, para efectos de esta investigación, la hemos situado dentro de un proyecto de regeneración cultural y ética que pretendía justamente la estabilización de la situación política, social, cultural y moral mediante la instauración de una *democracia americana*, una propuesta político-filosófica que trabajó Saúl Taborda en sus REFLEXIONES SOBRE EL IDEAL POLÍTICO DE AMÉRICA, en 1918, tras el derrumbe del modelo de civilización occidental.

La guerra europea 1914-1918 representó para América la caída del modelo de civilización occidental. Entre algunos jóvenes cordobeses surgió la “pavorosa responsabilidad” de encontrar nuevos horizontes en América, que cubrieran las

⁶ ARICÓ, José, ENTREVISTAS, 1974-1991, Coord. Horacio Crespo, Centro de Estudios Avanzados (CEA), Universidad Nacional de Córdoba, Córdoba, 1999, pág. 136.

ausencias y las carencias en el espacio cultural y moral. Este compromiso fue asumido por los jóvenes intelectuales: Deodoro Roca se auto-reconoció en 1918 como parte de la que llamó, con esa intención, “generación de 1914”.

Uno de los rasgos que caracterizó a este grupo de jóvenes fue el uso de una enaltecida retórica que legitimara su denuncia pública sobre ciertas instituciones — la Universidad, la Iglesia— y el sistema capitalista. Arturo Capdevila criticó la Iglesia católica durante su conferencia en la Biblioteca Córdoba en 1916; Arturo Orgaz denunció públicamente una fuerte crítica a la Casa de Trejo en el Teatro Rivera Indarte en este mismo año; dos años más tarde, Deodoro Roca recoge estas críticas y redacta el MANIFIESTO LIMINAR, el ideario de la Reforma Universitaria, y paralelamente, Saúl Taborda publica sus REFLEXIONES SOBRE EL IDEAL POLÍTICO DE AMÉRICA, documento político y filosófico de gran envergadura que reúne el malestar de su época, que ciertamente configuró nuevos horizontes para los tiempos americanos que estaban anunciando.

Si bien el movimiento de Reforma Universitaria es un movimiento que tuvo una resonancia latinoamericana muy importante, el 21 de junio de 1918 no indica la fecha en que dio inicio esta lucha reformista. En lo referido a la causa reformista, desde 1905 y 1907 los estudiantes porteños de medicina se manifestaron ante el Congreso y demandaron reformas a la Universidad de Buenos Aires. En cuanto a sus actores, los protagonistas del movimiento de 1918, desde un par de años antes, los jóvenes de la generación del '14 comenzaron su trabajo en el mundo intelectual cordobés a propósito de la guerra europea, con resonancias en el interior del país. Debido a esto, proponemos estudiar el movimiento de Reforma Universitaria como desembocadura de un proyecto de regeneración cultural y moral que tuvo sus inicios a mediados de 1916, con la constitución de la ASOCIACIÓN CÓRDOBA LIBRE, que se engazaría casi de inmediato con la ya larga tradición de lucha estudiantil universitaria en Argentina.

La exposición de esta investigación se estructura en cuatro capítulos. En el primero hacemos algunos señalamientos de tipo histórico, tanto en un contexto internacional como nacional, pero también específicamente local. Hemos visto ya la importancia básica de la guerra europea en los jóvenes intelectuales que se auto-

reconocieron como generación del '14. Existen, obviamente, algunas condiciones en el plano nacional, como el proceso de la conformación del Estado-nación argentino, la sanción de la ley electoral Saénz Peña en 1912 y el arribo del radicalismo a la presidencia en 1916. No obstante, advertimos de la autonomía intelectual cordobesa, que se distingue de la situación de modernización que emprendió Buenos Aires desde finales del siglo XIX. Paralelamente, Córdoba desarrollaba una modernidad sin modernización, que algunos —en particular Saúl Taborda— intentaron enraizar a su tradición. En este trabajo subrayamos dicha autonomía, en relación al acontecer de la capital de la República, lo que en general es poco observado en la bibliografía dedicada a la historia intelectual en Argentina, en su mayor parte circunscripta a ámbito porteño, y luego “nacionalizada”.

En el segundo capítulo se abordan los dos primeros acontecimientos significativos del proceso que estudiamos: el ciclo de exposiciones en la Biblioteca Córdoba hasta la conferencia que dio el político e intelectual socialista Alfredo L. Palacios en el Teatro Rivera Indarte.

En el tercer capítulo nuestro interés es trabajar la visita de Ortega y Gasset a la ciudad de Córdoba y su relación con los universitarios e intelectuales del lugar. En él hacemos una somera revisión de los comentarios de Ortega y Gasset a su salida de España y a su llegada a Buenos Aires, y también de la recepción del filósofo español en la ciudad del Plata, para luego enfocarnos en su visita a la urbe mediterránea. Al respecto, no se ha señalado aún en la bibliografía la importancia de la estancia de Ortega y Gasset en esta ciudad y en relación a la génesis de la reforma universitaria, y aquí reside una de las aportaciones originales del presente estudio. Para esta investigación es capital la relación intelectual entre el español y los cordobeses, no olvidando que, por un lado, Ortega y Gasset para ese entonces ya había escrito las *MEDITACIONES DEL QUIJOTE*, texto en el que anunciaba por primera vez la referencia generacional como portadora de una sensibilidad, y como unidad de análisis en la sucesión histórica. Por otro lado, los cordobeses se encontraban en la búsqueda de referentes que les proveyeran de elementos que cubrieran el vacío cultural y moral que la guerra europea había dejado a su paso. Ellos se asumían como jóvenes intelectuales comprometidos y capaces de llevar a cabo una misión

regeneradora frente al desastre bélico y sus consecuencias civilizatorias. En el transcurrir de la narración hacemos mención de datos biográficos importantes del filósofo español referidos a la cuestión referida como objetivo central de este capítulo.

El cuarto capítulo constituye la revalorización de una figura que a la fecha es recordada principalmente por sus INVESTIGACIONES PEDAGÓGICAS, escindiendo los demás costados de su pensamiento heterodoxo. Se lleva a cabo la exposición de algunos elementos que componen su pensamiento. Taborda se anuncia claramente como un antiliberal y propone la fórmula histórica de la *democracia americana*, pero desde su carácter funcional. Taborda presume de un costado anarquista que urge ser estudiado con profundidad. Se hace urgente librarlo del reduccionismo ejercido por algunos de sus discípulos y estudiosos de su pensamiento, que lo convirtieron en un “pedagogo”, si se quiere insigne, pero recortado de sus filosas intencionalidades políticas. Taborda nunca asumió esa condición, al menos no como elemento esencial de su trabajo, pero desde su muerte muchos han convenido en presentarlo bajo ese velo para rescatarlo del destierro del escenario de los pensadores argentinos al que sus heterodoxas opiniones lo han confinado, y a la vez para legitimar sus propios elementos ideológicos, en particular el liberalismo que Taborda nunca hubiese endosado. Asimismo se hace un somero análisis de las REFLEXIONES SOBRE EL IDEAL POLÍTICO DE AMÉRICA, texto que Saúl Taborda publicó un mes después del MANIFIESTO LIMINAR, con el que evidentemente hay una hermandad en su contenido político.

En los dos primeros capítulos incluimos, además, un par de esbozos biográficos de jóvenes intelectuales de la generación del '14. En el primero se dedica este espacio a Deodoro Roca. Cabe hacer la aclaración que no creemos que la acción más importante y trascendental en su obra haya sido sólo la redacción del MANIFIESTO LIMINAR. Como parte de un proceso colectivo, algunos autores han señalado la colaboración de otros intelectuales en ese célebre llamado, como es el caso de Saúl Taborda. Sin embargo es indudablemente una figura fundamental en la construcción del ideario de la generación del '14.

En el segundo capítulo se trabajó la figura de Arturo Capdevila. Tanto Capdevila como el resto de sus compañeros se distinguían por avanzar en la expresión de sus ideas, de forma directa y pública. Así fueron ganándose del reconocimiento intelectual tanto en su ciudad como en el resto del país. En la revisión de sus obras, Capdevila nos deja ver su innata condición de intelectual y la asunción de ese papel frente a la sociedad.

Es necesaria una advertencia metodológica y conceptual. Con respecto a la alusión al tiempo generacional derivada de la necesidad de auto-reconocimiento y distinción respecto de otros, si bien tenemos conocimiento de los señalamientos sociológicos que Karl Mannheim realizó en torno al concepto y dinámica de las generaciones, el enfoque generacional que está presente en este estudio no está fincado en ese horizonte teórico, ni en ningún otro específico en torno a ese asunto, sino que su utilización proviene del reconocimiento que el propio Deodoro Roca asumió al identificarse como integrante de la “generación del ‘14”. Son los protagonistas mismos los que proporcionaron la pauta para aludir al tema generacional.

El estudio de los inicios de la Reforma Universitaria a partir de la genealogía foucaultiana implica repasar la noción de *Zeitgeist* de la modernidad, en la reconstrucción del espíritu del tiempo de los actores analizados. *El Zeitgeist es* “el resultado de la interacción dinámica continua de los complejos generacionales que se suceden uno a otro.” La comprensión que nos ofrece este concepto es la de contrastar las diferentes unidades generacionales, puesto que *el Zeitgeist* “no permea toda la sociedad en un momento determinado ya que la ‘mentalidad’, comúnmente atribuida a una época, tiene una localización sumamente específica en un grupo social, el cual “adquiere un significado especial en un momento específico y es capaz, por ello, de imprimir su huella intelectual a todos los otros grupos sin necesidad de destruirlos o absorberlos.”⁷

Los aires de *modernidad*, entremezclados con impulsos de la modernización, impregnan el *Zeitgeist* de las primeras décadas en la ciudad de Córdoba. Estamos haciendo referencia a una generación de jóvenes instalados en el

⁷ Karl MANNHEIM, en Francisco Gil Villegas, LOS PROFETAS..., 1996, pág. 98.

marco de una naciente y específica modernidad. Marshall Berman, en su obra acerca del modernismo cultural, discute la especificidad de cada concepto. *Modernidad*, para él, es un proceso de larga duración que abarca desde el siglo XVI al XX, y se despliega esencialmente como *modernismo* en los ámbitos del arte, la cultura y la sensibilidad. *Modernización* se refiere a un fenómeno vinculado a una vorágine de transformación material en el siglo XX, relacionada a los descubrimientos científico-tecnológicos, la explosión demográfica, un nuevo tipo de poder corporativo, la lucha de clases, la potencia de los estados nacionales, el crecimiento urbano, el poderoso sistema de comunicación masiva, y por encima de todo, la gigantesca expansión del mercado capitalista mundial –hoy llamada *globalización* de la economía.⁸

La *modernidad* que daremos por entendida en la ciudad mediterránea es aquella que “posibilitó la preservación de un equilibrio puesto permanentemente en peligro por las laceraciones de un cuerpo nacional incapaz de alcanzar una síntesis perdurable”.⁹

En el sentido de Marshall, en el que la modernización y la modernidad adoptan comportamientos distintos, pero se compenetran, compartimos la opinión de Aricó en cuanto a definir Córdoba como una ciudad ubicada en las fronteras temporales y espaciales entre lo europeo y lo latinoamericano.¹⁰ Estas son características propias de la historia de Córdoba, que aunadas a la consideración de una presencia jesuítica en su pasado, configuran el espacio particular de formación de sus élites intelectuales, un espacio en el que se cruzan *tradición y modernidad* de una manera peculiar, distintiva, que es precisamente en donde se sitúa la acción que describe este trabajo.¹¹

⁸ Marshall BERMAN en Horacio CRESPO, “Identidades/diferencias/divergencias: Córdoba como ‘ciudad de frontera’ Ensayo acerca de una singularidad histórica” en, *LA ARGENTINA EN EL SIGLO XXI*, Ariel – Universidad de Quilmes, Buenos Aires, 1999, p. 167.

⁹ ARICÓ, José, “Tradición y modernidad en la cultura Cordobesa”, en *PLURAL*, Revista de la Fundación Plural para la participación democrática, Año I, No. 13, Marzo, Buenos Aires, 1989, pp. 10-14.

¹⁰ ARICÓ, José, “Tradición...”, 1989, pp. 10 -14

¹¹ CRESPO, Horacio, “Identidades/diferencias/divergencias: Córdoba como ‘ciudad de frontera’ Ensayo acerca de una singularidad histórica” en, *LA ARGENTINA EN EL SIGLO XXI*, Ariel – Universidad de Quilmes, Buenos Aires, 1999, pág. 179.

A este respecto, interesa retomar el aporte de Antonio Miramón en el análisis de las relaciones entre intelectuales y sociedad, en el rescate del marco de esta singularidad, atisbando los lazos entre intelecto y vida.¹² *Un proceso de fusión* —destacado por Aricó— en *el llamado a emprender una tarea pedagógica que se les presentaba* —a los intelectuales de la Reforma— *como determinante*.¹³ En el parecer gramsciano del pasaje del saber al comprender, este núcleo de jóvenes intelectuales se distingue de otros intelectuales por la función que en la asumieron en la construcción de la modernidad cordobesa y en su proyección americana.

En una de las editoriales de la revista de Deodoro Roca, FLECHA (“El Testamento del General”), éste hizo hincapié en la importancia del cumplimiento de deberes históricos que los intelectuales de las nuevas generaciones en el marco de la lucha social y en la defensa de las fuerzas democráticas de cara al peligro fascista o neofascista.

Las nuevas generaciones intelectuales, a las cuales nos dirigimos, están retardadas en el cumplimiento de deberes históricos. Organizar las condiciones sociales del trabajo —y de su propio trabajo—, relacionar las soluciones políticas con el desarrollo de la cultura pública, hacer de sus medios propios instrumentos contra el fascismo, restituir a su órbita al nacionalismo desorbitado, es tarea que deberían estar cumpliendo incansablemente todos los intelectuales que no estén adscriptos a la reacción. A este propósito, las clases intelectuales guardan, salvo excepciones estridentes, un silencio enternecedor y cómplice, disimulado en las infinitas formas vergonzantes de la cobardía.¹⁴

Este tipo de enunciados, expresados por Roca, lo hace desde un yo plural y colectivo, que pone en relieve presencias gramscianas en la articulación que establece entre la relación de *las soluciones políticas con el desarrollo de la cultura pública*. Según Gramsci, “los intelectuales modernos no son simplemente escritores, sino directores y organizadores involucrados en la tarea práctica de construir la sociedad”.¹⁵

¹² ARICÓ, José, “Tradición...”, 1989, pp. 10-14.

¹³ ARICÓ, José, “Tradición...”, 1989, pp. 10 y 13.

¹⁴ BERMANN, Gregorio, “El difícil tiempo nuevo a través de Deodoro Roca”, en CUADERNOS AMERICANOS, Año XVI, Vol. XCI, No. 1, Enero-febrero 1957, México, pág. 33. Se desconoce el año de publicación de la revista en cuestión pero debe ser entre los años de 1935-1936, años que estuvo en circulación.

¹⁵ GRAMSCI, Antonio, LOS INTELLECTUALES Y LA ORGANIZACIÓN DE LA CULTURA, Trad. Raúl Sciaretta, Ed. Juan Pablos, 2º ed., México, 1997.

Karl Mannheim atribuía “a los intelectuales en la facultad para *definir lo que ya no es necesario, y lo que todavía no es posible*, y consideraba que no estaban propiamente comprometidos con clase alguna” (1929). Casi cuatro décadas después, una experiencia estudiantil, la del mayo del '68 francés, constituiría un inigualable referente en la concepción de Sartre en torno a los intelectuales:

Un intelectual, para mí, es esto: alguien que es fiel a una realidad política y social, pero que no deja de ponerla en duda. Claro está que puede presentarse una contradicción entre su fidelidad y su duda; pero esto es algo positivo, es una contradicción fructífera. Si hay fidelidad pero no hay duda, la cosa no va bien: se deja de ser un hombre libre.¹⁶

Esta delimitación sartreana sobre el intelectual muestra la riqueza de un momento histórico, el del movimiento de mayo del '68 francés, pero llevados a la interpretación de Roca. Uno primero, durante el discurso que dio al término de cursos (1915), en los que se identificaba como uno de *los jóvenes de hoy* -que les ha tocado nacer en el trance más oscuro de la historia (p.186), y entre las preocupaciones que dio a conocer en ese entonces fueron diversas. Una de ellas en torno a la importancia del ejercicio autodidacta, consecuencia de la ausencia de maestros en América. Sartre relata el máximo momento revolucionario del mayo francés del '68, en el que el hombre se define ya no por su herencia sino por su posibilidad de hacerse a sí mismo sobre la base de su sola decisión que decide su destino. En el mismo 1915, Roca cuestionaba la solidez del conocimiento al interior de la Universidad y lanzó su prédica entonces a favor del Azar, como el único maestro cierto que existe, pero también caprichoso. Roca se encontraba en la antesala de una contradicción fructífera, a la que refiere Sartre. Siendo ésta una notable pauta que trazaba un claro objetivo, el de la libertad.

Las consideraciones intelectuales y políticas de este periodo a partir de las trayectorias y relaciones entre los jóvenes de la generación del '14 ofrecen elementos posibles con los que reconstruimos la expresión sensible de un “estado de espíritu”.

¹⁶ Entrevista a Jean Paul Sartre realizada por Serge Lafaurie, publicada en *Le Nouvel Observateur*, no. 188 de la semana 19 al 25 de junio de 1968, en *Sartre, los intelectuales y la política* de Bolívar Echeverría y Carlos Castro (Siglo XXI, Colección mínima 18, 6º ed., México, 1980, p.54-55).

En la revisión del material bibliográfico reunido en esta investigación, como normalmente sucede, surgieron interesantes problemáticas para seguir trabajando algunos actores poco estudiados por la historiografía nacional argentina del siglo XX. Tal es el caso de Arturo Capdevila, quien posee una obra bibliográfica muy extensa por una ardua labor en el oficio de la escritura pero también por ser el más longevo del resto de sus compañeros. Su extensa obra merece ser estudiada con mayor profundidad por ser fundamentalmente un conjunto de luces que alumbran los períodos y preocupaciones de su tiempo. Desde un modo poético y retórico es capaz de perfilar aportes a la nueva historia intelectual a la luz de la autonomía intelectual de Córdoba frente a la de Buenos Aires.

Las fuentes de información consultadas fueron diversas, sin embargo quedaron pendientes la revisión de algunos archivos y bibliotecas personales reubicados, tal es el caso de la biblioteca de Arturo Orgaz y de Adelmo Montenegro. Una fuente de información veraz fue el diario VOZ DEL INTERIOR. Debido a una cuestión operativa queda pendiente la revisión del periódico LOS PRINCIPIOS, el órgano difusor de la opinión católica.

Una fuente muy útil fue el conjunto de publicaciones periódicas, de las que, solamente algunas tuvimos acceso, y de otras, solamente conocimiento. Reconocemos el interés que había entre el circuito intelectual argentino por la creación de espacios públicos que incitaran la discusión y exposición de los debates vigentes. Una manifestación de ello son las revistas: FLECHA de Deodoro Roca (1935-1936); FACUNDO de Saúl Taborda (1935), y FRENTE de Arturo Orgaz (1933). Entre las revistas que reflejan un mayor impacto en esta investigación, tenemos la publicación de la Universidad Nacional de Córdoba, que ya no existe más actualmente, junto con la Revista NOSOTROS, espacio importante de convergencia intelectual argentina durante las primeras décadas del siglo XX.

Demos paso pues a la reconstrucción de un anacronismo circunstancial, a la reinterpretación de la realidad que enfrentaron un grupo de jóvenes. Abramos paso a la revisión de un conjunto de preceptos interpretativos que nos permiten dilucidar el espíritu de una época específica.

RESUMEN

Este trabajo se inscribe en la perspectiva crítica de la historia y de la historiografía de la Reforma Universitaria en su etapa inicial. Dentro de esta perspectiva crítica y renovadora de la historia de este movimiento referimos la conceptualización de la historia intelectual desarrollada por la escuela argentina de la Universidad de Quilmes. En este campo de estudios se inscribe teórica y metodológicamente este trabajo. La versión oficial que se ha desarrollado de la Reforma Universitaria ha sido trabajada desde una perspectiva liberal progresista. La revisión desde otro posicionamiento dará mayores libertades a la revelación de contextos por sí solos, en la dinámica de tramas y redes intelectuales, con el objeto de reinterpretar la Reforma Universitaria. En esta investigación partimos de una serie de acontecimientos relacionada entre sí, ocurridos en el año 1916. Estos acontecimientos, protagonizados por jóvenes de la generación del '14, los hemos situado en un proyecto de regeneración cultural y ética que pretendía la estabilización de la situación política, social, cultural y moral mediante la instauración de una *democracia americana*, propuesta político-filosófica trabajada por Saúl Taborda (*Reflexiones sobre el ideal político de América*, 1918). La guerra europea de 1914 representó para América la caída del modelo de civilización occidental. Entre algunos jóvenes cordobeses surgió la “pavorosa responsabilidad” de encontrar nuevos horizontes en América, que cubrieran las ausencias y las carencias en el espacio cultural y moral. Este compromiso fue asumido por los jóvenes intelectuales: Deodoro Roca se auto-reconoció en 1918 como parte de la que llamó, con esa intención, “generación de 1914”.

CAPÍTULO UNO

LA GENERACIÓN DEL '14

1.1 Apuntes históricos en torno a la “genealogía” de la generación del '14

En el contexto internacional la Primera Guerra Mundial representó el derrumbe del modelo de civilización occidental tal como se redondeó en la *belle époque* y, junto con ello, el de todo su sistema de valores. En Argentina, y disparado por el criticismo generado por la conflagración europea, la mirada ejercida por sectores importantes de las élites juveniles sobre la Revolución Mexicana a partir de 1910 y aún con mayor intensidad sobre la Revolución Rusa de 1917, permitió ir perfilando esperanzados horizontes de renovación como fundamento de proyectos *alternativos* a los regimenes políticos y a las estructuras culturales hegemónicas. Estas perspectivas de regeneración no se acotaron al país del Plata, multiplicándose en otros centros de irradiación intelectual en diversos puntos de América Latina: además de Buenos Aires y La Plata, podemos mencionar Lima, Santiago, La Habana, México, entre otros muchos. La ciudad de Córdoba, específicamente, constituyó uno de esos espacios de novedad, muy influyente, a partir de una serie de acontecimientos acaecidos en 1916 que desembocaron en el movimiento llamado Reforma Universitaria iniciado en junio de 1918, con alcances continentales. Los protagonistas fundamentales de este proceso en la ciudad mediterránea argentina fueron los jóvenes que se auto-reconocieron como la generación del '14, y ellos serán los sujetos fundamentales de esta indagación.¹

El contexto argentino presentaba una situación compleja en diversos órdenes de la vida social, condiciones que se habían ido agudizando durante la primera década del siglo xx. Desde el último tercio del siglo anterior millones de personas provenientes de la mayor parte de Europa emigraron en busca de

¹ Sobre los datos biográficos principales de los jóvenes de la generación del '14, ver Anexo 1.

oportunidades económicas y libertades religiosas y políticas y se establecieron en América del Sur y del Norte, África y Oceanía. Los países del Cono Sur de América fueron cuantiosos receptores de estos inmigrantes, particularmente Argentina, que brindaba posibilidades de asentamiento y trabajo por la ampliación de la frontera agrícola producto del desalojo violento de los indígenas y el desarrollo de una economía más compleja en algunas ciudades, especialmente la capital. Esto motivó importantes transformaciones sociales y culturales: Argentina pasó de tener 1 millón 736 923 habitantes en 1869, de acuerdo al Primer Censo Nacional, a 3 millones 954 911 en 1895 (el segundo censo realizado), cifra que no responde a un crecimiento natural sino en gran medida a la inmigración de extranjeros. Para 1914, el Tercer Censo reveló la cifra de 7 millones 885 237 habitantes, un 34% de incremento anual con respecto al segundo censo. Entre 1870 y 1914 arribaron al país casi seis millones de inmigrantes, principalmente españoles e italianos, representando en 1869 el 12.1% de la población total; el 25.4% en 1895 y el 29.9% en 1914. En los años sucesivos la tendencia se acentuó llegando los extranjeros a ser mayoría por un prolongado período en el grupo de 20 a 40 años de edad.² Los jóvenes varones representaban la mayoría de los inmigrantes, factor que influyó notablemente, además del aporte directo en el crecimiento de la población total, en la formación de la fuerza laboral. Esta heterogeneidad despertó ansiedades en cuanto a la definición cultural identitaria, conflictos laborales y políticos e, inclusive, incertidumbre creciente en cuanto al futuro del país. Este clima difería profundamente del que había imperado en el período inicial de la modernización argentina.³

Para los años previos a la Primera Guerra Mundial, Argentina se transformaba en el país más moderno de América Latina, con sus casi ocho millones de habitantes. La creciente superficie pampeana dedicada al cultivo, el surgimiento de poblaciones en las zonas rurales y la construcción de una red

² CORTÉS CONDE, Roberto, "El crecimiento de la economía argentina, c. 1870-1914", en BETHELL, Leslie (ed.), HISTORIA DE AMÉRICA LATINA, 10, AMÉRICA DEL SUR, C. 1870-1930, Crítica, Barcelona, 1992, pp. 20-21.

³ HALPERÍN DONGHI, Tulio, "Canción de otoño en primavera: previsiones sobre la crisis de la agricultura cerealera argentina (1894-1930)", DESARROLLO ECONÓMICO, v. 21, 95, 1984, Buenos Aires.

ferroviaria y portuaria fueron tan sólo algunos factores que permiten situar la modernización argentina.

En ese contexto, la consolidación del estado-nación a partir de 1880 representó una cuestión relevante en la cultura política de los jóvenes intelectuales que se identificaron como integrantes de la generación del '14. En sus debates encontramos una preocupación central: la búsqueda de fundamentos de estabilidad política y cultural, junto con la exigencia de un afianzamiento moral. Si bien la guerra europea había advertido acerca de la necesidad de construcción de un escenario de valores elaborado desde América, en el quehacer nacional urgía la consumación de una propuesta de renovación política, pero sobre todo cultural y moral. Como lo comentara posteriormente José Ortega y Gasset, durante una de sus conferencias en su tercera visita a Buenos Aires (1939): “La crisis argentina no es ni económica, ni política, ni social, sino moral e intelectual: faltan normas para vivir e ideas para orientarse”.⁴

El grupo de jóvenes intelectuales que constituye el centro de esta investigación emprendió la tarea de formular un proyecto de regeneración cultural y ética cuya eventual ejecución contribuiría, justamente, a la estabilización de la situación política, social, cultural y moral mediante la instauración de una *democracia americana*, según el concepto acuñado por Saúl Taborda en 1918, y al que se sumaron entusiastamente sus compañeros.

Para abrir la indagación en torno a la constitución de este grupo que sería actor principalísimo de los pasos iniciales del movimiento de la Reforma Universitaria en la Córdoba de 1918, creemos importante la revista pormenorizada de algunos hechos de su proceso intelectual. Podremos así plantear un doble nivel referencial: los senderos germinales de sus integrantes y las aproximaciones sucesivas a la definición de una conciencia grupal, en paralelo a la visión que fueron elaborando de su propia genealogía, que contribuyó a su auto-reconocimiento y a la consolidación de su identidad diferenciada. Nos interesa cimentar el recorrido histórico de la generación del '14 en términos de *genealogía*

⁴ HERRERO, Maira e Inés VIÑUALES, ORTEGA Y GASSET EN LA CÁTEDRA AMERICANA, Nuevohacer / Grupo Editor Latinoamericano, Buenos Aires, 2004, pág. 7.

–entendida ésta como una propuesta de un pasado inteligible como propio a partir de un posicionamiento presente– para construir los puentes entre la visión específica del pasado argentino que fueron hilvanando y destacados hechos con sentido político-cultural, en una concatenación verosímil, ocurridos en Córdoba en 1916, que ellos protagonizaron.⁵ Esa visión histórica construida por los jóvenes intelectuales cordobeses difería de la vigente desde 1880 y el auge positivista –acuñada fundamentalmente en Buenos Aires– y significaba también la revelación de referentes intelectuales revalorizados entre los que Esteban Echeverría era el más connotado, sobre los que podría fundarse una nueva tradición.

Una referencia ineludible en esta dirección es la conformación del núcleo del romanticismo argentino con la denominada Generación del '37 a partir del *Salón Literario* organizado por Marcos Sastre en el Buenos Aires de los primeros tiempos de la dictadura del general Rosas (1835-1852). Este fue un verdadero hito histórico, ya que el debate que identificaba las reuniones de este grupo de intelectuales, relacionados a temas culturales y teorías sociales, políticas y filosóficas de autores europeos de diferentes tendencias ideológicas, desde el historicismo alemán al sansimonismo francés, marcó el surgimiento del movimiento liberal romántico responsable de la elaboración del proyecto que convertido en hegemónico desde 1862 finalmente organizaría el país y dejaría una marca decisiva en su fisonomía identitaria.⁶

La creciente politización del grupo y las fuertes críticas al gobierno hicieron que Rosas disolviera el Salón. A pesar de esto, Esteban Echeverría (1805-1851), Juan Bautista Alberdi (1810-1884) y Juan María Gutiérrez (1809-1878) persistieron en su proyecto político-intelectual y organizaron en 1838 la ASOCIACIÓN

⁵ “La genealogía no se opone a la historia como la visión altiva y profunda del filósofo ni se opone a la mirada de topo del sabio; se opone, por el contrario, al despliegamiento metahistórico de las significaciones ideales y de las indefinidas teleologías. Se opone a la búsqueda del ‘origen’.”, FOUCAULT, Michel, NIETZSCHE, LA GENEALOGÍA, LA HISTORIA, Pre-Textos, Valencia, 2004, pág. 13. Aquí el filósofo francés está entendiendo el término *origen* mundo del sentido teleológico que le otorgó el historicismo. Esta es la perspectiva en la que nos situamos desde la historia intelectual, y es desde aquí que intentamos verificar el mismo procedimiento en los jóvenes del '14.

⁶ ECHEVERRÍA, Esteban, DOGMA SOCIALISTA, Edición crítica y documentada y Prólogo de Alberto PALCOS, Universidad Nacional de La Plata, La Plata, 1940; WEINBERG, Félix, EL SALÓN LITERARIO DE 1837, Con textos de Marcos SASTRE, J.B. ALBERDI, J.M. GUTIÉRREZ y E. ECHEVERRÍA, Hachette, Buenos Aires, 1858; PROYECTO Y CONSTRUCCIÓN DE UNA NACIÓN (ARGENTINA 1846-1880), Selección, prólogo y cronología de Tulio HALPERÍN DONGHI, Biblioteca Ayacucho, Caracas, 1980.

DE LA JOVEN GENERACIÓN ARGENTINA (semejante a la JOVEN ITALIA creada por Mazzini). Su objetivo fue la recuperación de la tradición liberal de la Revolución de Mayo, la promoción del progreso material y la resolución de la polarización entre federales y unitarios a través de una nueva síntesis política. Para ello, creían que era necesario influir en la clase dirigente mediante la “asesoría ideológica”, actitud muy presente a lo largo de la vida de Alberdi, quien inicialmente se acercó a Rosas, y luego visualizó al “príncipe” en la figura del general Urquiza, vencedor del dictador en 1852 y responsable del proceso constitucional de 1853. Otros integrantes de la generación prefirieron el protagonismo político directo, siendo los dos casos más destacados en este sentido, sin duda, los de Mitre y Sarmiento. De todos modos muestra la vocación política como un elemento sustantivo de la definición generacional.

A finales de la década de 1830 los miembros de la ASOCIACIÓN JOVEN ARGENTINA habían pasado abiertamente a la oposición a Rosas y muchos emigraron a Montevideo, Chile, Bolivia o se dirigieron a las provincias del interior, donde continuaron con la fundación de filiales de la ASOCIACIÓN y el quehacer de su propaganda política. Entre los que se adhirieron se cuentan Domingo F. Sarmiento (1811-1888), Bartolomé Mitre (1821-1906), Mariano Fragueiro (1795-1872), Vicente Fidel López (1815-1903) y José Mármol (1818-1871).

Como mencionamos, la victoria de Monte Caseros representó la caída de Juan Manuel de Rosas después de haber estado al frente de un gobierno conservador y proteccionista durante 17 años. La victoria representó para la coalición de jóvenes liberales románticos y viejos unitarios ilustrados la posibilidad de dar una organización constitucional a la Argentina. Haremos el recuento breve del episodio histórico posterior a la caída de Rosas, que constituye la experiencia política sobre la que reacciona la generación del '14 en búsqueda de renovación.⁷

⁷ Para los elementos históricos generales he seguido: LYNCH, John, “Las Repúblicas del Río de la Plata”, en BETHELL, Leslie (ed.), HISTORIA DE AMÉRICA LATINA, 6, AMÉRICA LATINA INDEPENDIENTE, 1820-1870, Crítica, Barcelona, 1991, pp. 264-315; GALLO, Ezequiel, “Política y sociedad en Argentina, 1870-1916”, en *ib.*, 10, AMÉRICA DEL SUR, C. 1870-1930, Crítica, Barcelona, 2000, pp. 41-66.

A pesar de la oposición de Buenos Aires, que a partir de septiembre de 1852 se regía en los hechos como un Estado independiente, el general Urquiza, vencedor de Rosas y gobernador de Entre Ríos, organizó el Congreso Constituyente de Santa Fe en 1853 que aprobó una Constitución de carácter republicano, representativo y de federalismo atemperado elaborada de acuerdo al modelo proporcionado en la obra mencionada de Juan Bautista Alberdi. Urquiza fue elegido presidente bajo la nueva Constitución y la ciudad y provincia de Buenos Aires permanecieron separadas bajo la influencia de Bartolomé Mitre. Después de la batalla de Cepeda en la que fue vencido el ejército de Buenos Aires, y con la firma del Pacto de San José de Flores en 1859, el Estado de Buenos Aires pasó a formar parte de la Confederación. Una nueva guerra civil dos años más tarde culminó en la batalla de Pavón con el triunfo de Buenos Aires, y en 1862 Mitre fue elegido como el primer presidente constitucional de la República Argentina unificada, siendo la capital provisional la ciudad de Buenos Aires, finalmente federalizada en 1880.

Durante su mandato se concretó la unificación nacional paralela a la efectiva conformación del Estado, imponiendo la hegemonía de Buenos Aires sobre las autonomías del interior y los restos de la resistencia federal, implicando también avances laicizantes que se reflejaron en asuntos relacionados a la educación, matrimonio y valores, mismos que provocaron bajo gobiernos sucesivos una serie de conflictos entre “católicos” y liberales.⁸

A Mitre le siguieron las presidencias de Domingo Faustino Sarmiento (1868-1874) y Nicolás Avellaneda (1874-1880). Estos gobiernos, exentos de limpieza electoral en los correspondientes comicios que les condujeron a la jefatura del Estado, sentaron los cimientos en la construcción de la Argentina moderna, persiguiendo tres objetivos: la unidad nacional, las instituciones liberales y la modernización.

Durante su mandato presidencial, Domingo Faustino Sarmiento realizó el Primer Censo Nacional de Población, promovió la educación popular y el desarrollo de las comunicaciones en el país. Además logró finalizar la Guerra de la Triple

⁸ ROITENBURD, Silvia, NACIONALISMO CATÓLICO 1862-1943. EDUCACIÓN EN LOS DOGMAS PARA UN PROYECTO GLOBAL RESTRICTIVO, Ferreyra Editor, Córdoba, 2000, pp. 16-17.

Alianza, iniciada en 1864, que congregó durante cinco años los esfuerzos bélicos de Argentina, Brasil y Uruguay contra Paraguay. Tras una pequeña crisis política protagonizada por el general Mitre, derrotado en las elecciones, Sarmiento fue sucedido por Nicolás Avellaneda en 1874.

Durante la presidencia de Avellaneda se realizó la llamada Campaña al Desierto, empresa a cargo del general Julio Argentino Roca, que buscaba incorporar los territorios patagónicos. Esta campaña ha sido duramente criticada por la crueldad genocida con la que se atacó a los aborígenes. Además, con el pretexto de un conflicto de poderes entre Carlos Tejedor, gobernador de la provincia de Buenos Aires y el presidente de la Nación, la ciudad de Buenos Aires fue proclamada Capital Federal, dándose por concluido así el más espinoso asunto político-institucional aún pendiente. Dardo Rocha, siguiente gobernador de Buenos Aires, fundó en 1882 la ciudad de La Plata con el fin de establecer una capital provincial diferenciada.

Roca fue elegido presidente de la Nación en 1880, lo que dio lugar al inicio de una etapa de gran progreso económico, institucional y educativo, integrándose el país al comercio mundial y convirtiéndose en una de las principales naciones exportadoras de materias primas del mundo. La oligarquía terrateniente agrícola y ganadera se consolidó como la clase dirigente de este proceso económico, usufructuando un régimen político excluyente y fundado en la manipulación electoral.

A pesar de los adelantos del país, la clase media y los sectores populares quedaron postergados durante muchos años, lo que provocó la conformación de una creciente oposición marginada del juego electoral y el estallido de varios levantamientos de diversa intensidad en 1890, 1893 y 1905, si bien todos ellos pudieron ser controlados por el gobierno y la institucionalidad formal pudo mantenerse a pesar de las convulsiones.

Uno de los logros relevantes de la última etapa de gobiernos oligárquicos en materia democrática fue el relacionado a la transformación de las condiciones electorales que hasta ese entonces eran manipuladas desde el gobierno o

abiertamente fraudulentas, por lo que el presidente del país era elegido por un sector restringido sobre el acuerdo mayoritario en la élite del poder. En 1912, el presidente Roque Sáenz Peña promulgó una ley (conocida como Ley Sáenz Peña) por la cual el voto pasó a ser obligatorio, secreto y “universal”, comprendiendo toda la población masculina mayor de 18 años. Bajo el marco de esta nueva ley, en 1916 fue elegido presidente Hipólito Yrigoyen, representante de la clase media y candidato por la Unión Cívica Radical, que había sido el principal animador de la oposición durante las dos décadas anteriores. Durante el gobierno de Irigoyen, Argentina mantuvo una posición neutral durante la Guerra Mundial, sin sustraerse a la profunda crisis generada por la conflagración; la prosperidad económica de la llamada “Argentina opulenta” se mantuvo durante la administración de su sucesor Marcelo Torcuato de Alvear (1922-1928), convirtiéndose en una de las naciones más ricas del mundo.

Como dijimos, la generación de 1837 representó el referente intelectual más significativo para la joven intelectualidad cordobesa, permitiéndole tomar distancia y sostener hasta actitudes parricidas respecto del gran núcleo protagonista del crecimiento del país, de su prosperidad material y de la dominación oligárquica: la llamada generación del '80. Hemos podido documentar el significado central de los pensadores románticos en la génesis del grupo cordobés en el descubrimiento de un hasta ahora desconocido folleto fechado en julio de 1912 de Arturo Orgaz, uno de sus miembros más destacados, en los fondos del Instituto de Estudios Americanistas de la universidad cordobesa.⁹ La importancia de este escrito de Orgaz radica en que data muy tempranamente su interés por el poeta y pensador romántico Esteban Echeverría y sus ideas sociales y políticas, interés significativo dado el peso y la influencia de Orgaz sobre sus compañeros, expresada en que fue presidente, como veremos, de la ASOCIACIÓN CÓRDOBA LIBRE. El propio nombre de la organización que nucleó generacionalmente a los jóvenes cordobeses denota el transparente eco de las ideas echeverristas y de la generación del '37, constituida

⁹ ORGAZ, Arturo, LAS IDEAS SOCIALES DE ECHEVERRÍA, s.p.i., Córdoba, 1912. La clasificación de este folleto en la mencionada biblioteca es 9312. Se puede consultar en el Anexo 5 de esta investigación.

bajo su inspiración como ASOCIACIÓN DE LA JOVEN GENERACIÓN ARGENTINA en 1838.¹⁰ Seguidor de su obra, rindió con su monografía un “sencillo homenaje” a Echeverría, siendo aún estudiante de derecho en 1912:

A través de sus escritos de diverso asunto, el fundador de la Asociación de Mayo, se revela como un espíritu analítico y crítico; como un temperamento vigoroso. Actuó en la primera mitad del pasado siglo, época en que la humanidad en su marcha progresiva, había recibido el impulso de nuevos ideales. Al individualismo exagerado de la Edad Media, había reemplazado el espíritu de la asociación. El hombre no era ya astro sino que significaba un átomo del componente complejo llamado sociedad.¹¹

También señala Orgaz la trascendencia de su pensamiento y la filiación que la nueva generación podría encontrar en su trabajo:

Como publicista, en el periodismo y en la cátedra del conferencista, tratando de ciencia política, económica y educacional, expuso con precisión su pensamiento y sus teorías. Pero la obra que se había impuesto no debía concluir con él: era una obra múltiple, atrevida, grandiosa; debía ser llevada a la práctica por otras generaciones y tener por voceros otros cerebros privilegiados y otros corazones patriotas. Sus enseñanzas quedaron palpables y sus palabras resonando en el ambiente social como cantos de profecía.¹²

Los intelectuales de la generación del '37 estuvieron volcados al quehacer político y a la configuración de instituciones, la mejor prueba de ello es la histórica obra de Alberdi, BASES Y PUNTOS DE PARTIDA PARA LA ORGANIZACIÓN POLÍTICA DE LA REPÚBLICA ARGENTINA, publicada por primera vez en Valparaíso en 1852, escrito sobre el que se inspiró la Constitución de 1853. A este respecto, Arturo Orgaz escribió:

La acción de Echeverría se refleja por entero en las “Bases” para la organización argentina que publicó el doctor Alberdi en Valparaíso en 1852, obra que puede considerarse como un trasunto del dogma [Orgaz se refiere aquí al DOGMA SOCIALISTA, la obra teórica y política fundamental de Echeverría, M.N.]. “Todas las novedades inteligentes –dice el autor citado [J. B. Alberdi, M.N.]– ocurridas en el Plata y en más de un país vecino desde 1830, tienen por principal agente y motor a Echeverría”. I esas ideas informaron el espíritu doctrinario del código político de 1853, que con modificaciones de detalle nos rige hoy.¹³

¹⁰ PALCOS, Alberto, “Prólogo”, en ECHEVERRÍA, Esteban, DOGMA..., 1940, pp. xxx-ss.; WEINBERG, Félix, ESTEBAN ECHEVERRÍA, IDEÓLOGO DE LA SEGUNDA REVOLUCIÓN, Nueva Dimensión Argentina, Taurus, Buenos Aires, 2006, pp. 107-ss.

¹¹ ORGAZ, Arturo, IDEAS..., 1912, pág. 4.

¹² ORGAZ, Arturo, IDEAS..., 1912, pág. 6.

¹³ ORGAZ, Arturo, IDEAS..., 1912, pp. 6-7.

Para las primeras décadas del siglo XX, lo político era sinónimo de corrupción y mediocridad, basta ver las referencias al quehacer político tanto en ARIEL (1900) de José Enrique Rodó como en EL HOMBRE MEDIOCRE (1913) de José Ingenieros, en el MANIFIESTO LIMINAR (1918) redactado por Deodoro Roca y en las REFLEXIONES SOBRE EL IDEAL POLÍTICO DE AMÉRICA de Saúl Taborda (1918).

El momento político en el que se configuró y creció la generación del '37 fue el de un acontecer histórico colmado de acciones orientadas a la organización de la República Argentina, inspiradas en una representación positiva y mimética respecto de la civilización occidental. Para los jóvenes de la generación del '14 la coyuntura marcada por la guerra europea los colocó en la necesidad de virar la mirada dirigida a Europa y fijarla en América, y desde allí proponer una completa regeneración cultural y moral.

El reconocimiento generacional, tanto de los jóvenes del '37 como del '14 reposaba en la necesidad de una revolución moral. Sin embargo los antecedentes que inspiraban esa revolución atendían a hechos de orden diferente. En el caso de los primeros prevalecía el proyecto nacionalista-liberal, representado en la construcción del estado-nación argentino bajo el signo de la modernidad y la civilización fundamentalmente europea, y en todo caso (especialmente para Sarmiento) considerando también sus derivaciones en Estados Unidos. Este programa se practicó desde la victoria de Monte Caseros sobre Rosas en 1852 y se consolidó luego que Mitre triunfó sobre Urquiza en Pavón en 1861 y puso en desbandada el proyecto federal de la Confederación.

Para los integrantes de la generación del '14, en cambio, si bien se luchaba por el mismo proyecto de base democrática moderna éste debía asentarse sobre instituciones e ideales americanos y, sobre todo, sería articulado en la necesidad de un programa capaz de cubrir el vacío dejado por el modelo de civilización occidental que la guerra europea había vaciado de toda significación. La percepción negativa de la guerra europea es un hecho histórico que entrecruza las trayectorias intelectuales de los que se auto-reconocieron como participantes de esa generación. Mientras que en los jóvenes románticos hay un sentido de logro por consolidar, en los segundos hay una especie de pérdida que regenerar. Sin embargo queremos

subrayar que en cuanto a la tarea intelectual, los miembros de la generación del '37 son un referente primordial para la generación del '14, en la continuidad de inspiración como “precursores” para la marcha de proyectos de consolidación e identidad nacional:

Las ideas expuestas hablan muy alto del genio de Echeverría y le colocan, como dijimos al principio, en el envidiable puesto de los precursores. La Patria sin embargo ha sido con él, injusta: casi diríamos que le había olvidado: un mezquino homenaje tributado a su memoria hizo vibrar fugazmente en los corazones argentinos el nombre de Echeverría. Muchos de nuestros compatriotas se preguntaron entonces y seguirán preguntándose hoy, amparados por su ignorancia: ¿Quién fue Echeverría? ¿Qué hizo? ¿Qué posiciones ocupó? ¿Cuáles son sus títulos para merecer el respeto y la admiración nacionales? Nosotros les diríamos: Leed al poeta, fue el Byron Argentino; leed al autor de ciencia política y social, fue el antecedente de Alberdi; leed al educacionista, fue el inspirador de Sarmiento, admirad el desinterés, la abnegación, el carácter de ese hermano vuestro, es un ejemplo; leed al crítico satírico, es un trasunto de Larra.¹⁴

1.2 El escenario: singularidad histórica de Córdoba, “mediterránea” y “docta”

“Ciudad mediterránea”, “llave del interior” -decía Mitre-, “la docta”, son algunas de las elocuciones que identifican a la ciudad de Córdoba. Hablar de Córdoba —como lo señala Horacio Crespo— nos remite a hacerlo desde su misma lógica interna, iniciada desde el momento puntual de su fundación, por Jerónimo Luis de Cabrera, en 1573.

Articular esta visión de Córdoba implica una profunda revisión de la historiografía, de las condiciones de su producción y de los presupuestos fundantes: es decir, de la historia de la nación como historia de Buenos Aires, como relato consagrado de la construcción de la nación en cuanto proyecto de afirmación de la hegemonía de Buenos Aires, acaso con un “complemento” -la historia de las provincias-, tal como lo diseñó Ricardo Levene para la Academia.¹⁵

Para ello, la lógica de situación de *frontera*, confeccionada por José Aricó, constituye el punto de partida para ubicarnos en el debate en torno al ‘fenómeno Córdoba’. Aricó destacó que:

¹⁴ ORGAZ, Arturo, IDEAS..., 1912, pág. 19.

¹⁵ CRESPO, Horacio, “Identidades/diferencias/divergencias: Córdoba como ‘ciudad de frontera’ Ensayo acerca de una singularidad histórica” en, LA ARGENTINA EN EL SIGLO XXI, Ariel– Universidad de Quilmes, Buenos Aires, 1999, pp. 162-190.

Como ciudad de frontera, Córdoba estuvo sometida a fuertes contrastes. El confesionalismo católico, basado en la fuerte presencia de una iglesia de matriz ideológica integrista, debió enfrentarse siempre con el obstáculo que le ofrecía un radicalismo laico persistente.¹⁶

El *fenómeno Córdoba* es un tema que fue proyectado desde la revista PLURAL hace ya algunos años, en la que debatieron José Aricó, Antonio Marimón, Sergio Schmucler, entre otros, sobre la pertinencia e importancia de la singularidad histórica de la “ciudad docta” frente al contexto nacional, retomado y continuado algunos años después por Horacio Crespo.¹⁷ Este último advierte que percibirla como la provincia reaccionaria, monacal, ultramontana —visión que reaparece precisamente en el MANIFIESTO LIMINAR y a lo largo de toda la obra reformista— es una confusión derivada de “una prolongada y aguda tensión entre tradición e innovación, tradición y vanguardia, tradición y modernidad”.¹⁸

El aporte jesuítico a lo largo de los dos siglos que condujo la Universidad; la controvertida tesis de Cárcano rendida en 1884, SOBRE LOS HIJOS ADULTERINOS, INCESTUOSOS Y SACRÍLEGOS, y el resistido papel de la *Corda Frates*, una asociación de militantes católicos, son tan sólo algunas presencias que ejemplifican esas prolongadas y agudas tensiones a las que remite Crespo.

Ciertamente, Córdoba se perfiló como centro cultural para los jóvenes de las provincias del interior, de Perú, Chile y Bolivia, debido a la actividad de su Universidad. Durante el primer cuarto del siglo XVII, los jesuitas abrieron en Córdoba el Colegio Máximo (1613), lugar en el que los alumnos, en particular los religiosos de esa orden, recibían clases de filosofía y teología. Este proyecto, articulado con intensidad con la actividad misionera en el Paraguay, estuvo

¹⁶ ARICÓ, José, “Tradición y modernidad e la cultura Cordobesa”, PLURAL, Revista de la Fundación Plural para la participación democrática. Año I. No. 13. Marzo. Buenos Aires, 1989, pág. 11.

¹⁷ PLURAL, Revista de la Fundación Plural para la participación democrática, Año I, No. 13, Marzo, Buenos Aires, 1989. CRESPO, Horacio, “Identidades/diferencias/divergencias: Córdoba como ‘ciudad de frontera’ Ensayo acerca de una singularidad histórica”, en LA ARGENTINA EN EL SIGLO XXI, Ariel—Universidad de Quilmes, Buenos Aires, 1999, pp. 162-190.

¹⁸ CRESPO, Horacio, “Córdoba, Pasado y Presente y la obra de José Aricó Una guía de aproximación” en, PRISMAS, Revista de historia intelectual, No. 1, 1997, Universidad Nacional de Quilmes, Buenos Aires, pág. 145.

sostenido durante casi dos siglos por la significativa labor de la Compañía de Jesús.¹⁹

No obstante, en 1767 los jesuitas fueron expulsados del territorio americano por ser una amenaza para la monarquía española y la institución universitaria pasó a manos de los franciscanos. Los conflictos entre franciscanos y el clero secular, en disputa por la dirección de la Universidad, ocasionaron el re-bautismo del establecimiento, y por Real Cédula del año de 1800 pasó a denominarse Real Universidad de San Carlos y de Nuestra Señora de Monserrat. Esta cédula fue ejecutada en 1808 con el nombramiento del Deán Dr. Gregorio Funes como Rector. A partir de este momento, el clero secular desplazó a los franciscanos de la conducción de la Universidad.

El rectorado del Deán Funes, de espíritu progresista y abierto a los nuevos desarrollos de la ciencia y la técnica, se distinguió por la proyección de profundas reformas a los estudios y la introducción de nuevas materias (aritmética, álgebra y geometría, entre otras). Con la Revolución de Mayo de 1810 nuevas autoridades tomaron a su cargo la Universidad de Córdoba, siguiendo los lineamientos fijados por el Deán, quien marchó a Buenos Aires para integrarse a la Junta de Gobierno y desempeñar luego una activa vida política hasta su muerte en 1829.

Entre 1860 y 1880 se hicieron algunas reformas académicas importantes, en un sentido de modernización en la Universidad Nacional de Córdoba y en respuesta al sostenido crecimiento que experimentaron las universidades entre 1870 y 1880 se promulgó la Ley Avellaneda a mediados de 1885, que normó el funcionamiento de las casas de altos estudios, ejercido sin ninguna autonomía y controlado por el Poder Ejecutivo nacional.

Durante la presidencia de Sarmiento, la ciencia cobró particular impulso mediante la incorporación de profesores extranjeros especializados en ciencias

¹⁹ En 1621, el Breve Apostólico del Papa Gregorio XV otorgó al Colegio Máximo la facultad de conferir grados, ratificado por el monarca Felipe IV a través de la Real Cédula del 2 de febrero de 1622. A mediados de abril de ese año, el documento llegó a Córdoba y el Provincial de la Compañía, Pedro de Oñate, con el acuerdo de los catedráticos, declaró inaugurada la Universidad. Cfr. CONSTITUCIONES DE LA UNIVERSIDAD DE CÓRDOBA, Instituto de Estudios Americanistas, Universidad Nacional de Córdoba, Número VII, Córdoba, 1944, pp. 81-83.

naturales y exactas. De éstos, siete profesores alemanes fueron los responsables para dar comienzo al estudio de las ciencias físico-matemáticas en la Universidad Nacional de Córdoba. Los Presidentes Sarmiento y Avellaneda y el Rector de la Universidad Dr. Manuel Lucero fueron los responsables de la creación de la Academia Nacional de Ciencias y de la Facultad de Ciencias Exactas, Físicas y Naturales, creada el 14 de octubre de 1876.

La Ley de Avellaneda (ley nacional de 3 de julio de 1885) fijó las bases a las que debían ajustarse los estatutos de las universidades nacionales. Se refería fundamentalmente a la organización del régimen administrativo de las universidades, dejando los otros aspectos a elección de cada una de las instituciones. En 1886 fueron modificados los estatutos de la Universidad Nacional de Córdoba para adaptarlos a las prescripciones de esta Ley.

Hacer una revista histórica pormenorizada de la Casa de Trejo²⁰, denominación canónica de la Universidad de Córdoba, que no es menester de esta investigación.²¹ Sí lo es señalar su importancia en la historia de la ciudad y la región, esto en el marco del debate en torno a su singularidad histórica de cara al contexto nacional.

La Universidad de Córdoba ha jugado un papel fundamental en la trayectoria histórica de la ciudad. La usual referencia de Córdoba, la ciudad *docta* corrobora el impacto universitario en la sociedad cordobesa:

[...] en la cumbre social hallábanse los letrados, el clero y los engréidos funcionarios procedentes, directa o indirectamente, de la metrópoli. De clara prosapia, depositarios de toda la ciencia de la época, poseedores de los altos cargos y dignidades, los Doctores, Licenciados, Maestros y Bachilleres de la Casa de Trejo constituían una aristocracia libre y universalmente acatada, aparatosa y formulista, culta y devota, empapada del honor del título y prevalida de su notoria superioridad sobre el común de las gentes. La aureola de que la rodeaba la Colonia resistió a las niveladoras conmociones de la Independencia. Los rastros de su influencia se perciben sin esfuerzo en la trama de la vida nacional. Y

²⁰ La denominación proviene del Fray Fernando Trejo y Sanabria, franciscano del Paraguay, elegido por Clemente VIII en 1592, fue consagrado ese mismo año y tomó posesión en 1595. Falleció en 1614. Fundador de la Universidad de Córdoba, sobre la base del Colegio Máximo de los Jesuitas, de 1610.

²¹ Una revisión histórica bien trabajada sobre la Universidad Nacional de Córdoba y su importancia como institución pública en el contexto de un país en crisis es la tesis doctoral de Daniel Guillermo SAUR, REPRESENTACIONES MEDIÁTICAS DE LA UNIVERSIDAD PÚBLICA EN EL CONTEXTO DE UN PAÍS EN CRISIS, UN ANÁLISIS EN LA PRENSA GRÁFICA (ARGENTINA 2001–2002), IPN-CINVESTAV, 2006.

aún hoy mismo (1905) el doctoral pergamino conserva cierto lustre prestigioso, tras el cual se precipita la juventud a las aulas universitarias.²²

En este sentido, la funcionalidad de la aristocracia doctoral se definía a partir de su paso por la Casa de Trejo. El grupo de jóvenes intelectuales que constituye el centro de esta investigación, que se identificaron como miembros de la generación del '14, además de artistas o escritores, fueron egresados de la carrera de leyes. La obtención del *pergamino doctoral* les fijaba un alto *status* y un gran prestigio social que les permitía movilidad entre las más altas dignidades, sobreponiéndose esta condición doctoral —incluso— a las consideraciones respecto del *status* económico.²³ En cuanto al paseo doctoral, Capdevila lo menciona en CÓRDOBA DEL RECUERDO:

Entretanto iban y venían por las aceras los solemnes doctores de Córdoba, vestidos de negro, de levita y sombrero de copa, luciendo enormes chalecos blancos. Y se reverenciaban los unos a los otros, diciéndose “mi doctor” en unas largas y estiradas salutaciones. Pasaban también jóvenes josefinos, caminando con cierto aire hierático que no revelaba sino una incontenible predisposición doctoral.²⁴

Los rasgos de esta aristocracia doctoral constituyen un factor distintivo y de cierta resistencia también, en los momentos en que se intentara integrar a Córdoba en el proyecto de modernización en los inicios del siglo XX. Por un lado, Buenos Aires, la capital federal, se desarrolla en un proceso modernizador, en el entendido de Lynch, un crecimiento a través de las exportaciones del sector agrario, inversiones en la nueva infraestructura e inmigración.²⁵ Por el otro, el proceso cordobés es diferente desde el momento en que no cuenta con una infraestructura que le permita llevar a cabo una dinámica “modernizadora”, al menos hasta la década de 1930, y mucho más francamente a partir de la de 1950. . La ciudad mediterránea se caracterizó, como ya mencionamos, por mostrar una especial sensibilidad a los cambios de la modernidad.

²² RÍO, Manuel en Juan Carlos AGULLA, ECLIPSE DE UNA ARISTOCRACIA, UNA INVESTIGACIÓN SOBRE LAS ÉLITES DIRIGENTES DE LA CIUDAD DE CÓRDOBA, Libera, Buenos Aires, 1968, p.26. Manuel Río fue un importante funcionario de la Universidad Nacional de Córdoba e historiador, de allí la relevancia de su juicio.

²³ AGULLA, Juan Carlos, ECLIPSE, 1968, pág. 27.

²⁴ CAPDEVILA, Arturo, “Nuevos Tiempos”, CÓRDOBA DEL RECUERDO, RECUERDO [1939], 5ta ed., Espasa Calpe Argentina, Buenos Aires, 1944, pag. 116.

²⁵ LYNCH, John, “Repúblicas...”, 1991, pág. 298.

Digo, pues, que la muralla de las lomas iba siendo franqueada por el progreso. La siesta conventual acabaría pronto. El diablo de la mecánica había tomado definitiva posesión del mundo. La gente se disponía a caminar más a prisa.

Así, un día se vió por aquellas angostas calles una insidiosa bicicleta anunciadora. Aquella bicicleta era instrumento de propaganda comercial; pero también, sin proponérselo, éralo de propaganda moral. Pedaleaba sobre ella un jacarandoso ciclista con disfraz de mono sabio que debió parecer una chocante imagen de las doctrinas “disolventes” de Darwin. Seguía una nube de chiquillos, corriendo hacia el porvenir. Ello es que entre burlas y veras el libre pensamiento se entraba en bicicleta por aquellos empedrados de la tradición...²⁶

Se habla, en cambio, de un proceso de modernidad sin modernización en el que convivieron “la memoria y el cambio, la tradición y revolución en este intento de armonizar elementos de la cultura local y universal”.²⁷

Si bien es cierto que Córdoba formó también parte del proyecto hegemónico liberal, vemos focos de resistencia derivados precisamente de la presencia secular de la Compañía de Jesús antes mencionada, que aunada a una fórmula discursiva inscrita en el nacionalismo católico, desatan fórmulas políticas, sociales y culturales diferentes a las suscitadas en Buenos Aires (ciudad en la que el catolicismo es casi nulo en el sentido de una real influencia política, al menos hasta la década de 1930). Las resultantes políticas del debate entre la tradición y la modernidad apuestan por un proyecto de nación que diverge del proyecto liberal encabezado por Buenos Aires. La Córdoba católica se resistía a los intentos liberales que consistían en lograr la inserción de Argentina a la modernización. Esa Córdoba, anatémizada por Sarmiento en el FACUNDO demandaba, sin ninguna intención separatista, un proyecto de nación distinta fundada en la ortodoxia integrista del clericalismo católico, aunque llegara a aceptar algunos matices liberales.

El aporte jesuítico puede descifrarse en varios planos, particularmente en el de la identidad y la cultura.²⁸ En 1765 los jesuitas introdujeron la primera imprenta para uso de la Universidad. Tras la expulsión de éstos, quedó en total abandono. El Gobernador Juan B. Bustos, con la creación de un fondo a través de la Junta Protectora de Escuelas, promovió la compra y entrega de una nueva imprenta a la

²⁶ CAPDEVILA, Arturo [1939], CÓRDOBA..., 1944, pp. 114-115.

²⁷ ROITENBURD, Silvia, NACIONALISMO..., 2000, pág. 172.

²⁸ Para este tema, en particular para Córdoba, consultar la extensa obra de Pedro Grenón S.J. , y también la de Guillermo Furlong S.J. para el contexto más general de la historia de la Compañía en Argentina.

Universidad en la década de 1820. Silvia Roitenburd argumenta, entre otros factores, la intensa vida política desarrollada en la ciudad mediterránea a partir de la extensa lista de periódicos que, sobre todo durante la segunda mitad del siglo XIX, se difundieron en la provincia.²⁹ Entendiendo el diario como constituyente de uno de los ejes de una compleja práctica política y difusión ideológica:

[...] el primero de los cuales aparece, precisamente con la ofensiva por la unificación nacional que asume el Presidente Mitre: EL ECO DE CÓRDOBA (1862-1886) es el eje de un amplio conjunto de prácticas vertebradas por las altas jerarquías eclesiásticas. Entre 1886-1892, en la misma línea editorial, *EL PORVENIR* lo sustituyó. En adelante, hasta 1977, LOS PRINCIPIOS ocupó el lugar, nunca vacío, de la difusión dogmática. En los tres casos, se trata de diarios de calidad periodística comparable a los más modernos medios de su época.³⁰

En 1884, Ramón J. Cárcano, un joven de 24 años, rindió su tesis de doctorado “Sobre los hijos adulterinos, incestuosos y sacrílegos”, apadrinado por el profesor, ex gobernador y futuro presidente Miguel Juárez Celman, en la que reclamaba la abolición de cualquier distinción de los hijos, sea cual fuese su origen, en el Código Civil que todavía las sancionaba. Este momento, escribe Silvia Roitenburd, significó un “electrizante desafío a la ofensiva eclesiástica en el ya tempestuoso ambiente creado por la discusión, primero de la ley de matrimonio en Santa Fé y luego por la de educación en la Nación [la fundamental Ley 1420 de Educación Común, M.N.].”³¹

Sin ser menos importante, es tema obligado remitirnos a la *Corda Frates*. Gardenia Vidal logra recoger diferentes opiniones del ala liberal, publicadas en LA VOZ DEL INTERIOR, sobre este grupo de poder que, con base en estos datos, se caracterizó por ser una “asociación” de militantes católicos que actuaban en función de un solo objetivo: la preservación del control del poder político en la provincia.³² Esto es tan sólo un elemento que merece ser analizado y considerado

²⁹ ROITENBURD, Silvia, NACIONALISMO..., 2000, pág. 36.

³⁰ ROITENBURD, Silvia, NACIONALISMO..., 2000, pág. 37.

³¹ La investigación en torno al nacionalismo católico cordobés reúne entre otras cuestiones, los “desafíos a la ofensiva eclesiástica”. Resulta éste uno de los pocos trabajos que avanza en el análisis de los rasgos de la contraofensiva de un núcleo de matriz eclesiástica local y de las relaciones que va estableciendo con las distintas fracciones de las elites “liberales” que toman los resortes del estado, provincial y nacional (ROITENBURD, Silvia, NACIONALISMO..., 2000).

³² Consultar la minuciosa y prolija investigación de Gardenia Vidal en torno al radicalismo de Córdoba en el período 1912-1930, la edición de su tesis doctoral (VIDAL, Gardenia, RADICALISMO EN

en el interés de comprender las divergencias y diferencias de Córdoba en el contexto nacional.

La Nación, se preguntaba "¿Qué es la 'Corda'? -y respondía- "No es un partido, ni club, ni una sociedad, ni nada que se le parezca. Es una tertulia de doce caballeros, católicos -este es su más fuerte vínculo espiritual- y de edades aproximadas, muy unidos entre si por lazos de amistad y aun de parentesco, que se reúnen en comidas y almuerzos periódicos, ya en un hotel, ya en casa particular de alguno de ellos. Universitarios en su mayoría, políticos casi todos, funcionarios y ex funcionarios, legisladores y ex legisladores, los asuntos públicos los ocupan desde luego, ...Allí hay independientes, radicales azules, algún simpatizante con los rojos, algún platónico amigo de los demócratas... Tienen gente en todos los partidos, tienen diputados de todos los rumbos. Así, caiga el que caiga, triunfe el que triunfe, la 'Corda' sale siempre parada." (La Nación, 16/6/1917)

Con la lectura de estos elementos sobre la *Corda Frates*, nos concentraríamos en la referencia de un grupo de poder fundado en la matriz católica y prosapia local.³³ Sin embargo una severa crítica de Arturo Capdevila a dicha agrupación, nos advierte de su carácter internacional, acotando que una de sus representaciones justamente se ubicaba en la Universidad de aquella ciudad "monacal".

En 1913, Arturo Capdevila, durante una reunión estudiantil internacional en la Universidad de Cornell, a la que asistió como representante estudiantil de su país, hizo pública una severa crítica hacia la " *Corda Frates* en la REVUE ARGENTINE.

CÓRDOBA, 1912-1930, LOS GRUPOS INTERNOS: ALIANZAS, CONFLICTOS, IDEAS, ACTORES. UNC, Córdoba, 1995, pp. 52-57).

³³ La participación de la "Corda Frates" en la Reforma Universitaria estuvo presente a través del candidato de esta asociación clerical, el Dr. Antonio Nores. La narración de los hechos en el portal de la Universidad Nacional de Córdoba es el siguiente: "La nueva Asamblea Universitaria constituida por la totalidad de profesores titulares y suplentes fue convocada para el 31 de mayo. Durante ese mes se eligieron democráticamente los decanos de las tres facultades que entonces existían (Derecho, Medicina y Ciencias Exactas)." [...] "Belisario Caraffa fue proclamado vicerrector y se trasladó para el 15 de junio la elección del rector. Estos antecedentes indicaban que ese día el Dr. Enrique María Paz, abanderado de la reforma, sería consagrado rector. Sorpresivamente y olvidando el compromiso adquirido ante los estudiantes, la Asamblea de Consejeros elige rector al Dr. Antonio Nores, candidato de la asociación clerical "Corda Frates", congregación de caballeros católicos, muy unidos por lazos de amistad y parentesco. Los estudiantes, envueltos por un sentimiento de traición, irrumpieron en el salón, lo desalojaron e impidieron la consumación del acto. Sobre el mismo pupitre rectoral redactaron la declaración de una nueva huelga. Surgieron entonces dos entidades de programas opuestos: la Federación Universitaria presidida por Enrique Barros, y el Comité Pro Defensa encabezado por Carlos Artaza Rodríguez. El 17 de junio, Nores asume el rectorado. Se registran otros hechos de violencia. La FUC reclama su renuncia al tiempo que difunde el Manifiesto a los Hombres Libres de Sud América, redactado por Deodoro Roca, al que suscriben varios reformistas. Los estudiantes de todo el país y los obreros se pliegan a la huelga." (Cfr. http://www.unc.edu.ar/modules/seccion_portal/index.php?a=1&id=218&idsec=1 , consultado por última vez en octubre 2007).

Durante el encuentro estudiantil se discutió el ingreso de la Federación Universitaria de Córdoba a la *Corda Frates*. La revista en cuestión circulaba en París y este número en específico, estuvo dirigido por Leopoldo Lugones. El detalle de este episodio está desarrollado en el capítulo segundo de esta investigación.

A continuación transcribimos algunos párrafos del artículo de Capdevila por considerar de suma importancia la transmisión de su característico tono de denuncia en aspectos sumamente susceptibles en la sociedad cordobesa. El joven poeta asistió a una reunión estudiantil:

“A Ithaca iba yo predispuesto al optimismo, como quien sabe que en la tierra mojada ondula ya el surco, y que sólo falta arrojar la semilla. Esperaba una óptima reunión de universitarios, lo que ya quiere decir discursos meditados, pensamientos en sazón, controversias provechosas.

sin embargo el resultado fue inesperado con respecto a uno de los temas: la “Corda Frates”:

Pero en Ithaca –continúa mi artículo- no ha ocurrido nada de esto. Se ha buscado apenas el pretexto de la “Corda Frates”, cuerpo de dudosa existencia, para llamar a los estudiantes del mundo a presenciar una serie de actos sin sentido, vacíos de ideal, carentes en absoluto de cualquier interés intelectual. Baste saber que el exclusivo objeto de la reunión radicaba en la simpleza de discutir la reorganización de la “Corda Frates”; asunto fácil de arreglar por notas lacónicas; motivo superfluo que no requería por cierto toda la máquina aparatosa de un congreso internacional. [...]

Y en aquella ocasión, la Federación Universitaria de Córdoba se adhirió a la Corda Frates. Aún y sin tener conocimiento de lo que esta adhesión implicaba, Capdevila simplemente la ofreció porque a su parecer, de acuerdo a lo expuesto en las sesiones, el grupúsculo no mostraba ninguna intención de plan ni programa.

No se discutió nada, no se declaró nada nada. Nos habíamos congregado porque sí, sin plan, sin programa, sin iniciativa. Las sesiones se redujeron a las largas lecturas en que los diversos delegados informaban a la presidencia acerca del progreso de la “Corda Frates” en sus respectivos países. Yo mismo, viendo que eso era todo, leí un discurso de salutación en que concluí ofreciendo nuestra adhesión al Comité Central. [...]

Como se ha visto, solicité nuestra incorporación a la “Corda Frates” *ad referendum*, naturalmente, de la Federación Universitaria de Córdoba. Era indispensable. No hacerlo, hubiera sido poco diplomático; tanto más, cuanto que las otras federaciones argentinas están incorporadas desde hace muchos años. Sin embargo, por las razones que abajo anotaré, opino que la Federación

Universitaria de Córdoba debe retirar su adhesión o tenerla simplemente por no dada. [...]

Y sobre la *Corda Frates*, Capdevila opinaba lo siguiente:

“La ‘Corda Frates’ no aporta, por lo demás, ninguna ventaja a sus asociados, salvo sus miembros dirigentes, a quienes asegura pitanza duradera la ingenuidad de los otros. Asunto de comandita debe ser éste, sin sombra de duda. Aquí tengo, precisamente, una memoria de los siete Congresos anteriores; ojeo sus fotografías y veo en todas ellas siempre las mismas caras. Aquí están, en La Haya, en Roma o en Turín, todos mis recientes colegas de Ithaca. Aquí está –lo reconozco- aquel buen norteamericano, alto y seco, que presidía nuestras sesiones en mangas de camisa... Aquí distingo el rostro familiar de aquel chino de banana, a quien le oí hablar un mal francés chisporroteante y esdrújulo. Aquí están aquel japonés de crisantemo y aquel filipino de cuero de Rusia –lo que no quita que fueran muy amables- que pronunciaban largos discursos en un inglés saltarín y malabar. Aquí está aquel italiano dulzón cuyas eles me hacían recordar –¡tan pastoriles eran!- cierta campanita de aldea cordobesa. Aquí está, lo diré de una vez, la prueba tangible de que la “Corda Frates” es una mera sociedad anónima, cuyo directorio tiene su sede en Ithaca. No hay ideas, sino hombres. Entonces no hay ideal, sino negocio.”³⁴

En la misma dimensión política, si hablamos de la propuesta radical yrigoyenista y sus efectos en el país hacia comienzos del siglo XX, destacan nuevamente derivaciones heterogéneas en Córdoba. La divergencia que causaba la abstención, la revolución y la formación de un amplio movimiento político estructurado alrededor de una figura carismática, señala Gardenia Vidal, fue resistido por diferentes grupos en el interior de la Unión Cívica Radical (en adelante UCR) a nivel nacional, originándose abandonos al tronco intransigente y originando nuevos proyectos conservadores. Aquellos, que permanecieron en el radicalismo, pero manifestando su oposición al yrigoyenismo se conformaron en el llamado *Grupo Azul*. El caso de Córdoba no exime ese patrón generalizado.³⁵ El ascenso del radicalismo al poder (1916) a través de la recién resuelta ley de sufragio universal representaba la faz de la modernización con el distingo ideológico liberal. En el discurso de un nacional catolicismo, el sufragio universal, la extensión de ferrocarriles, la inserción al mercado mundial, el ingreso de capitales extranjeros, la inmigración, la diversidad de prácticas religiosas, representaban los adversos de la tradición católica de Córdoba, de añejo enraizamiento, dando su toque particular

³⁴ CAPDEVILA, Arturo, LA DULCE PATRIA, Sociedad Cooperativa “Nosotros”, Buenos Aires, 1917, pp. 90-91.

³⁵ Gardenia VIDAL, RADICALISMO..., 1995, pp. 19-20.

a todo un sector de la vieja aristocracia local, precisa Crespo, con ambiciones ideológicas y políticas mucho más amplias que el ámbito puramente provincial.³⁶

Hablar de la percepción estigmatizada sarmientina que se ha trazado sobre Córdoba, también proyectada en el MANIFIESTO LIMINAR, no significa que sus autores la hayan compartido. Ésta representó un instrumento de batalla y confrontación, a la que los jóvenes reformistas recurrieron para contrastar su inconformidad respecto de la Universidad con la propuesta de un proyecto de renovación cultural que transitaba más allá de simples intentos reformistas en la institución universitaria. José Aricó describe claramente el otro costado cordobés en cuanto a la formación de élites intelectuales, en el que efectivamente estaban ubicados los jóvenes intelectuales que se identificaron con la generación del '14.

En realidad, si hubo una función que Córdoba desempeñó a lo largo de su historia fue la preservación de un equilibrio puesto permanentemente en peligro por las laceraciones de un cuerpo nacional incapaz de alcanzar una síntesis perdurable [...] En los confines geográficos de las áreas de modernización, la ciudad tuvo un ojo dirigido al centro, a una Europa de la que cuestionó sus pretensiones de universalidad. Pero el otro dilataba sus pupilas hacia una periferia latinoamericana de la que en cierto modo se sentía parte. De espaldas a un espacio rural que la inmigración transformaba vertiginosamente, Córdoba la Docta formaba las élites intelectuales de un vasto territorio que la convirtió en su centro. Punto de cruce entre tantas tradiciones y realidades distintas y autónomas, Córdoba creció y se desarrolló en el tiempo americano como un centro de cultura proclive a conquistar una hegemonía propia.³⁷

1.3 Auto-reconocimiento: Los jóvenes de la generación del '14, protagonistas de la reforma en 1918

La guerra europea es un hecho histórico trascendental que representaba para ellos una “hora oscura”, señaló Tulio Halperín Donghi. Si bien es cierto que hasta 1880 la cuestión política y sus derivaciones y presencias en el campo intelectual representaron el eje central de los debates, después de esa fecha comenzaron a marcarse los límites entre la esfera política y la intelectual. Halperín afirma que podemos percibir a una clase política más encerrada en sí misma, identificada con

³⁶ Horacio CRESPO, “Identidades...”, 1999. A este respecto, CRESPO advierte sobre la necesidad, aún poco trabajada, de evaluar el papel de la aristocracia cordobesa por la historiografía nacional. Existe una visión sociológica de esta clase social trabajada por Juan Carlos AGULLA, ECLIPSE..., 1968.

³⁷ ARICÓ, José, “Tradición...”, 1989, pág. 10.

las tareas administrativas e institucionales de una nación que también parece avanzar crecientemente a la deriva. Los intelectuales, en cambio, aspiraban a tener una visión más articulada de la sociedad y sus problemas.³⁸

El 8 de diciembre de 1915 Deodoro Roca pronunció el discurso de colación de grados en nombre de los egresados de la Universidad Nacional de Córdoba. Ese año, Roca (1890-1942) y Arturo Orgaz (1890-1955), los menores del grupo que nos ocupa, tenían veinticinco años; Arturo Capdevila (1889-1967) uno más y Taborda (1885-1944) ya había cumplido los treinta. Todos ellos eran cordobeses, los tres primeros de la ciudad y el último de un pueblo -Chañar Ladeado- ubicado en el noreste provincial; Roca, Orgaz y Capdevila cursaron sus estudios en la Casa de Trejo, mientras que Taborda realizó sus estudios en la Universidad de La Plata y el doctorado en la del Litoral. Todos se graduaron en leyes.³⁹ Justamente en ese discurso de la colación la voz de Deodoro Roca resaltó el compromiso unificador de los jóvenes ante la tragedia europea, una misión a cumplir en América a través de la labor espiritual e intelectual, en la que resuenan ecos del arielismo:⁴⁰

A los jóvenes de hoy nos ha tocado nacer en el trance más oscuro de la historia. Amigos: la tragedia de Europa es algo más que una guerra; allí está ardiendo una

³⁸ HALPERÍN DONGHI, Tulio, VIDA Y MUERTE DE LA REPÚBLICA VERDADERA, Ariel, Buenos Aires, 1999, pág. 56; KOZEL, Andrés, LA ARGENTINA COMO DESILUSIÓN. CONTRIBUCIÓN A UNA HISTORIA DE LA IDEA DEL FRACASO ARGENTINO (1900-1955), Tesis de Doctorado en Estudios Latinoamericanos, UNAM, 2006, especialmente capítulo I.

³⁹ Arturo Capdevila y Arturo Orgaz se graduaron de leyes en 1913; mientras que Deodoro Roca lo hizo en 1915. Tanto Capdevila, como Orgaz y Roca fueron docentes de la Universidad de Córdoba después del estallido del movimiento reformista en 1918. Saúl Taborda fue designado profesor de Sociología en la Universidad del Litoral. De allí pasó a ocupar el rectorado del Colegio Nacional de la Universidad de la Plata en 1921, cargo que desempeñó simultáneamente con el de Consejero de la Facultad de Derecho de Córdoba.

⁴⁰ Con el paradigma arielista, nos queremos referir a una forma de pensar y definir América Latina por ser justamente un manifiesto identitario a través del cual se definió una diferenciación no-beligerante entre América Latina y los países sajones. A través del discurso modernista, caracterizado por el acentuado componente espiritualista, surgía una expresión identitaria que encarnó el hispanismo y la latinidad en sus componentes moral, racial y lingüística, distanciándose así de las fórmulas utilitaristas emprendidas por *Calibán*, el emblema materialista del Norte.

civilización. El humo denso, cargado de miasma, llegará hasta aquí. Preparemos entonces los ojos para distinguirnos en la sombra. Preparemos el espíritu para comprender el sentido de lo que vendrá. Preparemos el oído para distinguir las voces amigas entre el ronco grito de los descontentos. En adelante, todo ha de gravitar sobre América. Aquí han de tener final los viejos pleitos humanos. Será éste el campo de vasta experiencia. Mientras tanto estudiemos! Estudiemos sin descanso y sin fatiga; no nos sorprenda la tempestad en lo más apartado del bosque, ocupados en pasatiempo inocente!⁴¹

La revista de literatura, filosofía y ciencias sociales NOSOTROS publicó distintas posiciones en torno a la guerra europea en voces de intelectuales, políticos y profesionales, entre las cuales nos interesa destacar la de Raúl Orgaz, quien hizo un diagnóstico preciso de los contendientes, “imperialismos” señaló, y predijo la intensidad de la lucha y la decadencia europea:

Arribada al fastigio de su civilización, la Europa contemporánea experimenta ahora las conmociones que trae el choque de dos imperialismos: el imperialismo británico y el germánico.

[...] Atenuados de fervores de la gratitud y de la veneración, la Europa, adquiriendo conciencia de sus desventuras y de la inanidad de sus conquistas ético-jurídicas sufrirá una honda desilusión. [...] El triunfo del arbitraje en Sud América ha de adquirir entonces relieve extraordinario. Entre tanto, nuevos desgarramientos y disgregaciones traerán nuevas pugnas militares, y la Europa parecerá un astro que agoniza lentamente.

[...] Factores del primer resultado serán las penurias económicas que hoy se experimentan y las que vendrán más tarde, pues es lo cierto que toda liberación presupone un dolor.⁴²

NOSOTROS, dirigida por Alfredo A. Bianchi y Roberto F. Giusti –como veremos, adherentes al manifiesto del 18 de agosto de 1916 a favor de la libre emisión de ideas, publicado en apoyo a Capdevila frente a la censura de los medios clericales cordobeses por su conferencia acerca de los incas– se publicó en Buenos Aires durante dos períodos, el primero entre 1907 y 1934 y el segundo entre 1936 y 1943, y constituyó la voz de toda una época. Una de sus preocupaciones fue comentar, debatir y apoyar algunos de los momentos definitorios de la vida política de la Argentina: “el sufragio universal, el viejo conflicto entre la capital europeizante y las provincias criollas, la ley Sáenz Peña, las múltiples protestas de

⁴¹ ROCA, Deodoro, “Ciencia, maestros y universidad”, en REVISTA DE LA UNIVERSIDAD NACIONAL DE CÓRDOBA, Año II, 9, noviembre, 1915, Córdoba, pág. 186.

⁴² ORGAZ, Raúl, “Del doctor Raúl A. Orgaz”, NOSOTROS, Año IX, Mayo 1915, Núm. 73, pp. 133-134. Raúl Orgaz participó en el movimiento de Reforma y fue profesor titular de Sociología en la Universidad Nacional de Córdoba durante diez años (1938-1948).

Irigoyen y su eventual triunfo presidencial, la guerra europea, la revolución bolchevique [...]”.⁴³ La Reforma Universitaria no estuvo ajena a sus temas, y en alguna oportunidad NOSOTROS fue vehículo de documentos muy apreciables respecto a ese movimiento cultural y político central de esos tiempos.⁴⁴

El pensamiento científico universitario de Córdoba hasta agosto de 1914 se reflejaba en publicaciones de “notoria autoridad”. Entre los títulos se encontraban el BOLETÍN CIENTÍFICO de la Academia Nacional de Ciencias (publicado desde 1873), institución fundada por Sarmiento y dedicada hasta hoy al estudio y conocimiento de la gea, flora y fauna argentinas; el CÍRCULO MÉDICO DE CÓRDOBA de la Facultad de Ciencias Médicas (publicada desde varios años antes a 1914), consagrada a las especialidades científicas y profesionales de la Medicina, y los ANALES de la Facultad de Derecho. Los círculos estudiantiles de la Universidad, en sus tres Facultades (Derecho, Medicina y Ciencias), publicaron también sus respectivas revistas, dedicadas particularmente a los intereses y problemas de la vida estudiantil.⁴⁵

En 1914 se creó la REVISTA DE LA UNIVERSIDAD NACIONAL DE CÓRDOBA, que pasó a ser rápidamente un medio muy significativo. Su director fundador, Enrique Martínez Paz, quien sería candidato a rector por los estudiantes en el movimiento de 1918 y futuro destacado historiador, asumió igualmente el compromiso frente a la lucha europea a través de la creación de un espacio propicio para la opinión en su revista, cuyo llenado dejó librado a la responsabilidad, voluntad y esfuerzo de los intelectuales de su ciudad. Martínez Paz se propuso construir:

Una tribuna levantada para la dilucidación de los grandes problemas actuales e históricos de nuestra vida.

[...] Los acontecimientos actuales nos dan una vez más la razón. La lucha europea ha repercutido en las finanzas, en la política y en toda la vida del país; la solución

⁴³ SHUMWAY, Nicolás, “*Nosotros* y el ‘*Nosotros*’ de *Nosotros*”, en Saúl SOSNOWSKI (editor), LA CULTURA DE UN SIGLO: AMÉRICA LATINA EN SUS REVISTAS, Alianza Editorial, Buenos Aires, 1999, pp. 165-180.

⁴⁴ Por ejemplo: GONZÁLEZ, Julio V., “La Universidad”, NOSOTROS, 219-220, agosto-septiembre 1927, Buenos Aires. Es el importante número del XX aniversario de la revista, donde se efectuó un balance del país y su actividad intelectual durante esas dos décadas.

⁴⁵ MARTÍNEZ PAZ, Enrique, “Revista de la Universidad Nacional de Córdoba”, en REVISTA DE LA UNIVERSIDAD NACIONAL DE CÓRDOBA, UNC, Año I, No.1, mayo, 1914, Córdoba, pág. 4.

de tanto problema no puede esperarse de las improvisaciones bien intencionadas, sino del estudio científico y profesional de los fenómenos.⁴⁶

En torno a las repercusiones de la guerra europea en América, podemos observar semejanzas entre las opiniones de Saúl Taborda, Deodoro Roca, Arturo Capdevila y Arturo Orgaz, lo que permite que puedan ser señaladas como una característica común a la joven intelectualidad cordobesa y, por consiguiente, reconocerlas legítimamente como expresiones de la generación del '14.

En 1918, Saúl A. Taborda dio a conocer REFLEXIONES SOBRE EL IDEAL POLÍTICO DE AMÉRICA, cuya presentación hizo coincidir con el Primer Congreso Nacional de Estudiantes reunido el 21 de julio en la ciudad de Córdoba.⁴⁷ En él, Taborda expresa claramente su parecer acerca de la guerra y las implicaciones de ésta para América, dejando ver los vislumbres de su americanismo:

Europa ha fracasado. Ya no ha de guiar al mundo. América que conoce su proceso evolutivo y así también las causas de su derrota, puede y debe encender el fuego sagrado de la civilización con las enseñanzas de la historia.

¿Cómo? Revisando, corrigiendo, depurando y trasmutando los valores antiguos, en una palabra, rectificando a Europa.⁴⁸

En este congreso, en el que Taborda aprovechó para exponer su tesis, Deodoro Roca se auto-reconocía como perteneciente a la generación del '14 en el discurso de clausura del encuentro. En los inicios del movimiento de reforma universitaria de 1918, Roca advertía la legitimación generacional del mismo y utilizaba el término de generación sin explicar en que consistía, pero comprendiendo el mecanismo mediante el cual operaba este concepto en el sentido de la limitación de la vida y la sucesión de las generaciones. El compromiso de la generación que estaba definiendo consistía en una tarea intelectual a la luz de un proyecto de regeneración cultural de cara a la guerra europea.

Pertenecemos a esta misma generación que podríamos llamar “la de 1914”, y cuya pavorosa responsabilidad alumbra el incendio de Europa. La anterior, se adoctrinó en el ansia poco escrupulosa de la riqueza, en la codicia miope, en la superficialidad cargada de hombros, en la vulgaridad plebeya, en el desdén por la

⁴⁶ *Ibid.*, pp. 5, 7.

⁴⁷ MARCÓ DEL PONT, Luis, HISTORIA..., 2005, pág. 160.

⁴⁸ TABORDA, Saúl, REFLEXIONES SOBRE EL IDEAL POLÍTICO DE AMÉRICA, La Elzeveriana, Córdoba, 1918, pág. 149.

obra desinteresada, en las direcciones del agropecuarismo cerrado o de la burocracia apacible y mediocrizante. [...]

Las penúltimas generaciones estaban espesas de retórica, de falacia verbal, que trascendía a las otras falacias, pues lo que en el campo literario era grandilocuencia inútil, en el campo político era gesticulación pura, en el campo religioso rito puro, en el campo docente simulación clínica o pedantería hueca, en la vida comercial fraude o escamoteo, en el campo de la sociabilidad ostentación brutal, vanidad cierta, ausencia de real simpatía, en la vida familiar duplicidad de enseñanza, y en el primado moral enajenación de rancias virtudes a favor de vicios ornamentales.⁴⁹

También establecía una abierta distancia, podríamos decir hostilidad, respecto de las generaciones precedentes, un auténtico *parricidio*, tan intenso como el que practicaría años después el escritor aprista Luis Alberto Sánchez con el *novecentismo*.⁵⁰

En su discurso, Roca se identificó claramente como la generación de 1914, distinguiéndose de las demás por el carácter americanista que asumía:

Las nuevas generaciones empiezan a *vivir* en América, a preocuparse por nuestros problemas, a interesarse por el conocimiento menudito de todas las fuerzas que nos agitan y nos limitan, a renegar de literaturas exóticas, a medir su propio dolor, a suprimir los obstáculos que se oponen a la expansión de la vida en esta tierra, a poner alegría en la casa, con la salud y con la gloria de su propio corazón.⁵¹

La teoría de la nueva generación fue sostenida por Julio V. González, siguiendo de cerca a Ortega y Gasset. La perspectiva de González, hijo del prominente y complejo intelectual Joaquín V. González, intentaba superar aquellas inspiraciones helenizantes frecuentes entre sus camaradas. Él ubicaba claves bien contemporáneas para la Reforma: la guerra, la Revolución rusa, el ascenso del radicalismo. Su propósito era que la nueva generación reparara la traición que la generación de su padre había cometido con la de Echeverría y Alberdi, la de 1837, por esto él la llamó "la generación reconstructiva". Esta teoría, que fue la dominante hasta la década del '30, explicaba en buena parte el fenómeno

⁴⁹ ROCA, Deodoro, "La nueva generación americana", en ROCA, Deodoro, EL DRAMA SOCIAL DE LA UNIVERSIDAD, Prólogo y selección de Gregorio BERMANN, Editorial Universitaria de Córdoba, Córdoba, 1968, pp. 22-23.

⁵⁰ SÁNCHEZ, Luis Alberto, BALANCE Y LIQUIDACIÓN DEL NOVECIENTOS, Ercilla, Santiago de Chile, 1940; para un comentario incisivo acerca del *parricidio* de Sánchez: MELGAR, Ricardo, "Notas para leer un proceso a la intelectualidad oligárquica: *Balance y liquidación del Novecientos* de Luis Alberto Sánchez", en NOSTROMO. REVISTA CRÍTICA LATINOAMERICANA, 1, Invierno de 2007, México.

⁵¹ ROCA, Deodoro, "Nueva...", Prólogo y selección de Gregorio BERMANN, 1968, pág. 25.

reformista del '18 queriendo justificar la irrupción de una juventud renovadora que no se identificaba con las estructuras anquilosadas de la Universidad y del país.

Una serie de acontecimientos, en los que estos jóvenes intelectuales tuvieron presencia protagónica o fueron animadores principales, nos permiten identificar y reconstruir sus cuestionamientos frente a la desilusión y decepción que representó para ellos la guerra europea, y dilucidar el diseño y emprendimiento de un proyecto de regeneración cultural. Debemos considerar que, paralelamente, otro de los debates en curso se relacionaba con la experiencia de las revoluciones mexicana y rusa que simbolizaban alternativas y esperanzas frente a un modelo civilizatorio en decadencia.

La serie de acontecimientos a la que hicimos mención, ocurridos durante la segunda mitad de 1916, nos permiten comprender el proceso de construcción de los respectivos itinerarios intelectuales. El año 1918, en este sentido, representa el momento de la consolidación de trayectorias que serán sumamente influyentes o significativas en los tiempos venideros. Una manifestación de ello, que alcanzó una plena significación simbólica, fue la enunciación del ideario de la Reforma Universitaria, plasmado en el MANIFIESTO LIMINAR y, no menos importante y significativo, la definición de la generación de 1914 por sus propios representantes.

¿Cómo van construyendo Roca y sus camaradas la idea de generación? Un primer albor puede ser el pensamiento de José Enrique Rodó. En 1900 se publicó su texto dedicado a la juventud de América, el ARIEL. Deodoro Roca se refiere a éste como el libro “que traía la fórmula del universo y la única luz que nuestros ojos podían recoger”.⁵² Vuelvo a hacer mención del discurso que Roca pronunció en la colación de grados de 1915 para destacar el papel de Rodó como referente intelectual en tiempos de “bancarrota de la moral”, refiriéndose a ésta como “la bancarrota más seria de la edad contemporánea”:⁵³

No pensemos en retroceder, sino en utilizar los materiales que tengamos a mano. Recordemos la hermosa parábola de Rodó: la de aquel niño que paseaba ufano su gozo por el jardín golpeando acompasadamente con un junco su copa de cristal, hasta que en un arranque de volubilidad cambió el motivo de su juego y llenó la

⁵² ROCA, Deodoro, “Nueva...”, Prólogo y selección de Gregorio BERMANN, 1968, pág. 22.

⁵³ ROCA, Deodoro, “Ciencia...”, 1915, pág. 178.

copa hasta los bordes con arena del sendero. Ya la nota del herido cristal no vibraba en el aire. Ante el fracaso de su lira los ojos húmedos del niño se detuvieron ante una flor muy blanca del cantero inmediato. Cortándola la sujetó en la propia arena del vaso enmudecido y continuó paseando por el jardín su ingenuo goce nuevo.⁵⁴

La guerra hispano-estadounidense fue el decantador de un proceso que se venía produciendo en la batalla de las ideas, de una oposición entre la América Latina y la América sajona. El *Ariel* es una clara manifestación cultural de un pensamiento de resistencia que se revela en una prosa cabalmente modernista. *Ariel*, un personaje conceptual, representa la espiritualidad de la cultura, la vivacidad y la gracia de la inteligencia. En él se personifica el imperio de la razón y el sentimiento sobre los bajos estímulos de la irracionalidad, en contraposición al personaje llamado *Calibán*, símbolo de sensualidad y de torpeza.⁵⁵

El paradigma arielista es una forma de pensar y definir América Latina por ser justamente un manifiesto identitario a través del cual se definió una diferenciación no-beligerante entre América Latina y los países sajones. A través del discurso modernista, caracterizado por el acentuado componente espiritualista, surgía una expresión identitaria que encarnó el hispanismo y la latinidad en sus componentes moral, racial y lingüística, distanciándose así de las fórmulas utilitaristas emprendidas por *Calibán*, el emblema materialista del Norte.

José Enrique Rodó (1871-1917) afirmaba que la humanidad renueva de generación en generación su activa esperanza y su ansiosa fe en un ideal. El autor uruguayo refiere a Goethe respecto de la relación entre la escuela de la voluntad individual y la generación colectiva.

[...] sólo es digno de la libertad y la vida quien es capaz de conquistarlas día a día para sí, con tanta más razón podría decirse que el honor de cada generación humana exige que ella se conquiste, por la perseverante actividad de su

⁵⁴ ROCA, Deodoro, "Ciencia...", 1915, pág. 179.

⁵⁵ Carlos JAUREGUI aclara acerca del uso de "Calibán": "Dos años antes que Rodó lo hiciera, Darío — un Darío de 1898, visto tradicionalmente como el escapista y esteta de la "torre de marfil"— usaba con una retórica frontal la oposición Ariel / Calibán en su condena a los Estados Unidos, a propósito de la guerra de Cuba. Rodó, empero, establece una genealogía francesa (Ernest Renan) en la que no se halla Darío, ni tampoco el franco-argentino Paul Groussac, director de la Biblioteca Nacional, de quien —se dice— él y Darío habrían tomado la idea", Cfr. Carlos JAUREGUI, "Calibán: icono del 98. A propósito de un artículo de Rubén Darío", www.ensayistas.org/filosofos/nicaragua/dario/Jauregui.htm.

pensamiento, por el esfuerzo propio, su fe en determinada manifestación del ideal y su puesto en la evolución de las ideas.⁵⁶

Consecuentemente, Rodó aseveraba que

[...] ningún otro espectáculo puede imaginarse más propio para cautivar a un tiempo el interés del pensador y el entusiasmo del artista, que el que presenta una generación humana que marcha al encuentro del futuro, vibrante con la impaciencia de la acción, alta la frente, en la sonrisa un altanero desdén del desengaño, colmada el alma por dulces y remotos mirajes que derraman en ella misteriosos estímulos [...].⁵⁷

Otras primeras luces respecto de la construcción del concepto de generación entre los jóvenes intelectuales bien pueden ser el reflejo e impacto que tuvieron en ellos las reflexiones del español José Ortega y Gasset durante su visita a Córdoba en octubre de 1916. Con respecto a la teoría de las generaciones de Ortega, aún y cuando en su forma más acabada fue publicada en 1923 en EL TEMA DE NUESTRO TIEMPO, una de las advertencias del autor es que la primera parte del texto, titulada precisamente *La idea de las generaciones*, “contiene la redacción, un poco ampliada, de la lección universitaria con que inauguré mi curso habitual en el ejercicio de 1921-1922”.⁵⁸ No obstante, Ortega y Gasset ya venía refiriéndose a una dinámica generacional desde 1914, cuando en nombre de la Liga de Educación Política Española proclamó el papel de la generación en el devenir histórico:

En épocas críticas puede una generación condenarse a histórica esterilidad por no haber tenido el valor de licenciar las palabras recibidas, los credos agónicos, y hacer en su lugar la enérgica afirmación de sus propios, nuevos sentimientos. Como cada individuo, cada generación, si quiere ser útil a la Humanidad, ha de comenzar por ser fiel a sí misma.

Por esto es menester que nuestra generación se preocupe con toda conciencia premeditadamente, orgánicamente, del porvenir nacional [...] hacer un llamado enérgico a nuestra generación, y si no la llama quien tenga positivos títulos para llamarla, es forzoso que la llame cualquiera, por ejemplo, yo.⁵⁹

⁵⁶ La cita de Goethe en RODÓ, Enrique [1900], ARIEL, Introducción de Lorenzo Rafael ÁVILA, Fondo de Cultura Económica, Col. Biblioteca Joven, México, 1984, pág. 25.

⁵⁷ *Ibid.*

⁵⁸ ORTEGA Y GASSET, José, EL TEMA DE NUESTRO TIEMPO, EL CASO DE LAS REVOLUCIONES, EL SENTIDO HISTÓRICO DE LA TEORÍA DE EINSTEIN [1923], Espasa-Calpe Argentina, Colección Austral, Buenos Aires, 1938, pág. 9.

⁵⁹ ORTEGA Y GASSET, José, VIEJA Y NUEVA POLÍTICA: conferencia dada por, en el Teatro de la Comedia el 23 de marzo de 1914: Prospecto de la Liga de Educación Política Española. Renacimiento, Madrid, 1914, pp. 8-9.

Ortega y Gasset se asume como parte de una generación, distinguida por la expresión de una “sensibilidad yacente”:

Porque, en verdad, no se trata de mí ni de unas ideas mías. Yo vengo a hablaros en nombre de la Liga de Educación Política Española, una Asociación hace poco nacida, compuesta de hombres que, como yo y buena parte de los que me escucháis, se hallan en medio del camino de su vida. No se trata, por consiguiente, de ideas originales que puedan haber sobrevenido al que está hablando en una buena tarde; se trata de todo lo contrario: de ideas, de sentimientos, de energías, de resoluciones comunes, por fuerza, á todos los que hemos vividos sometidos a un mismo régimen de amarguras históricas, de toda una ideología y toda una sensibilidad yacente, de seguro, en el alma colectiva de una generación que se caracteriza por no haber manifestado apresuramientos personales.⁶⁰

Ahora bien, siguiendo la misma teoría generacional orteguiana, la historia representa la forma de comprender las variaciones que sobrevienen en el espíritu humano. Sin embargo, advierte el filósofo español:

Ciertos fenómenos históricos dependen de otros más profundos, que, por su parte, son independientes de aquéllos. La idea de que todo influye en todo, de que todo depende de todo, es una vaga ponderación mística que debe repugnar a quien desee resueltamente ver claro. No, el cuerpo de la realidad histórica posee una anatomía perfectamente jerarquizada, un orden de subordinación, de dependencia entre las diversas clases de hechos. Así las transformaciones de orden industrial o político son poco profundas: dependen de las ideas, de las preferencias morales y estéticas que tengan los contemporáneos. Pero a su vez, ideología, gusto y moralidad no son más que consecuencias o especificaciones de la sensación radical ante la vida, de cómo se sienta la existencia en su integridad indiferenciada. Esto que llamaremos “sensibilidad vital” es el fenómeno primario en historia y lo primero que habríamos de definir para comprender una época.⁶¹

Las acciones que emprendieron los jóvenes intelectuales se orientaron a comprender su tiempo y arrostrar la crisis espiritual. Esto como consecuencia de la guerra europea. Esta comprensión representa justamente la “sensibilidad vital” que propone Ortega y Gasset en el método histórico de las generaciones.

Roca, junto con sus “hermanos” como él los denominó, se reconocieron pertenecientes a una generación en la que destaca una situación histórica, la guerra europea, que los distinguió de las otras. Ante esto, Roca asumió el compromiso que implicaba una “pavorosa responsabilidad”. A pesar de la posición neutral que

⁶⁰ *Ibid.*, pp. 4-5.

⁶¹ ORTEGA Y GASSET, José, TEMA..., 1938, pág. 13.

Argentina adoptó frente al conflicto bélico, ¿Qué alcances tiene este compromiso? ¿Qué inquietudes representa la *pavorosa responsabilidad*?

La “pavorosa responsabilidad” nos habla de una ruptura en la continuidad de la experiencia –descrita por Beatriz Sarlo– y por consiguiente, los jóvenes de la generación del '14 se tendrán que dar a la tarea de encontrar nuevos saberes y creencias:

Lo que hacía familiar al mundo ha desaparecido. El pasado y la experiencia de los viejos ya no sirven como referencia para orientarse en el mundo moderno e iluminar el futuro de las jóvenes generaciones. Se ha roto la continuidad de la experiencia. [...] los jóvenes pertenecen a una dimensión del presente donde los saberes y las creencias de sus padres se revelan inútiles.⁶²

La generación del '14 asimiló esta ruptura, acaecida en el Occidente y reflejada en América, y se comprometió entonces a la construcción de un proyecto de regeneración cultural enraizado en un pensamiento americanista. Por primera vez, describe Aricó, “se sintieron americanos”:

Expresando una nueva sensibilidad que emanaba de la conciencia de formar parte de una generación de ruptura con la anterior introdujeron una verdadera divisoria de aguas respecto de su relación con Europa. Acaso por primera vez luego de un siglo se sintieron americanos.⁶³

Ubiquémonos en una propuesta intelectual que conlleva ciertamente a pensar en el plano de las ausencias, carencias y huecos, pero también en el sentido de nuevos horizontales teóricos y prácticos. Esto nos ubica en un momento moral cuya preocupación principal giraba en torno a la fraternidad fundada en la conciencia “humana” de la solidaridad. Este tiempo espiritual “será el campo fecundo de la futura siembra moral”.⁶⁴

1.4 Itinerario intelectual y biográfico de Deodoro Roca

Deodoro Roca (1890-1942) nació y murió en Córdoba. Su familia era perteneciente a los sectores tradicionales de la ciudad mediterránea, sin embargo él, según la

⁶² LE GOFF, Jacques, cit. en Beatriz SARLO, TIEMPO PASADO CULTURA DE LA MEMORIA Y GIRO SUBJETIVO. UNA DISCUSIÓN, Siglo Veintiuno Editores, Buenos Aires, 2005, pp. 35-36.

⁶³ ARICÓ, José, “Tradición...”, 1989, pág. 12.

⁶⁴ ROCA, Deodoro, “Ciencia...”, 1915, pág. 179.

apreciación póstuma de su amigo Gregorio Bermann, “abandonó los privilegios de su casta para situarse al lado de su pueblo”.⁶⁵

Su desempeño profesional en las instituciones fue escaso, por no decir casi nulo. Ejerció la dirección del Museo Provincial Sobremonte, dedicado a la historia y que funciona aún hoy en la casona de ese ilustrado gobernante del siglo XVIII, cargo que abandonó al adherirse a las luchas estudiantiles de 1918; situación similar la que sufrió su cátedra de Filosofía General en la Facultad de Derecho.⁶⁶ Su apuesta fue, como lo describe Bermann, por urdir fundaciones, comités de lucha, organizaciones populares, “a las que el pueblo acudía sintiéndose interpretado en sus aspiraciones”. Tales son los casos del Comité pro Paz y Libertad de América, que pronto se convirtió en organismo nacional; su participación en la Unión Latinoamericana, fundada por José Ingenieros; la fundación del Comité pro Exiliados y Presos Políticos y Sociales de América; la integración del Comité contra el Racismo y el Antisemitismo, de la Unión Democrática Española, del Comité de Ayuda a la España Republicana, y de tantos otros organismos.⁶⁷

¿Qué convierte a Deodoro Roca en uno de los jóvenes protagonistas del movimiento cuyo impacto fue continental, y aún hoy su pensamiento sigue constituyendo un objeto de estudio a seguir trabajando? Efectivamente, su condición de hombre del interior aunado a una actitud transgresora responden a dos de sus principales características. Roca no realizó viajes a Europa, ni siquiera en el continente o en su país como la mayoría de sus compañeros. Sin embargo, ninguno de ellos disfrutó de un sótano estilo *deodórico*. La peculiaridad de este escenario casi mítico constituyó la sola razón para que un sinnúmero de reconocidos y no reconocidos personajes transitaran por él en el periodo de entreguerras, propiciando el intercambio de ideas logrado por otros con los viajes. Deodoro Roca tenía en su casa del centro de Córdoba un sótano que usaba como estudio y espacio donde se reunía con personalidades no sólo de Argentina, sino de Europa y América Latina, entre ellos:

⁶⁵ BERMANN, Gregorio, “El difícil...”, 1957, pág. 26.

⁶⁶ KOHAN, Néstor, DEODORO..., 1999, pág. 15.

⁶⁷ BERMANN, Gregorio, “El difícil tiempo nuevo...”, 1957, pág. 26.

José Ortega y Gasset y Waldo Frank, Stefan Zweig y Jiménez de Asúa, Jacinto Grau y Eugenio D'Ors, Haya de la Torre y Arciniegas, Caruso y la Xirau, Foujita y Bragaglia, Adolfo Posda y el conde Keyserling, Rafael Alberti y el torero El Gallo... De la intelectualidad argentina: desde Ingenieros a Lugones, desde Agosti a Finochietto, desde Atahualpa Yupanqui hasta Mecha Ortiz; y el clan cordobés: Fernández Ordóñez, Filloy, Montserrat, Castello, Bordones, los Orgaz, los Allende.⁶⁸

Al respecto, recuerda Humberto Castello,⁶⁹ de allí “salen sin interrupción, durante meses y años, mensajes y manifiestos que si muchas veces no llegan a su destino, realizan la función de expresar el sentimiento universal de la política, manteniendo vivo el mensaje de la solidaridad humana”.⁷⁰

Las agudas dotes polémicas de Roca se expresaron en conferencias, manifiestos y en el periodismo militante. Los motivos y los temas que lo acuciaban —los de la vida del hombre, de la nación, del mundo— los expresó tanto en su célebre MANIFIESTO LIMINAR de 1918, como en su revista FLECHA, la que editó en diecisiete números entre el 2 de noviembre de 1935 y el 10 de agosto de 1936,⁷¹ y también en los cuatro números de LAS COMUNAS en 1939. También fue notable su presencia en los periódicos provinciales LA VOZ DEL INTERIOR y EL PAÍS.

La redacción de tomos gruesos y volúmenes pesados es algo que no encontraremos en la obra de Roca, lo que puede ser traducido por el carácter herético, heterodoxo e iconoclasta de su pensamiento.

La *responsabilidad* frente a la guerra europea se amparaba en las actividades intelectuales propias del autodidacta, entendida desde el pensamiento bergsonianiano, como la conservación del espíritu del estudiante universitario post-

⁶⁸ Sanguinetti y Ciria, REFORMISTAS, 1968, pág. 246.

⁶⁹ Deodoro Roca, Humberto Castello y Francisco Deffis fueron miembros del Comité Directivo de la revista LAS COMUNAS. Cfr. SANGUINETTI, Horacio, LA TRAYECTORIA DE UNA FLECHA, LAS OBRAS Y LOS DÍAS DE DEODORO ROCA, Librería Histórica, Col. Histórica, Buenos Aires, 2003, pág. 56.

⁷⁰ BERMANN, Gregorio, “El difícil tiempo nuevo...”, 1957, pág. 27.

⁷¹ El 17 de noviembre de 1999, la Universidad Nacional de Córdoba inauguró la Casa de la Reforma en homenaje al movimiento estudiantil. El edificio está ubicado en un sector del Hospital Nacional de Clínicas. En él se puede tener acceso a documentos, fotografías y libros sobre la gesta de 1918, a la vez, describe en su página electrónica, “brinda un espacio para el debate y la reflexión de temas que hacen a la historia y la cultura de los cordobeses”. Se puede consultar la página electrónica del Museo Casa de la Reforma Universitaria en: www.reformadel18.unc.edu.ar/casa.htm La información expuesta en el portal de este museo representa el acceso a la visión historicista del movimiento. Queda aún mucho por trabajar en la construcción de perspectivas que enriquezcan la Reforma Universitaria develando los diferentes matices al interior de la misma, y evitar su limitación a la visión liberal progresista.

facto. En este mismo discurso, Roca legitimaba su participación desde lo intelectual en el estallido del movimiento reformista: “oprimido de la misma angustia, tocado de la misma esperanza, en la calle estentórea ardiendo en grito de rebelión”.⁷² Desde 1915, se observaba esa intención autodidacta, sin ser esto garantía del fracaso por la ausencia de maestros:

Vivimos en perpetua improvisación de hombres y cosas. Por cada uno que se logra, noventa y nueve muerden el polvo del fracaso. El único maestro cierto que existe, es, por otra parte, caprichoso: se llama Azar. Entre nuestros mismos escritores las pocas individualidades originales son, ciertamente, autodidactas.⁷³

Frente a la ausencia de maestros, Arturo Orgaz acuñó en EN GUERRA CON LOS ÍDOLOS (1919) una referencia a Voltaire:

Voltaire solía inquietarme complaciéndose en escribir, sobre el agua mansa de mi estanque, la cifra exacta de los ídolos que condenó a la hoguera de su irreverencia. Voltaire ignoraba que, al morir, los ídolos habían ya parido.⁷⁴

Las condiciones de apertura de nuevos horizontes teóricos y prácticos estarían delimitadas por la descripción del tiempo que les tocó vivir. En 1920, Roca lo expresa en el discurso inaugural de cursos de la Facultad de Ciencias Económicas de Rosario, en representación de la Universidad de Córdoba y de la Federación Universitaria. Un epígrafe de Trotsky comienza por ubicarnos en el ánimo optimista de un abundante quehacer: “Que dicha la de vivir en tiempos tan trascendentales”...

Vivimos una hora solemne. El mundo está preñado de acontecimientos. El grandioso proceso de renovación se adueña de las ideas, de los seres y de las cosas. Está anunciado el advenimiento del hombre. Una “sed de totalidad” abraza las almas, y por el aire cruzan cantos de revolución. Junto a los graves ecos de la tragedia se sienten ráfagas de la contenida alegría del mundo, que pugna por volver. Es el libre juego de las fuerzas vitales que vienen creando. Es la mutilada cosa humana que deviene persona. Es el grito y el amor del hombre que se redime. Es el hermano que liberta libertándose.⁷⁵

Este proceso de renovación en tiempos solemnes, también lo caracteriza el tiempo americano al que acaban de abrir los ojos y del que él forma parte. Roca, un

⁷² ROCA, Deodoro, “Nueva...”, Prólogo y selección de Gregorio BERMANN, 1968, pág. 22.

⁷³ ROCA, Deodoro, “Nueva...”, Prólogo y selección de Gregorio BERMANN, 1968, pág. 182.

⁷⁴ ORGAZ, Arturo, EN GUERRA CON LOS ÍDOLOS, Bautista Cubas, 1919, pág. 6.

⁷⁵ ROCA, Deodoro, “La Universidad y espíritu libre”, en REVISTA DE LA UNIVERSIDAD NACIONAL DE CÓRDOBA, UNC, Año VII, Nos. 5-6, julio y agosto, 1920, Córdoba, pág. 377.

americano, se apropia políticamente del espacio en el que vive y efectúa el primer pronunciamiento de esa índole al identificar, además, una democracia americana como régimen político que adolece de la burocracia que habita en ella:

Nosotros –los americanos- no pertenecemos en realidad al viejo tronco latino sino en escasa medida; somos latinos por la tradición que de ellos recogimos, más que por la raza. España es un pueblo afro-europeo que recibió una tradición latina prolongándola en sus colonias de ultramar [...] Formamos entonces en estos pueblos el patriciado de la Burocracia. [...] Uno de los más graves males que padecen las democracias americanas es el desarrollo de la burocracia.⁷⁶

¿Qué democracia demanda Roca? En el mismo apartado sobre “La nueva generación americana”, Roca explica que “una verdadera democracia no consiste en crear el mito del pueblo como expresión tumultuaria y omnipotente”, y refiere a la concepción diseñada por José Ortega y Gasset, la que “aseguró la igualdad de derechos para lo que en todos los hombres hay de igual. Ahora se siente la misma urgencia en legislar, en legitimar lo que hay de desigual entre los hombres”.⁷⁷

¿Qué significación le atribuía Roca, en “tiempos solemnes –americanos-“, a la Reforma Universitaria? La actitud que premiaba el movimiento en sus inicios gozaba, de “heroísmo y de locura en el que quedaron los sueños vivos y desde aquí los selectos imaginan y construyen”.⁷⁸

Y un día, los jóvenes, inquietos de hondas y lejanas inquietudes, sintieron un asco invencible. Abrieron las puertas y tomaron lo suyo, sin pedírselo a nadie! Animaba sus mentes un profundo anhelo de renovación. El pueblo, con instinto seguro, comprendió el significado recóndito de aquella cruzada iconoclasta. Advirtió oscuramente –acaso más certeramente, que los mismos actores- su amplio contenido ético y social. Leyó la clara razón de su ceguera. Y dióse todo entero a la causa de los estudiantes revolucionarios. Yo he visto correr la sangre generosa de los obreros en las calles de mi ciudad mediterránea. En Santa Fe, La Plata, Rosario, Buenos Aires, Lima, Santiago de Chile, en todo lugar donde hubo un puñado de hombres libres que arremetiera contra la vetusta armazón educacional, el pueblo se sintió conmovido. Y con la misma anchura de ritmo cordial vibró su alegría en las horas diáfanas, compartió sacrificios y dolores en los días angustiosos de la derrota o del desaliento.⁷⁹

El relato continúa con la toma de las Universidades, en la que los jóvenes proclamaron “el derecho a darse sus propios dirigentes y maestros”:

⁷⁶ ROCA, Deodoro, “Ciencia...”, 1915, pág. 183.

⁷⁷ ROCA, Deodoro, “Nueva...”, Prólogo y selección de Gregorio BERMANN, 1968, pág. 25.

⁷⁸ *Ibid*, pág. 22.

⁷⁹ ROCA, Deodoro, “Universidad...”, 1920, pág. 381.

Y los jóvenes tomaron las Universidades proclamando el derecho a darse sus propios dirigentes y maestros. Pero bien pronto, acicateados por esa misma honda y lejana inquietud, van comprendiendo que el mal de las universidades es un mero episodio del mal colectivo, que la institución guarda una correspondencia lógica con las demás instituciones sociales, que el problema ya no es solo el de darse buenos o malos maestros. En el antiguo régimen, los buenos maestros tenían que ser, fatalmente, los peores maestros.⁸⁰

La revisión histórica permitía mostrar que el movimiento de reforma universitaria de 1918 no era el primero en su haber y que el problema universitario no ubicaba su solución en la mera estructura institucional universitaria. Roca y sus amigos se distinguían de la generación anterior, sin que esto significara dejar de reconocer sus aportes. En 1918, Roca recordaba altas voces que orientaron el movimiento, tal es el caso de Ricardo Rojas, perteneciente a la anterior generación “del Centenario”:

Lamentación formidable, grave reclamo para dar contenido americano y para infundirle carácter, espíritu, fuerza interior y propia al alma nacional; para darnos conciencia orgánica del pueblo.⁸¹

En el discurso que Roca pronuncia al graduarse, en 1915, se incluye en la juventud y se refiere a ciertos jóvenes, a sus amigos:

A los jóvenes de hoy nos ha tocado nacer en el trance más oscuro de la historia. Amigos: la tragedia de Europa es algo más que una guerra; allí está ardiendo una civilización. El humo denso, cargado de miasma, llegará hasta aquí.⁸²

La referencia a sus amigos nos permite acotar entre la generalidad, a los jóvenes “amigos” que atendieron a su llamado, mismos que formaron desde sus inicios, el proyecto de regeneración cultural. A partir de este discurso, sabemos que son una serie de tareas encaminadas por la vía intelectual, de cara a la tragedia sucedida en Europa, enmarcadas en tiempos americanos. Roca emitía un mensaje a sus amigos.

Preparemos entonces los ojos para distinguirnos en la sombra. Preparemos el espíritu para comprender el sentido de lo que vendrá. Preparemos el oído para distinguir las voces amigas entre el ronco grito de los descontentos. En adelante. Todo ha de gravitar sobre América. Aquí ha de tener final los viejos pleitos humanos. Será éste el campo de una vasta experiencia. Mientras tanto estudiemos! Estudiemos sin descanso y sin fatiga; no nos sorprenda la tempestad

⁸⁰ *Ibid*, pág. 381.

⁸¹ ROCA, Deodoro, “Nueva...”, Prólogo y selección de Gregorio BERMANN, 1968, pp. 23-24.

⁸² ROCA, Deodoro, “Ciencia...”, 1915, pág. 186.

en lo más apartado del bosque, ocupados en pasatiempo inocente! Tampoco nos arredre el futuro dolor, que el sacrificio es bello cuando cuaja en una verdad o en un bien.⁸³

En la distinción americana, tres años más tarde, en 1918, Roca pronunció una de las “pedagogías” que acompañarían su proyecto político-cultural desde lo democrático y americano:

¡Crear hombres y hombres americanos, es la más recia imposición de esta hora! [...] Significa sólo que debemos abrirnos a la comprensión de lo nuestro.⁸⁴

Roca proponía atribuirle a la universidad un espacio en el que se permitiera elaborar el pensamiento racional, para que frente a las graves inquietudes, se posibilitaran las miradas hacia todos los horizontes:

La juventud que pasa por los jardines de Academus, no puede querer la enseñanza oscura y rutinaria del dómine pedante. Ella no necesita de verdades concretas, fáciles de adquirir en el sosiego de los gabinetes. No fórmulas anquilosadas que de nada sirven cuando la dinámica de las cosas nos urge en la urdimbre nueva, sino ideas vivas. La verdad no es patrimonio de nadie; es un perpetuo devenir. Casi podría decirse que no existe ni ha existido nunca. Lo único que han existido son verdades: la verdad sería acaso la sombra de las verdades: lo que las alienta en su trasmutación incesante. Lo que debemos encontrar son gestos amplios señalando las grandes rutas del pensamiento, el punto de donde parten todos los caminos.⁸⁵

En este sentido, su pronunciamiento es a favor de un método pedagógico de carácter bergsoniano. Para el filósofo francés instruirse no es almacenar nociones, sino ante todo “aprender a aprender”.

La finalidad de la enseñanza es fortalecer y hacer flexibles los espíritus para prepararlos a las tareas y encuentros imprevisibles que les esperan –legándoles la herencia cultural del pasado: aprendizaje del sentido común, verdadera propedéutica a la intuición; preparación también para la vocación social de cada uno. La pedagogía bergsoniana repudia la facilidad y valora por encima de todo el esfuerzo.⁸⁶

Otro aporte en el pensamiento de Roca es el de la inspiración romántica:

Lo que debemos encontrar son gestos amplios señalando las grandes rutas del pensamiento, el punto de donde parten todos los caminos. Ese punto está en nosotros mismos, en la porción de originalidad que cada hombre sincero puede

⁸³ ROCA, Deodoro, “Ciencia...”, 1915, pág. 186.

⁸⁴ ROCA, Deodoro, “Nueva...”, Prólogo y selección de Gregorio BERMANN, 1968, pág. 25.

⁸⁵ ROCA, Deodoro, “Ciencia...”, 1915, pág. 185.

⁸⁶ MOISSÉ-BASTIDE en Michel BARLOW, EL PENSAMIENTO DE BERGSON, Fondo de Cultura Económica, México, 1968, pág. 103.

dar, en el desarrollo espontáneo de la aptitud dormida. El maestro no debe aspirar sino a que nos descubramos a nosotros mismos. Ahí está lo fecundo en la confluencia de maestros y discípulos. Nada de pedantismo, nada de solemne aparatosidad, nada de recetas! Debe aspirarse antes que todo a desarrollar el espíritu de investigación, el espíritu filosófico, muerto y amortajado en las universidades y en todos los institutos oficiales de cultura! Recordemos con Taine, que la filosofía nació en Grecia, no como entre nosotros, en un gabinete y entre papeles, sino al aire libre, al sol, cuando fatigados por los ejercicios de la palestra y apoyados en una columna del gimnasio, los jóvenes conversan con Sócrates sobre el bien y la verdad.⁸⁷

Si bien, para Roca la problemática de la Universidad atiende a un problema mayor, de índole moral, político y social desatado por la guerra europea, éste también lo relaciona con las condiciones particulares que Córdoba presentaba. Roca ejerce una crítica hacia la división de clases, con la que la Universidad estaba muy ligada en su papel de “fábrica de títulos”:

El problema es muy otro ya. Mientras subsista la odiosa división de clases, mientras la escuela actual –que sirve cumplidamente a esa división- no cambie totalmente sus bases, mientras se mantenga la sociedad moderna constituida en república de esfuerzos que, como dice “Xenius”, tienen por ley común la material producción, el lucro por recompensa, las universidades –a despecho de unos pocos ilusos– seguirán siendo lo que son, lo que tantas veces se ha dicho de ellas: “fábricas de títulos”. O vasta cripta, en donde se sepulta a los hombres que no pueden llegar a Hombre. Por un lado: la Ciencia hecha, lo de segunda mano, lo rutinario, lo mediocre. Por el otro, la urgencia de macerarse cuanto antes para obtener el anhelado título. Y, como siempre ha acontecido, la inteligencia libre y pura estará ausente, la ciencia que se supera oficiará ante otros altares.⁸⁸

De acuerdo a esto, la figura del mediocre apela al pensamiento bergsoniano en su crítica a la pedagogía tradicional. A las clases mediocres se les aplicaba los métodos anticuados, a diferencia de los alumnos selectos, con los que se podía caminar rápido y bien, mediante métodos prácticos.⁸⁹ De lo anterior, Roca hacía una doble referencia en torno a la figura del mediocre. Por un lado, la mediocridad bergsoniana que consistía en el profesionalismo, una resultante de la especialización y el gran adversario de la vida del espíritu. Por el otro, el mediocre que derivaba de la actitud elitista posicionada en el poder y haciendo de la política tan sólo un trámite administrativo y burocrático.

⁸⁷ ROCA, Deodoro, “Ciencia...”, 1915, pág. 185.

⁸⁸ ROCA, Deodoro, “Universidad...”, 1920, pág. 382.

⁸⁹ MOISSÉ-BASTIDE en BARLOW, Michel, PENSAMIENTO..., 1968, pág. 103.

Asimismo, la figura del mediocre es constantemente referida por Roca en sus escritos para referirse a la condición social, política, universitaria e inclusive para describir a la generación que le antecede. En el MANIFIESTO LIMINAR se critica el sistema de enseñanza que solamente está burocratizando la educación.

Las universidades han sido hasta aquí el refugio secular de los mediocres, la renta de los ignorantes [...] Las Universidades han llegado ha (sic) ser así el fiel reflejo de estas sociedades decadentes que se empeñan en ofrecer el triste espectáculo de una inmovilidad senil. Por eso es que la ciencia frente a estas casas mudas y cerradas, pasa silenciosa o entra mutilada y grotesca al servicio burocrático.⁹⁰

En el marco de reformar la universidad acorde a los tiempos nuevos, a los que hace referencia ya desde 1915, Roca criticaba el positivismo como método que imposibilita ver “el presente como el marco del porvenir”:

Los hechos en sí mismos nada valen. Confirman o no, verdades, intuitas, por lo general. El entusiasmo espontáneo se debilita o se recoge herido. Y el entusiasmo es el promotor de todas las obras humanas. Supone “la creencia en la realización posible del ideal. creencia (sic) “activa” que se traduce en el esfuerzo. Los espíritus demasiado positivos, cultores enfermizos del “hecho” padecen el mal de no poder conocer todo lo posible. La vida se detiene en los umbrales de las bibliotecas. Distinguen con admirable precisión lo “que es”, de lo “que no es”.⁹¹

En este sentido, Roca emprendió acciones decisorias, en el contexto de las condiciones que les tocó afrontar para proyectar un porvenir. En este tenor, radica la oportunidad y conveniencia de pensar estas acciones en el marco de un proyecto de regeneración cultural, en el que una de las desembocaduras más notables es el de la Reforma Universitaria.

El mundo, sin embargo, es de los verdaderos entusiastas, de los que distinguen lo que es de lo que “todavía” no es; de los que miran el presente como el marco del porvenir, de los espíritus sintéticos que saben vincular lo ideal y o real, de los que advierten una “dirección” y por consiguiente persiguen un fin, de los que saben quebrar los contornos rígidos y sacar palpitante y viva la realidad sucedánea. Allí es donde se incuban lo Profetas y los Mesías de la Ciencia!⁹²

Desde 1915, Roca ya provocaba la especulación de nuevas miradas referenciales que evitaran el “europeísmo como una de sus claves” a partir de la “bancarrotas” que significó la guerra europea:

⁹⁰ En el texto del Manifiesto liminar (1918).

⁹¹ ROCA, Deodoro, “Ciencia...”, 1915, pág. 180.

⁹² *Idem.*

La “bancarrota” más seria de la edad contemporánea es la bancarrota de la moral. La guerra actual dá (sic) la evidencia de todos los fracasos. Si las inteligencias se han desprendido de los dogmas, el entusiasmo propio de las religiones debe entonces desplazarse en las doctrinas científicas y sobre todo morales y sociales.⁹³

1.5 Los antecedentes más inmediatos del movimiento del ‘18

El movimiento de la Reforma Universitaria constituye un movimiento estudiantil, cuya expresión era la propia de una generación conmovida e insatisfecha. El estallido del movimiento de Reforma ocurrió en Córdoba y no, en la capital, en Buenos Aires. Citamos a continuación una clara acotación que Juan Carlos Portantiero escribió en su aporte sociológico relacionado al tema de estudiantes y política en América Latina, en el que efectivamente se transita por el capítulo de la reforma universitaria de 1918. El autor hizo hincapié en la sesgada visión monacal y clerical de Córdoba, aspecto ya discutido en este capítulo:

Hace sesenta años, los estudiantes de América Latina extendían por todo el continente la insurgencia de la reforma universitaria. Esa llama se encendió a comienzos de 1918 en la Argentina, pero no en Buenos Aires sino en Córdoba, una ciudad atrapada entonces por el espíritu colonial, casi sin industrias, carente de una poderosa clase media moderna, adormecida desde hacía siglos por un pesado sopor hispánico y clerical.⁹⁴

De nueva cuenta, insistimos en la importancia de una confrontación ideológica distinta a la porteña, mientras que en Buenos Aires fue representada por la oposición entre liberales y conservadores, en Córdoba lo fue entre laicos y clericales. La presencia del nacionalismo católico en la *docta* ciudad, como una fuerza de resistencia de cara a las fuerzas liberales, dio como resultado fórmulas políticas, sociales y culturales diferentes a las suscitadas en Buenos Aires, ciudad en la que —como ya mencionamos— el catolicismo es casi nulo.

En este proceso de interiorización del movimiento en su resonancia continental existen factores genéricos que dan cuenta de las variables más

⁹³ ROCA, Deodoro, “Ciencia...”, 1915, pág. 178.

⁹⁴ PORTANTIERO, Juan Carlos, ESTUDIANTES Y POLÍTICA EN AMÉRICA LATINA: EL PROCESO DE LA REFORMA UNIVERSITARIA; 1918-1938 [1978], Siglo Veintiuno Editores, 2º edición, México, 1987, pág. 13.

específicas en cada país. La gestación del movimiento reformista debe ser ubicada para su futuro estudio y análisis en una base de confrontación ideológica entre el clericalismo y el laicismo. De esta forma, permitiendo el matiz liberal, podremos acceder a nuevas dilucidaciones que den cuenta del hecho.

De aquí en adelante, en cuanto a la resonancia continental del movimiento iniciado en Córdoba, obviamente las especificidades históricas se hicieron presentes y los estudios dedicados a cada uno de los países manifiestan esa particularidad. En el caso del Perú, un movimiento de reforma donde devino partido político a través del APRA. En México representó un episodio dentro de una revolución nacional y popular. En Cuba, permaneció a través del tiempo como una fuerza revolucionaria latente que se expresó en la organización del movimiento 26 de julio.⁹⁵

El MANIFIESTO LIMINAR es uno de los primeros manifiestos de la reforma, sin ser este movimiento el primero que promoviera una reforma universitaria. Se han seleccionado una serie de documentos, que denominaremos *literatura de ideas*, como el conjunto de tipos textuales, tales como las proclamas y manifiestos políticos.⁹⁶ La serie de documentos han sido denominados como los “Antecedentes más inmediatos del movimiento del ’18”, por Gabriel del Mazo.⁹⁷

El primer documento da cuenta de las inconformidades de los estudiantes de medicina por los manejos turbios en la Universidad de Buenos Aires (1906); uno segundo, expone las orientaciones y propósitos del *Ateneo Universitario* (fundado en Buenos Aires, 1914), y por último, el fragmento de una página en el que el estudiantado de derecho de la Universidad de Córdoba “manifiesta los primeros síntomas de un gran movimiento que tiene que venir fatalmente” (1917).

A continuación hacemos revisión de cada uno de ellos, extrayendo algunos fragmentos que nos permiten comprender con más detalle las condiciones de esas

⁹⁵ Cfr. PORTANTIERO, Juan Carlos, ESTUDIANTES..., 1987, pp. 13-14.

⁹⁶ ALTAMIRANO, Carlos, PARA UN PROGRAMA DE HISTORIA INTELLECTUAL Y OTROS ENSAYOS, Siglo Veintiuno Editores, Buenos Aires, 2005, pág. 16.

⁹⁷ DEL MAZO, Gabriel, LA REFORMA UNIVERSITARIA, “El movimiento argentino (1918-1940)”, I, 1941, Ediciones del Centro Estudiantes de Ingeniería, Universidad de la Plata, La Plata, pp. 462-463, 468-469.

primeras manifestaciones de reforma universitaria en Buenos Aires y en Córdoba, anteriores a la reconocida del '18. Y por otro lado, dilucidaremos eso que hace “La Reforma Universitaria”, la de Córdoba en 1918.

I

PETITORIO AL CONGRESO SOBRE REFORMA A LA LEY DE UNIVERSIDADES

El 18 de junio de 1906, los estudiantes, durante el movimiento en la Facultad de Medicina de Buenos Aires (1905-1907), presentaron un *Petitorio* al Congreso sobre Reforma a la Ley de las Universidades.⁹⁸

Venimos hoy a robustecer esta denuncia exponiendo: que en el departamento de salubridad de la provincia de Buenos Aires han sido visados certificados de estudio refrendados por la facultad de medicina de esta capital que no estaban en forma correcta (...); que existen actas de examen adulteradas y falsificadas; que en el libro de clasificaciones de secretaría existen asimismo innumerables adulteraciones y falsificaciones; que los documentos de más vital importancia, así como el sello de la facultad, permanecían constantemente a merced de empleados subalternos sin responsabilidad alguna, y aun de personas extrañas a la facultad, que han podido responder hacer uso de ellos satisfaciendo sus intereses o sus pasiones; que todas estas y otras muchas irregularidades han sido cuidadosamente ocultadas a pesar de tener conocimiento de ellas, el actual rector de la universidad, el decano, los académicos, muchos profesores, el personal superior y subalterno de secretaría y otras personas de dentro y fuera de la casa.

⁹⁹

Como primer punto se destaca el acto de movilización que organizó el estudiantado para la expresión de sus inconformidades, de manera pacífica e institucional y, al no tener respuesta de las autoridades universitarias (a pesar de tener conocimiento de ellas), es entonces que *robustecieron* su denuncia ante el Congreso de la nación.

De este modo, los estudiantes de medicina, representantes del estudiantado universitario de la capital y de la provincia de Buenos Aires y en la observancia de los intereses intelectuales de la república, se manifiestan en contra, no sólo del “grave defecto orgánico del académico..., sino de la mácula indeleble de intolerables inmoralidades, de transgresiones, acaso de índole más definida, más perjudicial y desdorosa”:

⁹⁸ Para la lectura del documento completo, ver DEL MAZO, Gabriel, REFORMA..., I, 1941, pp. 463-465.

⁹⁹ DEL MAZO, Gabriel, REFORMA..., I, 1941, pág. 463.

[...] Ya no es sólo el grave defecto orgánico del académico elegido por sí mismo y *ad vitam*; ya no es la pretensión lamentablemente difundida de adjudicaciones honoríficas a fuerza de procedimientos oblicuos; ya no son los notorios excesos de la camaradería que se cierra herméticamente para no dejar paso a los grandes méritos; ya no es el profesor destituido, el servidor de foja larga y respetable por su ilustración y su conciencia científica, tratado sin consideraciones, con una rigidez para la que no se encontraría precedente alguno ni en las universidades más autoritarias del mundo; ya no es la odiosa preferencia que hace desfallecer al laborioso, alentando la mediocridad y sembrando desilusiones en el campo tranquilo del trabajo de la vocación y del talento, cegándose así la fuente de todos los estímulos y las vías de todo progreso moral, institucional y científico. Ahora es, como veis en las ampliaciones que os traemos, la mácula indeleble de intolerables inmoralidades, de transgresiones, acaso de índole más definida, más perjudicial y desdolorosa.¹⁰⁰

Los estudiantes hacen un llamado a la memoria histórica de la universidad argentina y resaltan el papel de la universidad en el porvenir nacional, y es éste, el sentido que tiene la universidad para estos estudiantes, el de un espacio propicio para el pensamiento colectivo. Sin embargo, el *petitorio* constituye un llamado para que el gobierno no desatendiera el papel de la universidad en los nuevos tiempos, en los que pareciera que las actividades merecedoras de atención fueran las económicas. Argentina se encontraba desde 1880 entregada a las tareas de la modernización. La última reforma universitaria que se hizo fue en 1885, con la Ley Avellaneda.

Leedlas y decid al país si eso es compatible con el concepto de la universidad tal como la soñaron sus fundadores, la presintieron sus mejores sabios, la desearon los que dictaron la ley de 1885 y la quisieron y la quieren los que, como vosotros, saben ver el porvenir nacional no solo a través de las corrientes económicas de nuestra producción de granos y animales, sino a través de las puras grandezas del pensamiento colectivo.¹⁰¹

El carácter del pensamiento nacional al que se hace referencia en el párrafo siguiente presume estar sustentado en los pilares del liberalismo económico, en el que Buenos Aires se había estado encaminando desde la década de los ochentas del siglo XIX.

Querellándonos de agravios que han bastardeado y subvertido el régimen de la universidad argentina, mal podríamos comenzar por agraviar. Tenemos fe profunda en el triunfo final de nuestra causa, liberada por nosotros desde su primera hora, a los prestigios incontrastables de la verdad y de la sinceridad. Sabemos que nos acompaña el pensamiento nacional, todos los anhelos reflexivos

¹⁰⁰ *Idem.*

¹⁰¹ *Idem.*

de progreso, el amor institucional más acendrado y, por eso, el sentimiento común del patriotismo.¹⁰²

La propuesta de los estudiantes, contenida en cinco puntos, se refiere a la libre docencia; examen de estado como complemento de la docencia libre; separación de la gestión administrativa y científica; renovación periódica de los cuerpos dirigentes, y renovación periódica de los cuerpos dirigentes. Sin embargo llama la atención, como se puede leer en el siguiente fragmento, la confianza y respeto del estudiantado hacia las instituciones, ajenos al dudoso origen representativo del gobierno de Roca. Los estudiantes dirigieron su denuncia al Congreso en espera de una solución.

Hemos formulado así, en síntesis, nuestras aspiraciones sin más pretensión, como fácilmente se concibe, que la de ponerlas en conocimiento del honorable congreso para que se digne tomarlas en cuenta en cuanto se las considere pertinente.¹⁰³

En razón de lo anterior, podemos observar que el carácter de la denuncia es de índole universitario, y la solución que el estudiantado propuso, lo confirma. Llama la atención, la justificación que deciden darle a esta denuncia, la de correr una *hora universitaria*, término que nos habla de la condición de sus autores. Se trata de jóvenes universitarios que se ven a sí mismos preocupados por la institución universitaria, y su rol de estudiantes lo llevan a cabo al interior de la universidad, sin dejar clara la situación de los estudiantes en un espacio ajeno a la universidad, elemento que en la Reforma de 1918 se ha superado con una clara y definida vocación en relación a la sociedad y a los espacios extra universitarios. En el texto del MANIFIESTO LIMINAR se hace mención de una *hora americana*, que en el caso de existir alguna relación discursiva en el uso del tiempo como indicador plausible para los documentos con carácter de protesta política y social, podríamos inferir que lo *americano* nos habla de sus autores, quienes se ven como universitarios pero también como intelectuales que pretenden una resonancia y proyección, histórica y regional, que definitivamente rebasa la estructura universitaria.

¹⁰² DEL MAZO, Gabriel, REFORMA..., I, 1941, pág. 462.

¹⁰³ DEL MAZO, Gabriel, REFORMA..., I, 1941, pág. 464.

Salvamos, honorable señor, por insinuaciones indeclinables de conciencia, todos los respetos que individualmente nos merece los ilustres o los buenos maestros a quienes ha tocado en lote, sin poderlo acaso remediar, los infortunios de la hora universitaria que corremos.¹⁰⁴

II

ATENEO UNIVERSITARIO.- DECLARACIÓN DE ORIENTACIONES Y PROPÓSITOS

El Ateneo Universitario fue fundado en la ciudad de Buenos Aires en el mes de abril de 1914 por un grupo heterogéneo de jóvenes, “movidos únicamente por inquietudes de orden intelectual”.¹⁰⁵

El documento que a continuación comentamos deriva de la *Declaración de orientaciones y propósitos*. Éste comienza por caracterizarse como una “institución de estudios” que se sitúa ajena a la política como ejercicio electoral y a todo sectarismo partidista.

Fundado en abril de 1914 por un grupo heterogéneo de jóvenes, movidos únicamente por inquietudes de orden intelectual, ha ido adquiriendo en su desarrollo ulterior una tendencia que presenta hoy caracteres precisos y terminantes.¹⁰⁶

Ante esto, percibimos el interés de un grupo de jóvenes que si bien son heterogéneos, parten de una matriz común, *el de caracteres precisos y terminantes* en torno a problemáticas de índole política, económica y social. Las políticas se mueven en el debate de un gobierno democrático exento de las formas imperialistas, clericales y militaristas. En lo referente al aspecto político social, en el marco de un carácter antiimperialista, que manifiesta este instituto de estudios, se desprenden las preocupaciones por la lucha de clases y la explotación de la clase obrera. Y en lo social, se abre una veta en la que se constituye a la universidad como el espacio que propicie vínculos entre el pueblo y los universitarios.

El Ateneo claramente se reconocía en el ejercicio de una política ajena a los quehaceres de la Iglesia, manifestándolos “funestos” para la sociedad. Ellos

¹⁰⁴ DEL MAZO, Gabriel, REFORMA..., I, 1941, pág. 463.

¹⁰⁵ Para la lectura del documento completo, ver DEL MAZO, Gabriel, REFORMA..., I, 1941, pp. 468-469.

¹⁰⁶ DEL MAZO, Gabriel, REFORMA..., I, 1941, pág. 468.

rechazaban el clericalismo, el militarismo y la burguesía, solidarizándose con la clase obrera:

Es partidario de la enseñanza laica, y de la separación de la iglesia del estado; respeta todo sentimiento religioso, pero condena toda política que se disfraza de religión, así como toda religión que se disfraza de política.¹⁰⁷

[...] Está, decididamente, de parte de las clases productoras en la lucha entre el capital y el trabajo que hoy divide el linaje humano.¹⁰⁸

El debate en torno al ejercicio político tiende a la resultante de un gobierno democrático, por ser este espacio el que posibilite una equiparación político-económica, que salve de las desigualdades morales.

Conceptúa que la democracia no consiste –al decir de un escritor nuestro– “en esas tómbolas del sufragio, ni en esas algazaras del parlamento”, sino “en la realización de la libertad de cada uno por la justicia de todos”. Por eso estima necesaria y fecunda la libertad económica: por eso juzga conveniente la igualdad económica como punto de partida para la labor de semejante de todos los mortales. Sólo con aquella libertad y con esta igualdad puede darse base segura y firme a las forzosas desigualdades –perfectamente morales– que la vida impone en las esferas de la sensibilidad, de la inteligencia y de la actividad de cada hombre.¹⁰⁹

El núcleo que formaba el Ateneo, situados en la *hora* que está corriendo — *terminada la tragedia europea*— atendía el trabajo intenso por hacer. En este entendido, éste se orientaba libre de tintes reaccionarios. Al parecer había una cierta sintonía en el tiempo que los intelectuales, tanto porteños como cordobeses, vivían en torno a la guerra europea. Vemos también el posicionamiento del Ateneo, como un núcleo de intelectuales, más allá de una cuestión universitaria, asistiendo a la configuración del compromiso por emprender de cara a la guerra europea.

En la hora actual –terminada la tragedia europea– dedicarse exclusivamente a la dilucidación de problemas científicos, literarios y artísticos, cerrando las puertas al rumor de las luchas que libran los oprimidos y opresores, sería el más inicuo de los egoísmos. En esta inteligencia, el núcleo que forma el “Ateneo” ha trabajado intensamente por señalarle una orientación definida. Libre ahora la institución de elementos reaccionarios, tiene un rumbo fijo, sabe qué quiere y a dónde va, y puede determinar su actitud ante las cuestiones universitarias, religiosas, políticas y sociales que están planeadas.¹¹⁰

¹⁰⁷ *Idem.*

¹⁰⁸ DEL MAZO, Gabriel, REFORMA..., I, 1941, pág. 469.

¹⁰⁹ *Idem.*

¹¹⁰ DEL MAZO, Gabriel, REFORMA..., I, 1941, pág. 468.

Una vez más aparece el concepto del tiempo, del que se apropian para los intelectuales ejercer voluntades y proyecciones. En esta ocasión observamos que se refieren a la *hora actual*, en la que en otro continente ocurre una trágica guerra europea, repercutiendo de forma regenerativa y significativa en los tiempos argentinos - americanos.

En el tránsito de una “hora universitaria”, escrita en el primer documento, a una “hora actual”, se pueden involucrar tanto los universitarios y el pueblo, pero sobre todo los intelectuales, colocándose a la cabeza del quehacer en el tiempo. En el siguiente fragmento se habla de un acercamiento entre el pueblo y la Universidad:

Sostiene la absoluta autonomía de la enseñanza superior; procura un acercamiento entre el pueblo y la Universidad, combatiendo a los que la quieren convertir en matriz de una nueva casta no menos odiosa que las existentes, aspira a que los hombres de pensamiento y de acción se influyan mutuamente desarrollando una acción fraterna y armonía que favorezca el mejoramiento común.¹¹¹

Aunado a esto, el Ateneo destaca una de las problemáticas de su contemporaneidad que tiene que ver con la argentinidad, en su sentido sano y amplio, al socaire de los problemas asociados a la migración europea.

Trata de robustecer un sentimiento sano y amplio de argentinidad, para que de él surjan, por extensión, generosos impulsos de solidaridad universal. Repudian a aquellos que medran a la sombra de la bandera y no admite, de ningún modo, que, dentro del país, se establezcan odiosas diferencias de nacionalidad.

La exposición de las declaraciones y propuestas permitía al núcleo de jóvenes promover la participación de todo aquel que estuviese de acuerdo con lo descrito, como socio del centro de cultura. Asimismo, ésta representaba una posibilidad de organización político-social que alejaba la opción de desempeñar el simple papel de espectador, en momentos en que no era posible permanecer indiferente frente a las *fuerzas nuevas* que querían *moldear una sociedad más justa y perfecta*.

Así el “Ateneo Universitario”, sin abandonar su primera condición de centro de cultura, y prestando siempre preferente atención a las altas especulaciones del

¹¹¹ *Idem.*

espíritu, no permanece indiferente ante las fuerzas nuevas que quieren moldear una sociedad más justa y más perfecta.

Si usted está de acuerdo con nuestro modo de pensar, no se resigne al simple papel de espectador: hágase socio del "Ateneo". Esta corporación necesita, para intensificar su obra, más prestigio moral y mayor capacidad económica.¹¹²

Entre los firmantes se encontraban, además de nombres de hombres que pueden resultarnos familiares, el de dos mujeres, rasgo extraño que no encontramos presente en otros. Entre los nombres: José M. Monner Sans, Gabriel del Mazo, Carlos María Scotti, Tomás D. Casares, Ernesto J. Tiszone, Francisco de Aparicio, Hilarión Hernández Larguia, Arturo de la Mota, Alberto Britos Muñoz, José Oria, Jorge Max Rohde, Gonzalo Muñoz Montoo, Lidia Peradotto, Hiram Pozzo, Agustín de Vedia, Luis Veneroni, Adolfo Casablanca, Horacio J. Pozzo, Adolfo Korn Villafañe, Leopoldo Hurtado, Alberto Palcos, Remigio Rigal, Valentín Méndez Calzada, Lili Kelly, Florentino V. Sanguinetti, Alberto J. Rodríguez, Hugo Garbarini, Jorge Stirling Haedo, Aurelio Rizza, Osvaldo Loudet, Amilcar Razori, Carmelo M. Bonet, José C. Belbey.

A este respecto, queremos precisar que Hiram Pozzo participó en 1916 con el grupo de intelectuales en Córdoba, que organizó un ciclo de conferencias en la Biblioteca Córdoba. En esa ocasión Hiram Pozzo dictó una conferencia, cuyo título es "PLÁTICA CORDOBESA, refiriéndose a Martín Gil, el Doctor Martínez Paz y Arturo Capdevila".¹¹³

¹¹² DEL MAZO, Gabriel, REFORMA..., I, 1941, pág. 469.

¹¹³ LA VOZ DEL INTERIOR, 5/9/16. Martín Gil (1868-1955) fue un astrónomo y escritor cordobés. Para 1916, Gil había ya cursado sus estudios de abogacía en la Facultad de Derecho y Ciencias Sociales de la Universidad de Buenos Aires, y completados sus estudios universitarios, se desempeñó como Ministro de Obras Públicas de la provincia, entre 1913 y 1916, y como diputado provincial. Estuvo a cargo y dirigió durante varios años el Observatorio Astronómico de esa ciudad, y fue el responsable de la instalación del Ecuatorial Zeiss, un telescopio que servía para medir ascensiones, rectas y declinaciones de astros. Este instrumento le permitió profundizar los estudios, las observaciones y predicciones que sobre meteorología y astronomía venía realizando y publicando desde 1910. Como escritor también incurrió en otros campos, como la literatura y la prosa costumbrista. Sus análisis políticos y las apreciaciones sobre la realidad del país estuvieron siempre acompañados de un toque sutil de humorismo. Entre sus obras se pueden nombrar: Prosa Rural (1912); Modos de ver (1903); Agua Mansa (1905); Celestes y Cósmicas (1907); Cosas de arriba (1909); Mirar desde arriba: un anillo desaparecido (1930); además de infinidad de artículos publicados en diarios y revistas. Fue miembro del Consejo Nacional de Educación y de la Academia Argentina de Letras.

Asimismo resaltamos el nombre de Osvaldo Loudet, quien presidirá la Federación Universitaria Argentina (FUA), fundada el 11 de abril de 1918. Para una mejor idea sobre la significación de la FUA, Sergio Bagú describe su fundación:

En 1918, el acontecimiento más importante, previo a la toma de la Universidad de Córdoba, fue la fundación de la Federación Universitaria Argentina, que tuvo lugar en Buenos Aires, el 11 de abril.

Es necesario hacer notar que la organización estudiantil argentina, con la misma estructura que hoy tiene, existió desde antes del 15 de junio de 1918. Es el argumento que habla con mayor elocuencia de la importancia de la Pre-Reforma.

A la reacción de Buenos Aires, concurren delegados de las cinco Federaciones Universitarias, que son las mismas que hoy integran nuestra entidad máxima.

Los acontecimientos cordobeses permitían concretar esta aspiración de unidad estudiantil, que había sido exteriorizada muchas veces. En 1912, fue expuesta en Santa Fe por Alejandro Grüning Rosas, en un mitin en favor de la nacionalización de la Universidad. Obdulio F. Siri la sostuvo en la Federación Universitaria de Buenos Aires, en 1913, y Osvaldo Loudet, siendo presidente del Centro de Estudiantes de Medicina, la retomó en 1915. Constituida la entidad central, Loudet fue su primer presidente.

Desde que la Federación Universitaria Argentina estuvo en pie, tuvo el estudiantado un punto de unión. Ella fue la cabeza que dirige y coordina; la evidencia de la capacidad organizadora de la juventud. La historia de la Reforma se refleja en su historia. Tribunal de apelación, en fin, hasta ella llegaron los muchachos de Córdoba en aquella hora inicial, reclamando solidaridad con un cable lacónico y fuerte, que sintetizaba el programa de la Reforma, recién venida a la vida: “Hemos sido víctimas de la traición y la felonía –comunicaban. Ante la afrenta, hemos decretado la revolución universitaria. Hemos hecho más: hemos proclamado una cosa estupenda en esta ciudad del medioevo: el año 1918”.¹¹⁴

La revisión detallada en el listado de los firmantes ofrece numerosas posibilidades de trabajos porque justamente estos nombres volverán a surgir cuatro años después, en 1918. Estos jóvenes estaban al pendiente de los sucesos del estallido de la reforma universitaria de Córdoba, desde Buenos Aires. Uno de estos casos es el de José María Monner Sans. Fue director de la revista estudiantil porteña —IDEAS—, órgano de la sección estudiantes universitarios del Ateneo Hispano Americano, de importancia para el periodo histórico abordado en este trabajo por su duración, 1915 al 1917, y por la concurrencia de interesantes debates

¹¹⁴ BAGÚ, Sergio, véase en DEL MAZO, Gabriel, REFORMA..., 1941, I, pp. 471-474. La Federación de estudiantes de Buenos Aires (FUBA) fue creada años antes, en el año de 1908, convirtiéndose después en uno de los principales miembros de la FUA.

que reflejaron las inquietudes de los jóvenes estudiantes al calor de la guerra europea, entre otras cuestiones.

III

FRAGMENTO DE UNA REVISTA DE CULTURA DE LOS ESTUDIANTES DE DERECHO EN CÓRDOBA

El tercer antecedente refiere al fragmento de una página de la revista CULTURA de los estudiantes de derecho en Córdoba (1917).¹¹⁵ Ésta mostraba los “ánimos” estudiantiles en torno a la inconformidad universitaria, a tan sólo un año antes del estallido del movimiento de la reforma universitaria.

A partir de la lectura de este fragmento, uno puede intuir que los estudiantes de derecho de la Universidad de Córdoba tienen conocimiento de las inconformidades en otras universidades argentinas, y que ese movimiento que se avecina *fatalmente* (como lo describiría Roca en “La Universidad y espíritu libre”) protagonizado por la juventud, la que ha padecido los síntomas.¹¹⁶

Ya empiezan a manifestarse los primeros síntomas de un gran movimiento que tiene que venir fatalmente. La juventud no está enferma, no puede estarlo: tengamos fe en ella; hoy, ha sido un alumno, tal vez un silencioso y un desconocido, que ha levantado su voz en medio del aula y ha increpado al profesor porque se sentía sobrado alumno ante tan exiguo maestro, sin que su actitud —y aquí está el síntoma—, sorprendiera ni escandalizara a ninguno de sus compañeros de clase; mañana, tenemos derecho a esperararlo, será la juventud en mas que se rebelará heroicamente contra la injusticia y la mentira.¹¹⁷

En el texto del MANIFIESTO LIMINAR leemos el cumplimiento de una actitud que se anticipaba en el fragmento del párrafo anterior con respecto al papel de la juventud:

Se nos acusa ahora de insurrectos en nombre de una orden que no discutimos, pero que nada tiene que hacer con nosotros. Si ello es así, si en nombre del orden se nos quiere seguir burlando y embruteciendo, proclamamos bien alto el derecho sagrado a la insurrección. Entonces la única puerta que nos queda abierta a la esperanza es el destino heroico de la juventud.¹¹⁸

¹¹⁵ Para la lectura del documento completo, ver DEL MAZO, Gabriel, REFORMA..., I, 1941, pág. 468.

¹¹⁶ “La Universidad y espíritu libre”, en REVISTA DE LA UNIVERSIDAD NACIONAL DE CÓRDOBA, UNC, Año VII, Nos. 5-6, julio y agosto, 1920, Córdoba, p. 381.

¹¹⁷ DEL MAZO, Gabriel, REFORMA..., I, 1941, pág. 468.

¹¹⁸ *Idem*.

Sale a relucir en un sentido anticipatorio, la llegada de una voz que está en proceso de consolidación. Los síntomas se estaban ya traduciendo en los malestares que sanar. El poder de acción corría por cuenta de la juventud, quienes de su lado tienen la esperanza y la razón.

Ya empieza a sentirse, pues, la voz tan deseada, del aliento y de la esperanza, que todos cobijamos en lo más hondo de nuestros corazones. Esperemos con amor en esa juventud que hasta ayer callaba y la vida misma ha de darnos razón de su silencio.¹¹⁹

En el MANIFIESTO LIMINAR, unos meses después, leeríamos:

Córdoba se redime. Desde hoy contamos para el país una vergüenza menos y una libertad más. Los dolores que quedan son las libertades que faltan. Creemos no equivocarnos, las resonancias del corazón nos lo advierten: estamos pisando sobre una revolución, estamos viviendo una hora americana.

La publicación del MANIFIESTO LIMINAR representa uno de los episodios más representativos del movimiento reformista respecto de su resonancia continental.¹²⁰ El 21 de junio de 1918 (seis días después del estallido del movimiento) fue publicado este manifiesto en una edición extraordinaria de LA GACETA UNIVERSITARIA, órgano de los estudiantes, dirigido como lo expresa su dedicatoria “A los hombres libres de Sudamérica”.

¹¹⁹ *Idem.*

¹²⁰ DEL MAZO, Gabriel, REFORMA..., I, 1941. pág. 1. En la revisión del material relacionado al movimiento reformista de 1918 hemos podido observar que se toma el 21 de junio de 1918 como fecha de publicación del MANIFIESTO LIMINAR. Sin embargo en uno de los apartados del tomo VI de la Nueva Historia de Argentina (2000), “La Reforma Universitaria” de Adriana Chiroleu, ella escribe: “Lo cierto es que el 21 de abril se dio a conocer el denominado Manifiesto Liminar, redactado por Deodoro Roca, que plasmaba el ideario de los estudiantes universitarios” (p.380). Chiroleu se está refiriendo a una fecha en que “se da a conocer el denominado Manifiesto Liminar”, esto probablemente se esté refiriendo entre el grupo de compañeros allegados, pero no se especifica y tampoco se nos refiere a la fuente. La fecha señalada por Chiroleu no es señalada explícitamente como la de publicación. El 21 de abril de 1918 no es definitivamente la fecha de publicación ya que en el Manifiesto se contempla el fraude en las elecciones de rector celebradas el 15 de junio de 1918. El *MANIFIESTO LIMINAR* dice: “Los sucesos acaecidos recientemente en la Universidad de Córdoba, con motivo de la elección rectoral, aclara singularmente nuestra razón en la manera de apreciar el conflicto universitario. La federación universitaria de Córdoba cree que debe hacer conocer al país y a América las circunstancias de orden moral y jurídico que invalidan el acto electoral verificado el 15 de Junio.”(p.9) [...] “En efecto, los estatutos reformados disponen que la elección de rector terminará en una sola sesión, proclamándose inmediatamente el resultado, previa lectura de cada una de las boletas y aprobación de acta respectiva. Afirmamos, sin temor de ser rectificadas, que las boletas no fueron leídas, que el acta no fue aprobada, que el rector no fue proclamado, y que, por consiguiente, para la ley, aún no existe rector de esta universidad” (p.11). Cfr. MANIFIESTO LIMINAR DE LA REFORMA UNIVERSITARIA DE 1918, Edición homenaje al 80º aniversario de la reforma 1918-1998. Universidad Nacional de Córdoba, Córdoba, 1998.

El 22 de junio del mismo año, un día después, ocupaba la primera plana del diario LA VOZ DEL INTERIOR. En la nota se destacaba el “profundo anhelo de renovación” como la fuerza propulsora de esta “cruzada”. Ciertamente los aires de renovación merodearon las ideas de la generación del '14 desde aquellas conferencias que se organizaron en la Biblioteca Córdoba en julio de 1916:

[...] jóvenes inquietos de hondas y lejanas inquietudes, sintieron un asco invencible. Abrieron las puertas y tomaron lo suyo, sin pedírselo a nadie. Anidaba su mente un profundo anhelo de renovación. El pueblo comprendió el significado de aquella cruzada... su contenido ético y social y los jóvenes tomaron las Universidades... proclaman el derecho a darse sus propios maestros. ¹²¹

El Manifiesto llevaba las firmas de los integrantes de la mesa directiva de la Federación Universitaria de Córdoba (FUC).¹²² Sin embargo no aparece la firma de su autor, Deodoro Roca.¹²³ Para ese entonces, él ya no era estudiante y seguramente representaba uno de los líderes estudiantiles más importantes del movimiento y también entre la intelectualidad argentina, siendo así considerado como ideólogo del movimiento.

La generación del '14 se caracteriza fundamentalmente por encarar la *pavorosa responsabilidad* frente a la guerra europea. Estos jóvenes mostraron un claro distanciamiento de la oligarca y positivista generación del '80, a diferencia del acercamiento intelectual que reconocieron respecto de la generación del '37, a la que perteneció Esteban Echeverría. La identificación residió justamente en el quehacer político, aspecto de gran envergadura que logra ubicar a la generación del '14 en aras de la modernidad.

¹²¹ ROCA, Deodoro, LA REFORMA UNIVERSITARIA 1918-1958, Edición de la Municipalidad de Córdoba, 158, pág.87, citado en Luis MARCO DEL PONT, HISTORIA..., 2005, pág. 146.

¹²² El mismo 11 de abril de 1918 en que se decretaba la intervención a la Universidad de Córdoba se constituía en Buenos Aires la Federación Universitaria Argentina (FUA) con delegados de las Universidades de Buenos Aires, Córdoba, La Plata, Santa Fe y Tucumán. El 22 de abril del mismo año, se constituyó la Federación Universitaria de Córdoba (FUC). La intervención a la Universidad fue resuelta por el presidente argentino Hipólito Irigoyen, designando interventor al Dr. José Nicolás Matienzo (Cfr. Luis MARCO DEL PONT, HISTORIA..., 2005, pp. 120 y 129).

¹²³ Los nombres que aparecen son: Enrique F. Barros, Horacio Valdéz, Ismael C. Bordabehere (presidente), Gurmensindo Sayago, Alfredo Castellanos, Luis M. Méndez, Jorge L. Bazante, Ceferino Garzón Maceda, Julio Molina, Carlos Suáez Pinto, Emilio R. Biagoschi, Angel J. Nigro, Natalio J. Saibene, Antonio Medina Allende, Ernesto Garzón (MANIFIESTO LIMINAR DE LA REFORMA UNIVERSITARIA DE 1918, Edición homenaje al 80º aniversario de la reforma 1918-1998, 1998, pág. 14).

CAPÍTULO DOS

IDENTIFICACIÓN Y RECONOCIMIENTO DE UN NÚCLEO DE JÓVENES “RENOVADORES”

En 1916, dos años antes del movimiento de reforma universitaria se llevó a cabo un ciclo de conferencias en la Biblioteca Córdoba.¹²⁴ La pretensión de la Iglesia de censurar estos encuentros provocó que los jóvenes conferencistas constituyeran la constitución de la ASOCIACIÓN CÓRDOBA LIBRE. Entre sus integrantes se encontraban: Deodoro Roca, Saúl Taborda, Arturo Orgaz, Arturo Capdevila. Estos nombres figurarán entre los principales protagonistas del movimiento de la reforma universitaria en 1918. Actualmente la Biblioteca Córdoba se ubica en un edificio diferente al de 1916, y una de sus salas lleva el nombre de “Arturo Capdevila”.

La relación existente entre algunos de ellos venía desde mucho tiempo atrás. Arturo Capdevila recordaba en uno de sus textos, escrito en 1939, las andanzas con Deodoro Roca en los tiempos de la infancia:

Estamos todos acodados sobre la baranda del puente. Somos seis niños acodados en medio de la multitud. ¿Te acuerdas, Raúl Allende? ¿Y tú, Deodoro Roca? El río que pasa bramando hace temblar bajo nuestros pies los postes de aquel puente humilde.¹²⁵

La organización del ciclo de conferencias en la Biblioteca Córdoba y la constitución de la ASOCIACIÓN CÓRDOBA LIBRE, como uno de los efectos de la reacción clerical, son antecedentes intelectuales relevantes de la reforma universitaria para

¹²⁴ La Biblioteca Córdoba había sido creada recientemente por iniciativa del diputado Dr. Ángel F. Ávalos en 1910, tras años de insistencias parlamentarias. En el discurso pronunciado en la cámara en 1908, expuso claramente los fundamentos en que se sustentaba su pensamiento respecto a la existencia de una biblioteca provincial: “[...] las bibliotecas públicas –decía- son una institución utilísima y benéfica, porque sirven eficazmente a la difusión de los conocimientos en el alma de las sociedades. Ellas son el complemento de los estudios universitarios por cuanto ofrecen al alcance de todos, las obras en su completa variedad, desde la especulación científica, hasta las de mero deleite, desde la aplicación técnico-científica, industrial o artística, hasta las de carácter artístico”. Esta información fue proporcionada por la actual directora de la Biblioteca Córdoba, Maricarmen Ladrón de Guevara (noviembre 2005).

¹²⁵ CAPDEVILA, Arturo, “Ciudad trágica”, en *CÓRDOBA DEL RECUERDO* [1939], 5ta. ed., Espasa Calpe Argentina, Buenos Aires, 1944, pág. 96.

la comprensión de este movimiento en el marco de un proyecto de regeneración cultural emprendido por los jóvenes de la generación del '14. En esta investigación no nos enfocaremos al análisis de las conferencias porque es casi seguro su inexistencia por escrito, ni siquiera en el modo de reseñas hechas por el diario LA VOZ DEL INTERIOR, sin embargo su importancia radica en la relación entre los actores y sus prácticas. Efectivamente la organización de estas conferencias, las temáticas abordadas y sus consecuencias políticas y sociales son elementos suficientes para enhebrar una nueva mirada del ideario de la generación del '14.

2.1 Las conferencias en la Biblioteca Córdoba y la ASOCIACIÓN CÓRDOBA LIBRE!

La ASOCIACIÓN CÓRDOBA LIBRE derivó de un agitado ciclo de conferencias populares organizadas con propósitos “francamente agitadores” por el entonces director de la Biblioteca Córdoba, Juan Zacarías Agüero Vera, en esa institución.¹²⁶ La información acerca de este personaje es casi nula. Debido a ello es de importancia saber mínimamente que el escritor riojano —afiliado al yrigoyenismo— perteneció a la corriente nativista impulsada por su comprovinciano Joaquín V. González. Autor de DIVINIDADES DIAGUITAS y CUENTOS POPULARES DE LA RIOJA.¹²⁷

Agüero Vera asumió dicho cargo el 23 de mayo de 1916 y tan sólo un mes después dio comienzo a este renombrado ciclo de conferencias que sacudiría el ambiente de la ciudad provinciana muy influido por el clero católico y su prédica a través de la prensa del obispado y el diario LOS PRINCIPIOS.¹²⁸

El 10 de septiembre de 1916, “después de una serie de reuniones secretas celebradas en las habitaciones que ocupaba en el hotel del Plata, el Dr. Arturo

¹²⁶ Forma como se refirió a las conferencias en la Biblioteca Córdoba Gabriel del Mazo en el relato de los acontecimientos de 1916, apartado ubicado en el primer tomo de la Reforma Universitaria DEL MAZO, REFORMA..., I, 1941, pág. 465.

¹²⁷ Esta información fue encontrada en Internet. Desconocemos los pasos de Agüero Vera tras haber desempeñado la dirección de la Biblioteca Córdoba. Resta investigar sobre su trayectoria pues aunado a otros riojanos que tuvieron una actuación política en Córdoba después de haber realizado sus estudios en la Universidad de Córdoba, tal es el caso de Joaquín V. González.

¹²⁸ VOZ DEL INTERIOR, 24/5/16. El obispo en ese entonces era el franciscano Zenón Bustos y Ferreyra (nombrado por Pío X el 4 de octubre de 1904 y consagrado obispo el 25 de abril de 1905. Tomó posesión el 28 de abril de 1905 y falleció el 13 de abril de 1925), autor de una historia de la Universidad de Córdoba e impulsor de actividades intelectuales católicas.

Orgaz, a las que concurrían: Deodoro Roca, Arturo Capdevila, Amado J. Roldán, Julio H. Brandán, Rafael Bonet, Luis León, Octavio y José Pinto (hijo), Félix Etchegaray, Saúl Alejandro Taborda, José y Benjamín Palacio, etc., quedó constituido el COMITÉ 'CÓRDOBA LIBRE'...".¹²⁹

¿Qué es el "COMITÉ CÓRDOBA LIBRE"? Arturo Orgaz describió tres años después (1919) en su texto EN GUERRA CON LOS ÍDOLOS, dos momentos caracterizados por las juventudes que protagonizaban la lucha contra "el ídolo sacristanesco". El primero, en 1916, enarbolado por una lucha anticlerical, que transcurrió a lo largo de dos años, dando lugar al segundo momento, una revuelta universitaria en 1918.

"Córdoba libre! más que una asociación de hombres libertarios fue un grito de guerra contra el ídolo sacristanesco. En 1916 resonó por vez primera; en 1918 fue el santo y seña de la revolución universitaria y ya ese grito ha sido aprendido por las juventudes y proletarios de toda la República".¹³⁰

Las visiones de los actores de interés en esta investigación están inscritas en el marco político democrático, sin embargo el concepto *democracia* en la expresión política de Orgaz podría suscitar equívocos al utilizar términos tales como *libertarios*, *grito de guerra*, *revolución universitaria*, *juventudes* y *proletarios*. Al respecto podemos acotar que Orgaz se proyecta –y lo hará a través de toda su actuación pública– en un sistema de gobierno democrático con características representativas, marcadamente distinto de la democracia de carácter "libertario", claramente directa, propuesta por Saúl Taborda en sus REFLEXIONES SOBRE EL IDEAL POLÍTICO DE AMÉRICA. Este tema está tratado en el capítulo cuarto de esta investigación.

Las conferencias del ciclo impulsado por Agüero Vera fueron anunciadas en el diario cordobés LA VOZ DEL INTERIOR desde 27 de julio hasta el 15 de octubre de 1916, celebradas normalmente los días domingos. La VOZ DEL INTERIOR es una empresa periodística cordobesa ya centenaria, fue fundada en 1904, de corte liberal y que durante buena parte de su trayectoria se mostró favorable a la Unión Cívica Radical. Apoyó la Reforma Universitaria. Su fundador, Silvestre Remonda, estuvo

¹²⁹ DEL MAZO, Gabriel, REFORMA..., I, 1941, p. 466.

¹³⁰ ORGAZ, Arturo, EN GUERRA..., 1919, pág. 10.

interesado en mantener el espacio abierto a los jóvenes.¹³¹ Remonda estuvo involucrado en la organización estudiantil, ocupó la presidencia del Centro de Estudiantes de Derecho y de la Federación Universitaria de Córdoba. El gran antagonista de LA VOZ... fue el diario LOS PRINCIPIOS, perteneciente a la curia y cerradamente conservador y, obviamente, clerical.¹³²

Entre los conferencistas se encontraban Arturo Capdevila, Deodoro Roca, Arturo Orgaz. Las conferencias fueron públicas y gratuitas, y los temas abordados si bien fueron diversos, todas destacaban el vínculo argentino o americano. Los temas de las conferencias son propuestas cuyos planteamientos de problema parten de América.¹³³

- Arturo Capdevila, “Los incas”
- Arturo Orgaz, “La obra cultural de Rivadavia”
- Deodoro Roca, “El modernismo en la literatura de América”
- Julio Carri Pérez, “Los caudillos en la historia argentina”
- J. Hiram Pozzo (hijo), Plática cordobesa, refiriéndose a Martín Gil, el Doctor Martínez Paz y Arturo Capdevila ¹³⁴
- Luis Onetti Lima, Poema lírico “Eva”
- Ataliva Herrera, Poema dramático en tres actos y verso “Las vírgenes del sol”

¹³¹ Cfr. SANGUINETTI, Horacio, LA TRAYECTORIA DE UNA FLECHA, LAS OBRAS Y LOS DÍAS DE DEODORO ROCA, Librería Histórica, Col. Histórica, Buenos Aires, 2003, pág. 55.

¹³² La VOZ DEL INTERIOR es un diario independiente, matutino desde su creación, autodefinido explícitamente como “vocero” de determinados partidos políticos, con la correspondiente inscripción en la parte inferior de sus páginas (“Órgano del partido...”). El otro diario independiente, pero de circulación vespertina es el diario “La Libertad”, declarado también “vocero”. Ambos diarios dependían económicamente de la publicidad y de la venta de ejemplares. En el caso de la Voz, siempre se ha tratado de un proyecto empresarial. *Los Principios*, agrega Paulina Brunetti —fundado por Antonio Nores— a diferencia de los dos anteriores, si bien ha sido un diario que también ha dado su importancia a la información, ha estado siempre atento a su público cautivo: la sociedad católica cordobesa. Este diario sostenía que “el periódico no debía servir para ‘divertir o pervertir’ sino para ‘enseñar o regenerar’” (Cfr. BRUNETTI, Paulina, RELATOS DE PRENSA: LA CRÓNICA POLICIAL EN LOS DIARIOS CORDOBESES DE COMIENZOS DEL SIGLO XX (1900-1914), 2007).

La denominación de “voceros” respondía seguramente a la especial atención que los grupos radicales daban a la publicación y defensa de sus ideas. Cada grupo, sostiene Gardenia Vidal, “se identificaba con un diario que apoyaba y defendía sus propuestas, sus dirigentes, sus estrategias, etc.” (Cfr. VIDAL, Gardenia, RADICALISMO DE CÓRDOBA 1912-1930 LOS GRUPOS INTERNOS: ALIANZAS, CONFLICTOS, IDEAS, ACTORES, 1995, pp. 11-12).

¹³³ Ver Anexo 2.

¹³⁴ Hiram del Pozzo tomó parte en la fundación del Ateneo Universitario en Buenos Aires (abril de 1914). Este vínculo es muestra de la relación intelectual y universitaria entre los jóvenes universitarios de Buenos Aires y Córdoba. El tema de la fundación del Ateneo está referida en el primer capítulo de este trabajo.

- Octavio Pinto, “El paisaje de la pintura argentina”

Las conferencias constituyen una forma de transmisión de las ideas, al igual que los diarios, y si bien éstas se llevaban a cabo en otros espacios, efectivamente es de interés de esta investigación las temáticas abordadas en la Biblioteca Córdoba como parte del pensamiento que caracterizó a los jóvenes de la generación del '14.¹³⁵ Desde finales del siglo XIX, más precisamente desde 1899, se celebraron reuniones que fueron organizadas por el entonces rector de la Universidad, José A. Ortiz y Herrera, mismas que él denominó “Noches de la Biblioteca.” Él estuvo al servicio de la Universidad de Córdoba de 1897 a 1907.¹³⁶ Ante la precariedad de los recursos y la falta de comodidades en el edificio colonial de la Biblioteca Mayor, se incorporó la iluminación a base de electricidad que reemplazaba al gas, posibilitando así el uso del salón de lectura por las noches.

La denominación de las “noches de la Biblioteca” se debía al horario en que se dictaban las conferencias, pero sobre todo a la inauguración del servicio nocturno en la Biblioteca Mayor. Estas conferencias también fueron consideradas prácticas de extensión universitaria, en las que claramente se pretendía establecer una relación entre la Universidad y la sociedad. Inclusive, las propias autoridades hicieron suyo el apelativo y así aparecen mencionadas en todos los documentos

¹³⁵ En la Universidad de Córdoba por esas mismas fechas se celebraron conferencias gratuitas: “El arte en antigua Pompeya” del Arquitecto Juan Kronfuss. La nota de esta conferencia, publicada en el diario LA VOZ DEL INTERIOR, es referida como la primera actividad de extensión universitaria que patrocinaba el Centro de Estudiantes de Ingeniería (LA VOZ DEL INTERIOR, 17/7/1916).

¹³⁶ Durante la búsqueda de un terreno apropiado para la edificación del Hospital de Clínicas, la Facultad de Medicina designó en 1882 una comisión integrada por el Prof. José A. Ortiz y Herrera, el Prof. Rafael Piccinini y el Prof. Guillermo Achaval. Los tres académicos se entrevistaron con el Intendente Don Manuel De la Serna, quien adjudicó el terreno sobre la calle Santa Rosa y el Río 1° y un subsidio de \$20.000 m/n para inicializar la obra. En Noviembre de 1883, el Gobierno de la Nación nombró una Comisión para dirigir la marcha de la obra, integrada por el Dr. Juárez Celman y el Decano Prof. Luis Rossi. La construcción del Hospital recién comenzó en 1885. La crisis internacional de 1890 afectó el orden económico de nuestro País y por lo tanto, las obras del Hospital quedaron paralizadas. La construcción reinició favorecida por las gestiones del Decano Prof. José A. Ortiz y Herrera (1890-1894) y sobre todo durante su gestión como Rector de la Universidad Nacional de Córdoba (1897- 1907). La inauguración contó con la presencia del Sr. Rector Dr. Julio Dehesa y del Sr. Decano Dr. Sebastián Palacio. En representación de la Universidad de Buenos Aires habló el Dr. Marcial Quiroga y en representación del Gobierno de la Provincia el Sr. Gobernador de Córdoba Dr. Ramón J. Cárcano. Estuvieron presentes además el Vicegobernador Dr. Félix Garzón Maceda y distinguidos representantes de los fueros legislativos, judicial, militar y eclesiástico. La obra fue bendecida por Monseñor Bustos (Cfr. “Breve historia del Hospital de Clínicas” en la página electrónica de la Facultad de Ciencias Médicas de la Universidad Nacional de Córdoba, <http://www.fcm.unc.edu.ar/>, última consulta: noviembre 2007).

oficiales.¹³⁷ Hoy en día es posible consultar en la Biblioteca Mayor de la Universidad Nacional de Córdoba los cuadernillos de algunos conferencistas de los “Miércoles de la Biblioteca”, tales como Ramón J. Cárcano, Guillermo Bodenbender, Zenón Bustos, Isidoro Ruiz Moreno y Luis Harperath.

Las conferencias de la Biblioteca Córdoba, llevadas a cabo a mediados de 1916, denotaban un ambiente intelectual en el que bullía el americanismo, aspecto distintivo y característico de estos encuentros. Es de llamar la atención que dos de las conferencias llevan por título temas relacionados a los Incas. La primera, a cargo de Arturo Capdevila, trató de la religión incaica y su comparación con los ritos cristianos. La segunda, con base a la nota publicada en el diario de la época, era un poema dramático de tres actos, cuya acción aconteció durante los últimos días del Imperio Inca.¹³⁸ La cultura incaica empezó a representar para la generación del '14, en un sentido ético y cultural, lo que hasta antes de la guerra europea significaba la cultura griega y su esplendoroso bagaje cultural.

Sobre el tema de la primera conferencia de este ciclo que estuvo a cargo de Arturo Capdevila se encontraron algunos equívocos. Las fuentes bibliográficas que han tratado este punto divergen respecto del título de la misma. LA VOZ DEL INTERIOR anunció que “el tema de la disertación es interesantísimo: ‘Los Incas’”.¹³⁹ Arturo Orgaz, el segundo conferencista de este mismo ciclo, en las primeras páginas de su libro EN GUERRA CON LOS ÍDOLOS hizo alusión a esta primera conferencia en el recuento del proceso de rebelión: “Capdevila fue el primero en subyugar la atención del anheloso auditorio con un estudio sobre derecho hindú”.¹⁴⁰ Años más tarde, “el gestor argentino y animador latinoamericano de la Reforma” Gabriel del Mazo, refirió la primera conferencia de Arturo Capdevila “que trató de derecho hindú y, con tal ocasión, hizo una un estudio de contraste entre principios y dogmas

¹³⁷ JURADO PADILLA, Francisco, LOS MIÉRCOLES DE LA BIBLIOTECA EN LA UNIVERSIDAD DE CÓRDOBA (1899-1906), Universidad Nacional de Córdoba, Córdoba, 1974, pp. 11-15.

¹³⁸ LA VOZ DEL INTERIOR, 11/10/1916. Inti, la divinidad popular más importante en la cultura incaica, era adorado por las Vírgenes del Sol con ofrendas de oro, plata y ganado.

¹³⁹ LA VOZ DEL INTERIOR, 27/7/1916.

¹⁴⁰ ORGAZ, Arturo, EN GUERRA..., pág. 11.

católicos y budistas”.¹⁴¹ Aun queda pendiente conocer las causas que dieron origen a la confusión entre los incas y el derecho hindú.

En uno de sus muchos textos, en el que menos imaginaríamos encontrar alguna referencia al respecto, LA DULCE PATRIA (1917), justamente en uno de sus apartados titulados “Por la libertad de palabra” quedan despejadas las dudas que hubieren. Ciertamente Capdevila atinó en escribir en la primera línea del apartado: “La carta que se va a leer tiene historia”

La carta que se va a leer tiene historia. Invitado en julio del último año por el Dr. J.Z. Agüero Vera, director entonces de la Biblioteca Córdoba, a dar una conferencia en aquella tribuna, hube de acceder a su pedido y leí ante público numeroso un trabajo sobre los antiguos incas, donde tratando acerca de su religión, comparé de paso las liturgias de aquellos astrólatras con los ritos cristianos.¹⁴²

El parecer de la opinión pública cordobesa se mostró claramente en dos posiciones. Por un lado, a la semana de haberse dictado la conferencia, la voz derivada de un “amplio y selectivo criterio” elogió y reconoció el acontecimiento intelectual.

Los altos y justificados prestigios mentales del disertante, atrajeron selecta y escogida concurrencia en la que se contaban los elementos más relevantes de nuestro mundo intelectual.

Durante una hora el Dr. Capdevila habló sobre la civilización incaica, en medio de la atención creciente del auditorio, que aplaudió con insistencia muchos de sus párrafos y lo hizo objeto, al final, de una calurosa ovación.

En vano sería que ensayáramos el elogio de la prosa armoniosa y robusta del talentoso escritor; de más estaría hacer constar que dijo cosas interesantes y

¹⁴¹ Dardo Cúneo se refiere de esta forma a Gabriel del Mazo en su antología sobre la Reforma Universitaria (Cfr. CÚNEO, Dardo, LA REFORMA UNIVERSITARIA, Biblioteca Ayacucho, Caracas, 1980, pág. XXIII). Esta denominación resulta una forma precisa de referirnos a del Mazo con respecto a su participación en torno al movimiento reformista. Su actuación política durante la década de los cincuenta fue otra muy diferente. Tras ser derrocado Perón en 1955, la Unión Cívica Radical (UCR) sufrió en su interior fuertes pugnas en el intento de definir, al igual que el resto de los partidos políticos, su posición frente al peronismo. A finales de 1956, la UCR se dividió, derivando en la Unión Cívica Radical Intransigente (UCRI), dirigida por Arturo Frondizi y la Unión Cívica Radical del Pueblo (UCRP) cuyo referente principal era Ricardo Balbín. Gabriel del Mazo fue diputado nacional por la UCR en 1946 y en su momento, se adhirió a los intransigentes, quienes llegaron a la presidencia con Arturo Frondizi en 1958. Durante su gobierno, una de las acciones emprendidas en materia educativa fue la autorización de universidades privadas. Gabriel del Mazo ocupó el cargo de ministro de Defensa (1958). Su adhesión al *frondicismo* ha sido criticada duramente por la contraposición ideológica que representó con respecto al ideario del movimiento reformista y su movimiento estudiantil, en el cual del Mazo había jugado un papel de dirigente destacado e ideólogo significativo. DEL MAZO, Gabriel, REFORMA..., I, 1941, pág. 465.

¹⁴² CAPDEVILA, Arturo, DULCE..., 1917, pág. 175.

novedosas sobre los incas remotos. Basta, pues, condensar el aplauso en una afirmación, que es ésta: ha sido una conferencia digna de Capdevila.¹⁴³

Por el otro lado, el ala clerical resintió una grave lesión a su “orden” por haber comparado “las liturgias de los astrólatras incaicos con los ritos cristianos”, como ya transcribimos de su propio autor. A continuación reproducimos esa reacción, tal como lo plantea Gabriel del Mazo en los escritos sobre la reforma universitaria. Desafortunadamente no pudimos tener acceso a la fuente primaria, el diario LOS PRINCIPIOS, de difícil consulta en el archivo del arzobispado de Córdoba.

Estalló una tempestad de iras de los elementos anti-liberales que volcaban su furia en “Los Principios”, diario del centro “Juventud Católica”. Empezaron a atacar al director de la biblioteca y a incitar al gobierno a que impidiera la prosecución del programa cultural. Se agitó la opinión y la gente liberal se aprestó a la lucha, encendiéndose el entusiasmo estudiantil y popular.¹⁴⁴

A pesar de la “propaganda liberticida” por parte de “la hoja católica”, pasados tan sólo once días de haber dictado su conferencia, Capdevila daba ánimos de tranquilidad a su querido amigo Agüero Vera y garantizaba la lucha por la libertad. Él se identificaba con esta causa.¹⁴⁵ A continuación citamos algunos párrafos de la carta que Capdevila dirigió a su amigo (11 de agosto de 1916). Capdevila ya tenía conocimiento de la reacción pública de la Iglesia en el diario LOS PRINCIPIOS y también de la respuesta de Agüero Vera en el diario LA VOZ DEL INTERIOR. Capdevila apelaba a la libertad como causa suficiente para continuar la lucha desatada a partir de su disertación comparativa:

[...] Por lo demás, no te alarmes demasiado. Este asunto no tiene ninguna importancia. Es pura alharaca de mercaderes. Pese a quien pese, la causa de la libertad está asegurada en nuestro país, y a cada hora que pasa la aseguraremos más.¹⁴⁶

Podemos preguntarnos por los efectos que la conferencia sobre la civilización incaica provocó, a este respecto Capdevila señaló que “[...] su influencia fue grande. Palabras como las mías no se habían pronunciado hasta la sazón en Córdoba”.¹⁴⁷ El eco llegó hasta Buenos Aires y la respuesta de apoyo, además de

¹⁴³ LA VOZ DEL INTERIOR, 8/8/16.

¹⁴⁴ DEL MAZO, Gabriel, REFORMA..., I, 1941, pág. 465.

¹⁴⁵ CAPDEVILA, Arturo, DULCE..., 1917, pág. 175.

¹⁴⁶ CAPDEVILA, Arturo, DULCE..., 1917, pp. 176-179.

¹⁴⁷ CAPDEVILA, Arturo, DULCE..., 1917, pág. 179.

“sendas notas de adhesión” de la Universidad, de los colegios, de las escuelas y de oficinas públicas en Córdoba, también se hizo presente por parte de la intelectualidad porteña y varios políticos importantes:

De Buenos Aires llegaba poco después un elocuente telegrama que suscribían Alfredo A. Bianchi, Roberto F. Giusti, Leopoldo Lugones, Angel Falco, Alberto Ghirardo, E. del Valle Iberlucea, Vicente Martínez Cuitiño, Mariano Antonio Barrenechea, Enrique J. Banchs, Luis Matharán, Emilio Ravignani, Gastón Federico Tobal, José Gabriel, Carlos Muzzio Sáenz Peña, Antonio de Tomaso, Pedro Daracq Requena, Ernesto Loncán, Armando Clementi, Enrique Villareal, José Rouco Oliva, Edmundo Guibourg, Ricardo Sáenz Hayes, Folco Testena, B. Contreras, C. Villalobos, Alberto Tena, Ramón Columba, César Carrizo, Julio Ortiz, Artemio Moreno, Ellauri Obligado y A. Campoamor de la Fuente.¹⁴⁸

Ciertamente la Iglesia mostraba rechazo por la libertad de pensamiento en tanto representara una perturbación del orden social y esto significaba, a la vez, al interior de la Universidad, el desinterés por el desarrollo de las ciencias del espíritu, exceptuando el estudio de la sociología, disciplina que sustentaba teóricamente el “orden y progreso” proclamado por el positivismo. A continuación cito una clara y precisa referencia acerca del positivismo y sus alcances, desde la óptica muy crítica de Alejandro Korn, filósofo que fue de los primeros en manifestar una posición crítica y distante respecto de esta corriente:

[...] la ciencia llamada a establecer las leyes de la vida colectiva, cuyo conocimiento proveerá al mejor modo de realizar dentro de una forma política y estable, el bienestar de la humanidad.¹⁴⁹

Tras un primer ataque de la Iglesia, y la correspondiente respuesta de Agüero Vera, la Iglesia dejó ir un segundo golpe en el mismo LOS PRINCIPIOS, que consistió en censurar nuevamente las conferencias por “agravios inferidos a la religión”. Agüero Vera respondió públicamente por segunda vez en LA VOZ DEL INTERIOR, defendiendo la libre emisión de las ideas:

Se habla de agravios inferidos a la religión que desprestigia “Los Principios” con los desplantes pasionistas de sus redactores, y se pide para mí el castigo, como un remedio enérgico contra estos desmanes, y todo en nombre del pueblo (!), del gobierno (!!) y de la libertad (!!!).

Pero, vamos a cuentas, ¿cuál es mi falta tan grave, tan ofensiva, tan sublevante, tan imperdonable?

¹⁴⁸ *Idem.*

¹⁴⁹ KORN, Alejandro, INFLUENCIAS FILOSÓFICAS EN LA EVOLUCIÓN NACIONAL, Claridad, Buenos Aires, 1936, pág. 210.

Esta. El haber invitado a prestigiar la institución que dirijo a Arturo Capdevila, Deodoro Roca, Julio Carri Pérez, Octavio Pinto, Raúl Orgaz y Martín Gil, personas a quienes todos conocen y aprecian por su ilustración, su ecuanimidad y su espíritu amplio e independiente de toda sugestión sectaria.¹⁵⁰

El núcleo de jóvenes cordobeses, por su parte, redactó un manifiesto el 18 de agosto de 1916 en el que por escrito se hicieron constar los hechos acaecidos:

Un hecho auspicioso: la conferencia de Arturo Capdevila, la primera de las que deben realizarse por iniciativa de la dirección de la biblioteca “Córdoba”, ha provocado la reacción agresiva de ciertos elementos, inspiradores de tendenciosas publicaciones que impotentes para hacer triunfar sus normas en el terreno de la libre y serena exposición de las ideas, se afanan en fustigar todo alumbramiento de mentalidad, interpretándolo como una peligrosa amenaza contra su medrar profundo. Así, pretenden con su voz salida de la penumbra sin rumores, voz que no es de apóstoles ni de patriotas, que se ahogue la libertad de pensamiento, y que se cierren las bibliotecas en donde se aprende amar la libertad. Por eso, los que suscriben, profesionales y estudiantes, ante el desborde de esa propaganda que trata de acallar toda discusión, de extinguir todo razonamiento en el quietismo de las mentes estériles, manifiestan su adhesión inquebrantable a los principios directores de nuestra democracia: tolerancia y respeto para todas las ideas; y protestan contra los que pretenden hacer retroceder la vida social a un estado indigno de la época en que vivimos. – Córdoba. Agosto de 1916.¹⁵¹

Gabriel del Mazo hace mención en esta misma crónica sumaria de un entusiasmo estudiantil y popular, mientras que Capdevila la refiere como la preparación de “una pública demostración de espíritu liberal”, en la que “Julio H. Brandán, Deodoro Roca, Amado J. Roldán, Carlos Astrada Ponce, Arturo Orgaz, José y Benjamín Palacio, Ernesto y Emilio Biagosh, Efraín Cisneros Malbrán, Luis y Pedro León, Alejandrino J. Infante y tantos otros más constituíanse en comisión para el caso”, sin hacer mención específica del nombre de dicha comisión y sin incluirse en dicha constitución.¹⁵² Tanto Arturo Orgaz (1919), Gabriel del Mazo (1941) como Roberto Ferrero (1999) especifican el nombre de la comisión: CÓRDOBA LIBRE, pero es el texto de Gabriel del Mazo en el que se nombran con detalle los integrantes de la agrupación.

Intelectuales y estudiantes se adhirieron al manifiesto de la libre emisión de ideas y de la libertad de la tribuna. El número de firmantes fue numerosísimo, del interior de la provincia de Córdoba y de la Capital argentina. Entre estos últimos,

¹⁵⁰ LA VOZ DEL INTERIOR, 17/8/16.

¹⁵¹ DEL MAZO, Gabriel, REFORMA..., pág. 465.

¹⁵² CAPDEVILA, Arturo, DULCE..., 1917, pág. 180.

como mencionamos en párrafos anteriores respecto del texto de Capdevila, se adhirieron: Alfredo A. Bianchi y Roberto P. Giusti, directores de la revista NOSOTROS; Leopoldo Lugones, autor de EL PAYADOR (1916); Alberto Ghirardo, fundador de la revista IDEAS Y FIGURAS, entre otros que están en el párrafo antes mencionado.

Persisten vacíos aún por trabajar sobre los diferentes vínculos intelectuales suscitados en este periodo. Tal es el caso de Carlos Astrada Ponce, personaje poco abordado y aprovechado, ha sido soslayado por los historiadores de la Reforma Universitaria. En CARLOS ASTRADA —escribe Néstor Kohan— libro publicado por su discípulo Alfredo Llanos, se reproduce un dibujo a lápiz de Astrada hecho por Deodoro Roca en 1923.¹⁵³ Muy anterior a esto, está el apoyo que el filósofo brindó con su firma a los jóvenes cordobeses en defensa de la libre expresión de ideas en el manifiesto de agosto de 1916. Asimismo, Astrada apareció firmando, en 1932, junto con Saúl A. Taborda un “Llamado” del Frente de Afirmación del Nuevo Orden Espiritual (FANOE) donde ambos se quejaban del positivismo.

La adhesión a los principios de “nuestra democracia”: tolerancia y respeto para todas las ideas, es clara referencia a un contexto político-social específico. Un grupo de jóvenes intelectuales se proclamaba a favor de un espacio democrático y, en contra de todo aquello que promoviera un retroceso en la vida social a un estado indigno de la época en que se vive.

Posterior a la difusión del manifiesto, el 10 de septiembre de 1916 quedó constituida la ASOCIACIÓN CÓRDOBA LIBRE. Sus integrantes, tras una serie de reuniones secretas en las habitaciones que ocupaban en el Hotel del Plata, emprendían una campaña liberal y organizaban nuevamente otro ciclo de conferencias, en el que la primera correría a cargo del Dr. Alfredo L. Palacios.¹⁵⁴ La

¹⁵³ Cfr. KOHAN, Néstor, DEODORO..., pp. 27-28.

¹⁵⁴ Alfredo Lorenzo Palacios (1880-1965), político y escritor argentino. Fue el primer diputado socialista, cargo al que accedió en 1904, tras ser elegido por la Capital Federal. Luchó por los derechos de los trabajadores y logró que se otorgara el descanso dominical, que se legislara sobre el trabajo de mujeres y niños y que se creara el Departamento Nacional del Trabajo en 1907. De 1935 a 1943 fue senador. En 1946 renunció a sus cátedras como protesta contra el régimen peronista. Fue desterrado, perseguido y encarcelado. En 1955, después de la llamada revolución libertadora, encabezada por Pedro Eugenio Aramburu, se le designó embajador en Uruguay. En 1957, participó como diputado en la reforma de la Constitución de 1853 (que había sido modificada, a su vez, por la

noche del 24 de septiembre quedó confirmado el lugar donde se celebraría la anunciada conferencia de tan reconocido político e intelectual, el Teatro Rivera Indarte. En alusión al tono conspirativo, del Mazo representó los encuentros del Hotel del Plata con los realizados en la jabonería de Vieytes, por ello: “Comité Córdoba libre: ‘la jabonería’”.¹⁵⁵

Podemos dar cuenta hasta este momento que la figura de Capdevila era ampliamente reconocida entre los intelectuales de Córdoba y también en Buenos Aires. Ante tal episodio, no dejaban de hacerse patentes las manifestaciones de apoyo. Tal fue el caso de Leopoldo Lugones y Alfredo L. Palacios. El escritor cordobés dirigió una carta a Capdevila y éste la transcribió para publicarla en LA DULCE PATRIA, dejando de lado lo impertinente: “unas palabras cariñosas que no le interesan al lector”.¹⁵⁶

Buenos Aires, agosto de 1916.- Quiero hacerle llegar particularmente mi felicitación por los ataques con que acaba de honrarlo el clero, pues ya di mi firma para una manifestación colectiva de sus amigos. Esto tenía que venir. El poeta y el espíritu libre tenían que irritar a las cornejas del campanario. Parece que el asunto fué ruidoso. Ya sé que le dijeron ignorante, fatuo sectario, y que quisieron aprovechar la coyuntura para conseguir el silencio de un escritor junto con la clausura de una biblioteca: golpe maestro.

Vi también que Vd. sostenía la superioridad del paganismo sobre el cristianismo. Esto es bueno, porque es la verdad. Permítame que le repita lo que dije por ahí en el *Prometeo*: “la civilización cristiana es un fracaso en todo lo que no representa una prolongación del paganismo”. Y lo dije, porque lo puedo probar.

Bastaría, por lo demás, a un espíritu filosófico, ver lo que ocurre con la actual tragedia de las naciones, y todavía dentro de ella, la vergonzosa actitud del papado ante los bárbaros...¹⁵⁷

de 1949). Entre sus obras: EL NUEVO DERECHO, CÓDIGO DE JUSTICIA MILITAR, DERECHO DE ASILO, EN DEFENSA DE LOS TRABAJADORES, LA FATIGA Y SUS PROYECCIONES SOCIALES Y LA DEMOCRATIZACIÓN DE LA ENSEÑANZA.

¹⁵⁵ DEL MAZO, Gabriel, REFORMA..., I, 1941, pág. 467. Esto hace referencia a la sede de las reuniones en donde se conspiraba y se tejían las redes de la futura revolución desde 1809. La fábrica de jabón perteneció a Juan Hipólito Vieytes y Nicolás Rodríguez Peña y ésta se ubicaba en Tacuarí y Venezuela. Allí se creó el “partido patriota”.

¹⁵⁶ CAPDEVILA, Arturo, DULCE..., 1917, pág. 183.

¹⁵⁷ En el primer párrafo, Leopoldo Lugones está haciendo referencia al Manifiesto redactado en agosto de 1916, en el que los jóvenes de las conferencias en la Biblioteca Córdoba defendieron los principios rectores de la democracia: tolerancia y respeto para todas las ideas. CAPDEVILA, Arturo, DULCE..., 1917, pp. 182-183.

El reconocido intelectual porteño Alfredo Lorenzo Palacios hizo manifiesto su apoyo en un escrito en el que relata el momento mediante en el que el ex diputado conoció al joven Capdevila:

Pero, debo hablar de Capdevila, y comienzo. Le conocí en Córdoba y en plena lucha. El, Deodoro Roca, espíritu selecto y Arturo Orgaz, bravo cachorro de león, combatían contra el fariseísmo y removían el ambiente, de tal manera que la Universidad de Trejo y Sanabria hubo de recibirme en su seno presentado por su propio Rector.¹⁵⁸

Como ya se mencionó, derivado de la solidaridad y adhesión al manifiesto democrático se originaron vínculos intelectuales significativos que continuaron y se mantuvieron todavía en 1918 en el movimiento de reforma universitaria. En 1913, Arturo Capdevila, entonces secretario de la delegación argentina del Congreso Estudiantil de Ithaca, presentó un informe a la Federación Universitaria de Córdoba sobre sus impresiones durante el encuentro. En ellas va narrando los distintos momentos del viaje. En el primer apartado *La partida*, zarpando del puerto de Buenos Aires, describía que:

Allí estaban además en el puerto para hacer más sentimental la despedida, nuestros amigos de Buenos Aires. Todo ese cariño de los propios anuncia de contragolpe la indiferencia de los extraños. Una multitud nos vitoreaba en la aclamación aguda que de puro ser cordial lastima el alma. Allí debí responder en el instante de partir con un discurso que ya no recuerdo, a la alocución de despedida con que nos deseaban fortuna los estudiantes porteños. Allí estaban también, en el puerto, fraternos y alentadores, Manuel Ugarte, Manuel Gálvez y Alfredo A. Bianchi...¹⁵⁹

A partir de esta descripción, es inminente hacer algunas diferenciaciones generacionales. En el fragmento citado en el párrafo anterior se están nombrando intelectuales que pertenecen a la generación del 900, sucedida por la del Centenario y abanderada de la idea latinoamericanista. Manuel Ugarte, Manuel Gálvez, Leopoldo Lugones, Ricardo Rojas, Alfredo L. Palacios son algunos de ellos. A ésta le sobreviene la nueva intelectualidad de Córdoba, jóvenes profesionales y pensadores que, como Enrique Martínez, Arturo Orgaz, Deodoro Roca, Arturo

¹⁵⁸ Véase PALACIOS, Alfredo L., en CAPDEVILA, Arturo, LOORES PLATENSES, EN EL CINCUENTENARIO DE LA FUNDACIÓN DE LA PLATA, Cabaut y Cía., Buenos Aires, 1932, pp. 1-7.

¹⁵⁹ CAPDEVILA, Arturo (Secretario de la Delegación Argentina), "Informe presentado a la Federación Universitaria de Córdoba", REVISTA DEL CÍRCULO MÉDICO ARGENTINO Y CENTRO DE ESTUDIANTES DE MEDICINA, octubre de 1913, Buenos Aires, pp. 3-20.

Capdevila y Saúl A. Taborda, que se relacionan intergeneracionalmente a través del padrino y por supuesto de un reconocimiento intelectual. El caso de Alfredo L. Palacios es un ejemplo genuino del maestro y guía intelectual, así reconocido por los jóvenes argentinos. Como se decía en aquellos tiempos, un auténtico *maestro de juventudes*.

2.2 La primera crítica pública a la “Casa de Trejo”

La campaña liberal comprendía como primera acción la realización de un segundo ciclo de conferencias, siendo la primera la de Alfredo L. Palacios en el *Teatro Rivera Indarte*.¹⁶⁰ Dos fuentes de información nos constatan la celebración de esta conferencia sin embargo carecemos del texto completo. Solamente haremos referencia a la reseña que publicó días después de la conferencia el diario LA VOZ DEL INTERIOR.

El *Teatro Rivera Indarte*, propiedad del gobierno, se le conoce actualmente como *Teatro del Libertador General San Martín*, pero en Córdoba le siguen llamando *Rivera Indarte*, un valeroso enemigo de Rosas. Este recinto se encuentra ubicado en la calle Vélez Sarsfield, que antiguamente se llamaba “calle Ancha”, por ser la principal de la ciudad. Concebido bajo las características del teatro lírico, es el teatro más antiguo en funcionamiento en Argentina. De acuerdo a los datos históricos, expuestos en su portal electrónico, en 1887, debido a las “expectativas de progreso y al desarrollo de la ciudad”, el gobierno a cargo de Ambrosio Olmos encargó el proyecto al ingeniero italiano Francisco Tamburini. Para 1890 se había logrado, en el marco urbanístico de aquel momento, una construcción de características imponentes: “columnas apareadas de orden dórico y jónico, un pórtico sobreelevado que da acceso a la boletería y al hall que se abre a sus diferentes niveles. Todo esto articula un esquema simétrico con una gran sala en forma de herradura”.¹⁶¹

¹⁶⁰ DEL MAZO, Gabriel, REFORMA..., I, 1941, pp. 465-467.

¹⁶¹ MARCÓ DEL PONT, Luis, HISTORIA DEL MOVIMIENTO ESTUDIANTIL REFORMISTA, Científica Universitaria de Córdoba, Universitas Colección Temática, Córdoba, 2005, pág. 110.

El teatro fue inaugurado el 26 de abril de 1891 y recibió el nombre de “Rivera Indarte”, en honor al poeta cordobés; en 1950 recibió el nombre de “Teatro del Libertador San Martín” (por tratarse del año del centenario de su fallecimiento) aunque en 1956 se le devuelve la primera designación y finalmente en 1973 se restituye el nombre del prócer libertario (alguna razón de la dictadura probablemente esté relacionado con dicho cambio).

La ubicación del *Teatro Rivera Indarte* merece hacer alusión a la Manzana Jesuítica y las partes que la componen para entonces comprender la relación del Teatro respecto de la “Casa de Trejo”, la denominación canónica de la Universidad Nacional de Córdoba. Con relación a la Universidad, éste se localiza justo a la vuelta del edificio principal, mejor conocido como “Casa de Trejo”, donde se encuentran el Salón de Grados, la Biblioteca Mayor y la Biblioteca José Aricó. Y frente a este edificio, se ubica la Facultad de Derecho y Ciencias Sociales. En la actualidad, esta facultad también comprende las Escuelas de Ciencias de la Información y la de Comunicación Social.

La Manzana Jesuítica comprende la Compañía de Jesús, la Casa de Trejo y el Colegio de Monserrat. Los orígenes del espacio corresponden a una donación de las autoridades del Cabildo a la Orden Jesuita el 20 de marzo de 1599, destinada en un inicio a las monjas para que levantaran allí su casa. Años atrás, este mismo terreno era una ermita que había sido erigida por los franciscanos. El padre Rector Juan Romero tomó posesión de la actual Manzana Jesuítica, situada entre las calles Obispo Trejo, Duarte y Quirós, Caseros y la avenida Vélez Sársfield (antes “calle Ancha”) e inmediatamente los jesuitas establecieron la Iglesia de la Compañía, el Colegio de Monserrat y la Universidad, ésta con su museo y la Biblioteca Jesuítica.

En este sentido, la importancia del Rivera Indarte como el lugar elegido para llevar a cabo la conferencia de Alfredo L. Palacios (como otros encuentros estudiantiles más) se ubica justamente en su ubicación: pleno centro cultural de la ciudad de Córdoba y también por su cercanía a la Manzana Jesuítica, esto es a la “Casa de Trejo”.

Ahora, la presencia de Alfredo L. Palacios en tal escenario fue altamente relevante y significativa entre los universitarios y los intelectuales. La prensa “liberal” publicaba lo siguiente sobre el reconocido intelectual:

Su nombre es familiar en toda la extensión de la república; su esfuerzo fecundo de batallador incansable por la libertad y por la democracia. se (sic) revela vivo y actuante en el escenario nacional; su labor parlamentaria copiosa, fuerte, benéfica y destacada, ha probado al hombre de gobierno; su acción en la tribuna, en la cátedra, en la política, en el libro y en el diario, plena de eficacia y de notoriedad, le han impuesto la consideración y el respeto de amigos y adversarios; y en todo el país le quieren y le admiran por eso, y porque lo saben caballeresco, desinteresado, altivo, franco, noble, sincero e infatigable en la lucha por el ideal y la cultura.¹⁶²

Arturo Capdevila describió así el momento en que “el elocuentísimo tribuno arribó a la ciudad”:

En el Teatro Rivera Indarte habíanse congregado no menos de siete mil hombres a escuchar el alegato de los oradores. El valeroso y grande Arturo Orgaz, primero, y Alfredo L. Palacios, el de la palabra cautivante, después, fueron los dueños de aquella noche memorable. Uno solo era el grito: ¡Córdoba libre!¹⁶³

Sobre la concurrencia “varonil” a la que hace referencia Capdevila, podemos tener una noción más detallada por la distribución de localidades pormenorizada que se hace en la nota periodística: “Doctor ALFREDO L. PALACIOS, su visita a Córdoba. LA CONFERENCIA DE ESTA NOCHE.¹⁶⁴ Esa noche estuvieron presentes no sólo estudiantes e intelectuales, sino también representaciones estudiantiles y directivos universitarios. La forma como estaban distribuidos los lugares muestra una organización jerarquizada, en donde los estudiantes están en las secciones últimas y las autoridades gubernamentales y universitarias, en las primeras filas.

Palco oficial, senadores y diputados; palcos bajos números 2 y 3, rector y profesores de la Universidad; núm. 6, jefes y oficiales de la región militar; núm. 16, Centro de Ingenieros; palcos altos números 1, 3 y 5, Centro Estudiantes de Ingeniería; números 2, 4 y 6, Centro Estudiantes de Medicina; núm. 8, Círculo Médico de Córdoba; núm. 9, jefe de policía; número 10, 12 y 14, Centro de Estudiantes de Derecho; números 11, 13 y 15, Escuela de Agricultura; núm. 16, Concejo Deliberante; núm. 17, Asociación del Magisterio; números 18 y 20, Escuela de Comercio; núm. 19, Club Católico; núm. 21, Club Social. [...]

Las tres primeras filas de plateas se reservan para la comisión especial y para las comisiones directivas De los centros universitarias y estudiantiles. El resto de la

¹⁶² LA VOZ DEL INTERIOR, 24/9/16.

¹⁶³ CAPDEVILA, Arturo, DULCE..., 1917, pág. 181.

¹⁶⁴ LA VOZ DEL INTERIOR, 24/9/16.

platea será ocupada de preferencia por los estudiantes de derecho, medicina, ingeniería y agronomía.

La cazuela se destina íntegramente para los estudiantes del Colegio Nacional y Escuela de Comercio.¹⁶⁵

Previo a la valiosa conferencia de Alfredo L. Palacios, Arturo Orgaz comenzó por definir el carácter de la campaña CÓRDOBA LIBRE y por primera vez, manifestó públicamente –precisa del Mazo- las primeras denuncias en contra de la “Casa de Trejo”. A continuación citamos los términos en que Orgaz se refirió a la Universidad. Orgaz hacía una denuncia pública en contra de la Universidad:

“La intolerancia y la falta de sinceridad ambientes, han hecho también nido en la universidad; han tomado por asalto la cátedra y han descubierto su insuficiencia y su ridiculez. Yo no tengo autoridad de pope para decir estas cosas, pero tampoco estoy interesado en callarlas...”.

“Nuestra universidad representa un anquilosamiento cultural. Salvando las indispensables excepciones puede afirmarse que es un refugio de sabihondos ensoberbecidos y empoltronados, sin concepto de la responsabilidad que impone el ejercicio del alto magisterio. La cátedra es para ellos una función mecánica. Se desconoce el valor de la labor propia orgánica y compleja. La ciencia ha cristalizado en incommovibles rudimentos que se repiten como dogmas, años tras años: sofismas, teorías, indigestas, formidables metafísicas, inútiles casuismos y arcaísmos, son la materia de los programas ajenos a todo plan didáctico, y a toda idea de sistematización. Las aulas son teatro de desconcepto y de simulación porque lo importante es reeditar la farsa, mantener el “statu quo”, y para ello, nada tan fácil como procurar “cicerones” que ocupen la cátedra sin otra obligación que rumiar conceptos momificados, hacer juego malabares de palabras difusas y exigir una retribución que compense tamaño sacrificio”. “Las nuevas ideas llamadas utopías en la universidad, constituyen verdaderas herejías; se les tergiversa hábilmente entre siseos y gestos de desprecio y se la condena a morir, víctimas de excomunión, ‘ex cátedra’”. He asistido a conferencias concursos y diversos actos académicos, reveladores de una lamentable indigencia intelectual. El criterio normal para constituir el cuerpo docente, no olvidemos las excepciones reconocidas, deja de lado todo mérito positivo y va a buscar tendencias conservadoras: en tal virtud puede optarse entre ser un sujeto contemporizador, fácil de arrastrar por el carril de las catalepsias o ser un ultramontano sin sotana, pero con olor a incienso. El quietismo es el blasón de la casa. Recordaréis que hace algunos años a nuestro distinguido huésped, el doctor Palacios, le fue negado el honor de ocupar la cátedra tantas veces ultrajada por los mediocres. Figuráos señores, una universidad trisecular, archicatólica y requetegloriosa, temblando ante el desnudo mental de un hombre que no venía vestido como Trejo!... Pero en la universidad está todo el pasado, y aunque no está plasmándose ni mucho menos el futuro, ante las tumbas hay que descubrirse...”.¹⁶⁶

¹⁶⁵ LA VOZ DEL INTERIOR, 24/9/16.

¹⁶⁶ DEL MAZO, Gabriel, REFORMA..., I, 1941, pp. 466-467.

Arturo Orgaz lanzó las primeras denuncias públicas en contra de la Universidad, criticando la enseñanza que obstaculizaba el desarrollo de nuevas ideas. Éstas constituían verdaderas herejías en la universidad. Orgaz emitió el mensaje que cerca de siete mil personas escucharon y la queja universitaria se difundió esa noche en el espíritu de la Córdoba libre.

Posterior a la presentación que Arturo Orgaz le hace a Alfredo L. Palacios, el intelectual porteño inició su conferencia con una breve alusión al incidente recién sucedido, “de todos conocido, [e] hizo el elogio de los poetas en frases llenas de emoción”. Hizo especial mención de Arturo Capdevila, “rindiéndole un caluroso homenaje”. Atacó “el fanatismo”, y mostrando una congruencia y apoyo ideológico con los organizadores del encuentro, hizo especial mención a la causa democrática: “preconizó la tolerancia en la lucha de ideas, como elemento substancial de ideas”. Hizo una referencia detenida al asunto de las conferencias de la Biblioteca Córdoba, “censurando la actitud de ciertos elementos embarcados en una activa campaña contra ellas”.

Dirigió un elocuente saludo a Córdoba y relacionando su presencia en el escenario con un reciente episodio de todos conocido, hizo el elogio de los poetas en frases llenas de emoción. Se particularizó con Arturo Capdevila, rindiéndole un caluroso homenaje, al que se adhirió con sus aplausos el auditorio.

Preconizó la tolerancia en la lucha de ideas, como elemento substancial de la libertad, fundando el concepto largamente, con profusión de citas y argumentos. El principio de libertad fue, en síntesis, el fondo de su disertación, que se mantuvo dentro de una remarcada tendencia de respeto y consideración al aniversario.

Abarcó en su conferencia diversos asuntos, algunos de orden fundamental y otros de circunstancias, matizando los períodos con citas y reminiscencias oportunas.

Atacó el fanatismo, haciendo la psicología del fanático y entonó un sentido canto al ideal y a la amplitud de espíritu.

Se refirió detenidamente al asunto de las conferencias de la Biblioteca Córdoba, censurando la actitud de ciertos elementos embarcados en una activa campaña contra ellas.

Fuera imposible seguir al elocuente orador a través de su conferencia, que duró una hora y media. Fuera inútil, también, hacer al elogio de Palacios como orador, pues ya se sabe que es de los que dominan y seducen multitudes.

Terminó en medio de prolongadas ovaciones.¹⁶⁷

¹⁶⁷ LA VOZ DEL INTERIOR, 26/9/16.

La opinión pública, como lo fue el caso de la VOZ DEL INTERIOR, contribuyó a la buena recepción que por sí solos, estos acontecimientos, gozaron desde su inicio. Sobre la conferencia de Palacios en el Rivera Indarte, el diario publicó:

El tema de la disertación, “Córdoba libre”, era de palpitante actualidad; y el renombre del conferencista, unido a aquello, determinó la enorme concurrencia que llevó hasta el tope nuestro primer coliseo.

Nunca se ha realizado en el Rivera Indarte, - podemos afirmarlo, - una asamblea más imponente y numerosa. No había un resquicio vacío en la amplia sala, y desde la platea hasta las localidades altas, se apeñuscaba una multitud incontenible y numerosa, tan nutrida y entusiasta como jamás la hemos visto en actos de esta índole. Y cuéntense por centenares las personas que una vez llegadas al teatro debieron volverse, vista la imposibilidad material de ubicarse en sitio alguno para asistir al acto.

Contábanse en la concurrencia, elementos representativos de la vida de Córdoba en todos sus órdenes: magistrados, catedráticos, estudiantes, miembros de la banca y del comercio, profesionales y pueblo en cantidad considerable.¹⁶⁸

El pensamiento de Capdevila, a diferencia del antiliberalismo de Taborda (tema trabajado en el capítulo cuarto de esta investigación), se inscribe de lleno en un liberalismo, y en este marco ideológico, él entendía y orientaba el plan de protesta a raíz de la reacción clerical. En la siguiente cita sobresalen dos puntos representativos de la atmósfera tanto política como social de la Córdoba en los despertares a la modernidad / modernización. El primero, la presencia de una corriente liberal que efectivamente rondaba en esta ciudad, muy a pesar de esa enraizada tradición católica y discurso del nacionalismo católico. El segundo, la manifestación de una nueva correlación de fuerzas desde la óptica generacional. Un nuevo marco ideológico en las élites comenzó a ser acentuado por los jóvenes, diferente al que pregonaban sus padres.

Al día siguiente, el Club Social, a solicitud de distinguidos socios, abrió sus salones de alta tradición al Dr. Palacios, con lo cual la causa del liberalismo ganaba nuevo prestigio. Los rancios conservadores se encontraron en la ocasión con esta novedad estupenda: sus hijos se ponían resueltamente del lado de la libertad. El censo quedaba hecho.¹⁶⁹

Entre medio, Capdevila no deja de reconocer el papel protagónico de la “nueva generación”, de la que él se asume como parte de ésta:

¹⁶⁸ *Idem.*

¹⁶⁹ CAPDEVILA, Arturo, DULCE..., 1917, pág. 181.

La Córdoba medioeval de que tanto blasonara el fanatismo, no existe más. En la ciudad ayer ultramontana, la nueva generación encarna ideales de libertad y tolerancia, de vida sana y fuerte, y busca un Dios sin verdugos ni cadalsos, más allá de los ídolos.¹⁷⁰

Unos días más tarde, el 1º de agosto de 1917, Arturo Orgaz, entonces presidente de un comité popular constituido por don Oscar Rubino, junto con L. Ruiz Gómez, Arturo Capdevila y Bernardo Ordóñez inauguraron los cursos nocturnos, conocidos como la “Universidad Popular”, que funcionaron en el local de la Escuela Alberdi. Allí se dictaron cursos elementales de higiene pública y privada, a cargo de Oscar Rubino; sobre “Moral cívica”, por Alfredo Brandán Caraffa; sobre “Derecho penal”, por Arturo Orgaz; sobre Economía política”, por Bernardo Ordóñez.¹⁷¹ También se dictaron cursos en locales obreros y bibliotecas y conferencias aisladas sobre temas diversos, a cargo de profesionales y estudiantes universitarios. La Universidad Popular, una actividad de extensión universitaria, no duró más del año de su creación.¹⁷² Luis Marcó del Pont señala, desde una óptica sociológica, que ésta sería la base de la unidad obrera-estudiantil.¹⁷³ Ciertamente en el caso peruano y mexicano, esta base de unidad obrera-estudiantil permitió que el proyecto de la universidad popular fuera más duradero que en el caso argentino.

Arturo Orgaz, en la defensa de la libre emisión de las ideas, dirigió durante los treinta el periódico FRENTE, el órgano difusor del centro cultural y artístico IDEARIO. Este centro juzgó necesario la aparición de FRENTE (1933) que, “por su naturaleza doctrinaria y crítica de las más destacadas manifestaciones de la cultura, vendrá a llenar un vacío que se hacía sentir entre nosotros: la falta de un periódico cuyo fin principal fuese inquietar los espíritus propendiendo al cultivo de las ciencias y de las artes”.¹⁷⁴ En la siguiente cita es evidente el sentido de importancia facultado al dinamismo generacional en la renovación de ideas y pensamientos. Esta labor intelectual enfatizó el advenimiento de un nuevo sentido de la historia,

¹⁷⁰ CAPDEVILA, Arturo, DULCE..., 1917, pp. 181-182.

¹⁷¹ En 1924 Jorge Luis Borges fundó la revista PROA, junto a Ricardo Güiraldes, Alfredo Brandán Caraffa y Pablo Rojas Paz.

¹⁷² DEL MAZO, Gabriel, REFORMA, I, 1941, pág. 467.

¹⁷³ MARCÓ DEL PONT, Luis, HISTORIA..., 2005, pp.61-62.

¹⁷⁴ Véase ORGAZ, Arturo, “IDEARIO’ PANORAMA”, Periódico FRENTE, Año I, No.1, Junio 1933, Córdoba, pág. 1.

el devenir constante como resultado de la comunión entre la verdad y la vida, plasmado en las expresiones auténticas de las nuevas voces.

FRENTE no será, de acuerdo al fin que persigue, una revista solamente para intelectuales prestigiosos y conocidos. En este supuesto, aquel se vería malogrado, porque no es así como se forja una conciencia. Al lado, pues de las firmas de viejos maestros, escritores y artistas consagrados, aparecerán también las de jóvenes que habiendo iniciado recién su marcha por el campo de las especulaciones lógicas, sólo nos brindan la perfumada flor de una hermosa promesa. [...] Trataremos, así de ser la expresión auténtica del pensamiento nuevo. Arte y ciencia, las dos columnas del magnífico templo de la idea, hermanadas en la comunión de la verdad y de la vida, traducirán en FRENTE su devenir constante. Y las dos de frente a la tremenda realidad que nos envuelve, siguiendo el cauce que les marca el nuevo sentido de la historia.¹⁷⁵

En razón de lo anterior, la defensa de los principios democráticos: tolerancia y respeto para todas las ideas condensó la idea fundamental del manifiesto redactado por los jóvenes identificados con la generación del '14. Esta inconformidad, derivada del intento de censura de las conferencias dictadas en la Biblioteca Córdoba por parte de la Iglesia, constituye el inicio de un proyecto de regeneración cultural. Estos jóvenes, sacudidos por la bancarrota moral que a su paso había dejado la guerra europea, comenzaron a diseñar una serie de proyectos con una sola mira, la aseveración de un porvenir: la instauración de una *democracia americana*.

Un mes más tarde de la redacción de este manifiesto, Alfredo L. Palacios dio su conferencia en el Teatro Rivera Indarte, cuya presentación previa, la aprovechó Arturo Orgaz para hacer la primera mención pública contra la “Casa de Trejo”.

Los hechos ocurridos en el 1918, en torno a lo que se ha denominado la Reforma Universitaria, erróneamente se le ha querido ubicar su punto de origen en el anquilosamiento de la universidad. Los jóvenes que se auto-reconocieron como integrantes de la generación del '14, constituyen —en los términos orteguianos— efectivamente la expresión de una nueva sensibilidad, identificados con los principios rectores democráticos. Estos principios están claramente referenciados tanto en el *Manifiesto* de 1916 como en el MANIFIESTO LIMINAR de 1918. Las REFLEXIONES SOBRE EL IDEAL POLÍTICO DE AMÉRICA, escrito por Saúl Taborda y

¹⁷⁵ *Idem*.

difundido tan sólo un mes después del MANIFIESTO LIMINAR, constituye la base ideológica de la campaña liberal configurada en 1916, nutrida de un anarquismo, no obstante presentada bajo la fórmula histórica específica de la *democracia americana*. Este proyecto político constituyó la tarea de afrontar una realidad americana.

En 1916 se había logrado condensar la causa que reunió las voces de jóvenes estudiantes y profesionales. El papel del núcleo de jóvenes que constituyó la voz de la CORDOBA LIBRE! fue fundamental. Dos años más tarde, en junio de 1918, veremos sus nombres aparecer nuevamente como los principales ideólogos del movimiento de la Reforma Universitaria.

2.3 Algunos apuntes sobre la trayectoria intelectual de Arturo Capdevila

El pensamiento de Arturo Capdevila, plasmado en una extensa obra intelectual, es aún un asunto que se ha postergado. Entre los reformistas analizados en este trabajo, Capdevila se distingue, además de su longevidad, por la vastedad de su obra. Deodoro Roca murió a los 52 años, Saúl Taborda, a los 59 años, mientras que Capdevila, hasta los 78 años de edad. La figura de Arturo Capdevila es todo un tema aun pendiente para la nueva historia intelectual, inclusive para la historia de la reforma universitaria hecha hasta la fecha. En su pensamiento, durante la segunda década del siglo XX, situamos despuntes de nuevos horizontes propios del ocaso del positivismo.

En este apartado se trabajarán algunas categorías analíticas evidentes en el pensamiento americanista de Capdevila. Con ello, nos referimos al debate en torno a la conciencia americana que derivó del linaje de pensamiento de la conciencia criolla, iniciado por Sarmiento desde mediados del siglo XIX, dando paso a una segunda cuestión: la reivindicación civilizatoria americana.

Respecto de su perfil político, al igual que Arturo Orgaz, discurre en el contexto democrático participativo y representativo. El clericalismo representa su punto de resquebraje, personificado en la Iglesia católica que mutila e interviene la

presencia de “nuevas ideas”. Capdevila fue tildado de ateo cuando su tema de conferencia en la Biblioteca Córdoba “deshonró” a la Iglesia y comparó las liturgias de los astrólatras incas con los ritos cristianos (1916). Las siguientes líneas, que el propio Capdevila dirigió a Agüero Vera, nos despejan cualquier duda de ateísmo y corroboran su desconcierto por la Iglesia católica, ajeno todo esto a la enaltecida e íntima práctica religiosa:

[...] porque no lo tomo a Dios como hacen ellos, y lo traigo y lo llevo para testigo de toda iniquidad; porque he puesto mi confianza en Dios por arriba de los astros, y no lo busco no corporal ni tangible, sino que lo presiento cuando la paz descende sobre mi alma, como un Silencio de allí arriba, que es Silencio también aquí adentro.¹⁷⁶

El interés de Capdevila al hablar sobre los incas desde su aspecto religioso fue muestra de rescatar nuevos horizontes, con la mirada puesta en América. Destacamos la naturaleza pre-moderna de este “rescate” y enfatizamos su intención americanista.

Sobre la conferencia de los incas, no se tiene mayor especificidad, sin embargo en 1937 Capdevila publicó un texto sobre LOS INCAS, dedicado al poeta Leopoldo Lugones. La edición que consultamos en esta investigación es una primera reimpresión española que editó Labor en 1947. Una de las características de la editorial, fundada en 1916, fue el establecimiento de colecciones. La primera de éstas fue la famosa llamada Colección Labor, subtitulada Biblioteca de Iniciación Cultural (BIC). Las doce secciones que la conformaron llegaron a reunir más de cuatrocientos títulos.¹⁷⁷ Ciertamente el público español contaba con algunas referencias argentinas debido a los tres viajes que Ortega y Gasset había realizado para ese entonces a Buenos Aires (1916, 1928 – 1929 y 1939 a 1942). Se observa una mirada muy particular de Labor proponerse la edición de un autor, ni siquiera porteño, sino cordobés, sobre un tema prehispánico.

El propósito de LOS INCAS consistió en dilucidar la procedencia del hombre americano, para esto se remontó a los orígenes de la elevada cultura que un día resplandeció en su inmenso continente –cien siglos antes de Atahualpa y

¹⁷⁶ Véase CAPDEVILA, Arturo, DULCE..., 1917, pág. 179.

¹⁷⁷ MARTÍNEZ DE SOUZA, José, “Mi paso por Editorial Labor”, en www.medtrad.org, Panace@. Vol. VI, no. 19. Marzo, 2005.

Moctezuma- desde Tihuanacu hasta el Yucatán.¹⁷⁸ “Resolver este problema” – apuntaba Capdevila- “es arrojar mucha luz en los otros enigmas americanos”.¹⁷⁹ Asimismo indagó sobre los orígenes del hombre culto, denominándolo “el problema de los problemas”. La preocupación se centraba en términos de civilización, “o esta cultura fué [sic] avanzada por los mismos pueblos aborígenes, o fué traída por pueblos extraños”.¹⁸⁰

De aquí surgen numerosas cuestiones. Si la civilización vino de afuera, ¿de dónde vino, y cómo, y cuándo, y de qué modo evolucionó? Y en todo caso, ¿en qué grado cultural se encontraban las sociedades autóctonas, y qué suerte les cupo frente al conquistador?... O siquiera ¿había tales sociedades *autóctonas*?¹⁸¹

En Capdevila es posible ubicar la interpelación con la ciencia positiva acerca de su solvencia en la indagación de la realidad histórica americana:

Lástima solamente que unos y otros se atuviesen a la autoridad de los libros, ora paganos, ora judaicocristianos, y que no supiesen corroborar sus investigaciones en medio de la realidad americana. Inestimables hubieran sido para la ciencia positiva las tradiciones indígenas, de haberse puesto en escucharlas y recogerlas la mitad siquiera del cielo que se puso en sofocarlas y hacerlas enmudecer.¹⁸²

La remisión histórica en Capdevila quedó revelada en las últimas páginas de este texto. En el interés de cumplir con la más “fundamental historia peruana” (pág. 142), Capdevila anunció la insolvencia del positivismo frente a la historia por ser éste crónica fiel de impresionantes sucesos. Capdevila habla de ser más que esto, es teatro, en el que evidentemente hay una multiplicidad de interpretaciones. ¿Estamos acaso dilucidando en el texto de los Incas una hermenéutica de la civilización americana? Claro está que la historia para Capdevila está inscrita en el campo de las ciencias del espíritu:

[...] ¿es la historia solamente crónica fiel de impresionantes sucesos? Eso, mucho más que historia, es teatro. Los hechos de la historia con doble luz se perfilan y aclaran: una de afuera, que se logra sacando los hombres y las cosas a sol de verdad; otra de adentro, que el historiador alcanza a previa condición de haber comprendido el alma del actor. La fisonomía de los pueblos, como la de los hombres, se ilumina con claridad del día, pero se aviva con resplandor del

¹⁷⁸ CAPDEVILA, Arturo, LOS INCAS [1937], Editorial Labor, Colección Labor, Sección VI, Ciencias históricas, No.393, Biblioteca de Iniciación Cultural, 1º Reimp., Barcelona, 1947, pág. 9.

¹⁷⁹ CAPDEVILA, Arturo [1937], INCAS..., 1947, pág. 9.

¹⁸⁰ CAPDEVILA, Arturo [1937], INCAS..., 1947, pág. 10.

¹⁸¹ CAPDEVILA, Arturo [1937], INCAS..., 1947, pág. 10.

¹⁸² CAPDEVILA, Arturo [1937], INCAS..., 1947, pág. 15.

espíritu. De esta suerte, aclarando en cuanto me fué hacedero el pensamiento religioso de los hijos del Sol, imagino haber servido los verdaderos fines de la historia.¹⁸³

Las consideraciones de este texto representan aportes valiosos de conocidos cronistas y especialistas en el tema, pero de todas las hipótesis formuladas en mira de establecer dicha procedencia, hay una que al autor le resulta singularmente interesante: el origen atlante. Capdevila resume las conclusiones de Florentino Ameghino que vivifican el testimonio de Platón en lo referente al origen atlante del hombre americano.¹⁸⁴

Ameghino escribió FILOGENIA en 1884, donde desarrolló su concepción evolucionista, provocando un gran revuelo en el ambiente científico nacional, a tal punto que Mitre hizo referencia de esta obra en el diario LA NACIÓN y la Universidad de Córdoba lo llamó a ocupar la Cátedra de Zoología para poco después otorgarle el título de doctor *honoris causa*. Su actuación en Córdoba aunque breve (1885-1886), fue muy eficaz. En la *docta* ciudad cumplió entonces una doble función, la de investigador y docente de una cátedra que casi no tenía alumnos y carecía totalmente de infraestructura. Además colaboró en el Boletín de la Academia de Ciencias desde el momento en que fue designado miembro de la Comisión Directiva. Allí publicó sobre los nuevos hallazgos de fósiles logrados por Raul Scalabrini Ortiz (1898-1959) en Paraná y un informe sobre el Museo Antropológico y Paleontológico de la Universidad cordobesa, del que fue fundador.

En otro tenor de ideas, la dedicatoria que hace Capdevila a Lugones en LOS INCAS la ubicamos en el linaje de pensamiento en torno a la tradición nacional. En esta línea de pensamiento reconocemos, al igual que otros autores, tres hitos significativos: el FACUNDO: CIVILIZACIÓN Y BARBARIE (1845) de Domingo Sarmiento; el MARTÍN FIERRO (1872/79) de José Hernández y EL PAYADOR (1916) de Leopoldo Lugones. En comparación menor, podemos señalar: LA TRADICIÓN NACIONAL (1888) de Joaquín V. González; EN TORNO AL CRIOLLISMO (1912) de Ernesto Quesada, y LOS GAUCHESCOS (1917) de Ricardo Rojas. Los autores mencionados, políticamente opuestos, debaten el tema de la conciencia y con ello, el mundo de los valores,

¹⁸³ CAPDEVILA, Arturo [1937], INCAS..., 1947, pág. 142.

¹⁸⁴ CAPDEVILA, Arturo [1937], INCAS..., 1947, pp. 18-19.

cuestiones que interesa subrayar en este trabajo. En este marco intelectual, Capdevila dedicó LA SUAVE PATRIA (1916) a Joaquín V. González y como ya mencionamos LOS INCAS a Lugones. Es importante agregar sobre la dedicatoria a Lugones, que en 1915 este último publicó ELOGIO DE AMEGHINO, texto que no pudo ser publicado en Europa debido a circunstancias ya conocidas. Esto lo protestó el autor en las primeras páginas del texto:

Sólo la fuerza mayor de los acontecimientos que trastornan al mundo, ha impedido al autor editar esta obra en Europa, como era su propósito y como lo hizo ya con El Libro Fiel, para substraerla al despojo autorizado por la ley argentina de propiedad literaria; pero declara que, a lo menos, no cumplirá ninguno de los requisitos establecidos dicha ley, para evitar, siquiera, el consentimiento de su inícuca potestad.¹⁸⁵

Me interesa enfocarme en las figuras de Lugones y Capdevila para advertir que mientras Lugones trabaja la conciencia criolla en EL PAYADOR, Capdevila lo hace en la americana, en LOS INCAS. Ambos autores publicaron sus textos después de la guerra europea. Sin embargo, queda por saber si hay alguna relación efectiva entre lo que Capdevila expuso en la conferencia de 1916 y lo que escribió en 1937, sobre los Incas. Si fuera el caso, en el mismo año, mientras Lugones escribía sobre la conciencia criolla, Capdevila ya empezaba a trazar líneas americanistas a partir del estudio de la conciencia criolla a la luz de la civilización incaica.

Desde el punto de vista de la civilización, consideremos que desde mediados del siglo XIX, Sarmiento ya había escrito sobre la dualidad temporal en que se asentaba la República Argentina. Esto es, una doble actitud, por un lado la premoderna, sustancialmente hablando y por el otro lado, la moderna, en el aspecto de la representación política.

"En la República Argentina se ven a un tiempo dos civilizaciones distintas en un mismo suelo; una naciente que sin conocimiento de lo que tiene sobre su cabeza está remedando los esfuerzos ingenuos y populares de la Edad Media; otra que, sin cuidarse de lo que tiene a sus pies, intenta realizar los últimos resultados de la civilización europea. El siglo XIX y el siglo XII viven juntos: el uno dentro de las ciudades, el otro en las campañas".¹⁸⁶

¹⁸⁵ LUGONES, Leopoldo, ELOGIO DE AMEGHINO, Otero & Co., Buenos Aires, 1915, pág. 5.

¹⁸⁶ SARMIENTO, Domingo, FACUNDO: CIVILIZACIÓN Y BARBARIE, La Cultura Argentina, Buenos Aires, 1915, pág. 49.

El pensamiento de Capdevila, formado en un ambiente positivista, también sostiene el debate entre la civilización y la barbarie. En 1913, Capdevila —como ya se mencionó con anterioridad— fue elegido como representante en el VIII Congreso Internacional de Estudiantes, celebrado en la Universidad de Cornell, en la ciudad de Ithaca, Nueva York. Ésta era la primera vez que se invitaba a la Universidad de Córdoba. Capdevila dedicó el capítulo que compone dicho informe a Deodorisimus. Es de suponer que se trata de Deodoro Roca, por ser él quien en ese entonces presidía la Federación Universitaria de Córdoba y a la vez, el que depositó en Capdevila “una plena confianza”, sin darle instrucciones especiales ningunas.¹⁸⁷

En el relato de su viaje, Capdevila describe la convivencia con Lugones en el apartado “A borde del ‘Cap Vilano’:

Para alivio nuestro, viajaba en el “Cap Vilano” el grande y excelente Leopoldo Lugones. Era irse con patria y todo. A veces nos declamaba versos de Martín Fierro; y alguna tarde, recostados en la proa, recordó algún maravilloso soneto de su musa. Pláticas inolvidables fueron aquéllas en que aprendimos mucho bueno de los labios sapientísimos de ese hombre excepcional.¹⁸⁸

Fue en este Congreso, en el que Capdevila salió a la defensa, en el contexto de la dicotomía barbarie-civilización, de Sud América como civilización, dejando ver un cierto antiimperialismo y defendiendo un republicanismo, a su vez, colocando a la Argentina como un pueblo civilizado y moderno. En el conflicto sobre la votación de la resolución durante el encuentro, Capdevila delimitó lo siguiente:

[...] ¡Ah señores! Yo os advierto francamente que si la Argentina ha enviado Delegación a este Congreso, y que si hemos atravesado los mares en un penoso mes de viaje, no ha de creerse que hemos venido a ser vuestros subalternos, sino simplemente buenos amigos que de igual a igual se dan la mano.

(Aquí tuve que detenerme largo rato. Ruidosos aplausos me interrumpieron. No menos de cien estudiantes latinos de Ithaca, aparte de mis colegas de Sud-América y de España, se habían congregado allí para escuchar la palabra libre de los argentinos).

Continué diciendo:

“[...] Es que el mundo, señor Presidente, ha sido dividido en casillas por yo no sé quién, por más que sospecho por vosotros mismos. Así, habéis dicho: De este lado, la barbarie; de este otro, la civilización. Y ved una cosa bien simple: Como

¹⁸⁷ CAPDEVILA, Arturo, DULCE..., 1917, pág. 63.

¹⁸⁸ *Idem*.

vosotros repartíais, os habéis tomado la feliz comarca de la civilización y nos habéis dejado el bosque espeso de la barbarie.

Hay quienes piensan que en nuestras patrias vivimos de milagro. Casta inferior somos para vosotros. Raza inferior de indios armados a flecha. Lo doy por cierto, pues no es mi propósito discutir con vuestra ingenuidad. Pero, decidme un poco: si nosotros tenemos indios, ¿no tenéis negros vosotros? Y vosotros, distinguidos colegas de Rusia y de Alemania, no tenéis por casualidad analfabetos? Y tú, Inglaterra, ¿ya te olvidaste de tu vergonzoso pauperismo de Londres?

No, señor Presidente; vengamos a cuentas, y ya no nos menospreciemos todavía. Nosotros, en efecto, fuimos discípulos vuestros, y aprendimos muchas cosas útiles de Norteamérica y de Europa. Pero tengo el agrado de deciros que fuimos buenos alumnos y que ya nos hemos diplomado!

Si vosotros tenéis escuelas, nosotros también las tenemos y con ellas colegios y universidades. Nuestro pueblo lee, nuestro pueblo piensa, nuestro pueblo se educa. Y podéis ir sabiendo que gracias a un gran civilizador argentino, Domingo Faustino Sarmiento, hay más escuelas en mi patria que piedras en vuestras calles de Ithaca!" [...]

Callados los aplausos, proseguí:

“Era menester señor Presidente, que hiciera en términos categóricos nuestra defensa. Poneos en nuestro caso. Ahora me falta recordaros que no somos intrusos en vuestro Congreso, sino que hemos sido invitados especialmente por vuestra cancillería. De igual a igual hemos venido. No os reconocemos prerrogativa ninguna sobre nosotros. Rechazamos toda suerte de inconvenientes privilegios. Somos republicanos de verdad. Por todo esto, la última palabra de la Delegación Argentina, pide que se vote por nacionalidades. Eso es lo equitativo. Eso es lo justo. Eso es lo honrado.”¹⁸⁹

Relacionado a los temas americanistas, en 1926, Capdevila publicó otro texto, AMÉRICA, NUESTRAS NACIONES ANTE LOS ESTADOS UNIDOS.¹⁹⁰ En el intento de situar nuevos enfoques desde América de cara al mundo, “todos saben en mi patria que cosas como estas vienen siendo el objeto de mis preocupaciones, desde años atrás”, en él despertó el interés en específico por ubicar América Latina frente a Estados Unidos. Capdevila revisó la Doctrina Monroe¹⁹¹ y el Pacto ABC.¹⁹² En 1915,

¹⁸⁹ CAPDEVILA, Arturo, “Informe...”, 1913, pp. 102-103.

¹⁹⁰ CAPDEVILA, Arturo, AMÉRICA NUESTRAS NACIONES ANTE LOS ESTADOS UNIDOS, *El mensaje que dice: Tomad posesión de la vida y otros acentos de dignidad, de coraje, de salud y de fuerza. Para los horizontes de América desde Buenos Aires, ciudad fuerte*. M Gleizer editor, Buenos Aires, 1926.

¹⁹¹ Mensaje que recoge los principios de la política exterior de Estados Unidos con respecto a los derechos y actividades de las potencias europeas en el continente americano, expuesta por el presidente James Monroe en su comparecencia anual ante el Congreso de Estados Unidos el 2 de diciembre de 1823, y que llegó a ser la base de la política aplicada por ese país respecto a Latinoamérica. Esta declaración no fue respaldada por ninguna legislación aprobada por el Congreso ni ratificada en el Derecho internacional, y fue considerada en un inicio como una declaración política. Sin embargo esta condición categórica cambia notablemente, a la de principio, cuando el presidente estadounidense James Knox Polk (1845-1849) la aplicó para justificar la

Deodoro Roca rindió su tesis doctoral en 1915, titulada “Monroe, Drago, ABC (Reflexiones sobre política continental”.¹⁹³ El antiimperialismo fue uno de los principales debates que desde sus inicios, los jóvenes identificados como la generación del '14 desarrollaron a lo largo de sus trayectorias intelectuales.

De las ideas desarrolladas en este texto, Capdevila subraya el papel de la moral como uno de los elementos necesarios en la construcción del porvenir.

Pero en rigor, ¿qué es una moral? Definámosla como mejor sepamos. Consiste no tanto en lo que se ha vivido cuanto en lo que se quiere vivir. No hay que juzgar a nadie por lo que fue. El pasado hasta para la moral es una ruina. Una moral mira profundamente hacia el futuro. De aquí su fuerza incontrastable para unir o separar.

En todo caso, ya lo dijimos bien claro: El hombre es una deuda.¹⁹⁴

El porvenir —agrega Capdevila— está garantizado por la procreación de hijos, porque ellos darán continuidad al interés de seguir construyendo porvenires:

Imposible no caminar por estas calles limpias y claras, debí añadir: Imposible no caminar con orgullo, hoy que tengo un recién nacido en mi casa: el hijo mío Carlos, recién nacido.¹⁹⁵

Un punto que identifica tanto a Capdevila, con Taborda, Roca y Orgaz, es el tema de la educación. Taborda trabajó esquemas educativos que propusieron una relación de enseñanza diferente a la convencional entre el maestro y los estudiantes. Para Capdevila, la educación es vista como el proceso de aprendizaje en el que los alumnos aprenden de sus maestros. Esto a diferencia de la propuesta

expansión territorial estadounidense como respuesta a las amenazas británicas en California y Oregón, y a los intentos de Francia y Gran Bretaña para impedir que Estados Unidos se anexionara Texas. Asimismo, Polk advirtió en 1848 que si Europa intervenía en la zona mexicana de la península de Yucatán, Estados Unidos conquistaría esta región.

¹⁹² Acuerdo suscrito por Argentina, Brasil y Chile en 1915, que pretendía mantener la paz en América del Sur y Centroamérica, y lograr una actuación política común con respecto a los problemas que afectaran a todos los países latinoamericanos. En 1899, se firmó el primero de una serie de tratados que regulaba el arbitraje de disputas y la asistencia mutua en caso de agresión. Las respectivas alianzas iban principalmente dirigidas contra determinadas políticas de Estados Unidos, sobre todo contra aquellas implícitas en la Doctrina Monroe. Poco antes de estallar la I Guerra Mundial, esas alianzas asumieron el carácter de una entente cordial. Los tratados que estipulaban dicha entente fueron redactados y firmados en 1915, pero nunca fueron ratificados. Uno de los logros más importantes del Pacto ABC fue la mediación, en 1914, en un grave enfrentamiento entre Estados Unidos y México, debido a la negativa del primero a reconocer a Victoriano Huerta como presidente de México, una vez derrocado el presidente Francisco Ignacio Madero.

¹⁹³ KOHAN, Néstor, DEODORO..., 1999, pág. 23.

¹⁹⁴ CAPDEVILA, Arturo, AMÉRICA..., 1926, pág. 15.

¹⁹⁵ CAPDEVILA, Arturo, AMÉRICA, 1926, pág. 17.

educativa que Taborda desarrolla en sus INVESTIGACIONES PEDAGÓGICAS, el alumno sigue conservando el papel de receptor sin tener una participación activa en el sistema de educación.

En la clase, una voz nunca oída –la voz del maestro, la voz de la maestra– resonará profundamente en el alma infantil. El buen escolar se entregará a un arrobamiento religioso, oyendo ese acento. En un éxtasis penetrado de dulzura escuchará esa música incomparable de la iniciación de la verdad.

Está bien. Pero quisiéramos, de veras, que estos niños adquiriesen desde hoy mismo el primer sentimiento y la primera noción de una vida responsable y digna. Porque el patio del Colegio se asemeja mucho más de los que se supone a la plaza de la ciudad. Acostumbrar a los niños desde temprano a que respondan de sus acciones y palabras, en la justa medida de su capacidad, vale más que enseñarles a leer. ¿Está usted de acuerdo?¹⁹⁶

En este mismo texto, Capdevila daba muestras de su peculiar actitud religiosa. En 1916, Capdevila disertó públicamente al comparar las liturgias de los astrólatras incas con los ritos cristianos. Dicho tema fue trabajado en el contexto del cristianismo. En ningún momento puede considerarse esta comparación como un acto pagano. Si a Capdevila se le señaló como ateo, fue la misma Iglesia que actuaba desde lo político y no desde las bases de un cristianismo crítico. Capdevila hermanó la religión de la moral y plasmó su inconformidad en un acentuado anticlericalismo, expresión no extraña en Córdoba. Un ejemplo de esto, escrito en el capítulo anterior, se ilustra con la posición anticlerical de Ramón J. Cárcano y su tesis doctoral sobre la condición de los hijos concebidos fuera de la institución del matrimonio.

Capdevila criticó en 1926 la insolvencia moral de la Iglesia:

Por el día domingo, sobre todo cuando brilla puro el sol en un cielo sin nubes, quisiéramos recibir un majestuoso mensaje. Dan ganas de entrarse a los templos ¿pero a cuáles? Templo necesitaríamos en que se fuese directamente a la raíz de la vida. Sacerdote necesitaríamos capaz de hablar como un hombre, porque ampliamente lo fuera. Palabra viva necesitaríamos, de este mundo y para este mundo, antes de toda otra palabra. Púlpito necesitaríamos que pareciera una barricada de la verdad en armas. Grey necesitaríamos en que se plasmase una conciencia nueva. Religión necesitaríamos que fuera toda moral. Moral necesitaríamos que fuera toda conducta. Conducta necesitaríamos que fuera todo deber. *Porque el hombre es una deuda.* Hombre tan positivamente religioso

¹⁹⁶ CAPDEVILA, Arturo, AMÉRICA..., 1926, pág. 22.

necesitaríamos, que entrando a este templo, tuviera fuerzas para oír y comprender y acatar y llevar por la tierra la buena nueva de la responsabilidad.¹⁹⁷

La conferencia sobre “Los Incas” representó una expresión original y genuina, causando estruendo en la Iglesia católica; ideológicamente, en el meollo positivista, y generacionalmente, en el surgimiento de una nueva sensibilidad caracterizada por un americanismo, indigenismo y espiritualismo. Capdevila disertó sobre un tema que partía de América y se alejaba de la civilización occidental.

El aspecto americanista también lo veremos plasmado en el MANIFIESTO LIMINAR y en las REFLEXIONES SOBRE EL IDEAL POLÍTICO DE AMÉRICA de Saúl Taborda. Los tres personajes, Capdevila, Roca y Taborda, constituyen propuestas intelectuales construidas con significantes *sobre y desde* América. Ellos propiciaron la continuidad en el escenario americanista y protagonizaron el debate en torno a la *hora americana* que les tocaba, por generación, anunciar y caracterizar.

Para dar paso al análisis de estos dos textos, antes dedicaremos el siguiente capítulo a la visita de José Ortega y Gasset por la ciudad de Córdoba, durante su visita a la Argentina, en 1916. El encuentro entre el filósofo español y los jóvenes intelectuales cordobeses tuvo un impacto muy significativo en la configuración de su papel como intelectuales frente a la sociedad.

¹⁹⁷ CAPDEVILA, Arturo, AMÉRICA....., 1926, pp. 25-26.

CAPÍTULO TRES

JOSÉ ORTEGA Y GASSET Y LA REFORMA UNIVERISTARIA

José Ortega y Gasset representa una de las figuras más emblemáticas y de mayor relieve intelectual en las relaciones entre argentinos y españoles. Las tres visitas a la Argentina se caracterizaron por el diálogo y debate con jóvenes universitarios, políticos, dirigentes e intelectuales. No obstante, ha sido soslayado un episodio —de gran trascendencia para el análisis del ideario de la generación del '14— referente a su paso por la ciudad de Córdoba en 1916, en su primer viaje.

Algunos universitarios cordobeses, al saber de su presencia en el país, le hicieron llegar una atenta invitación a la Universidad. El joven filósofo, acompañado de su papá —Don José Ortega Munilla— llegó a la ciudad mediterránea el 20 de octubre, procedentes de Tucumán.

Ortega y Gasset, también entrecruzado por la guerra europea, veía en la figura del intelectual el guía del porvenir. Su impronta en la Argentina se manifestó en la introducción del debate en torno a la filosofía contemporánea. Este aporte constituyó para los jóvenes de la generación del '14 uno de los principales fundamentos en la conformación de nuevos horizontes.

El circunstancialismo de Ortega y Gasset fue uno de los escenarios pertinentes para legitimar la expresión cultural americanista. Del perspectivismo se nutrió teóricamente el compromiso contraído por estos jóvenes de cara a la guerra europea. Éste consistió en el emprendimiento de un proyecto de regeneración cultural y moral que se identificaba con nuevas prácticas políticas, hermanadas de la realidad social y contrarias a la figura del hombre *mediocre*.¹⁹⁸

¹⁹⁸ El hombre *mediocre* se proyectó como uno de los debates que intentaron distanciar la figura del intelectual de la del político durante las primeras décadas del siglo XX. Lo político era sinónimo de corrupción y mediocridad, basta ver la crítica a este quehacer político en ARIEL (1900) de José Enrique Rodó como en EL HOMBRE MEDIOCRE (1913) de José Ingenieros, en el MANIFIESTO LIMINAR (1918) redactado por Deodoro Roca y en las REFLEXIONES SOBRE EL IDEAL POLÍTICO DE AMÉRICA de Saúl Taborda (1918). Desde finales del siglo XIX, comienza a distinguirse la esfera política de la intelectual. El hombre *mediocre* es una actitud que atañe a la primera esfera, mientras que la segunda se destaca por la aspiración a una visión más articulada de la sociedad y sus problemas. Este tema ha sido trabajado en el primer capítulo de esta investigación.

Para la llegada de Ortega y Gasset a la ciudad *docta*, los jóvenes de la generación del '14 ya habían constituido la ASOCIACIÓN CÓRDOBA LIBRE (10 septiembre 1916), ya se habían dictado más conferencias en la Biblioteca Córdoba, y además, se había celebrado la conferencia de Alfredo L. Palacios en el Teatro Rivera Indarte.

3.1 Ortega y Gasset en Argentina

En 1916, José Ortega y Gasset visitó por primera vez Argentina, su primer encuentro con América. La Institución Cultural Española de Argentina invitó a José Ortega y Gasset en el marco de un programa de acercamiento hispano-argentino. Con base a los ANALES DE LA INSTITUCIÓN CULTURAL ESPAÑOLA, Ortega declaró antes de partir que durante su viaje se centraría en dos cuestiones básicamente: “primero, presentar un panorama de la filosofía del momento demostrando la fecunda renovación de la misma, puesto que afirmaba que para la filosofía la fecha de 1899 significaba un pasado absoluto; y en segundo lugar, dedicar un ciclo de lecciones a leer y comentar ‘algunos trozos inmortales’ de la CRÍTICA DE LA RAZÓN PURA DE KANT”.¹⁹⁹

A Ortega y Gasset no le resultaba extraña la relación con Buenos Aires pues desde julio de 1911 había sido presentado al público porteño por Ramiro de Maeztu como nuevo corresponsal de LA PRENSA, “elogiando profusamente a “Pepe” Ortega”.²⁰⁰ LAS MEDITACIONES DEL QUIJOTE, una de las primeras obras de Ortega y Gasset publicada en 1914, fueron dedicadas justamente a Ramiro de Maeztu.²⁰¹ La relación de Ortega y Gasset con el pueblo argentino se prolongó más allá de esa primera visita. Posteriormente realizó dos estancias más, la primera de 1928 a 1929 y una segunda, de 1939 a 1942.²⁰²

¹⁹⁹ Tzvi Medin, ORTEGA Y GASSET EN LA CULTURA HISPANOAMERICANA, Fondo de Cultura Económica, México, 1994, p. 17.

²⁰⁰ LA PRENSA, 22/7/16, en Tzvi MEDIN, ORTEGA..., 1994, pág. 15.

²⁰¹ ORTEGA Y GASSET, José, MEDITACIONES DEL QUIJOTE [1914], 3º edición, Calpe, Madrid, 1922.

²⁰² HERRERO, Maira y VIÑUALES DE SANTIBÁÑEZ, Inés (Presentación de), ORTEGA Y GASSET EN LA CÁTEDRA AMERICANA, Nuevo Hacer Grupo Editor Latinoamericano / Fundación Carolina / Fundación José Ortega y Gasset, Buenos Aires, 2004, pág. 8.

Sin embargo fuera de estos vínculos, al parecer era un desconocido para la mayoría de los latinoamericanos. En la revista NOSOTROS se escribía en enero del '17 lo poco que se sabía de Ortega y Gasset previo a su visita, aunado a que sus libros eran relativamente recientes para ese entonces y que la difusión de los mismos era reducida, para los argentinos resultaba muy difícil “que un hispano pase de doce quilates en ciencias”.²⁰³

Padre e hijo visitaron Argentina y Buenos Aires fue el lugar de llegada. El diario porteño LA PRENSA refirió a José Ortega Munilla: “veterano y popular periodista”, y a José Ortega y Gasset: “descollante figura del moderno renacimiento intelectual español” y “el cerebro más influyente de la juventud española”.²⁰⁴ El diario cordobés, la VOZ DEL INTERIOR, fueron reconocidos como “ilustres hombres de letras, legítimos embajadores del espíritu y de la ciencia de la madre patria”.²⁰⁵

La VOZ DEL INTERIOR se encargó de divulgar la actividad en detalle de Ortega y Gasset en la capital. Se hablaba del ciclo de diez conferencias dictadas en la Facultad de Filosofía y Letras de la Universidad de Buenos Aires (UBA), consideradas éstas como “el acontecimiento intelectual culminante del año”. Además se reconocía la importancia de su visita por el impacto de sus ideas en las nuevas generaciones de la península, ubicándolo como uno de los maestros más autorizados y más fecundo de la España contemporánea. Octavio Bunge escribió que Ortega y Gasset era “el más grande de los conferencistas extranjeros que han visitado el país en el último del cuarto del siglo”.²⁰⁶

En este diario se dio a conocer la forma en que Ortega y Gasset llegó a esta ciudad por invitación que el rectorado de la Universidad de Córdoba y el Centro de Estudiantes de Derecho le extendieron para que hablara en la “Casa de Trejo”. Es importante destacar que en Buenos Aires, la organización de sus conferencias estuvo a cargo de la Facultad de Filosofía y Letras, mientras que en la Universidad de Córdoba, lo fue el Centro de Estudiantes de Derecho.

²⁰³ NOSOTROS, año XI, tomo XXV, enero de 1917, Buenos Aires, pág. 25, citado en Tzvi MEDIN, ORTEGA..., pág. 17.

²⁰⁴ MEDIN, Tzvi, ORTEGA..., 1994, pág. 15.

²⁰⁵ LA VOZ DEL INTERIOR, 19/10/16.

²⁰⁶ LA VOZ DEL INTERIOR, 19/10/16.

3.2 Ortega y Gasset visita Córdoba, la ciudad mediterránea

Corría el mes de agosto del año 1916, para ser exactos el día primero, y el Centro de Estudiantes de Derecho se dirigió “al eminente pensador español José Ortega y Gasset”, en ese entonces huésped de Buenos Aires, “invitándolo a visitar Córdoba y ocupar la alta cátedra de su tribuna universitaria”. Los estudiantes de Derecho sabían de manera extraoficial, que el rectorado de la Universidad se dirigiría ese día al joven filósofo, haciendo oficial el pedido de los alumnos.²⁰⁷

De esta intención estudiantil destaca el modo con el que se refirieron al filósofo español. La apreciación por el pensador español es muestra de la existencia de un previo conocimiento de su pensamiento y de sus obras, hasta ese momento publicadas, diferente del desconocimiento manifiesto por el español en la revista NOSOTROS. Entre los jóvenes cordobeses circulaba seguramente MEDITACIONES DEL QUIJOTE (en adelante MEDITACIONES...). A continuación se citan algunas líneas de la nota que envió el Centro de Estudiantes, texto que el Rectorado tomó como base para la formulación de la invitación institucional:

[...] era objeto de tema... uno de los nuestros...: José Ortega y Gasset. Y se nos vino a la memoria el fundador de la Casa de Residencia de Estudiantes de Madrid. [...] el más grande de los filósofos modernos, el autor de “Meditaciones del Quijote”, libro que deleita con el preciso don, de su enseñanza superior de sus nuevos rumbos, de los nuevos problemas de la moderna filosofía. [...] es que desea oír, maestro, vuestra ardiente palabra, portadora de la moderna ciencia y de nuevos rumbos encasada por vuestro intelecto superior, que abre horizontes de futuro engrandecimiento. [...] Y así tendréis oportunidad de conocer esta casa tres veces centenaria, donde vive la tradición nacional y donde el pasado brota al espíritu en un sacro conjuro.²⁰⁸

Estas líneas nos advierten la importancia de la filosofía entre los estudiantes de leyes. Entre los estudiantes había un especial interés por los temas que concernían a la filosofía moderna. Y efectivamente conocían sobre Ortega y Gasset y sus ideas a través de su libro MEDITACIONES DEL QUIJOTE.

²⁰⁷ LA VOZ DEL INTERIOR, 1/8/16.

²⁰⁸ LA VOZ DEL INTERIOR, 1/8/16.

Esta nota la firmaron José V. Auriol, el presidente del Centro de Estudiantes de Derecho, y Carlos D. Courel, el secretario del mismo. Recordemos que José V. Auriol fue uno de los firmantes, junto con Roca, Taborda, Capdevila y Orgaz, del *Manifiesto* de agosto de 1916 (tema abordado en el segundo capítulo de esta investigación).

Una segunda muestra de una cierta familiaridad intelectual hacia el joven español la vemos en uno de los discursos de Deodoro Roca, en el que hace mención de una frase de *MEDITACIONES DEL QUIJOTE* (p. 23). Este discurso fue publicado por primera vez en el diario *EL PAÍS* el viernes 7 de noviembre de 1930.²⁰⁹

Repetimos noche a noche aquellos versillos del Rig Veda, que Ortega recuerda: “¡Señor, despiértanos alegres y danos conocimiento!”.²¹⁰

José Ortega y Gasset y su padre llegaron a Córdoba, procedentes de Tucumán, y “fueron recibidos en la estación por numerosas personas, algunas de ellas delegados de la Universidad y la colonia española”:

Hoy a las cuatro y media de la tarde, el rectorado de la universidad ofrecería una recepción en honor del profesor Ortega y Gasset, a la que están invitados a concurrir los catedráticos y alumnos de la casa.²¹¹

3.3 Rasgos y presencias del pensamiento orteguiano en 1916

José Ortega y Gasset obtuvo el doctorado en filosofía y letras por la Universidad de Madrid en 1904 y durante los cuatro años siguientes realizó estudios de filosofía en las universidades de Leipzig, Berlín y Marburgo. Lo interesante radica justo en esta última institución, en la que José Ortega y Gasset junto con Manuel García Morente se formaron en una de las corrientes neokantianas más importantes en

²⁰⁹ Néstor Kohan (selección y estudio preliminar), *DEODORO ROCA, EL HEREJE*, Biblos, Buenos Aires, 1999, pág. 243.

²¹⁰ Esta frase fue escrita por José Ortega y Gasset en *VIEJA Y NUEVA POLÍTICA*: conferencia dada por, en el Teatro de la Comedia el 23 de marzo de 1914: Prospecto de la Liga de Educación Política Española. Renacimiento, Madrid, 1914. Tiempo después la citó Deodoro Roca en un discurso de agradecimiento pronunciado con motivo de una demostración ofrecida por sus amigos. Fue publicado por primera vez en *El País* el viernes 7 de noviembre de 1930. Este discurso se puede consultar en la compilación de Gregorio Bermann, *El difícil tiempo nuevo*, 1968, pp.352-356, y también en la de Néstor Kohan, *DEODORO...*, 1999, pp. 241-245.

²¹¹ *LA VOZ DEL INTERIOR*, 20/10/16.

Europa en los inicios del siglo XX: la Escuela de Marburgo.²¹² Además de su fundador, Hermann Cohen, la conformaron Paul Natorp, Karl Vorländer, Nicolai Hartmann y Ernst Cassirer. Ellos se interesaron en el análisis de la filosofía kantiana y su renovación.²¹³

Manuel García Morente, filósofo español, fue miembro al igual que Ortega de la Liga de Educación política española. Esta Liga fue dada a conocer y promovida por el mismo Ortega durante la conferencia “Vieja y Nueva Política” en el Teatro de la Comedia, el 23 de marzo de 1914. Esta conferencia fue publicada en 1914 y al final del texto se concentran los nombres de los miembros de la Liga.

Una de las muestras que evidencian la relación intelectual entre los españoles y los alemanes, en el marco de la Escuela de Marburgo, es la conferencia dictada por P. Natorp, profesor de la Universidad de Marburgo. A esta conferencia, “Em. Kant y la escuela filosófica de Marburgo” (1912), asistió J.V. Viqueira, invitado por Vahinger, el fundador de la “Sociedad Kantiana” (1904). Viqueira asistió a la reunión científica y en un apartado inicial de la traducción del alemán que publicó hasta junio de 1915, tres años después, escribió:

Creí de gran interés, para mis compatriotas, poner en nuestro idioma algunas páginas que puedan darle una idea de conjunto de la filosofía de Marburgo, acerca de la cual se habló repetidamente entre nosotros.²¹⁴

²¹² José Ortega y Gasset y Manuel García Morente, junto con Esteban Terradas, Juan Dantín Cereceda y Ramón Menéndez Pidal, colaboraron en el proyecto de CALPE (Compañía Anónima de Librería, Publicaciones y Ediciones) del ingeniero vasco Nicolás María Urgoiti. Los títulos que comprenden esta empresa representan una importantísima aportación al sector editorial y al desarrollo cultural español en el primer tercio del siglo XX. Estos intelectuales se encargaron de la dirección de distintas colecciones en todas las áreas de trabajo e investigación (académicos, científicos y literatos). Ortega y Gasset se hizo cargo de la Biblioteca de Ideas del Siglo XX. García Morente, amigo de Ortega y Gasset y traductor de Kant, dirigió la Colección Universal desde la que difundió los textos clásicos de autores rusos, alemanes o franceses. En literatura se tradujeron textos clásicos y modernos, encargándose de las traducciones José Ortega y Gasset, Manuel Azaña, Cipriano Rivas Cheriff, Luis Astrana Marín o Pedro Salinas.

La labor de Ortega y Gasset como de García Morente en el campo de las empresas culturales es fundamental al ser ellos, entre otras tareas de gran envergadura en el campo intelectual español, la traducción de textos clásicos y modernos, como la de la revisión de los textos, tareas que empezaron a caracterizar la figura del editor moderno. SÁNCHEZ VIGIL, Juan Miguel, LA EDITORIAL CALPE Y EL CATÁLOGO GENERAL DE 1923, Departamento de Biblioteconomía y Documentación, Universidad Complutense de Madrid, 2006.

²¹³ J.V. VIQUEIRA (trad. Del alemán y notas de P. Natorp), EM. KANT Y LA ESCUELA FILOSÓFICA DE MARBURGO, Librería Española y Extranjera, Madrid, 1915, pág. 9.

²¹⁴ Véase J.V. Viqueira en P. Natorp, EM. KANT Y LA ESCUELA FILOSÓFICA DE MARBURGO (trad. del alemán y notas por J.V. Viqueira), Francisco Beltrán librería española y extranjera Madrid, 1915, pág. 5.

Viqueira enfatizó en el prefacio la importancia de esta conferencia, publicada en el órgano difusor de la Sociedad Kantiana, ESTUDIOS KANTIANOS (*KANTS STUDIEN*), en el número dedicado a Hermann Cohen en su setenta natalicio (4 de julio de 1912):

Parecía precisa una edición, pues, ya que en ella se intenta determinar la posición de la “Escuela de Marburgo”, no sólo con respecto a Kant, sino también a Hegel y al idealismo alemán contemporáneo, podía contar con un interés general. Ha pasado ya el tiempo en que procedían las diversas direcciones de la corriente idealista alemana, sin casi contacto entre sí; más bien por todos, especialmente entre los jóvenes, en relación con el profundo interés por una filosofía seria, se expresa el deseo de una inteligencia recíproca o al menos de una discusión fundamental que sólo puede ser útil al progreso de la filosofía.²¹⁵

En el mes de febrero de 1904, debido a la celebración en el centenario de la muerte de Kant, Vahinger fundó la “Sociedad Kantiana” (*KANTGESELLSCHAFT*). Vahinger representaba un kantiano estricto, cuya intención se hallaba en aprender a filosofar por el estudio de su filosofía, sin obligar a sus miembros a una determinada posición con respecto a la filosofía de Kant.

La propuesta de esta escuela consistió en el examen crítico al pensamiento kantiano como un primer deber, necesario para todo intento de querer ir más allá en filosofía. Se pretendía contribuir a la discusión fundamental de una filosofía seria y útil para su progreso. Ortega y Gasset y Viqueira (invitado a la reunión científica alemana) fueron importantes representantes de este debate en España.

La recepción de este debate entre los jóvenes intelectuales cordobeses fue notable porque ellos estaban en la búsqueda de nuevos horizontes que permitieran iluminar el oscuro porvenir. Toda esta reconstrucción cultural y moral proponía la filosofía como su sustento cognoscitivo. Debido a esto, la nueva propuesta filosófica representó un horizonte teórico, y uno de sus voceros fue Ortega y Gasset.

Ortega y Gasset definió las *MEDITACIONES...* como ensayos de amor intelectual, “resucitando el lindo nombre que usó Spinoza, yo le llamaría *AMOR INTELLECTUALIS*”.²¹⁶

Carecen por completo de valor informativo; no son tampoco epítomes —son más bien lo que un humanista del siglo XVII hubiera denominado “salvaciones”. Se

²¹⁵ J. V. Viqueira, *EM. KANT...*, 1915, pág. 7.

²¹⁶ ORTEGA Y GASSET, José, *MEDITACIONES...*, 1922, pp. 13-14.

busca en ellos lo siguiente: dado un hecho –un hombre, un libro, un cuadro, un paisaje, un error, un libro, un cuadro, un paisaje, un error, un dolor-, llevarlo por el camino más corto a la plenitud de su significado.²¹⁷ [...]

La “salvación” no equivale a loa ni ditirambo; puede haber en ella fuertes censuras. Lo importante es que el tema sea puesto en relación inmediata con las corrientes elementales del espíritu, con los motivos clásicos de la humana preocupación. Una vez entretelado con ellos queda transfigurado, transubstanciado, salvado.²¹⁸

Sobre la intención de Ortega en “hacer un estudio del qui jotismo... investigar el qui jotismo del libro”:

Pero hay en esta palabra un equívoco. Mi qui jotismo no tiene nada que ver con la mercancía bajo tal nombre ostentada en el mercado. *Don Quijote* puede significar dos cosas muy distintas: *Don Quijote* es un libro y Don Quijote es un personaje de ese libro. Generalmente, lo que bueno o en mal sentido se entiende por “qui jotismo”, es el qui jotismo del personaje. Estos ensayos, en cambio, investigan al qui jotismo del libro.²¹⁹

¿Qué representaba el personaje de Don Quijote en el circunstancialismo de Ortega y Gasset?

[...] en cierto modo, es Don Quijote la parodia triste de un cristo más divino y sereno; es él un cristo gótico, macerado en angustias modernas: un cristo ridículo de nuestro barrio, creado por una imaginación dolorida que perdió su inocencia y su voluntad y anda buscando otras nuevas. Cuando se reúnen unos cuantos españoles sensibilizados por la miseria ideal de su pasado, la sordidez de su presente y la acre hostilidad de su porvenir, desciende entre ellos Don Quijote, y el calor fundente de su fisonomía disparatada, compagina aquellos corazones dispersos, los ensarta con en un hilo espiritual, los nacionaliza, poniendo tras sus amarguras personales un comunal dolor étnico.²²⁰

Para Ortega y Gasset investigar sobre el qui jotismo del libro *Don Quijote*, representaba una propuesta de amor, entendida como una forma de administrar el universo.

...el amor nos liga a las cosas, aun cuando sea pasajera mente. Pregúntese el lector: ¿qué carácter nuevo sobreviene a una cosa cuando se vierte sobre ella la calidad de amada? ¿Qué es lo que sentimos cuando amamos a una mujer, cuando amamos la ciencia, cuando amamos la patria? Y antes que otra nota hallaremos ésta: aquello que decimos amar se nos presenta como algo imprescindible. ¡Imprescindible! Es decir, que no podemos vivir sin ello, que no podemos admitir una vida donde nosotros existiéramos y lo amado no –que lo consideramos como

²¹⁷ *Ibid.*, pág. 14.

²¹⁸ *Ibid.*, pág. 15.

²¹⁹ *Ibid.*, pág. 43.

²²⁰ *Ibid.*, pág. 44.

una parte de nosotros mismos. Hay, por consiguiente, en el amor una ampliación de la individualidad que absorbe otras cosas dentro de ésta, que las funde con nosotros.

[...] Tal ligamen y compenetración nos hace internarnos profundamente en las propiedades de lo amado. Lo vemos entero, se nos revela en todo su valor. Entonces advertimos que lo amado es, a su vez, parte de otra cosa, que necesita de ella, que está ligado a ella... Amor es un divino arquitecto que bajó al mundo, según Platón, “a fin de que todo en el universo viva en conexión”.²²¹

El amor orteguiano se inscribe en el sistema de valores, viendo en éste la posibilidad de crear nuevos escenarios que garanticen un porvenir. La configuración de éste significa la inclusión de lo comprendido. Los jóvenes tienen por delante un cometido moral que cumplir.

Para intentar esto [a la expulsión de todo hábito de odiosidad en el ánimo de los jóvenes no hay en mi mano otro medio que presentarles sinceramente el espectáculo de un hombre agitado por el vivo afán de comprender. Entre las varias actividades de amor sólo hay una que pueda yo pretender contagiar a los demás: el afán de comprensión].²²²

El afán de comprensión se inspira en la realidad que nos rodea y la individualidad que enfatiza Ortega y Gasset. Ésta se vuelve reveladora de una realidad múltiple que deriva del imperativo de la individualidad pero también de una herencia común. El circunstancialismo propuesto por Ortega y Gasset representó la base metodológica de la teoría de las generaciones, entendida ésta como una forma de interpretar la historia.

La raza —agrega Ortega y Gasset— representaba un ensayo de nueva forma de vivir. Para el filósofo español era inminente estimular ese nuevo modo de vivir, porque justamente ese desenvolvimiento plasmará y proyectará las *energías peculiares* de la nueva sensibilidad:

Lo que hace problema a un problema es contener una contradicción real. Nada, en mi opinión, nos importa hoy tanto como aguzar nuestra sensibilidad para el problema de la cultura española, es decir, sentir a España como contradicción.

[...] Hay, es cierto, quienes piensan de otra suerte. Nace la discrepancia de que, usada tan a menudo, la palabra “español” corre el riesgo de no ser entendida en toda su dignidad. Olvidamos que es, en definitiva, cada raza un ensayo de nueva manera de vivir, de una nueva sensibilidad. Cuando la raza consigue desenvolver plenamente sus energías peculiares, el orbe se enriquece de un modo

²²¹ *Ibid.*, pp. 16-17.

²²² *Ibid.*, pág. 23.

incalculable: la nueva sensibilidad suscita nuevos usos e instituciones, nueva arquitectura y nueva poesía, nuevas ciencias y nuevas aspiraciones, nuevos sentimientos y nueva religión.²²³

En 1914 —como se mencionó en párrafos anteriores— se llevó a cabo la presentación del prospecto de la Liga de Educación Política Española. En esa ocasión Ortega y Gasset hizo mención de término de generación como portadora de una sensibilidad.

Porque en verdad, no se trata de mí ni de unas ideas mías. Yo vengo a hablaros en nombre de la Liga de Educación Política Española, una Asociación hace poco nacida, compuesta de hombres que, como yo y buena parte de los que me escucháis, se hallan en medio del camino de su vida. No se trata, por consiguiente, de ideas originales que puedan haber sobrevenido al que está hablando en una buena tarde; se trata de todo lo contrario: de ideas, de sentimientos, de energías, de resoluciones comunes, por fuerza, á todos los que hemos vividos sometidos a un mismo régimen de amarguras históricas, de toda una ideología y toda una sensibilidad yacente, de seguro, en el alma colectiva de una generación que se caracteriza por no haber manifestado apresuramientos personales...²²⁴

Ortega enfatizó la necesidad del imperativo de la individualidad y denunció la falta de fe y de esperanzas políticas en el pueblo, situaciones que condenan a la esterilidad histórica en épocas críticas y por consiguiente a la ausencia del porvenir.

En épocas críticas puede una generación condenarse a histórica esterilidad por no haber tenido el valor de licencia las palabras recibidas, los credos agónicos, y hacer en su lugar la enérgica afirmación de sus propios, nuevos sentimientos. Como cada individuo, cada generación, si quiere ser útil a la Humanidad, ha de comenzar por ser fiel a sí misma.

Naturalmente, por nuevas generaciones no se me ha de entender sólo esos pocos individuos que gozan de privilegios sociales por el nacimiento ó por el personal esfuerzo, sino igualmente a las muchedumbres, para los efectos políticos, tienen siempre como una media edad: el pueblo ni es nunca viejo, ni es nunca infantil: goza de una plena juventud. De modo que decir que las generaciones nuevas no han acudido á la política es como decir que el pueblo, en general, vive una falta de fe y de esperanzas políticas gravísima.²²⁵

En 1918, Deodoro Roca declaró el auto-reconocimiento como perteneciente a la generación del '14.²²⁶ Existen manifestaciones evidentes orteguianas en el protagonismo generacional e intelectual de los jóvenes de la generación del '14 al

²²³ *Ibid.*, pp. 118-119.

²²⁴ *Ibid.*, pp. 4-5.

²²⁵ *Ibid.*, pp. 8-9.

²²⁶ ROCA, Deodoro, "Nueva...", en ROCA, Deodoro, EL DRAMA SOCIAL DE LA UNIVERSIDAD, 1968, pp. 22-23.

asumir el compromiso de emprender el proyecto que sanará la bancarrota moral. En 1916, los jóvenes de esta generación dieron la pauta del surgimiento de nuevas ideas, que se nutrieron metodológica y teóricamente con los aportes propios de la filosofía contemporánea introducidos por Ortega y Gasset. En 1918 se publicaron dos textos que demuestran la maduración de un pensamiento en torno a la democracia americana y al papel de estos jóvenes intelectuales en ella: el MANIFIESTO LIMINAR, en el caso de Deodoro Roca y REFLEXIONES SOBRE EL IDEAL POLÍTICO DE AMÉRICA, de Saúl Taborda.

En historia, vivir no es dejarse vivir; en historia, vivir es ocuparse muy seriamente, muy conscientemente, del vivir, como si fuera un oficio. Por esto es menester que nuestra generación se preocupe con toda conciencia, premeditadamente, orgánicamente, del porvenir nacional. Es preciso, en suma, hacer una llamada enérgica a nuestra generación, y si no la llama quien tenga positivos títulos para llamarla, es forzoso que la llame cualquiera, por ejemplo, yo.²²⁷

Ortega y Gasset incitaba a distinguir el oficio del intelectual y su quehacer político como una actitud histórica. ¿A qué se refería Ortega y Gasset cuando hablaba de política?

La nueva política, todo eso que, en forma de proyecto y de aspiración, late vagamente dentro de todos nosotros, tienen que comenzar por ampliar sumamente los contornos del concepto político. Y es menester que signifique muchas otras actividades sobre la electoral, parlamentaria y gubernativa; es preciso que, trasponiendo el recinto de las relaciones jurídicas, incluya en sí todas las formas, principios é instintos de socialización. La nueva política es menester que comience a diferenciarse de la vieja política en no ser para ella lo más importante, en ser para ella casi lo menos importante la captación del gobierno de España, y ser, en cambio, lo único importante en el aumento y fomento de la vitalidad de España. [...]

Por tanto, esta nueva política tiene que tener conciencia de sí misma y comprender que no puede reducirse á unos cuantos ratos de frívola peroración ni á unos cuantos asuntos jurídicos, sino que *la nueva política tiene que ser toda una actitud histórica*.²²⁸

En el ejercicio de esta *nueva política*, el filósofo puso distancia con la actuación política de los partidos:

²²⁷ *Ibid.*, pág. 9.

²²⁸ *Ibid.*, pp. 15-17.

Todas las labores que hasta ahora realizan todos los partidos se reducen á preparar, conquistar y ejercer la actuación de gobierno. Política es, hasta ahora, sólo gobierno y táctica para la captación de gobierno. [...]

De modo que nuestra actuación política ha de tener constantemente dos dimensiones: la de hacer eficaz la máquina del Estado y la de suscitar, estructurar y aumentar la vida nacional en lo que es independiente del Estado.

Por esto es, en nuestra opinión, “política” toda una actitud histórica. La historia, según hoy se entiende, no es, en primer término, la historia de las batallas, ni de los jefes de Gobierno, ni de los Parlamentos; no es la historia de los Estados, que es el cauce o estuario, sino de las vitalidades nacionales, que son los torrentes.²²⁹

En 1914, a partir de esta conferencia, Ortega y Gasset dejaba claro que en tiempos críticos los jóvenes representaban a los constructores del porvenir y por ello, adoptaban el papel protagónico en la historia a través de la figura identitaria generacional. El *apelativo pernicioso de “intelectuales”* —precisó— desaparecerá con la noción de masas sociales. En este punto radica el carácter de elite en la clase intelectual, por ser ésta la encargada de la educación política de las masas.

El nombre y menester de una gran parte de nuestros agrupados podía atraernos el apelativo pernicioso de “intelectuales”, si no acentuamos desde luego el convencimiento de que la política no es faena que se satisfaga con sólo el intelecto, ni sólo mediante la acción individual. Creemos, por el contrario, que el área política comienza propiamente donde el puro entendimiento y el individuo aislado concluyen y aparecen las masas sociales batiéndose en una dinámica apasionada. El término de nuestros propósitos no puede ser otro, por consiguiente, que llegar hasta esas masas. Pero esto es sólo el término y como postrero horizonte de nuestras aspiraciones. Con urgencia hemos de dedicarnos á una labor previa y de más moderada ambición. [...]

Para nosotros, por tanto, es lo primero fomentar la organización de una minoría encargada de la educación política de las masas.²³⁰

3.4 La figura de Ortega en el ocaso argentino del positivismo

Durante la segunda década del siglo XX se produjo un fenómeno de renovación de ideas que abarcó tres campos: el filosófico, el político y el cultural, genéricamente

²²⁹ *Ibid.*, pp. 18-19.

²³⁰ *Ibid.*, pp. 57-58.

ha sido llamado “reacción antipositivista”.²³¹ El esplendor del positivismo está vinculado al papel de la generación del '80 y el proyecto de modernización en el contexto de un pensamiento liberal. El positivismo argentino estuvo enraizado en las propuestas de Spencer básicamente.

“Los hombres del 80”, en general, acogieron con simpatía la doctrina agnóstica y evolucionista de Spencer sin dejar de informarse en las corrientes afines del movimiento universal. Siguieron de cerca la fase psicológica del positivismo, siempre más interesados en las aplicaciones políticas, jurídicas, sociales o pedagógicas que en la dilucidación de los principios abstractos. Con horror de la metafísica, sin fervor religioso, aceptaron como un dogma la subordinación de las ciencias psíquicas a las naturales, profesaron las tendencias individualistas del liberalismo inglés, proclamaron las excelencias del método experimental, alguna vez lo emplearon y en toda ocasión se distinguieron por un criterio recto y honesto.²³²

En el ámbito de lo político, la elite gobernante de la República Argentina durante el periodo de 1880-1916,²³³ procedentes de un sistema oligárquico tanto en las provincias como en la capital, se conformaron expresiones políticas como la “Liga de Gobernadores” y después el “Partido Autonomista Nacional” (PAN). Tuvieron a su cargo las más importantes funciones políticas, económicas, militares y religiosas, manteniéndose en el poder mediante prácticas electorales fraudulentas, característico de la clase oligarca de este periodo en América Latina. Pese a la creciente oposición, representada en lo político por la Unión Cívica Radical (UCR) y por las sociedades anarquistas y socialistas que formaron los obreros inmigrantes, permanecieron en el gobierno hasta la sanción de la ley Sáenz Peña de sufragio universal (para varones), obligatorio y secreto. La ley Saénz Peña se abordará también en el siguiente capítulo de esta investigación en el contexto de un antiliberalismo, característica fundamental del pensamiento de Saúl Taborda.

²³¹ FALCÓN, Ricardo (dirección del tomo), "Militantes, intelectuales e ideas políticas", NUEVA HISTORIA ARGENTINA, VI, DEMOCRACIA, CONFLICTO SOCIAL Y RENOVACIÓN DE IDEAS (1916-130), Sudamericana, Buenos Aires, 2000, p. 326.

²³² KORN, Alejandro, “Filosofía Argentina”, en INFLUENCIA FILOSÓFICAS EN LA EVOLUCIÓN NACIONAL [1936], Estudio preliminar de Gregorio Weinberg, Ediciones Solar, 1983, pág. 208.

²³³ Ocuparon la presidencia: Julio A. Roca (1880), Miguel Juárez Celman (1886), quien dimitió en 1890, consecuencia de la revolución encabezada por Leandro N. Alem que fue sofocada: le sustituyó el vicepresidente Carlos Pellegrini. Le siguieron en el poder Luis Sáenz Peña (1892), José Evaristo Urriburu (1895), Julio Argentino Roca (1898), Manuel Quintana (1904), José Figueroa Alcorta (1906), Roque Sáenz Peña (1910), Victorino de la Plaza (1914).

En el aspecto económico, el proyecto de esta generación puede representarse con el lema de la presidencia del general Julio Argentino Roca, “Paz y Administración”. La Argentina se insertaba en la división internacional del trabajo a partir de la exportación de materias primas y alimentos, y la importación de la mayor parte de los productos elaborados que se consumían en el mercado interno. Se conformó políticamente un régimen administrativo moderno regido por los principios del liberalismo.

En el plano académico-cultural, en estrecha relación con los cánones positivistas comtianos de “orden y progreso”, se pretendía alcanzar un bienestar social. La sociología se convirtió en la disciplina científica capaz de definir las leyes de la vida colectiva. Esto representó el propósito más alto de la filosofía positivista:

Esta generación prefirió a todo otro el tema sociológico, no en su forma abstracta sino aplicada a los fenómenos de la vida nacional en su aspecto histórico o político. Desde que nace, el positivismo ve en los problemas sociales el último y esencial objeto de su concepción filosófica. Comte inventó un nuevo nombre para un asunto viejo. No se inicia ciertamente con él el estudio de la sociedad humana, ni es el primero que intenta hallar su organización más perfecta. Pero Comte convierte a la sociología en la finalidad de la investigación científica, en la ciencia llamada a establecer las leyes de la vida colectiva, cuyo conocimiento proveerá al mejor modo e realizar dentro de una forma política perfecta y estable, el bienestar de la humanidad. Más allá de éste, el propósito más alto, la filosofía positivista no puede concebir otro.²³⁴

En el positivismo, el rasgo anticlerical tuvo su importancia, y en este sentido se crearon las leyes de Matrimonio y Registro Civil, definiéndose así los límites entre la Iglesia y el Estado.

De los dos grupos colaterales, el liberal conserva las mayores afinidades con el positivismo, como que en general los liberales no poseían una posición ideológica distinta. Se distinguían, si no por un mayor interés filosófico, por una tendencia polémica, algunas veces agresiva, contra la religión católica, que los positivistas disimulaban. Éstos, con criterio oportunista, aceptaron la existencia de la Iglesia como un hecho histórico, así fuera molesto, pero sin hostilizarla. Los liberales se complacían en una actitud militante.²³⁵

Si bien el positivismo sustentó ideológica y filosóficamente, a la generación del '80 en el proyecto de modernización, son justamente los efectos de este proceso que hacen ver a la corriente obsoleta e insolvente. La guerra civil y el levantamiento

²³⁴ KORN, Alejandro [1936], INFLUENCIAS..., 1983, pág. 210.

²³⁵ *Ibid.*, pág. 218.

de los caudillos quedó en el pasado; la burguesía dominaba la política del país; los partidos políticos aparecen, en el sentido moderno, dejando atrás los “clubes políticos” (forma más conveniente de distinguir al entonces PAN), y los inmigrantes europeos con escasos recursos, que llegaron al país en busca de un mejor modo de vida, se mostraban con una creciente inconformidad ante las mínimas condiciones de bienestar social, manifestándose políticamente desde las banderas del socialismo y del anarquismo.

Las huelgas constantes, las críticas en la prensa y el Congreso dieron como resultado que el ala moderna del PAN optara por la implementación de una medida estratégica: la ampliación de la participación política mediante la ley Saénz Peña (1912). En 1916, se aplicó por vez primera dicha ley. Hipólito Irigoyen, miembro del Partido de la Unión Cívica Radical, llegaba al poder por voto secreto.

A lo largo de este trabajo hemos recurrido a uno de los textos de Alejandro Korn al hablar del positivismo y las postrimerías del mismo. Él representa la expresión filosófica pertinente para este tema por ser él un tenaz crítico del positivismo. De acuerdo a Gabriel del Mazo, Korn fue de los precursores en advertir sobre el ocaso del positivismo. Los fragmentos transcritos proceden de LAS INFLUENCIAS FILOSÓFICAS EN LA EVOLUCIÓN NACIONAL, publicado en 1936 pero redactado desde 1919. La edición de 1936 se compone de cuatro apartados. Los tres primeros apartados se publicaron, respectivamente, en 1912 en la Revista de la Universidad de Buenos Aires, tomo XX; en 1913 en los Anales de la Facultad de Derecho y Ciencias Sociales, tomo IV, 2ª serie, y en esta misma publicación, en 1914, en el tomo V, 2ª serie, el tercer apartado. Ya desde 1910 –precisa Luis Aznar- Korn había publicado un artículo titulado “Las supersticiones nacionales” en el tomo XI de los Anales de Psicología.²³⁶

Para septiembre de 1925, Korn publicó las “Nuevas Bases”, en la revista VALORACIONES, apelando a las BASES Y PUNTOS DE PARTIDA PARA LA ORGANIZACIÓN POLÍTICA DE LA REPÚBLICA ARGENTINA de Juan Bautista Alberdi (1852). El texto alberdiano constituye la síntesis de las ideas directoras, anunciadas desde sus

²³⁶ Cfr. Luis AZNAR (introducción bibliográfica) en, Alejandro KORN, INFLUENCIAS..., Claridad, Buenos Aires, 1936.

labores, de un gran periodo histórico. El paso de tres generaciones estuvo supeditado “a una ideología bien definida, de índole positivista, de orientación pragmática”, precisó Korn en las “Nuevas Bases”.²³⁷

La importancia de las “Nuevas Bases” radica justamente en ser la primera manifestación pública que advierte de la insuficiencia del positivismo como corriente de pensamiento filosófico. Korn proponía subordinarlo a una concepción mayor. Sabemos que Korn provenía de una formación fundada en el positivismo y fue él uno de los primeros en ejercerle críticas. Él percibía la necesidad de promover ante todo una voluntad nacional, por ser ésta la creadora de los ideales.

“No podemos continuar con el positivismo, agotado e insuficiente, y tampoco podemos abandonarlo. Es preciso, pues, incorporarlo como un elemento subordinado a una concepción superior que permita afirmar, a la vez, el determinismo del proceso cósmico como lo estatuye la ciencia y la autonomía de la personalidad humana como lo exige la ética”.²³⁸

La revista VALORACIONES fue iniciada en 1923 por el Grupo de Estudiantes Renovación, de la Universidad de La Plata. Ellos seguían las inspiraciones reformistas de Korn y contaban también con su apoyo incondicional. En esta revista aparecieron la mayor parte de los trabajos de Korn.²³⁹

Las “Nuevas Bases” representaban la continuidad de la tarea alberdiana en torno a la filosofía nacional, “expresión histórica de una colectividad humana definida y coherente”, “formulada en su hora y para su tiempo” por Juan Bautista Alberdi.²⁴⁰ En este contexto, Korn explicaba que la guerra había generado angustias y conflictos, y ante esto el positivismo se mostraba insuficiente en su costado teórico. Korn precisaba la importancia de la identificación entre la doctrina y la realidad social que la sustenta, en toda filosofía auténtica. Esto es lo que debemos entender por una filosofía nacional.

Para Korn resulta trascendental la búsqueda de la personalidad propia, después de sucesivas influencias filosóficas procedentes de Europa. En este punto

²³⁷ KORN, Alejandro [1936], “Nuevas...”, 1983, pág. 295.

²³⁸ Alejandro KORN citado por AZNAR, en KORN, Alejandro, INFLUENCIAS..., 1936, pág. 18.

²³⁹ *Ibid.*, pág. 13.

²⁴⁰ Luis Aznar (introducción bibliográfica) en, KORN, Alejandro, INFLUENCIAS..., 1936, pág. 18.

encontramos nexos evidentes con el perspectivismo que Ortega y Gasset expuso durante su primera visita a la Argentina en 1916.

La edición de LAS INFLUENCIAS FILOSÓFICAS EN LA EVOLUCIÓN NACIONAL (1983), prologada por Gregorio Weinberg, tiene además, integrados los dos textos a los que Luis Aznar (quien realizó la introducción bibliográfica de la primera edición, 1936), hizo alusión en la parte introductoria. El primero, “Nuevas Bases”, publicado en la revista VALORACIONES en septiembre de 1925. El segundo, “Filosofía Argentina”, publicado por la revista NOSOTROS en 1927. En este último, Korn describió la visita de Ortega y Gasset en Buenos Aires:

...fue para nuestra cultura filosófica un acontecimiento. Autodidactos y *diletantes* tuvimos la ocasión de escuchar la palabra de un maestro; algunos despertaron de su letargo dogmático y muchos advirtieron por primera vez la existencia de una filosofía menos pedestre. De entonces acá creció el amor al estudio y aflojó el imperio de las doctrinas positivistas.²⁴¹

El nuevo horizonte filosófico de Ortega y Gasset estaba relacionado con el neokantismo, escuela con la que Korn, debido a su dominio del alemán y a su vez, su contacto directo con las *fuentes vivas* de la filosofía, le resultaba familiar y oportuna en la configuración también de nuevos panoramas teóricos filosóficos.

No nos trajo Ortega y Gasset un sistema cerrado. Enseñó a poner los problemas en un plano superior, nos inició en las tendencias incipientes, dejó entrever la posibilidad de definiciones futuras, nos incitó a extremar el esfuerzo propio. Mucho le debo personalmente, pero creo poder emplear el plural y decir: mucho le debemos todos. De ahí arranca su justo prestigio en nuestra tierra. Tras una breve estada le vimos partir con pena, pero convencidos que no tardaría en darnos un concepto propio de la filosofía contemporánea. Esta esperanza no se ha confirmado: en vez de filosofía nos ha dado literatura. También sabemos apreciarla: admiramos el arte de deslizarse de continuo sin afirmarse nunca, con un donaire desconsolador. Habríamos preferido una vigorosa visión sintética, cimentada en tres o cuatro ideas directoras. Quizás a España no le hagan falta; a nosotros sí. Pero el Perspectivismo parece ser el arte del análisis sutil, juego o deporte tanto más ingenioso cuánto más menudo es el tema. Y no carece de su teoría, adecuada naturalmente al caso: ¡la delectación morosa en el problema como tal! ¿Es acaso un rasgo ibérico tener problemas y no hallarles solución? Alguna vez, cuando estas disquisiciones ponen su nota delicada en el copioso fárrago de nuestros “grandes rotativos”, hemos pensado –discúlpese la herejía- : ojala el autor no escribiera tan bien!²⁴²

²⁴¹ KORN, Alejandro [1936], “Filosofía...”, 1983, pág. 280.

²⁴² *Ibid.*

CAPÍTULO CUATRO

SAÚL TABORDA, UN PENSAMIENTO HETERODOXO

El pensamiento de Sául Alejandro Taborda reclama justicia y demanda ser revelado bajo una lupa distinta del pensamiento liberal. El ideario de Taborda representa un desafío para los que estamos interesados en miradas alternativas que nos ayuden a esclarecer y dilucidar momentos y espacios de irradiación intelectual. La ciudad de Córdoba, durante la década del diez tiene miradas irradianes que han sido posicionadas en el lugar erróneo pero conveniente para los que han escrito la historia. Si nos preguntamos para qué y para quién se escribe la historia, podremos ubicar desde dónde se ha leído a Taborda. Estoy convencida que la figura de Taborda ha sido leída desde una lente enteramente liberal que lo sepulta por resultar incómodo en este orden político y económico. Taborda expresa su rechazo tanto al desarrollo de libertades individuales como al establecimiento de un Estado de derecho, ambos vistos como prácticas que desaparecen la autonomía del individuo y constituyentes fundamentales de la corriente de pensamiento filosófico, social, económico y político, el liberalismo.

Una lectura minuciosa de REFLEXIONES SOBRE EL IDEAL POLÍTICO DE AMÉRICA (1918) pone en evidencia una propuesta anarquista y anticapitalista, desde la que Taborda encaró la crisis del modelo de civilización occidental provocada por la Primera Guerra Mundial, muy significativa para Argentina y América Latina. Taborda propone desde el humanismo, corriente reactualizada en esos tiempos de renovación frente al positivismo cientificista constituido en paradigma dominante, una fórmula histórica basada en lo que él denomina *democracia americana*. Las REFLEXIONES ... son en su conjunto un ideario anarquista, idealista y humanista. En esta obra temprana encontramos formulado su anticapitalismo y su rechazo al liberalismo, pero sobre todo la cimentación de una propuesta bajo un modelo de ideal ético y social propuesto a la voluntad libre de los hombres bajo la fórmula histórica de la *democracia americana*, que a su vez lo posiciona, como dijimos, en los inicios del antipositivismo a través de un humanismo. El pensamiento de Taborda recurre a un cierto anarquismo como ideología política, corriente filosófica

y movimiento social, esto es como la metodología para la consolidación de un humanismo militante que sustentara su ideal político de América.

Ciertamente Taborda fue el más original de los pedagogos argentinos pero, sobre todo, es uno de los pensadores nacionales más genuinos de América Latina. Su pensamiento es revolucionario y contestatario. Su complejidad polemizó e incomodó en la diversidad ideológica de la década de los treinta en Argentina, pero si tomamos su obra intelectual con seriedad desde las producciones realizadas a partir de sus casi treinta años de edad, desde lo que escribió como resultado del derrumbe civilizatorio que le representó la guerra europea, tenemos un pensamiento anti-liberal desde sus inicios, que no comparte el individualismo como garantía del progreso, que rechaza las formas capitalistas de dominación y que defiende la *democracia americana* como el signo orgánico de un proyecto de estado social cooperativo. Aunque en el fragor de la polémica algunos antagonistas lo tildaron de fascista, por ser ésta la opción ideológica alterna de aquel momento, y quizás también por haber mostrado algún guiño hacia el movimiento del uriburismo en el derrocamiento de Irigoyen en septiembre de 1930, ciertamente no lo fue. Fue este un momento complejo, en el que no sólo Taborda estuvo embarcado en el apoyo a la caída del gobierno constitucional: los socialistas, por ejemplo, estuvieron también masivamente en esa empresa, y muchos de ellos colaboraron directa o indirectamente, en la década del treinta, con los gobiernos de la restauración oligárquica a la que tan opuesto se mostró Taborda. En este sentido, él sigue un camino paralelo a los jóvenes radicales de FORJA, Jauretche uno de los más destacados.

Su posicionamiento político fue causa de disputa en la expresión de las diversas corrientes ideológicas en Argentina. Taborda aceptaba en 1922 ser un “anarquizador”,²⁴³ en tono francamente irónico con el que respondió a Nazar Anchorena, miembro de una familia oligárquica muy reconocida, rector de la Universidad de La Plata, que lo expulsó de su cargo de director del Colegio Nacional dependiente de esa universidad, cuando se inició la reacción

²⁴³ SANGUINETTI, Horacio y Alberto CIRIA, “Los Reformistas”, en LOS ARGENTINOS, Tomo VI, Ed. Jorge Álvarez, Argentina, 1968, p. 287.

antirreformista. Durante la década de los treinta: “Los nacionalistas no lo admitieron como uno de los suyos en cuanto era uno de los creadores del ideario de la Reforma Universitaria, y reformistas e izquierdistas lo repudiaron por sospechar un contenido ‘corporativista’ en su prédica nacional”.²⁴⁴

Monserrat ubica a Taborda en el despertar de una conciencia filosófica en Hispanoamérica, colocándolo “en el elenco de pensadores identificados con un nuevo momento ascensional de las ideas en nuestro país y en Iberoamérica, cuyo instante inicial se liga a los nombres de Varona, Hostos, Korn, Vaz Ferreira, Testua, Caso, Molina, que vienen a ser algo así como la generación insigne de los fundadores”.²⁴⁵

En el rescate conceptual que efectúa Montenegro de la obra intelectual de Taborda pone en relieve una categoría analítica fundamental de su pensamiento: “las dos tradiciones culturales”.²⁴⁶ En esas dos tradiciones, Taborda identifica por un lado, “el languidecimiento” de la última generación positivista y otra muy distinta, “la tradición originaria”.²⁴⁷ En ésta, Montenegro encontraba la forma más oportuna de sepultar un pensamiento anarquista y también de destacar el carácter enteramente humanista y espiritualista, corrientes de pensamiento más consentidas por la sociedad oligárquica y también más acordes al sesgo dado a la labor pedagógica de Taborda que ensalzaban sus discípulos. El énfasis que pone Montenegro sobre el papel de la tradición en Taborda es de gran importancia, pues es a partir de ésta que él propone cambios desvinculados de una raíz, pero Montenegro deja de lado otras ópticas tales como el comunalismo, la etnopolítica, las formas de dominación capitalista, reveladoras de un pensamiento anarquista.

²⁴⁴ FERRERO, Roberto, SAÚL TABORDA DE LA REFORMA UNIVERSITARIA A LA REVOLUCIÓN NACIONAL, Alción Editora, Córdoba, 1998, pág. 11.

²⁴⁵ MONTSERRAT, Santiago, “El humanismo militante de Saúl Taborda”, en publicación de “EXTENSIÓN UNIVERSITARIA”, No. 86, Universidad Nacional del Litoral, Instituto Social, Santa Fe, 1956, pág. 8.

²⁴⁶ MONTENEGRO, Adelmo, SAÚL TABORDA, Ediciones culturales argentinas, Secretaría de Cultura – Ministerio de Educación y Justicia, Buenos Aires, 1984, pp. 18-20.

²⁴⁷ *Ibid*, pág. 19.

4.1 Un esbozo biográfico²⁴⁸

Algunos datos biográficos aquí expuestos los tomamos de una versión curricular, redactada por él mismo en agosto de 1943.²⁴⁹ El recuento de hechos académicos y profesionales comprende hasta los realizados en el año '27, momento de su retorno de Europa, en el que se instaló en la ciudad de Córdoba. Sin embargo el listado de sus obras sí abarca su producción hasta el año '43. A partir de su llegada, instaló su despacho de abogados. En la “guía de profesionales” del periódico FRENTE (con respecto a esta publicación, más detalles en el capítulo segundo de esta investigación) existía un espacio dedicado al anuncio de los despachos tanto de abogados, ingenieros y médicos. Ahí estaba anunciado el despacho de Saúl Taborda y Ceferino Garzón Maceda.²⁵⁰ Curiosamente las profesiones que componían la guía son las carreras más antiguas y conservadoras.

Saúl Alejandro Taborda (1885-1944) nació en Chañar Ladeado, provincia de Córdoba, en la estancia de su padre. Después de frecuentar la escuela elemental de Santiago Temple (Río Segundo), ingresó en 1900 a la Escuela Normal de Córdoba donde concluyó sus estudios primarios. Él realizó los secundarios en el Colegio Nacional del Oeste, de Buenos Aires, egresando finalmente del Colegio Nacional de Rosario en 1906. Allí fue condiscípulo de Amadeo Sabattini, oriundo de esa ciudad y trascendental gobernador de Córdoba entre 1936 y 1940; de Florentino Sanguinetti, participante del movimiento de la Reforma Universitaria y de Enzo Bordabehere, quien siendo senador nacional recibió en 1935, en plena sesión de la Cámara, la bala destinada a Lisandro de la Torre.²⁵¹

El paso de Taborda por la ciudad de Rosario, aproximadamente por el año 1906, puede ser importante en la formación de su concepción anarquista. A este respecto, Luis Alberto Sánchez, en 1956 describió en su libro ¿EXISTEN MAESTROS EN

²⁴⁸ La bibliografía de Saúl Taborda, hasta ahora la más completa, se puede consultar en el Anexo 3 / inciso 1 de esta investigación.

²⁴⁹ El esbozo biográfico, además de los datos tomados del currículo vital de Taborda, ha sido organizado con los trabajos de Roberto Ferrero, Adelmo Montenegro y Horacio Sanguinetti /Alberto Ciria.

²⁵⁰ Periódico FRENTE, Año I, No.1, Junio 1933, Córdoba, pág. 11.

²⁵¹ FERRERO, Roberto, SAÚL..., 1998, pág. 16.

AMÉRICA LATINA? a Rosario como la “ciudadela de Kropotkin y Malatesta”.²⁵² Roberto Ferrero, a diferencia de Montenegro y demás discípulos liberales de Taborda, también resalta los estudios de Taborda en Rosario y su especial simpatía por el anarquismo, “quizá más sentimental que razonada entonces”, y por la agitación fermentada de ideas de renovación social, política y cultural en las grandes ciudades del litoral durante esa época.

Como mencionamos al inicio de este esbozo biográfico, Saúl Taborda nació en la provincia de Córdoba, pero a diferencia de los demás participantes de la Reforma Universitaria de 1918 no realizó sus estudios de abogacía en la antigua Casa de Trejo, denominación canónica de la Universidad Nacional de Córdoba, sino en la universidad platense donde los inició en 1910. Luego, se doctoró en Derecho y Ciencias Sociales en la Universidad del Litoral en 1913 con la tesis LA EXIMIENTE DE BEODEZ EN EL CÓDIGO PENAL, publicada en Córdoba en 1915. Fue en La Plata, además, donde publicó su primer libro de prosa y versos, VERBO PROFANO en 1909. LA SOMBRA DE SATÁN de 1916, fue publicada ya en Córdoba.

Saúl Taborda se inició en el campo de las artes, específicamente en el del teatro. Durante los años previos a la reforma universitaria, “era intensa la actividad teatral [...] en Córdoba, ciudad muy adicta a este tipo de espectáculos artísticos”. Lo suficiente como para permitir la proliferación de un número suficiente de dramaturgos y constituir, desde agosto de 1914, el Círculo de Autores Teatrales.

²⁵² SÁNCHEZ, Luis Alberto, ¿TUVIMOS MAESTROS EN NUESTRA AMÉRICA? BALANCE LIQUIDACIÓN DEL NOVECIENTOS, Raigal, Buenos Aires, 1956, pág. 41. Una serie de acontecimientos dilucidan la conformación de un pensamiento anarquista en Rosario desde finales del siglo XIX y principios del XX por ser fundamentalmente una ciudad industrial y segundo puerto, después de Buenos Aires: 1) El paso de Errico Malatesta por esa ciudad entre los años de 1885 y 1889. 2) la primera huelga en la línea del entonces ferrocarril Buenos Aires - Rosario en 1888, de la que se desencadenó, ante la negativa de la compañía ferroviaria británica, la expansión del movimiento iniciado en la capital, a Rosario, Santa Fe, Córdoba principalmente. 3) repercusiones y muestras de apoyo a la Huelga de inquilinos, iniciada en Buenos Aires en 1907, originada por el alza de los impuestos que implementó la Municipalidad para 1908, y por lo tanto el aumento de los alquileres por parte de los propietarios. Esta situación impactó principalmente en los conventillos, el alojamiento obrero más usual y el albergue para los inmigrantes pobres, concentrados en su mayoría cerca de la Plaza de Mayo por resultar esta zona cercana a sus lugares de trabajo. Con la electrificación y unificación del sistema tranviario se acentuó el desplazamiento de este sector hacia casas modestas situadas en los suburbios. La posibilidad de una continuidad en Rosario a esta causa es factible debido a la presencia de una numerosa cantidad de obreros, la organización de varios sindicatos, y por lo tanto la existencia de numerosos conventillos como la forma de organización habitacional convencional de la clase obrera entre los inmigrantes pobres.

Para 1916, el reconocimiento público causado por el estreno de su obra teatral EL MENDRUGO se destacó “por su distinción y cultura”, colocándolo como “el único exponente de la incipiente cultura teatral argentina”. Además de EL MENDRUGO, Taborda contaba ya con la publicación de un drama en tres actos, LA OBRA DE DIOS, y de LA SOMBRA DE SATÁN, una crítica social publicada en Córdoba también en 1916.

La diversidad de ciudades por las que Taborda transitó para la realización de sus estudios lo coloca en una condición de mayor multiplicidad y heterogeneidad de fuentes y relaciones intelectuales que sus compañeros de movimiento, todos ellos vinculados solamente a la ciudad de Córdoba, al menos en su juventud. Sin embargo, esta anotación no pretende sugerir “provincianismo” limitado en los integrantes de la generación cordobesa de 1914, pues tenemos el caso de Deodoro Roca, quien si bien prácticamente nunca salió de su natal Córdoba, recibió en cambio un sin fin de personalidades en el tan referido por sus biógrafos, el famoso *sótano deodórico*. Tan sólo queremos puntualizar la complejidad del tránsito escolar y universitario, importante para el análisis del pensamiento de Taborda.

Como abogado, ejerció de 1910 a 1920 en Santa Fe, y en ese año fue designado profesor de Sociología en la Universidad del Litoral. De allí pasó a ocupar el rectorado del Colegio Nacional de la Universidad de la Plata en 1921, cargo que desempeñó simultáneamente con el de Consejero de la Facultad de Derecho de Córdoba.

En 1922 viajó a Alemania y después de cuatro años de estudio, asistiendo a las universidades de Marburgo, Heidelberg y Leipzig se graduó en pedagogía. Posteriormente continúa su formación en Zurich, Viena y París. A su regreso a Córdoba en 1927 reabrió su despacho de abogado.

Durante ese mismo año co-dirigió la Revista CLARÍN, junto al filósofo Carlos Astrada. Diez años después, Taborda promovió el FANOE. (Frente de Afirmación del Nuevo Orden Espiritual) junto con otros intelectuales sin mucha suerte por sospechársela de derechista, ocurriendo algo similar con su periódico FACUNDO, del que editó alrededor de seis números a partir de 1935.

Desde su regreso de Europa, Taborda comenzó a trabajar en torno a la pedagogía. En 1930, Taborda publicó INVESTIGACIONES PEDAGÓGICAS donde desarrolló las bases para dilucidar la pedagogía como ciencia. En esta misma línea de investigación, en este mismo año, publicó en la Revista de la Universidad de Córdoba un proyecto de ley de educación, “Bases y proposiciones para un sistema docente argentino”.

Además del cargo desempeñado en la Universidad de La Plata, en 1942 fue designado Director del Instituto Pedagógico, anexo a la Escuela Normal Superior de Córdoba, por decisión del gobernador Dr. Santiago del Castillo.

En 1942 murió su gran amigo Deodoro Roca y un año más tarde, Taborda se apartó del Instituto Pedagógico de la Escuela Normal debido a los hechos políticos adversos que para entonces sobrevinieron con el golpe militar del 4 de junio y la intervención federal a la provincia de Córdoba. Tan sólo dictó dos admirables cursos: uno, de Pedagogía sistemática, y otro, de Psicología Pedagógica. Saúl Taborda falleció en Unquillo, en su provincia natal, el 2 junio de 1944.²⁵³

4.2 El inicio artístico de una trayectoria intelectual

Saúl Taborda se inicia en el campo de las artes, específicamente en el del teatro. Durante los años previos a la reforma universitaria, “era intensa la actividad teatral [...] en Córdoba, ciudad muy adicta a este tipo de espectáculos artísticos.” Lo suficiente como para permitir la proliferación de un número suficiente de dramaturgos y constituir, desde agosto de 1914, el Círculo de Autores Teatrales. En sus inicios estuvo presidido por José María Salazar y Taborda actuando como vocal. En septiembre de 1916, Taborda ocupaba la presidencia, y Carri Pérez, lo acompañaba como Vicepresidente.²⁵⁴ Julio Carri Pérez participó con el trabajo “Los caudillos en la historia argentina” en el ciclo de conferencias que organizó J.Z. Agüero Vera en la Biblioteca Córdoba (5 de septiembre de 1916).²⁵⁵ El tema de las

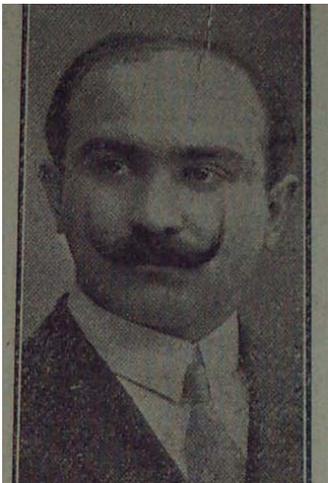
²⁵³ MONTENEGRO, Adelmo, SAÚL..., 1984, pp. 11-12.

²⁵⁴ Emilio BISCHOFF en Roberto FERRERO, SAÚL..., 1998, pág. 23.

²⁵⁵ LA VOZ DEL INTERIOR, 5/9/16.

conferencias de la Biblioteca Córdoba se puede consultar en el capítulo dos de este trabajo.

Para 1916, el reconocimiento público causado por el estreno de su obra teatral EL MENDRUGO se destacó “por su distinción y cultura”, colocándolo como “el único exponente de la incipiente cultura teatral argentina”. El grado de diferenciación era revelado por la audiencia que asistió al Teatro “Novedades” de Córdoba, caracterizada por los “círculos intelectuales”, capaces de reconocer lo distinguido y lo culto de la incipiente cultura teatral argentina.²⁵⁶

TEATRALES	
NOVEDADES ----- El mendrugo	
	
El autor de “El mendrugo”, doctor Saúl A. Taborda	<p>La compañía Muiño de Basal, que con tanto éxito actúa en este teatro estrenó antenoche “El mendrugo”, drama en un acto y dos cuadros original del doctor Saúl Alejandro Taborda.</p> <p>El interés que esta obra despertara en nuestros círculos intelectuales púsose de manifiesto en forma elocuente, por la concurrencia que asistió a su estreno, que si bien en cierto no se destacó por el número, descolló en cambio por su distinción y cultura.</p> <p>Lisonjero y meritorio ha sido el éxito conquistado por el autor, éxito aquilatado desde luego, por el aplauso ruidoso y espontáneo del público, que selló de una manera acabada esta, nueva consagración al talento.</p> <p>Es “El mendrugo”, por su índole y su corte, un drama que no debe pasar inadvertido entre el número inmenso de producciones insulsas y banales que en la actualidad parecen constituir el único exponente de la incipiente cultura teatral argentina.</p> <p>De continuo ocupan el cartel de nuestros teatros, multitud de obras que parecen no tener más fin que el de escarnecer el arte dramático</p>

Fuente: Fragmentos de la nota publicada en LA VOZ DEL INTERIOR del día 21 de junio de 1916.

Además de “El Mendrugo”, Taborda contaba ya con la publicación de cuatro textos de géneros diversos: la ya mencionada prosa-verso VERBO PROFANO (1909); su

²⁵⁶ LA VOZ DEL INTERIOR, 21/6/16.

tesis doctoral, LA EXIMENTE DE BEODEZ EN EL CÓDIGO PENAL (1915); un drama en tres actos, LA OBRA DE DIOS, y LA SOMBRA DE SATÁN, una crítica social (1916).

De acuerdo a lo expuesto en el capítulo dos de este trabajo, durante el segundo semestre de 1916 se llevaron a cabo el ciclo de conferencias en la Biblioteca Córdoba. En el diario VOZ DEL INTERIOR, espacio público en el que se fueron anunciando dichas conferencias, no hay registro de alguna participación por parte de Taborda, sin embargo sabemos de la existencia de una relación lo suficientemente cercana que permitió a Taborda firmar el comunicado en el que se designaba a Deodoro Roca —de acuerdo a Luis Marcó del Pont— como orador durante la constitución de la ASOCIACIÓN CÓRDOBA LIBRE.²⁵⁷ Esto representa una primera acotación del vínculo intelectual entre Saúl Taborda y Deodoro Roca, ambos identificados por el emprendimiento de una campaña liberal.

El nexos intelectual ha sido continuamente citado en los textos sobre la Reforma Universitaria de 1918. Se dice que Deodoro Roca redactó el MANIFIESTO LIMINAR (1918) con algunas ideas de Saúl Taborda vinculadas “especialmente a la proyección Latinoamericana de la Reforma”.²⁵⁸ Sanguinetti y Ciria precisan que Roca también consultó el contenido del MANIFIESTO LIMINAR con Emilio Biagosch.²⁵⁹

Sobre el autor Luis Marcó del Pont, queremos resaltar la forma lograda de llevar a cabo su interés por “el nacimiento de ese movimiento magnífico que había sacudido las estructuras de las universidades latinoamericanas y el mundo entero”.²⁶⁰ En 1966, Ceferino Garzón Maceda (uno de los firmantes del Manifiesto de la Reforma Universitaria) lo animó a llevar a cabo una investigación sobre el tema, sugiriéndole revisar los diarios de la época, sobre todo “VOZ DEL INTERIOR”, diario importante en la gestación y éxito del movimiento, y “LOS PRINCIPIOS”, el diario de la Curia. La virtud de este libro es la información de primera mano que ofrece a través de las fuentes testimoniales a las que continuamente recurre para la reconstrucción del movimiento. Sin ser un documento que presuma de rigores científicos, los temas desarrollados, con poca profundidad, resultan fundamentales

²⁵⁷ MARCÓ DEL PONT, Luis, HISTORIA..., 2005, pág. 51.

²⁵⁸ Jorge Orgaz en Marcó del Pont, HISTORIA... 2005, pág. 6.

²⁵⁹ SANGUINETTI, Horacio y Alberto CIRIA, “Reformistas...”, 1968, pág. 271.

²⁶⁰ MARCÓ DEL PONT, Luis, HISTORIA..., 2005, pp. 17-18.

y reveladores de nuevas problemáticas. Estos constituyen nuevas luces para estudios futuros sobre el tema de la reforma universitaria.

4.3 La originalidad intelectual de Saúl Taborda en el pensamiento argentino

Ciertamente Taborda fue el más original de los pedagogos argentinos pero sobre todo es uno de los pensadores nacionales más genuinos de América Latina. Su complejidad polemizó e incomodó entre la diversidad ideológica durante la década de los treinta en Argentina, pero si tomamos su obra intelectual con seriedad desde las producciones realizadas a sus casi treinta años de edad, desde lo que escribió como resultado del derrumbe civilizatorio que le representó la guerra europea, tenemos un pensamiento desde sus inicios anti-liberal, que no comparte el individualismo como garantía del progreso, que rechaza las formas capitalistas de dominación, y que defiende la democracia americana como el signo de un estado social cooperativo. Aun y cuando es posible tildarlo de fascista, por ser ésta la opción ideológica alterna de aquel entonces (los años treinta) y quizás por haber mostrado algún guiño hacia esta corriente, tampoco lo fue.

Saúl Taborda expresó sus ideas y publicó sus posicionamientos políticos y filosóficos. Esto lo fue ubicando en una posición del intelectual “incómodo” que opinaba y escribía sobre cuestiones políticas y filosóficas sobre su tiempo. Lo incómodo revela la incapacidad de los otros por comprender e involucrarse con lo diferente. En nuestro caso de estudio, lo que el “incómodo” expresó, lo hizo a partir de las mismas circunstancias políticas, económicas y sociales que lo pudieron hacer los “cómodos”. La diferencia está justamente en el planteamiento de problemas. Aquí es donde se distinguen los momentos y espacios de irradiación intelectual. El pensamiento de Taborda representa un campo intelectual de irradiación aún pendiente por esclarecer y dilucidar.

Saúl Taborda se formó en el positivismo, pero su pensamiento lo edificó con aportes del anarquismo, humanismo, americanismo, espiritualismo, idealismo,

vitalismo.²⁶¹ Sus discípulos en Córdoba, Santiago Montserrat, Adelmo Montenegro, Tomás Fulgueira han escrito sobre su pensamiento, tanto en lo filosófico-político como en el de las “ciencias de la educación”, pero no se han comprometido con su maestro y han evitado ser transmisores fieles de su palabra. Ellos se han dedicado a divulgar la obra de Taborda desde sus intereses políticos, los cuales han provocado atenuar y amortiguar el verdadero costado anticapitalista, revolucionario y contestatario de su maestro. En cambio, se dedicaron a la exacerbación de su obra pedagógica desvinculándola del resto de su trayectoria intelectual en lo referente al componente anarquista y anticapitalista. Taborda en sus INVESTIGACIONES PEDAGÓGICAS se encamina hacia la autonomización de la pedagogía, esto es, la conformación de su cientificidad.

Adelmo Montenegro define la obra de Taborda en el área pedagógica como filosofía de la educación, que designaría correctamente su quehacer teórico, sin embargo “a fin de evitar cualquier confusión con la pedagogía especulativa”, opta por referirse a la ciencia de la educación, modo que siempre prefirió el mismo Taborda.²⁶²

Por alguna extraña razón, los libros de Taborda han sido raramente reeditados. Con el paso del tiempo, los aniversarios luctuosos han originado la revaloración de su obra intelectual y su importancia en el pensamiento argentino más allá de su labor como “pedagogo”. Tal es el caso del homenaje que le realizaron en el diario Voz del Interior, en su 40º aniversario luctuoso: “Presencia de Saúl Taborda” (3/VI/84). Con todo y esto, aun quedan irresueltos los filtros de análisis que permitan revelar los componentes de su pensamiento e inscribirlos en los correspondientes sistemas de pensamiento.

En este sentido, en 1998 se logró una muestra muy significativa de destierro del pensamiento de Taborda para “recuperar a un pensador singular del período de

²⁶¹ Entre los intentos de revalorización del pensamiento de Taborda, Alberto Buela llevó a cabo esta tarea con una mirada desde la derecha política filo-fascista. Si bien este trabajo y la presente investigación convergen en el interés de revalorización, destacando efectivamente la originalidad y heterodoxia del pensamiento de Taborda, evitando justamente el reduccionismo pedagógico de la totalidad de su obra, la perspectiva de esta investigación de tesis se sostiene desde los contenidos libertarios, propios de un pensamiento anticapitalista y anarquista. Cfr. BUELA, Alberto, “Tres ensayos para pensar nuestro pensamiento”, 4/12/005.

²⁶² MONTENEGRO, Adelmo, SAÚL..., 1984, p. 64.

la Reforma Universitaria como de enriquecer los estudios sobre el papel de Córdoba como núcleo cultural autónomo, con vínculos propios con la cultura universal.” [...] Se recortaba “su figura como una de las pocas voces que configuró una tradición nativa pensada como fuerza impulsora de la reforma moral y cultural”.²⁶³ En esta línea de recorte ubicamos los intereses de este capítulo.

Sobre los trabajos que realizaron sus discípulos, doce años después de la muerte de Taborda, Santiago Montserrat expresaba que “Taborda no es todavía muy conocido como pensador, y de su obra se han dado interpretaciones peregrinas que no llegan al meollo de su significado fundamental, o la desnaturalizan, porque no tocan, precisamente, su fondo esencial”.²⁶⁴ Montserrat reconocía en Taborda su entrega al humanismo y ferviente creyente del diálogo creativo como fuente de la verdad:

[...] la actitud que presidió todos los actos de su vida debía resolverse y se resolvió, en una teoría de la formación del hombre, cuyo postrer sentido estaba suscitado por el valor de que encierran estas admirables palabras de Spranger: Se enseña más por la influencia de un hombre que por las instituciones”, y por el pensamiento de Kant: la educación es el “problema más grande y difícil que puede ser propuesto por el hombre”.²⁶⁵

Montserrat ubicaba a Taborda en el despertar de una conciencia filosófica en Hispanoamérica, colocándolo “en el elenco de pensadores identificados con un nuevo momento ascensional de las ideas en nuestro país y en Iberoamérica, cuyo instante inicial se liga a los nombres de Varona, Hostos, Korn, Vaz Ferreira, Testua, Caso, Molina, que vienen a ser algo así como “la generación insigne de los fundadores”.²⁶⁶

Este nuevo momento ascensional de las ideas es que hizo de la filosofía una tarea específica y autónoma, llamada a plantear y resolver con innegable autenticidad americana y universal, aparte de los problemas estrictamente filosóficos, las grandes cuestiones que subyacen en la vida y la cultura de América; problemas y cuestiones que habían estado circunscritos al ámbito de los “estudios de índole literaria e histórica”, como lo ha hecho notar muy bien Francisco Romero.²⁶⁷

²⁶³ ROITENBURD, Silvia, “Saúl Taborda: la tradición entre la memoria y el cambio”, en *Estudios*, REVISTA DEL CENTRO DE ESTUDIOS AVANZADOS (CEA) DE LA UNIVERSIDAD NACIONAL DE CÓRDOBA, No. 9, Julio 1997 – Junio 1998, Córdoba, 1998, p. 163.

²⁶⁴ MONTSERRAT, Santiago, “Humanismo...”, 1956, pág. 5.

²⁶⁵²⁶⁵ MONTSERRAT, Santiago, “Humanismo...”, 1956, pág. 8.

²⁶⁶ *Ibid.*

²⁶⁷ *Ibid.*

El filósofo Adelmo Montenegro, albacea y también discípulo de Taborda, publicó tardíamente una antología de sus textos, precedida por un breve ensayo. Adelmo Montenegro (1911-1984) fue decano de la Facultad de Filosofía y Humanidades de la Universidad Nacional de Córdoba y director del diario VOZ DEL INTERIOR (1982-1985). Su biblioteca, integrada por más de siete mil volúmenes, fue donada a la Universidad Nacional de Córdoba.

En esta antología desarrolló un minucioso estudio del itinerario intelectual de su maestro sin proponer en ningún momento la adscripción cognitiva propia de una labor analítica —por parte de su discípulo— que integre las líneas de pensamiento desarrolladas a lo largo de dicho recorrido. En la segunda parte de su libro, Montenegro hace un análisis filosófico-histórico sobre las ideas principales que Taborda trabaja a lo largo de sus escritos, siendo éstas organizados en dos periodos. En el primero ubica VERBO PROFANO (1909), “texto de prosa y verso en el que reunió parte de su producción juvenil dispersa en diarios y revistas”, que “suscitó comentarios favorables de la prensa y de hombres como Alfredo Palacios, Rodolfo Moreno, Carlos Octavio Bunge y Juan Mas y Pi”; LA SOMBRA DE SATÁN (1916), “una de las producciones literariamente más bellas salidas de su pluma, en este periodo, donde aparecen temas, preocupaciones y orientaciones de pensamiento que serán retomados más tarde por el pensador, a otra luz y desde otro clima espiritual, pero que, a nuestro juicio, quedaron revelados nítida y duramente desde el comienzo”, y su novela JULIÁN VARGAS (1918), “que completa la trilogía de lo que podría llamarse su periodo literario propiamente dicho”.²⁶⁸

Podemos corroborar en el siguiente párrafo la importancia que le atribuye Montenegro al pensamiento de Taborda desde una mirada desatinada distante del análisis riguroso intelectual propio de un discípulo objetivo. Nos referimos al párrafo en que Montenegro relata el regreso de Taborda y éste se dedicó a diversas labores pero “sin estridencias”, o al estar en su etapa madura y enfrentarse con las novedades de la filosofía de la educación:²⁶⁹

²⁶⁸ MONTENEGRO, Adelmo, SAÚL..., 1984, pp. 13-14.

²⁶⁹ *Ibid.*, 1984, pp. 11-12.

Vuelto al país, aplicase de modo casi absoluto a la investigación filosófica y a un magisterio continuo y fervoroso, sin estridencias. [...] Sólo al final, en 1942, aceptó dirigir el Instituto Pedagógico de la Escuela Normal Superior de la provincia de Córdoba, en el comienzo de una magnífica reforma educativa, que el alentó con su pensamiento y la extraordinaria sugestión de su personalidad, y que no tardarían en sostener los hechos políticos adversos que para entonces sobrevinieron. Estaba en el ápice de la madurez de su pensamiento definitivo. [...] Estaba enamorado de la tarea, que le devolvía a la acción, a la obra efectiva de la educación, piedra de toque de las teorías y de la vocación pedagógica. El negativo giro de las circunstancias, que malograba, otra vez, el empeño de situar la reflexión de los problemas de la formación humana en el nivel alcanzado por la renovada conciencia de la época y por una filosofía de la educación que se alzaba desde nuevos y vigorosos fundamentos, le produjo por eso, una fuerte impresión, que no pudo disimular. Le entristeció por dentro.²⁷⁰

El rescate conceptual que efectúa Montenegro de la obra intelectual de Taborda pone en relieve una categoría analítica fundamental de su pensamiento: “las dos tradiciones culturales”. En esas dos tradiciones culturales, Taborda identifica por un lado, “el languidecimiento” de la última generación positivista y otra muy distinta, “la tradición originaria”:²⁷¹

Muy distinta era, en verdad, su situación respecto a la del grupo que, formado en el medio positivista, debía negarlo y superarlo desde su propio centro. Anheloso de un cambio efectivo en la constelación espiritual de su tiempo, no podía acudir a la “novedad” del positivismo o del cientificismo, a cuyo ocaso asistía, sino inspirarse en las reservas todavía intactas de la tradición originaria, exaltando lo que en el fondo de ella podía oponerse a la quiebra de los valores perdurables.²⁷²

En la “tradición originaria”, Montenegro encontraba la forma más oportuna de sepultar un pensamiento más bien anarquista y también de destacar el carácter enteramente humanista y espiritualista, corrientes de pensamiento más consentidas por la sociedad oligarca y también más acordes a la labor pedagógica de Taborda. El énfasis que hace Taborda sobre la tradición en Taborda es de gran importancia pues es a partir de la ésta que Taborda propone cambios desvinculados de una raíz, pero Montenegro deja de lado otras ópticas que le impiden ver otros sesgos de su pensamiento. Tales son los casos del comunalismo, de la etnopolítica, de las formas de dominación capitalista, que son reveladores de un pensamiento anarquista.

²⁷⁰ *Idem.*

²⁷¹ MONTENEGRO, Adelmo, SAÚL..., 1984, pág. 19.

²⁷² *Idem.*

De nueva cuenta caemos en un error de óptica cognitiva que nos muestra un pensamiento truncado y fragmentado respecto de su versión original. Taborda habla de “la afirmación del individuo concreto frente a la abstracta desmesura del Estado” en el entendido de su rechazo por las prácticas que genera el liberalismo económico, provocando la pérdida de la autonomía en el individuo. Con la impronta que Montenegro escribe con respecto a la “incitación regeneradora”, al menos de Stirner y Tolstoi, se está omitiendo llegar al meollo del asunto, esto es hacer la referencia anarquista, corriente en la que ciertamente se inscriben ambos pensadores.

La actitud de Taborda parece apoyarse inicialmente en algunas lecturas que representan una reacción a nombre de la vida, cuyos derechos exalta, frente a las estructuras caducas; una afirmación del individuo concreto frente a la abstracta desmesura del Estado y el aumento de su poder real; un humanitarismo social que no resulta contradictorio con lo anterior porque se nutre más que de una dialéctica de clases, de una inmediata simpatía por los desheredados y del amor a su viviente humanidad. Es la impronta de Nietzsche, Stirner y Tolstoi, que fueron maestros de una generación que se asfixiaba en los cauces de una cultura consunta y buscaba fuera de los marcos académicos la incitación regeneradora.²⁷³

La “tradición originaria” se ve plasmada en la personalidad de Julián Vargas, personaje que nos retrata el nativismo al que recurre Taborda como antecedente inmediato del americanismo. Éste sí será promulgado abiertamente en sus REFLEXIONES... pocos meses después en el mismo 1918. La novela pastoril de Julián Vargas fue publicada meses antes de las REFLEXIONES... Con la reserva del género y el poco tiempo de por medio, Taborda se desplazaba significativamente de un nativismo con ciertos tintes de un americanismo al planteamiento de un proyecto político americanista de gran envergadura en las REFLEXIONES...:

Julián, fracasado en su experiencia vital, se entrega a la ensoñación de un regreso salvador al terruño, donde trescientos años de historia sin desfallecimientos le prometen abrigo y nueva fuerza. La fantasía le pone en el camino que conduce a la vieja aldea natal. Oculta el viajero por una colina, desde su cima se le ve desplegarse en la multiplicidad de sus casitas encaladas, que se diseminan alrededor del templo secular, “envueltas en jardines y huertos que la primavera corona de flores y de frutos”. Desfilan, en rápida sucesión, las diversas horas del día. El recuerdo las viste con su dolor, su misterio y su fragancia. Julián no puede menos de exclamar: ¡Ah, el terruño de los Vargas! ¡Córdoba de mi vida y de mis sueños!”.²⁷⁴

²⁷³ MONTENEGRO, Adelmo, SAÚL..., 1984, pp. 18-19.

²⁷⁴ Saúl TABORDA, citado en MONTENEGRO, Adelmo, SAÚL..., 1984, pp. 19-20.

4.3.1 Sobre el mito facúndico de Taborda

Saúl Taborda fundó la revista FACUNDO en 1935. Sin embargo una alusión sarmentina significativa, anterior a este año, fue el intento de “reconstrucción” en Argentina en la conmemorativa del primer centenario de su natalicio. Reconocidos intelectuales de la época aprovecharon para expresar su admiración por el pensamiento del sanjuanino, aun vigente, en la configuración del pensamiento argentino. En 1911, se levó a cabo una remembranza en el Teatro Colón y Joaquín V. González pronunció el discurso que cuatro años más tarde apareció en la introducción de una edición del FACUNDO.

La reaparición de Sarmiento en el escenario intelectual de la República, ha traído consigo el poder, que él tuvo en vida, de producir una agitación fecunda de ideas e inspiraciones. Si antes el sólo engendraba la tormenta con el soplo de su pasión y de su temperamento formidable, ahora su memoria y su obra, vistas a dos décadas de su muerte, han realizado una verdadera reconstrucción de un siglo de historia nacional.²⁷⁵

José Ingenieros escribió en 1915, poco después del primer centenario de Sarmiento (nacido el 15 de febrero de 1811), sobre la raza gaucha a partir del texto CONFLICTO Y ARMONÍAS DE LAS RAZAS EN AMÉRICA de Sarmiento, citando la herencia española y la mestización indígena como las dos ideas básicas que el sanjuanino y fundador del diario LA ZONDA, define como explicación a los males que han pesado sobre la América del Sud:

Esas circunstancias étnicas se sumaron para engendrar la raza gaucha, los “indígenas a caballo”, cuyo símbolo es “*Facundo*”, elemento esencial de toda la anarquía política y almácigo perenne del caudillismo. La lucha de medio siglo para organizar las nacionalidades nuevas, la resume en esta frase, pintoresca como suya: “hasta ahora sólo se ha *desponchado* la América”.²⁷⁶

Con respecto a la revista FACUNDO de Taborda, Adelmo Montenegro resalta la importancia de esta publicación por ser ésta una de las expresiones del pensamiento filosófico-político de Taborda durante su última etapa. A pesar de haber sido publicados solamente siete números (febrero de 1935 a diciembre de 1939), Taborda dedicó el espacio principal para la expresión de sus lineamientos

²⁷⁵ Joaquín V. GONZÁLEZ, “Introducción” en Domingo SARMIENTO, FACUNDO: CIVILIZACIÓN Y BARBARIE, La Cultura Argentina, Buenos Aires, 1915, p. 7.

²⁷⁶ José Ingenieros en el apartado de exposición de sus ideas sociológicas, en SARMIENTO, Domingo, CONFLICTO Y ARMONÍAS DE LAS RAZAS EN AMÉRICA, La Cultura Argentina, Buenos Aires, 1915, p. 37.

centrales. Entre los trabajos realizados, están los que aparecen sin su firma: “Meditación de Barraca Yaco” (No.1), “Esquema de nuestro comunismo” (No.2), “El Código Civil y la vida” (No.3) y “Comuna y federalismo” (No.4); y los que sí llevan su firma: “Sarmiento y el ideal pedagógico” (No.5), “La declaración de Lima” (No.6) y “Comunalismo y justicia” (No.7).

El punto de inflexión de Taborda en la evocación de la figura de Facundo, lo ubicamos en el aspecto comunal descrito como la “perfecta relación de la sociedad y el individuo”. Esta comparación ya se dejaba ver en sus REFLEXIONES... cuando no concebía “la democracia americana sino como el signo de un estado social cooperativo”.²⁷⁷

En el número inicial, en “Meditación de Barranca Yaco”, Taborda describía el personaje heroico de Facundo, y ubicaba su importancia como “la expresión más alta de la vida comunal”:

Facundo era nuestro héroe. Encarnaba en modo admirable ese fondo de heroísmo que construye los pueblos y les imprime su sello de inmortalidad. Pero, además, es la expresión más alta de la vida comunal, la perfecta relación de la sociedad y el individuo, concertada por el genio nativo para la eternidad de su nombre.²⁷⁸

En el segundo número, Taborda hace mención de los juicios emitidos a partir de la aparición de la revista FACUNDO, quedando claramente especificado el interés de él sobre “lo facúndico”:

[...] por personas de estimable solvencia mental, nos han advertido de que nuestro designio no ha sido comprendido en todos sus alcances. En el más madrugador de esos juicios, se nos atribuye gratuitamente una concomitancia con ciertas aposturas favorables a una política de fuerza. En los otros, se considera que nuestra actitud responde al exclusivo propósito de reivindicar a Juan Facundo Quiroga.

Ni lo uno, ni lo otro. Nuestro objetivo central apunta a una tarea mucho más amplia que la que consignan dichos juicios. De la política de fuerza hablaremos a su tiempo. Por lo que concierne a las presumidas rectificaciones históricas, es inevitable que en el curso de nuestro desempeño rochemos de un modo más o menos directo, el tema biográfico; pero, en todo caso, lo será virtualmente, sin detenernos siquiera a acentuar la reacción del sentimiento de justicia lesionado por la calumnia y los errores oficializados que gravitan sobre la memoria del héroe. Facundo está por arriba de esas calumnias y de esos errores. [...] Ya la

²⁷⁷ Taborda, Saúl, REFLEXIONES SOBRE EL IDEAL POLÍTICO DE AMÉRICA, La Elzeveriana, Córdoba, 1918, p.180.

²⁷⁸ Saúl TABORDA en MONTENEGRO, Adelmo, SAÚL..., 1984, pág. 53.

intuición genial de Sarmiento alcanzó esta verdad cuando, reconociéndole como “la figura más americana que la Revolución presenta”, le señaló enfáticamente como el poseedor del secreto “vivo en las tradiciones populares, en la política y revoluciones argentinas”, y le demandó la clave de la vida secreta que mueve y preside nuestra historia. Lo que nos interesa ahora es, pues, lo facúndico. Lo facúndico en cuanto siendo, como es, la sustancia viva y eterna de nuestro ser, ha intervenido en las gestaciones de las estructuras sumidas hasta hoy por el hombre argentino y, cada vez con mayor eficacia, nutrirá, por lo siglos, las figuraciones que ese hombre cree en todos sus tiempos históricos.²⁷⁹

4.3.2 La etnopolítica

Otro lineamiento esencial filosófico-político de la obra de Taborda, desarrollado en la etapa última de su producción intelectual es la concepción etnopolítica de la ciudad enfocada al caso de Córdoba. El ensayo inédito de Taborda fue publicado en dos partes en el primer y segundo número de la revista TIEMPO VIVO. La nota editorial pormenorizó este trabajo como “un ensayo denso y original, de profunda inspiración creadora, y en el que diáfananamente se advierten aquellas notas espirituales con la que Taborda supo siempre elevar el sentido auténtico de la vida argentina y regional”.²⁸⁰

El propósito de someter la ciudad de Córdoba a un plan de obras edilicias calculado para apresurar la transformación de su fisonomía tradicional, no es de ahora. Desde hace años una corriente modernizadora que se desliza, cauta y sigilosa, por el subsuelo propicio de intereses de toda laya, trabaja por redimirnos de nuestro atraso provinciano.²⁸¹

Taborda entendió la condición mediterránea como la característica fundamental geográfica de la ciudad de Córdoba que a su vez, la relacionaba con el “afán modernista” mediante “un plan regulador ajustado a las conclusiones del urbanismo”.

Nuestra modestia, de hombres mediterráneos, presta siempre a pagar el tributo de su admiración a las iniciativas de los grandes centros urbanos, nos ha ido entregando, sin defensas, traicionados acaso por el temor de caer en ridículo de un misonéismo que perpetua lo viejo por una carencia de comprensión de lo nuevo, el afán modernista y, a favor de semejante condescendencia, ha concluido por abrirse camino la idea de que es necesario transformar la ciudad con sujeción a un plan regulador ajustado a las conclusiones del urbanismo.²⁸²

²⁷⁹ Saúl TABORDA en MONTENEGRO, Adelmo, SAÚL..., 1984, pp. 117-126.

²⁸⁰ TABORDA, Saúl, TIEMPO VIVO, Año 1, No.1, Enero-Febrero de 1947, Córdoba, pág. 1.

²⁸¹ *Idem.*

²⁸² *Idem.*

Él define algunos criterios acerca de la cientificidad del urbanismo, aclarando que lo que aún queda pendiente por averiguar es “qué fines son aquellos en función de los cuales se sistematiza y se estructura”, “es indispensable que el urbanismo precise qué principio rector es el que preside la selección de esos medios”:

El urbanismo, repito, está ahí como un hecho que hay que aceptar. Pero el estar ahí como un hecho no es por sí un título a su validez como disciplina. Concediendo que bajo la designación de urbanismo quepa admitir una técnica calculada para resolver los problemas expresados, una técnica constituida por elementos tomados en préstamo a actividades tan diferentes como la higiene, la arquitectura, la bacteriología, la mecánica y otras por el estilo, amén de aquellas disciplinas implicadas en la ambiciosa definición del profesor Brunner, queda todavía por averiguar qué fines son aquellos en función de los cuales se sistematiza y se estructura.²⁸³

El desarrollo de la ciudad —reconocía Taborda— como un organismo que crece y se desenvuelve históricamente en el tiempo (haciendo remembranzas del Ingeniero Della Paolera). Éste se desplazaba hacia un fenómeno vital cuyo sentido dependía de su relación con la cultura. Taborda incorporó al tema del urbanismo el componente del “acontecer real y concreto de la actividad creadora del pueblo”.²⁸⁴

Considero indispensable restablecer el culto del agua, del agua bautismal que está en la partida de nacimiento de Córdoba. Para ello, mi urbanismo propone la construcción de una avenida costanera sobre la orilla Sur del río Primero, desde San Vicente hasta Calera, en conexión con el nuevo camino de Calera a San Roque.²⁸⁵

4.4 Taborda interpretado por otros autores²⁸⁶

La figura de Taborda en los textos de antologías sobre la Reforma Universitaria ha sido poco trabajada. En una de las antologías, realizada para la Biblioteca Ayacucho, patrocinada por el gobierno venezolano y editada prolijamente bajo el cuidado de Dardo Cúneo, no se dedica un sólo texto a Taborda.²⁸⁷

Cúneo se propuso, a la memoria de Gabriel del Mazo, un “enjuiciamiento de la empresa reformista entre su inicial 1918 y 1930, año ése en que la empresa está

²⁸³ *Idem.*

²⁸⁴ *Idem.*

²⁸⁵ *Idem.*

²⁸⁶ Consultar la bibliografía sobre Saúl Taborda en el Anexo 3 / inciso 2 de esta investigación.

²⁸⁷ CÚNEO, Dardo, (Compilación, prólogo, notas y cronología), LA REFORMA UNIVERSITARIA, Biblioteca Ayacucho, Caracas, 1980.

formulada y cede lo que podría suponerse su primer turno generacional”. La antología consta de documentos propios del movimiento y e comentarios contemporáneos que le dieron valoración, y al final del texto, una cronología que agrupa las fechas reformistas en el orden latinoamericano, “bajo las improntas del clima de época y de las contradicciones regionales”.²⁸⁸ Él incorpora la reforma universitaria en “los capítulos de las luchas latinoamericanas de emancipación”.²⁸⁹ En este contexto, selecciona como comentaristas a Alejandro Korn, Deodoro Roca, Augusto Pi Suñer, Héctor Ripa Alberdi, Dardo Regules, Julio V. González, Germán Arciniegas, José Ingenieros, Aníbal Ponce, Víctor Raúl Haya de la Torre, Florentino V. Sanguinetti, Antenor Orrego, Carlos Quijano, Julio Antonio Mella, Manuel Ugarte. Extrañamente se olvidó de incorporar a Saúl Taborda. El texto de las REFLEXIONES... constituyen una mirada climática del momento relevante, significativa, contrastante e ineluctable.

En una recopilación sobre los reformistas, Horacio Sanguinetti y Alberto Ciria dedican un apartado a Saúl Taborda (“Saúl Taborda o el nacionalismo izquierdista”), una de las figuras importantes en las relaciones entre la política y la Reforma Universitaria. Desde una óptica progresista, los autores logran un ejercicio biográfico en el que no logran cubrir la pretensión del título del segundo apartado, “los creadores del pensamiento reformista”. En este apartado se dedica el espacio, además de Taborda, a “Deodoro Roca o la temprana lucidez”; a “Julio V. González o el agitador reformista” y a “Aníbal Ponce, del liberalismo al marxismo”.

Por el contrario, nos topamos con un esbozo de acciones que al hacer referencia a las ideologías del autor, pareciera que las ideas ubicadas en el espacio, hechas y constituidas, se hallan listas para ser aprehendidas por los pensadores. Esto le resta importancia al proceso activo de los pensadores en la construcción de un pensamiento, que involucra el de otros, con las condiciones específicas de un tiempo y un espacio histórico. Resta analizar el pensamiento de Taborda, no en el recuento de sus datos biográficos, sino en torno a un planteamiento de problemas que revelen la complejidad de su pensamiento.

²⁸⁸ CÚNEO, Dardo, REFORMA..., 1980, pág. XXIII.

²⁸⁹ CÚNEO, Dardo, REFORMA..., 1980, pág. XXII.

Haremos una exposición apegada al apartado de Saúl Taborda, realizado por Sanguinetti y Ciria, acerca de las ideas principales. Desde una perspectiva de derecha, reaccionaria y poco sustentada, encontramos en Sanguinetti y Ciria referencias que trazan un Taborda anarquista e inhibido:

Pasaba Taborda por ser anarquista; aunque un 25 de mayo la emoción patriótica le impidió pronunciar su discurso de circunstancias. Esta inhibición para hablar en público sobre temas que le tocaran hondamente, lo acompañó toda la vida.²⁹⁰

Esta condición política salió a relucir cuando Nazar Anchorena le pide la renuncia a Taborda. En 1920, Taborda fue Rector del Colegio Nacional Rafael Hernández de la ciudad de La Plata, del que fue expulsado acusado de anarquizarlo en 1921. Su disposición a emprender diversas reformas pedagógicas que consistieron en el desarrollo de la educación artística y la sustitución de una severa disciplina patriarcal por un régimen de autocontrol provocó el escándalo en algunos viejos profesores. Al respecto, Sanguinetti y Ciria tomaron algunos hechos de la nota publicada en la revista *RENOVACIÓN*, dirigida por José Ingenieros, mismos que transcribimos a continuación:

...no admitían que Taborda rompiera el aislamiento feudal del domine, y se sentara –por ejemplo- a guitarrear con los muchachos. Carlos Melo objetó al rector del Colegio ante el Consejo Superior. Nazar Anchorena, elegido presidente de la Universidad poco antes, con el apoyo reformista, dio un informe favorable a Taborda, pero privadamente le solicitó la renuncia. Nazar ya comenzaba a aproximarse al sector reaccionario del que muy pronto sería cabeza. Taborda se negó a dimitir, y fue separado de su cargo. Simultáneamente sufrió un confuso proceso judicial por “anarquizador”.²⁹¹

De la misma fuente, transcribimos la respuesta irónica y provocadora que Taborda dio a Anchorena:

Yo sobreviviré en el recuerdo de muchos corazones –le dice proféticamente a Nazar-; usted sólo vivirá en algún retrato colocado en los muros de su despacho por la mano de algún empleado.²⁹²

Sanguinetti y Ciria transcriben fragmentos de una carta, en la que Taborda aceptaba irónicamente una actitud “anarquizadora” (4 de diciembre de 1922):

²⁹⁰ SANGUINETTI, Horacio y Alberto CIRIA, “Reformistas...”, 1968, pág. 285.

²⁹¹ Tomado de la revista *Renovación*, citado en SANGUINETTI, Horacio y Alberto CIRIA, “Reformistas...”, 1968, pp. 286-287.

²⁹² Saúl TABORDA en SANGUINETTI, Horacio y Alberto CIRIA, “Reformistas...”, 1968, pág. 287.

Acepto el título que se me discierne y en el puesto que ahora ocupo en la Universidad de Córdoba o en otro cualquiera y fuera de puestos, seguiré siendo anarquizador.²⁹³

Posterior a este episodio, Taborda se instaló en Unquillo, “rincón serrano donde pasaría el resto de su vida”, y mientras las dictaduras militares proliferaron por el mundo inmersas en la modernidad, el “anarquista” publica en el diario cordobés EL PAÍS “a sólo veinte días del golpe uriburista”, un artículo llamado *Y ahora?* En el texto se cita a Taborda y se habla acerca de sus preferencias políticas en el marco de la vida moderna:²⁹⁴

Allí critica al parlamentarismo y a los partidos políticos, cuya aplicación “como única organización del sufragio es una técnica fracasada”. Y agrega, finalmente: “No poseo la fórmula salvadora. Tengo para mí que lo que nos conviene es instaurar una democracia funcional, porque me parece ser la que responda con más eficacia a una expresión de la voluntad nacional que sea móvil, rápida, fluyente y dinámica como lo es la vida moderna”.²⁹⁵

José Félix Uriburu encabezó un golpe de estado que derrocó el gobierno constitucional de Hipólito Irigoyen y estableció una dictadura militar de 1930 a 1932. Recordemos que justo en 1943 es cuando Taborda escribió su currículum.

Al igual que Montenegro, Sanguinetti y Ciria enfatizan la incompreensión que hubo hacia las acciones emprendidas por Taborda: el establecimiento del FANOE (Frente de Afirmación del Nuevo Orden Espiritual), “ahogada en germen por sospechársela derechista”, y la fundación de su periódico “Facundo” (1935), en el que expone su tesis comunalista o facúndica. A continuación un fragmento de esas referencias escritas por Sanguinetti y Ciria:

No fue comprendido. El gobierno prohibió la circulación de sus publicaciones porque –explicaba, socarrón-, “comunismo parece resonar a comunismo”. El Nacionalismo de derecha lo ignora o lo rechaza irracionalmente. Los liberales imputan un salto mortal hacia las regiones del corporativismo y de la política de fuerza.²⁹⁶

²⁹³ *Idem.*

²⁹⁴ *Idem.*

²⁹⁵ *Idem.*

²⁹⁶ SANGUINETTI, Horacio y Alberto CIRIA, “Reformistas...”, 1968, pp. 288-289.

En el marco liberal, Sanguinetti y Ciria se refirieron a José P. Barreiro, formulada en *EL ESPÍRITU DE MAYO Y EL REVISIONISMO HISTÓRICO*, y también al texto “Una crisis espiritual argentina: la transición de Saúl Taborda”.²⁹⁷

En otro contexto ideológico, Roberto Ferrero destaca el conocimiento de un sólo escritor de la “izquierda nacional”, Fermín Chávez, que haya intentado valorar a Taborda, aunque tardíamente y en forma superficial. Baste mencionar que Chávez asevera que “en gran medida el desconocimiento de los escritos y del pensamiento de Taborda tiene como responsable a sus propios compañeros de la Reforma del 18, y algunos de sus discípulos, empeñados en no mostrar la evolución del pensador cordobés con posterioridad al año 1933.”²⁹⁸ Por su parte, Ferrero opina acerca de Taborda, que “su voz fue apagada por las grandes fuerzas antinacionales que operaban durante la Década Infame y su pensamiento propiamente histórico-político aplastado bajo el prestigio de los cuatro tomos de sus “Investigaciones Pedagógicas”, que editaron sus discípulos de Córdoba”.²⁹⁹ La edición completa, es decir los cuatro tomos en dos volúmenes fue publicada en 1951 por el Ateneo Filosófico de Córdoba.³⁰⁰

Fermín Chávez fue un historiador, poeta y periodista entrerriano (1924-2006), discípulo de José María Rosa (autor de los 13 volúmenes de *HISTORIA ARGENTINA*). Chávez continuó escribiendo la "Historia argentina" de José María Rosa de los tomos 15 al 21 en colaboración con Enrique Manson y otros autores. Estudioso del nacionalismo y la izquierda del peronismo; poeta y compilador de obras de destacados escritores argentinos; realizó sus primeros estudios humanísticos en la provincia de Córdoba y después cursó teología, derecho canónico, arqueología y hebreo antiguo en Cuzco, Perú. Se dedicó a la docencia en las universidades de Buenos Aires, La Plata y Lomas de Zamora, y ocupó diversos cargos nacionales y municipales en gobiernos justicialistas.

²⁹⁷ SANGUINETTI, Horacio y Alberto CIRIA, “Reformistas...”, 1968, pág. 289.

²⁹⁸ Para mayor detalle sobre Saúl Taborda, consultar *LA FORMACIÓN DE LA CONCIENCIA NACIONAL*, de Fermín Chávez (1960).

²⁹⁹ FERRERO, Roberto, *SAÚL...*, 1998, pág. 12.

³⁰⁰ SANGUINETTI, Horacio, “Vivió...”, 1984.

Como todo recorrido biográfico, y en el texto de Sanguinetti y Ciria no es excepcional, la mención de las obras del autor en cuestión es obligatoria. Sin embargo, al hacer mención de su primer ensayo, les tomó todo un párrafo para explicar algunos detalles más, a diferencia del resto que sólo se ocuparon de mencionar tan sólo los títulos.

También en 1918, apareció en Córdoba su primer ensayo: Reflexiones sobre el ideal político en América dedicado a Ingenieros, ensayo que hoy urge reeditar. Allí esboza Taborda todo su ideario anticapitalista, imbuido de fuerte sentido nacional y americano. Osvaldo Magnasco señaló que “América no contaba desde hace un cuarto de siglo con una obra de tal envergadura, trascendencia y significado histórico”.³⁰¹

Y casi para finalizar el apartado dedicado a Taborda, se hace el corolario en torno a su producción intelectual a través de su obra y labor pedagógicas, por ser éstas propias de un espacio clave en el desarrollo nacional, el de la educación. Esto, desde el punto de vista de Sanguinetti y Ciria presupone una compensación al previo desconocimiento de la obra intelectual en otros ámbitos:

A pesar de la relativa soledad ideológica, la obra de Taborda en su madurez reviste excepcional importancia: dirige el Instituto Pedagógico de la Escuela Normal Superior de Córdoba y su revista *Educación*. Al mismo tiempo, da cima a sus investigaciones Pedagógicas, sólo parcialmente publicadas en vida, pero recogidas y editadas en 1951 por sus albaceas Santiago Montserrat, Tomás Fulgueiras y Adelmo Montenegro. Entrega a la Universidad de Tucumán los originales de La psicología y la pedagogía, que luego retira al ser aquella intervenida en 1943, y que sólo ven la luz en 1959, por la imprenta de la Universidad de Córdoba. En la revista *Tiempo Vivo* que dirige Montserrat, aparecen varios ensayos sobre el tema urbano. Tampoco es posible olvidar sus trabajos acerca de Descartes y Bergson.³⁰²

Otro texto que se centra en la figura de Taborda es el del historiador Roberto Ferrero. El 12 de junio de 1988, el diario cordobés VOZ DEL INTERIOR anunciaba el lanzamiento del libro SAÚL TABORDA, DE LA REFORMA UNIVERSITARIA A LA REVOLUCIÓN NACIONAL, publicando fragmentos de la obra, a modo de anticipo, “con la intención de contribuir a la divulgación de las ideas originales e independientes de Taborda y de apoyo a la difícil labor editorial del interior argentino” (2/6/88). Es muy oportuno relacionar las fechas de esta publicación con la fecha en que Taborda

³⁰¹ En este mismo año, Taborda publicó su novela JULIÁN VARGAS. Cfr. SANGUINETTI, Horacio y Alberto CIRIA, “Reformistas...”, 1968, pág. 286.

³⁰² SANGUINETTI, Horacio y Alberto CIRIA, “Reformistas”, 1968, pág. 290.

fallece. Por estas fechas se cumplía el 44º aniversario luctuoso. Taborda murió el 2 de junio de 1944.

Roberto Ferrero sí ve en Taborda a un pensador de verdad y a mi juicio, es el único que ha escrito sobre Taborda, que verdaderamente se ha acercado al significado de su obra en el pensamiento argentino. Ferrero habla de un intelectual que le fue intrínseca su realidad e hizo conciencia de su entorno. Sin la intención de un trabajo profundo, Ferrero dio pautas para futuras investigaciones en lo referente al pensamiento humanista. Inclusive hace mención del costado anarquista de Taborda, de manera tangencial y atribuyéndolo a esas inquietudes de juventud y a las ideas que corrían en aquel entonces por Rosario:

Por su vida y por su obra, Saúl Taborda se hace acreedor al título que cuadra a los pensadores de verdad. Ningún problema traído por su tiempo, ninguna cuestión atinente a la realidad del país fueron ajenos a su robusta conciencia de intelectual responsable. En estas latitudes, donde el puro hombre de las ideas resulta incompatible con una existencia humana, cultural, política y social que reclama, como la tarea más urgente y decisiva, el esfuerzo encaminado a la busca de la propia expresión y de los medios adecuados conducentes a la organización estable de los cuerpos nacionales.

Su vida se enlaza, así, a las mejores tradiciones del país, esto es, con aquellas direcciones concretas de nuestro desarrollo histórico en que reposan los valores positivos de la nacionalidad...un pensamiento unido enérgicamente al fondo histórico, real, de la sociedad argentina. Fiel a estos principios rectores, su saber adopta el perfil de un humanismo creador y militante –casi diríamos una beligerancia henchida de amor- puesto al servicio de los más altos valores del hombre. En él... hallan eco y respuesta todos los problemas que propone al investigador el presente histórico argentino, en relación intensísima con los problemas y preocupaciones que inquietan al mundo en esta hora de crisis. Por eso mismo, podemos afirmar sin vacilaciones que la vida y la obra de Saúl Taborda constituyen un testimonio de su pueblo y de su tiempo.³⁰³

José Aricó será de los primeros en subrayar el pensamiento de frontera en Taborda, complejamente entramado.

Taborda fusionaba en su discurso no sólo las vertientes del comunalismo hispánico, sino también sus lecturas del ideario anarquista, de la filosofía alemana y de la experiencia soviética que seguía con profundo interés.³⁰⁴

En el intento de recuperar las singularidades en la historia de Córdoba, en 1989, la revista PLURAL dedicaba un espacio a Saúl Taborda figuraba como

³⁰³ MONTSERRAT, Santiago, "Humanismo...", 1956, pp. 6-7.

³⁰⁴ ARICÓ, José, "Tradición...", 1989, pág. 13.

referente de un pensamiento complejamente entramado. En este esfuerzo colectivo, José Aricó se refirió por primera vez a la figura de Taborda como la de un *típico intelectual de frontera*.

En 1998, la misma publicación *Estudios*, en la sección de “Memoria”, se dedica a Taborda. En ésta se reúnen algunos de sus artículos; el *Currículum vitae*, redactado por él mismo en 1943, y un análisis de su pensamiento, realizado por Silvia Roitenburd. Ella subrayaba que:

...la difusión de la obra de Saúl Taborda (1885-1944) responde tanto al objetivo de recuperar a un pensador singular del período de la Reforma Universitaria como de enriquecer los estudios sobre el papel de Córdoba como núcleo cultural autónomo, con vínculos propios con la cultura universal. En medio de la convulsión provocada por la Revolución Rusa, la Reforma del 18 y la crisis de entreguerras se recorta su figura como una de las pocas voces que configuró una tradición nativa pensada como fuerza impulsora de la reforma moral y cultural.³⁰⁵

Un año más tarde, Horacio Crespo, en el marco de la relación histórica entre intelectuales y sociedad, “intenta establecer en cierta medida, algún cuerpo de ideas acerca de una supuesta particular situación de Córdoba en el conjunto de la cultura nacional argentina”:³⁰⁶

Hay tres momentos emblemáticos en la Córdoba moderna que pueden resultar de interés para abordar el modo en que se planteó históricamente la relación entre intelectuales y sociedad: el de la Reforma Universitaria, el de los años treinta en torno a la figura de Saúl Taborda, y el de los años sesenta-setenta [...]. Hay un hilo rojo que recorre todas estas experiencias permitiendo establecer entre todas ellas una suerte de continuidad por encima de las distintas realidades históricas.³⁰⁷

Como parte de este recuento, hacemos mención de “obligadas dedicaciones” al pensamiento de Taborda en los diarios cordobeses. En específico, haremos mención del suplemento que se dedica a la “Presencia de Saúl Taborda”, en su 40º aniversario de fallecimiento (1984). Emilio Sosa López, “Lo universal y lo telúrico como base de una sociedad armónica”, ubica intelectualmente a Taborda mediante su temprano libro REFLEXIONES SOBRE EL IDEAL POLÍTICO DE AMÉRICA, publicado en 1918, poco después del estallamiento del movimiento de la Reforma Universitaria.

³⁰⁵ ROITENBURD, Silvia, “Saúl...”, 1998, pág. 163.

³⁰⁶ CRESPO, Horacio, “Identidades...”, 1999, pág. 163.

³⁰⁷ *Ibid*, pág. 189.

En este texto, Taborda se sostiene de la filosofía política para reconstruir la historia del pensamiento filosófico occidental: “dos mil seiscientos años hace que el empeño de la raza brega sin descanso como Sísifo con su roca, para llegar al hombre”. Sosa López destaca la importancia de retomar su palabra para las generaciones argentinas futuras: *Ejemplo y pasión de argentinidad*, y agrega:

La obra de este ilustre hijo de la Argentina, es como esas piedras basales: dan fundamento al resto de la construcción. Por ser obra original, rica y transformadora, opuesta al canibalismo cultural, al conservadurismo político, y a la intolerancia filosófica, su nombre fue silenciado dos veces: en vida y en muerte... Su palabra rectora, acumulada en millares de páginas fervorosas, nos acompañará en los futuros días para hacer cierta la Argentina soñada, ideal de muchos grandes espíritus que trabajaron desde distintas posturas ideológicas emparentadas en una idéntica vocación patriótica, vidas que fueron además claros ejemplos de abnegación y altruismo. Nos comprometemos en proseguir este intento de divulgar su pensamiento, para que la juventud argentina pueda hallar más luz en su tarea trascendental de perfeccionar las instituciones de la República.³⁰⁸

Además de hallar en Taborda el sustento filosófico que respalda las instituciones americanas, Sosa López señala la raza y la tierra como algunas de sus principales preocupaciones, reflexionando sobre la importancia de una herencia cultural asumida como tradición, “cuyo vigor exige una creatividad permanente entre los individuos que la reciben y la proyectan hacia el porvenir”.³⁰⁹

En los últimos párrafos del artículo periodístico se hace alusión a esa sustancia espiritual, constituyente elemental del ideario de Taborda:

La admirable síntesis que finalmente alcanzaba Taborda se refería ya específicamente al dominio de lo estético, donde el arte y la poesía obrarían como las formas retributivas del ser espiritual de la nación y su pueblo. Únicamente en la proyección estética de la vida alcanzaban su plena realización los secretos anhelos de eternidad que subyacen en los valores patronímicos de los hombres.

En el fondo, Taborda quería volver al ciclo de las fuentes griegas, reproducir esa grandeza secular en que el espíritu humano, la ciencia, el arte, la poesía, la política florecieron, convirtiéndose en la herencia más enaltecida de nuestro mundo de Occidente. No siempre fue entendido Taborda, en su grandeza de pensador. Hubo de padecer la circunstancialidad de hechos negativos o pequeños que, a pesar de todo, jamás menoscabaron su temple moral. Fue una figura de entrañable ternura que tanto sobrecogía con su enorme sabor como

³⁰⁸ SOSA LÓPEZ, Emilio, “Lo universal y lo telúrico como base de una sociedad armónica”, en LA VOZ DEL INTERIOR, Córdoba, 3/6/84.

³⁰⁹ *Idem*.

liberaba la vocación de sus oyentes, llevándolos al esplendor de su diálogo socrático. Enseñaba con naturalidad porque demostraba que amaba a sus semejantes. En su intimidad los acercaba al amor de la poesía. A él se debe una de las más brillantes traducciones de una de las *Elegías de Duino*, la novena, en la que las palabras muy suyas trasladó el pensamiento de Rilke tan afín a su persona y a su destino.³¹⁰

Como parte de este mismo homenaje, Horacio Sanguinetti contribuyó también, ubicando la importancia de Saúl Taborda como uno de los actores principales del movimiento reformista, gestado en Córdoba en 1918:

La dimensión ética y política de sus actores –casi todos, “hombres nuevos”- alcanzó magnitud excelsa. Fue un movimiento multitudinario, pero en él no había multitud. Cada uno alcanzó individualidad representativa, por derecho propio.

Empero, y contra toda expectativa razonable, esa generación heroica fue la primera “generación perdida” de la moderna Argentina. Salvo excepciones circunstanciales, salvo breves períodos de bonanza política o escapes personales, los hombres de la Reforma no alcanzaron la gravitación a que parecían llamados. Fueron alejados del escenario, sustituidos por mediocres, hostilizados por la ignorancia oficial. ¿Quién recuerda hoy a Emilio Biagosch, a Julio V. González, a Pablo Vrillaud, a Deodoro Roca, a Saúl Taborda? [...]

Su nombre ha sido recogido por efemérides oficiales, en este país donde siguen sobrando estatuas. Acaso porque él si fue un artesano intelectual, de pasmosa seriedad científica. Pero los discípulos recogieron esa obra, y a través de ella se multiplicaron. Y hoy muchos jóvenes ven en Taborda el símbolo de la inteligencia aplicada a estudiar la realidad apasionante de la patria.

Su tumba es una lápida de granito que recoge esta definición casi perfecta: “Saúl Alejandro Taborda – Vivió y pensó para su tierra”.³¹¹

Cabe señalar que el artículo al que hacemos referencia de Horacio Sanguinetti, forma parte del trabajo que junto con Alberto Ciria, *Los Reformistas*, publicado en 1968 (comentado en párrafos anteriores de este mismo capítulo).

4.5 Las REFLEXIONES SOBRE EL IDEAL POLÍTICO DE AMÉRICA

Estamos en junio de 1918, se ha difundido el Manifiesto liminar y junto con esto, un mes después Taborda avanzó política y culturalmente, presentando su tesis REFLEXIONES SOBRE EL IDEAL POLÍTICO DE AMÉRICA entre los asistentes al Primer Congreso Nacional de Estudiantes Universitarios, que dio inicio el 21 de julio en el

³¹⁰ *Idem.*

³¹¹ SANGUINETTI, Horacio, “Vivió...”, 1984.

Teatro Rivera Indarte.³¹² El MANIFIESTO LIMINAR se dio a conocer un mes antes, el 21 de junio de 1918.

Nos encontramos en un ambiente contrastante de opiniones, a la vez, en un momento prolífico en el debate intelectual y en la comunicación de ideas. Todo lo que suponía la transmisión de ideas, el diálogo y la epístola, fueron géneros muy habituales.

Desde 1916 el ciclo de conferencias de la Biblioteca Córdoba y el “desorden” ocasionado por Arturo Capdevila con su “agitadora” participación sobre los incas situaron el escenario que fue orientado por el mismo núcleo organizador, hacia la constitución de la ASOCIACIÓN CÓRDOBA LIBRE, conformando así una campaña liberal.

Hasta ese momento, el de las conferencias, tan sólo teníamos idea de que un núcleo de jóvenes intelectuales cordobeses comenzaban a aparecer en escena, convirtiéndose en el centro de atracción para manifestarse a favor de la libre emisión de ideas, contendida por la Iglesia. De ahí que estas acciones fueran observadas de anticlericales. Esto es cierto, pero en el conocimiento y análisis de los documentos publicados en el '18, el MANIFIESTO LIMINAR y las REFLEXIONES SOBRE EL IDEAL POLÍTICO DE AMÉRICA, podemos contar con una serie de argumentos que permiten ver ese “anticlericalismo” como el rechazo a cualquier tipo de dominación, siendo esto tan sólo el principio de un ideario político y cultural enraizado en un pensamiento anarquista, humanista e idealista.

La democracia americana no puede ser enemiga de la creencia religiosa porque lo contrario sería tanto como empeñarse en un inútil afán de mutilar la persona humana. Ella solo es contraria de la institución eclesiástica que ha aprovechado la creencia como un elemento de dominación.³¹³

Se ha escrito que este ensayo está dedicado a José Ingenieros. La razón de esto puede ser el reconocimiento al pensamiento positivista y a su máximo exponente, pero el carácter completamente propositivo y contestatario del texto, además de su inclusión en un apartado intitulado “Los síntomas del mal” (págs.153-166), no nos deja otra idea que pensarlo como el anuncio de una crisis

³¹² MARCÓ DEL PONT, Luis, HISTORIA..., 2005, pág. 160.

³¹³ TABORDA, Saúl, REFLEXIONES..., 1918, pág. 210.

ideológica que dará paso a nuevas construcciones de pensamiento. Las concepciones de Taborda justamente se articulan en esta coyuntura.

Ingenieros, que es sin disputa una de las más fuertes y robustas mentalidades del continente, no ha podido referirse a la política americana sin imbuirla de conclusiones biológicas. Para él es evidente que “cada agregado social tiene que luchar por la vida con los que coexisten en el tiempo y lo limitan en el espacio. Los más fuertes vencen a los más débiles, los asimilan como provincias o los explotan como colonias”. La potencia de un pueblo reside en su riqueza y en su fuerza. La consecuencia inevitable y necesaria de esta premisa es el imperialismo que él define como una “función tutelar de las grandes naciones sobre sus vecinos pequeños”.³¹⁴

Las REFLEXIONES... es un documento político de gran importancia. Por más elogios que se hagan de este texto, Osvaldo Magnasco: “América no contaba desde hace un cuarto de siglo con una obra de tal envergadura, trascendencia y significado histórico”; Adelmo Montenegro: “Siguiendo cierta propensión profética —que casi nunca lo abandona cuando acomete el ensayo político—, Taborda anuncia la hora de América. Es su primer profecía”, el más avanzado fue Roberto Ferrero:

Este rechazo casi anarquista de la acción política se completa con la concepción del Estado como “instrumento de lucha y dominación”, que no alcanza a disimular la desconfianza también semianarquista hacia “el edificio en ruinas del absolutismo estadual”, como le llamó en 1920, y que denuncia la persistencia de las lecturas de Nietzsche, Stirner, Tolstoi y Kropotkin.³¹⁵

Las REFLEXIONES..., texto publicado recién finalizada la guerra europea, constituye la base ideológica de la campaña liberal configurada en 1916, nutrida de un anarquismo y presentada bajo la fórmula histórica específica de una democracia americana. Este proyecto político significó la tarea de construir una realidad americana ante el panorama que la guerra europea había dejado a su paso: el fin de la civilización europea y la caducidad de valores que el nuevo mundo había importado del viejo.

En este ensayo, Taborda propuso un examen de conciencia a la América joven frente a al Europa en quiebra y esbozó los síntomas del mal de la civilización occidental en decadencia (el Estado, la política, la justicia, la propiedad, la

³¹⁴ *Ibid.*, p. 160.

³¹⁵ SANGUINETTI, Horacio y Alberto CIRIA, “Reformistas”, 1968, pág. 286; MONTENEGRO, Adelmo, SAÚL..., 1984, pág. 21; FERRERO, Roberto, SAÚL..., pp. 48-49.

ilustración, la religión y la moral) para poderlos rectificar, expropiando de estos en beneficio de los pueblos. Es de este modo que sustenta la posibilidad de edificar el ideal americano basado en la fórmula histórica de la democracia americana. A sus treinta y tres años, Taborda escribió sus REFLEXIONES..., edad que no corresponde al de una temprana juventud como varios autores lo muestran. Probablemente la confusión de edad tenga la finalidad de perder de vista la raíz de pensamiento en que fueron construidas las líneas de pensamiento lo suficientemente estructuradas y sustentadas que es posible corroborar en el contenido del texto. No es poca cosa que el pensamiento de Taborda siga siendo analizado desde una óptica liberal que prácticamente lo hace aparecer de muy bajo perfil en el pensamiento argentino sin rescatar el americanismo con raíces que dan luz de una base anarquista y humanista. El anarquismo en la práctica política y el humanismo para fines ético-social-cultural.

Demos paso a la argumentación de cada uno de los principales componentes que hacen posible inscribir las REFLEXIONES... en un pensamiento anarquista, anticapitalista y humanista. Es importante aclarar que en el siguiente apartado, nos dedicaremos al análisis de este texto como sustento fundamental del MANIFIESTO LIMINAR. Con esto, lo que pretendemos advertir es la necesidad de profundizar la exploración analítica en el vínculo intelectual entre Deodoro Roca y Saúl Taborda a partir de estos dos documentos, ambos publicados en 1918 y estrechamente ligados uno al otro en los aspectos ideológicos, políticos y filosóficos. Decir que Taborda realizó aportes al Manifiesto liminar soslaya todo un proyecto político-cultural muy bien sustentado y desarrollado.

4.5.1 La guerra europea desde América

En 1914, la complejidad ideológica mundial no era tal, la guerra europea colocaba al mundo entero entre la espada y la pared. La disyuntiva consistía en mostrarse políticamente frente a la guerra como neutralistas o aliadófilos. La posición oficial de Argentina fue neutral sin embargo una de las críticas político-filosóficas provino de Taborda. En sus REFLEXIONES... destacó la importancia oportuna y pertinente de

un mesianismo histórico que llama a un juicio: “la beligerancia americana”, siendo está no una opción para América, sino la consigna de estar consigo misma:³¹⁶

El mesianismo histórico de América no puede estar ni con Alemania ni con la Entente: está consigo mismo. Una y otra actitud de las dos que se proponen entrañan como inferencia necesaria no solo la renuncia de atributos inalienables sino también una obsecuencia tributaria que es entrega de los bienes terrenales y es entrega sin condición del alma. América no está con la inacción de los neutrales que erigen en principio una negativa de nirvana, ni está tampoco con el impulso formalista y superficial de los que fincan todo esfuerzo en hablarnos de un honor decorativo y fetichista, de un honor acomodaticio que se siente lesionado con las depredaciones de las hordas germánicas pero que no se reacciona o se juzga indemne cuando las sugerencias del acreedor británico le empujan a la guerra.³¹⁷

Taborda expuso “una manifestación imprecisa de la conciencia americana” que tarde o temprano irrumpirá “obedeciendo al llamado inexorable del destino”.³¹⁸ A nuestro modo de ver, el pensamiento de Taborda se fue caracterizando por ser audaz y contestatario. Él se atrevió al planteamiento de problemas de su tiempo y además, a la proyección de propuestas que en su hechura mostraban el ejercicio intelectual en el campo de batalla de las ideas.

4.5.2 La noche positivista y el amanecer del ideal político americano

Formado en el positivismo, Taborda dedica sus REFLEXIONES... a José Ingenieros, el máximo exponente de esta corriente de pensamiento e inclusive es él quien lo introduce en América Latina.³¹⁹ No obstante, estuvo a la mira de otras propuestas cognoscentes que propugnaran su evidente anticapitalismo y su crítica al pensamiento liberal. Esto en los tiempos propios de una crisis occidental y, de acuerdo a un destino manifiesto, de los despertares americanos.

Los que viven exclusivamente para las especulaciones científicas aseguran que la especie como entidad biológica carece de misión, es ajena a los principios morales.³²⁰

³¹⁶ “La beligerancia americana” es el título que Taborda asignó a uno de los apartados de su texto REFLEXIONES..., ubicado en las páginas 167 a 173.

³¹⁷ TABORDA, Saúl, REFLEXIONES..., 1918, pág. 171.

³¹⁸ *Ibid*, 1918, pág. 167.

³¹⁹ SANGUINETTI, Horacio y Alberto CIRIA, “Reformistas”, 1968, pág. 286.

³²⁰ TABORDA, Saúl, REFLEXIONES..., 1918, pág. 210.

Para Taborda es esencial, en el entendido de la existencia de dicho destino manifiesto, el afronto de los pueblos a sus propias responsabilidades para prescindir del avasallaje o la de un amo en la completitud de dicho destino. Taborda no ve en la guerra europea la oportunidad política para posicionarse frente a una civilización que ya está caduca. ¿Qué caso tiene soñar con empresas heroicas imposibles y ridículas?³²¹ La guerra europea le representa el tiempo pertinente en el que debe concluir la tragedia europea y presenciar el cierre de un ciclo histórico que abre otro, el de la hora americana. Taborda se ubica históricamente en este momento y define los males que a su parecer causaron dicha tragedia, esto con el objeto de aprender de ellos para que sobre esa base se edifique y se consolide el siguiente ciclo histórico que pertenece de lleno a América: “¡América, la hora! ¡América, la democracia!”.³²²

Una nueva estructura se levantará sobre el orden de cosas abatido. ¡América, hazte ojo! ¡América hazte canto!³²³

El ideal, para Taborda, entendido como “el alma de los pueblos”, debe ser forjado por los pueblos, tomando en consideración también los valores de la civilización occidental en derrumbe. Los valores tamizados, resultado de un examen de conciencia, se reflejarán en las instituciones y este carácter distintivo es justamente lo que evitará que los pueblos sean sojuzgados frente a otros.³²⁴

Recordemos que conquistar no es solo derrotar por el empuje de las armas es también, es sobre todo, imponer instituciones. Forje América el escudo de su ideal para oponerlo al invasor esperado y presentido; forje América el escudo del ideal refundiendo en su crisol los valores ya caducos si no quiere sentirse sojuzgada.³²⁵

El énfasis institucional que propone Taborda corresponde a ser registrado en las líneas de un pensamiento espiritualista y tradicionalista. La presencia institucional es la fiel manifestación de un sistema de valores forjado por el pueblo.

No hay pueblos hechos, nacidos para funciones inciviles y negativas como no los hay nacidos para funciones culturales y positivas. Ninguno mata y sacrifica por el prurito de matar y sacrificar: un trabajo secreto e incontrastable los dirige (sic)

³²¹ *Ibid*, p. 172.

³²² *Ibid*, p. 173.

³²³ *Ibid*, p. 10.

³²⁴ *Ibid*, p. 173.

³²⁵ *Idem*.

hacia la vida y los afirma por la vida. Si los pueblos de América aspiran a realizar el ideal de la justicia, comiencen por ser justos; si aspiran a la realización de la verdad comiencen por decirla con espíritu sereno y desligado de prevenciones.³²⁶

4.5.3 La Moral

Como habíamos mencionado en un principio, Taborda recurre a la cultura clásica, como el baúl de los valores modelo, esto es, el contenido de la actitud moral.

Este examen, esta selección y esta facultad de juzgar con un criterio rectificado por la experiencia cada acto y cada cosa, es, en realidad, el origen mismo de la Etica, madre de la Moral y el Derecho. Es la vida misma, es el trabajo secreto de la adaptación lo que nos ha dado la noción de que lo bueno es lo que sirve para un fin vital y de que lo malo es lo que lo detiene o lo dificulta. Moral es, pues, el acto o la cosa que sabemos aprovechar en obsequio de la adaptación; inmoral es lo que no sabemos o no podemos tornar bueno.

Referida esta manera de pensar a la democracia americana su consecuencia lógica es que para ella solo es moral aquello que facilita el cumplimiento de su fin. Dicho en otras palabras, su moral es todo aquello que facilita la integración del hombre.

Por eso la moral americana es la norma de conducta que emana del Esfuerzo.³²⁷

4.5.4 El Estado

Aquello que él rechaza, en el contexto anarquista, es todo tipo de dominación, entiéndase el Estado en lo político, el capitalismo en lo económico, la Iglesia en lo religioso.³²⁸

Taborda rechaza el Estado imperialista porque al suponer su omnipotencia, tal Estado entonces es amoral, incivil y carente de “la facultad inhibitoria que fija y determina el límite ético más allá del cual concluye el derecho y comienza la barbarie”.³²⁹ En la lógica imperialista, Taborda afirma que históricamente el Estado deriva del acaparamiento de la riqueza por una minoría:

(el) Estado que opera por el adueñamiento de las fuerzas sociales en beneficio de un interés determinado, no puede corresponder otra política militante que no sea la de clase. Si reducido a sus términos biológicos el Estado es el resultado de la lucha por la posesión de los elementos vitales de la naturaleza, la actividad política y el juego de las fracciones cívicas no puede ser otra cosa que una

³²⁶ *Ibid*, p. 171.

³²⁷ *Ibid*, pp. 211-212.

³²⁸ *Ibid*, pág. 178.

³²⁹ *Ibid*, pág. 27.

continúa (sic) manifestación del empeño de los unos de vivir a costa de los otros.³³⁰

Sin embargo en la revisión histórica que Taborda hace para probar dicha inferencia, resalta el éxito perdurable de Maquiavelo por su posición política lógica y sincera, a diferencia de “un Lloyd George”:

El éxito perdurable de Maquiavelo –que es tanto como decir el éxito de todas las doctrinas de filiación aristotélica- radica en que su política guardó siempre una estrecha relación con la realidad. Cuando todos los estadistas contemporáneos del florentino pretendían engañar a todo el mundo con doctrinas sentimentales destinadas a disimular propósitos arteros; cuando de una y otra parte se reprochaba su conducta en nombre de una moral con sanciones unilaterales –tal como ahora mismo lo hace un Lloyd George refiriéndose a las cínicas declaraciones de un Hertling –Maquiavelo fué (sic) el único hombre lógico y sincero. Lógico y sincero porque, derivando su posición política de la lucha de las fracciones cuyo proceso histórico conocía a fondo, se concretó a explotarla (como la explotan hoy todos los estadistas del mundo aunque no lo confiesen), sin empeñarse en desviarlo o detenerlo; lógico y sincero porque aplicó a sus actos un Aristóteles desligado de la teología y de los dogmas con que habitualmente lo disimula Europa; lógico y sincero, en fin porque si la guerra del hombre contra el hombre conduce de modo directo a la formación de un poder público de coerción y de conquista, el político que le sirve, si no quiere verse arrebataado por la corriente, debe orientar su práctica en el sentido que le determinen los designios estadauales.³³¹

4.5.5 Gobierno

Propugna una democracia que no es “una fórmula elaborada por el cerebro de tal o cual pensador como la mónada de Leibnitz o el noumeno de Kant”, sino una democracia que se construya americana como una “expresión sensible de un estado de simbiosis”.³³²

La democracia americana, fórmula histórica superior a las antiguas, se nutre del pensamiento y de la vida. Es la integración de las fuerzas sociales por la trasmutación de todos los valores. No más Estado de clase, no más política de clase y de fracciones; no más justicia con distingos; no más propiedad monopolizada e inmovilizada; no más ilustración unilateral; no más instituciones eclesiásticas como elemento de dominación; no más moral de esclavos: la democracia americana es el fallo inapelable, irrevocable que expropia en beneficio de los pueblos el Estado, la política, la justicia, la propiedad, la ilustración, la religión y la moral.³³³

³³⁰ *Ibid*, pág. 35.

³³¹ *Ibid*, pp. 47-48.

³³² *Ibid*, pág. 179.

³³³ *Ibid*, pág. 178.

La plataforma política en la que Taborda propone conflagrar su propuesta es la democracia, obviamente americana. La democracia americana —aclara Taborda— va mucho más allá de la función electoral.³³⁴ Ésta “se refiere al proceso universal de la civilidad” y “a la conciencia del esfuerzo continuado de la especie hacia la realización de su destino superior y el proyecto inteligente que rectifica el pasado para realizarlo sobre él en un momento próximo o remoto”.³³⁵ La democracia propuesta incluye la función electoral, la justicia, la educación, la religión, el arte y la moral —puntualiza Taborda— y la encontramos no solamente en el comicio, sino también “en el pupitre de la escuela, en la oración del creyente, en la inspiración del poeta y en la canción del yunque”.³³⁶ La presencia anarquista en Taborda se hace ostensible en lo imprescindible de la institución gubernamental. La igualdad en la democracia americana es indiferente, “sólo es igual el punto de partida”. La democracia americana se compromete como “simple posibilidad de desarrollo”.³³⁷

Mientras ésta (democracia) estará siempre condensada a arrastrarse por los comités politicantes y a ser un huero verbalismo en boca de charlatanes, aquella será efectiva a medida que el pueblo se capacite para pensar y expresar su pensamiento por los resortes del gobierno. Entonces la soberanía del pueblo —con sufragio y sin sufragio- se definirá como la autonomía de la comunidad para la realización de su destino.³³⁸

La propuesta de la democracia americana nos intenta acercar al modo político de vida que permita el desarrollo del pueblo.

Para que como tal (el estado social cooperativo como signo de la democracia americana) responda a la realidad, para que no sea más que un mito, es necesario que la convivencia humana sea un hecho, es necesario que todos los hombres estén en igualdad de condiciones para invadir y conquistar los elementos vitales de la naturaleza, es necesario, en suma, que todos los hombres se encuentren en condiciones de desarrollar con libertad el espíritu y el cuerpo.³³⁹

³³⁴ “La democracia americana” es el nombre de uno de los apartados del texto REFLEXIONES... de Taborda. Éste constituye la parte medular de su propuesta política. Se puede consultar en el Anexo 4 de esta investigación.

³³⁵ TABORDA, Saúl, REFLEXIONES..., 1918, pág. 175.

³³⁶ *Ibid*, pág. 176.

³³⁷ *Ibid*, pág. 177.

³³⁸ *Idem*.

³³⁹ *Ibid*, pág. 180.

Esta nueva propuesta “equivale a definirla como un medio biológico creado por la necesidad histórica para asegurar la vida de los pueblos y facilitar el advenimiento del hombre”.³⁴⁰ Esta fórmula histórica representaba el malestar político y social para la clase oligarca que dirigía el país porque significaba la modificación social, política y económica de una democracia también, pero sustentada en su carácter electoral básicamente. No perdamos de vista que en 1912 se estableció el sufragio universal, secreto y obligatorio a través de la confección de un padrón electoral mediante la conocida Ley Sáenz Peña (ley 8,871 General de Elecciones). Su nombre coloquial se debe a que fue sancionada durante la presidencia de Roque Sáenz Peña, miembro del ala modernista del entonces gobernante Partido Autonomista Nacional e impulsor de la ley como también proponente del Estado oligárquico y censitario.

Vale la pena aclarar que el voto femenino recién es integrado al sufragio, ahora sí universal argentino, durante el primer gobierno de Juan Domingo Perón en 1947. Lo universal de la Ley Sáenz Peña sólo incluía a los hombres argentinos nativos, dejando fuera a la mayoría de los obreros que eran extranjeros.

Esto, como se puede ver, resulta fundamental en el análisis de la democracia que plantea Taborda. Para 1918, Sáenz Peña había fallecido cuatro años atrás. La Ley Sáenz Peña tuvo como objetivo político acallar la conflictividad social que reinaba en aquel entonces. El avance de los anarquistas ya era una amenaza para aquellos detentadores de los intereses económicos y burocráticos del país. De este modo, el voto universal actuaba como una válvula de escape para el pueblo argentino, siendo también una forma de minorizar el interés por las propuestas libertarias que pretendieron organizar la sociedad sin la presencia gubernamental. Con la ley del sufragio “universal” se ambicionaba suscitar la benevolencia en el pueblo hacia las autoridades gubernamentales por ser éste el que les estaba permitiendo elegir a sus gobernantes.

En la crítica que Taborda hace a la democracia básicamente electoral, está haciendo referencia a las verdaderas razones por las que se implantó el esquema de democracia electoral institucionalizado con la Ley Sáenz Peña. También está

³⁴⁰ *Idem.*

remembrando la conflictividad social que Argentina vivió con las huelgas obreras abanderadas por el anarquismo a principios del siglo XX.

En torno al concepto de soberanía, Taborda establece interlocución con los teóricos contractualistas Hobbes y Rousseau, éste último como principal ilustrado cuyas ideas permearon la Revolución Francesa. En cuanto a Ilustración se refiere, tenemos en este episodio histórico una de las raíces filosóficas modernas del anarquismo. En cuanto a los legados presentes en la Revolución Francesa, Taborda no cree en la legitimidad del contrato social entre partes desiguales, en cambio concibe la democracia americana “como el signo de un estado social cooperativo”.³⁴¹ Otro rasgo que nos habla de su costado anarquista.

4.6 Reflexiones desde un humanismo anarquista

Las REFLEXIONES... de Taborda son en su conjunto un ideario anarquista, idealista y humanista. El costado anarquista, posiblemente comenzó a elaborarse desde su estancia por los años previos al 1906 en “la ciudadela de Kropotkin y Malatesta”, como llamaría Luis Alberto Sánchez a la ciudad de Rosario.³⁴²

En éstas concebimos su anticapitalismo y su rechazo al liberalismo, pero sobre todo la cimentación de una propuesta bajo un modelo de ideal ético y social propuesto a la voluntad libre de los hombres bajo la fórmula histórica de la democracia americana, que a su vez lo posiciona en los inicios del antipositivismo a través de un humanismo. El pensamiento de Taborda recurre a un anarquismo como ideología política, corriente filosófica y movimiento social, esto es como la metodología para la consolidación de un humanismo militante que sustentara su ideal político de América.

En la composición de su actitud anarquista, porque piensa que no se basa en un cientificismo sino en el de un ideal ético y social, creemos que se trata de una corriente voluntarista. Seguramente este componente le viene del anarquismo que practicó Errico Malatesta.

³⁴¹ *Ibid*, pág. 180.

³⁴² SÁNCHEZ, Luis Alberto, ¿TUVIMOS...?, 1956, pág. 41.

En el texto de las REFLEXIONES..., Taborda trabajó, además de la perspectiva anarquista, una concepción humanista. La configuración del humanismo consideraba tanto la guerra europea como también las características específicas de la Universidad Nacional de Córdoba.

En tiempos modernos el humanismo se encuentra estrechamente ligado al Renacimiento, el humanismo de Taborda, igualmente responde a un movimiento político-cultural regenerador que está ceñido al antropocentrismo por ser el hombre el lugar depositario de los valores. En este punto encontramos una suerte de idealismo. El aspecto ético es de gran envergadura para Taborda porque parte del vacío que la guerra ha dejado a su paso y justamente son los valores los que moldean el ideal, el alma de los pueblos. La hora de América ha llegado para inaugurarse en un proceso de civilización que desafíe la guerra del hombre contra el hombre, para ello Taborda propone la democracia americana.

Ideológicamente también estamos hablando de un tiempo en el que el positivismo fenece, y aun y cuando Taborda nutre su pensamiento en un ambiente positivista, se da a la tarea de explorar nuevos horizontes. Esto, nos deja ver que ciertamente nos encontramos de lleno en un clima de regeneración en América. Podemos entender claramente la tan anunciada hora americana que Deodoro Roca propaga continuamente en el Manifiesto liminar.

Taborda recurre a la defensa del individuo exhibido por el liberalismo que ha expropiado su autonomía. Tenemos que diferenciar esta acotación del individualismo promovido por el liberalismo en la creación de las garantías individuales. Taborda favorece el individuo que coopere socialmente con otros individuos, libres de cualquier tipo de dominación. A este respecto, el anticlericalismo que se manifiesta desde la constitución de la ASOCIACIÓN CÓRDOBA LIBRE hasta el estallido del movimiento de la Reforma Universitaria, no es más que el rechazo a la Iglesia como forma de dominación que obceca la inteligencia del hombre. En las REFLEXIONES... observamos que Taborda coloca al hombre en el centro del debate. Nos topamos con un antropocentrismo que se orienta respecto de un destino manifiesto.

Taborda recurre a un antropocentrismo porque a partir del hombre se logrará la regeneración cultural. Los valores son los vehículos que dirigen al ideal y éstos son forjados, de acuerdo a Taborda, con el fomento de las ciencias del espíritu. Por ello se restauraron todas las disciplinas que ayudaran al mejor conocimiento y comprensión del entorno, como la gramática, la retórica, la literatura, la filosofía moral y la historia, ciencias ligadas estrechamente al espíritu humano.

Con todo esto, la fe nuevamente reposó en el hombre porque los valores residen en él y junto con esto, las biografías de héroes y personajes célebres alcanzaron notoriedad por testimoniar el interés por lo humano a diferencia de la hagiografía. Por otro lado, en la búsqueda de conductas humanas más sugerentes que también actuara como una reactivación del conocimiento, Taborda recurrió a la cultura antigua como una fuente primigenia del saber.

Así la democracia América salvará y pondrá en práctica para bien de todos los hombres el más preciado tesoro espiritual de la cultura antigua.³⁴³

³⁴³ TABORDA, Saúl, REFLEXIONES..., 1918, pág. 204.

A MANERA DE CIERRE...

El análisis del movimiento reformista de 1918 no fue en ningún momento el objetivo de esta tesis. Sí lo fue su ubicación como la desembocadura de un proceso, que se manifestó claramente como un proyecto de regeneración cultural emprendido por este grupo de jóvenes intelectuales cordobeses. El rasgo identitario de éstos fue su auto-reconocimiento como miembros de la generación del '14.

Nos remitimos a un grupo de jóvenes que en 1916, escenario temporal en el que se ubican los tres acontecimientos estudiados en los capítulos segundo y tercero de esta investigación, contaban con 26 años en el caso de Deodoro Roca y Arturo Orgaz; 27, Arturo Capdevila y el mayor, con 31 años, Saúl A. Taborda. Nos referimos a la joven intelectualidad cordobesa, estudiantes universitarios, que para 1916 ya habían obtenido el pergamino doctoral en leyes, y continuaron dedicándose, además del despacho de abogados, a las artes.

La condición de la intelectualidad la denota el compromiso, tal como lo definió Deodoro Roca en su discurso de colación de grados (1915), ante el derrumbe del modelo de civilización occidental y además, un sistema de valores que hasta ese momento había sido importado al “viejo continente”. Este hecho entrecruzó el compromiso que decidieron llevar a cabo vía intelectual.

Los tres acontecimientos: el ciclo de conferencias de la Biblioteca Córdoba, la conferencia de Alfredo L. Palacios en el Rivera Indarte y la visita de José Ortega y Gasset a la ciudad de Córdoba son muestra del proceso de construcción de todo un pensamiento que caracterizó al núcleo de intelectualidad cordobesa de la generación del '14.

El hilo de continuidad entre los acontecimientos mencionados muestra como protagonista principal a un núcleo de jóvenes cuyo estudio, la parte medular de esta investigación, nos permitió dilucidar los matices de un proceso que desembocó en el conocido movimiento de Reforma Universitaria en 1918.

El movimiento de Reforma Universitaria no representa el momento álgido para estos jóvenes de la generación del '14. Ni mucho menos. Los protagonistas de

este movimiento estuvieron trabajando desde años atrás para el gran movimiento reformista. La incertidumbre fue canalizada por la improbabilidad de un porvenir. Tanto los jóvenes de la generación del '14 como otros intelectuales, pertenecientes a la generación anterior, léase a José Ingenieros, Enrique Rodó, Alfredo L. Palacios, se identificaron con esa preocupación y otorgaron un papel fundamental de renovación a los jóvenes.

Un grupo de jóvenes manifestó una serie de expresiones que en conjunto representaron una nueva sensibilidad. Ellos destacaron en el campo de las artes: Saúl A. Taborda en el teatro, Arturo Capdevila en las letras, Octavio Pinto en la pintura. Todos mostraban el interés por cultivarse en las artes, y éste pudo haber sido el primer rasgo por el que se involucraron en las conferencias de la Biblioteca Córdoba. El factor espiritual era inminente en el trabajo de rescate de los valores, por ello se dedicaron al estudio de la gramática, la filosofía, la historia, la retórica, la literatura.

El recuento de los hechos analizados en este trabajo, desde el 1916 hasta los inicios de la Reforma Universitaria, son muestra de una nueva sensibilidad que efectivamente contribuyó a hacer cada vez más obvia la insuficiencia del positivismo como corriente filosófica y por consiguiente se recurrió al tradicionalismo, nativismo, humanismo. Por su parte, los efectos de derrumbe que implicó la guerra europea en América tuvo mucho que ver con la búsqueda de los principios humanistas. El antropocentrismo se hizo imperioso en el desplazamiento de la fe en Dios hacia el hombre, ubicando así el centro del sistema de valores en el hombre mismo. Debido a esto, el objetivo del trabajo es el mismo hombre. La moral, el esfuerzo, el ideal, el trabajo circundan al hombre.

La condición ideal del hombre, dicho lo anterior, es la juventud. Visto desde esta perspectiva, el movimiento de reforma universitaria es comprensible desde la óptica generacional que deposita en los jóvenes la posibilidad de construir un porvenir. Los mismos estudiantes, ideólogos e intelectuales de otras generaciones como José Enrique Rodó y José Ingenieros lo creyeron así. Tanto el ARIEL de Rodó (1900) como el HOMBRE MEDIOCRE (en su tercera edición, 1917) y LAS FUERZAS MORALES (1918) tienen una dedicatoria a la juventud de América y América Latina,

respectivamente. Esto, nos ubica en un movimiento en el que se construyeron diálogos intergeneracionales. Desde una mirada positivista, ¿acaso el mismo deceso del pensamiento positivista estaba escrito para el surgimiento de otras concepciones?

Tenemos así un movimiento que si bien fue juvenil, básicamente cruzado por jóvenes universitarios, también es un movimiento en el que se adhirieron voces no jóvenes pero sí juvenilstas. Estos últimos veían en los jóvenes una suerte de reserva intelectual y moral de la sociedad, es decir, constituyentes de un poder renovador.

Deodoro Roca es fundamental en la reinterpretación del ideario de la generación del '14 que protagonizó la Reforma Universitaria, no solamente por la redacción del MANIFIESTO LIMINAR, sino además por ser uno de los intelectuales cordobeses más relacionado entre sus pares tanto en el contexto nacional como internacional. En el famoso sótano de su casa se dieron cita importantes personalidades y se suscitaron innumerables intercambios de correspondencias. A diferencia de sus compañeros, Roca no viajó a Buenos Aires, ni realizó ninguna estancia en Europa.

La visita de José Ortega y Gasset en 1916 en Córdoba es fundamental en la conformación del ideario de la generación del '14. Las aportaciones del filósofo español en cuanto a la idea de la generación y el papel renovador de los jóvenes es fundamental en la configuración del proyecto de regeneración cultural que emprendió esta generación. La relación del joven español fue directa con los jóvenes cordobeses de la generación previa al movimiento de la Reforma Universitaria, sin intermediación alguna.

De acuerdo a esa necesidad de distinción generacional, expresada por Deodoro Roca, en el auto-reconocimiento de la generación del '14, la guerra europea entrecruzó las vidas de estos jóvenes y el compromiso lo asumieron mediante la vía intelectual. Tanto estos jóvenes como José Ortega y Gasset conformaron un complejo generacional, distinguiéndose en unidades

generacionales.¹ Mi argumento deriva en que tanto el núcleo intelectual cordobés como Ortega y Gasset se ubican en un contexto de identificación frente a la guerra europea del '14 y frente a ésta, tanto España y Argentina asumen una posición política neutral frente al conflicto.

Lo que conviene repasar de lo anterior es la congruencia conceptual entre las ideas de Capdevila con las de Deodoro Roca y Saúl A. Taborda. Los tres depositan en la moral la garantía del porvenir, y porque los valores están en el hombre, promueven el humanismo. Ellos rechazan la autoridad que obstaculice el desarrollo de los hombres, ellos son anticlericales de la Iglesia católica como el modo de legitimar la dominación. Ellos favorecen la religión como parte de la institución moral que edifique y consolide el sistema de valores entre los hombres. Derivado de esto, la educación constituirá un espacio fundamental, vinculado a la sociedad, en la construcción de hombres ciudadanos.

Si nos ubicamos en el inicio del movimiento de la reforma universitaria, la base de inconformidad tenía un sentido antidogmático, nacionalista y a la vez, latinoamericanista. Pero desde la intelectualidad específica y particular es donde podemos situar matices ideológicos que hasta la fecha han sido poco estudiados y que demuestran la urgencia por su determinación desde una óptica de nueva historia intelectual.

La lectura detallada y cuidadosa de las REFLEXIONES... desde la perspectiva de la nueva historia intelectual proporciona los elementos tanto ideológicos como filosóficos para poder sustentar la presencia de un pensamiento anarquista y humanista en su contenido. Se trata de un documento político de gran envergadura que ciertamente configuró nuevos horizontes, dejando ver la insolvencia del positivismo frente a las nuevas necesidades del tiempo americano.

¹ Mannheim introdujo distinciones entre localizaciones generacionales potenciales, complejos generacionales actuales y unidades generacionales. La primera de las diferenciaciones excluye miembros de culturas radicalmente diversas como la china y la alemana; la segunda, la condiciona a la existencia de un destino común compartido y a la participación activa en movimientos sociales e intelectuales que configuran y transforman una situación histórica, y la tercera, representa un nexo más concreto, puesto que son los grupos dentro de un complejo generacional que manejan el material de sus experiencias compartidas de manera específicamente diversa, constituyendo unidades generacionales separadas. Cfr. Karl MANNHEIM, en Francisco Gil Villegas, LOS PROFETAS Y EL MESÍAS. LUKÁCS Y ORTEGA COMO PRECURSORES DE HEIDEGGER EN EL ZEITGEIST DE LA MODERNIDAD (1900-1929), El Colegio de México – Fondo de Cultura Económica, Méxco, 1996.

El debate entre la modernización y la modernidad derivado de la dilucidación del papel histórico de Córdoba en el contexto nacional y su relación con la ciudad de Buenos Aires da lugar a retomar el concepto de tradición desde Saúl Taborda. La incertidumbre generada por la guerra dispuso horizontes posibles que a su vez fueron estimulados por la Revolución Rusa y la Revolución Mexicana. Estos jóvenes, identificados con la generación del '14, fincaron su porvenir a partir de un tradicionalismo. En esto, el más firme en trabajarlo fue Saúl Taborda, en un primer momento con la novela de JULIÁN VARGAS (1916) y dos años más tarde, con el ensayo político REFLEXIONES SOBRE EL IDEAL POLÍTICO DE AMÉRICA. El ensayo constituye una propuesta plenamente anarquista y anticapitalista, que le permitió a Taborda encarar el tiempo de una crisis occidental, altamente significativa para Argentina y la región entera, como “el modelo de civilización”. No suficiente esto, Taborda avanzó y propuso desde el humanismo, corriente muy oportuna en los tiempos de renovación, una fórmula histórica basada en la democracia americana.

Su pensamiento es revolucionario y contestatario. La diversidad analítica y la pluralidad de categorías que encontramos en los escritos de Saúl Taborda se sirve de la filosofía, la historia, la literatura y el teatro para el desarrollo de temas y propuestas diversas: lo facúndico, el comunalismo federalista, la etnopolítica, la democracia funcional, la autonomía pedagógica, su crítica a la partidocracia, lo anárquico, el americanismo, lo nativista, lo idealista. Debido a esta variedad temática debemos darnos a la tarea de dilucidar los componentes y sutilezas que ofrece la complejidad de su pensamiento. Está pendiente repensar a Taborda desde una panorámica novedosa que revele el radicalismo y originalidad de sus posiciones, evitando circunscribir sus ideas a sistemas paradigmáticos “aceptables”, resultantes de adaptaciones y oportunismos políticos.

Los actores que dictaron las conferencias en la Biblioteca Córdoba (1916) son los mismos que redactaron el manifiesto de adhesión a los principios democráticos, que constituyeron la ASOCIACIÓN CÓRDOBA LIBRE y que se pronunciaron en contra de la “Casa de Trejo”. Y en junio de 1918, son ellos mismos los que actuaron en el movimiento de la Reforma Universitaria y la redacción de su documento principal, el MANIFIESTO LIMINAR. Todas estas acciones están intencionadas en la definición de

una democracia, en cuya composición estuvo presente la restitución de un sistema de valores.

En el caso de Orgaz, su discurso estuvo dedicado a la urgencia de una modernización universitaria (Teatro Rivera Indarte, 1916). Orgaz comenzó públicamente, el proceso de denuncia y dos años más tarde, Roca y Taborda publicaron el MANIFIESTO LIMINAR y las REFLEXIONES SOBRE EL IDEAL POLÍTICO DE AMÉRICA, un conjunto de ideas más acabadas que comprenden la crítica a la universidad y al sistema político completo, proponiendo un proyecto político a todos los hombres de América.

Córdoba fue parte del proyecto hegemónico liberal, sin embargo la serie de acontecimientos aquí trabajados son muestra de focos de resistencia que desataron fórmulas políticas, sociales y culturales. Existe una visión, la más difundida sobre la reforma universitaria que parte de una matriz ideológica liberal-progresista, trabajada con un acentuado historicismo. Bajo este enfoque, la ciudad de Córdoba se presenta conservadora, monacal y reaccionaria.

ANEXO UNO

JÓVENES DE LA GENERACIÓN DEL '14 (TRABAJADOS EN ESTA INVESTIGACIÓN)¹

NOMBRE	PROFESIÓN	ESTUDIOS UNIVERSITARIOS	AÑO EN QUE NACIÓ	AÑO EN QUE MURIÓ	LUGAR DE NACIMIENTO
Saúl Taborda	Jurista, sociólogo, escritor, poeta, comediógrafo, traductor literario, ensayista, catedrático	Universidad de La Plata Universidad del Litoral	1885	1944	Chañar Ladeado, Córdoba
Arturo Capdevila	Escritor, poeta y doctor	Universidad de Córdoba	1889	1967	Córdoba
Arturo Orgaz	Abogado, especializado en sociología y doctor	Universidad de Córdoba	1890	1955	Córdoba
Deodoro Roca	Abogado y doctor, escritor	Universidad de Córdoba	1890	1942	Córdoba

¹ Los datos fueron obtenidos, en su mayoría, de las siguientes fuentes, entre ellas se mencionan: Municipalidad de Córdoba, *Reforma Universitaria 1918-1984. Recopilación de textos fundamentales*. Municipalidad de Córdoba, Córdoba, 1984; Villeco, Miguel Héctor, *CÓRDOBA Contemporáneos de su historia, gobiernos, hechos y hombres trascendentes en la Argentina y en el exterior*, Emechachevi, Buenos Aires, 2004; Folletos de la Agencia Córdoba Cultura sobre Enrique Martínez Paz y Saúl Taborda.

ANEXO DOS
RELACIÓN DE LAS CONFERENCIAS DICTADAS EN LA BIBLIOTECA CÓRDOBA (1916) ²

TÍTULO	NOMBRE	CONFERENCIA	FECHA	DÍA	HORA
Escritor y poeta	Arturo Capdevila	“Los incas”	30 julio	Domingo	Sin hora
Abogado, especializado en sociología, escritor	Arturo Orgaz	“La obra cultural de Rivadavia”	20 agosto	Domingo	Sin hora
Abogado y doctor, escritor	Deodoro Roca	“El modernismo en la literatura de América”	3 septiembre	Domingo	15:30
Señor	Julio Carri Pérez	“Los caudillos en la historia argentina”	10 septiembre	Domingo	15:00
Señor	J. Hiram Pozzo (hijo) ³	Plática cordobesa, refiriéndose a Martín Gil, el Doctor Martínez Paz y Arturo Capdevila	10 septiembre, enseguida de Julio Carri	Domingo	
Poeta	Luis Onetti Lima	Poema lírico “Eva”	8 octubre	Domingo	16:00
Poeta y Doctor	Ataliva Herrera	Poema dramático en tres actos y verso “Las vírgenes del sol”	11 octubre	Miércoles ⁴	21:00
Artista y escritor	Octavio Pinto	“El paisaje de la pintura argentina”	15 octubre	Domingo	16:30

Fuente: *LA VOZ DEL INTERIOR*, 27/7/16 al 15/10/16.

² Información tomada del diario *La Voz del Interior*, entre los días 27 de julio y 15 de octubre de 1916.

³ Delegado del Ateneo de Estudiantes de Buenos Aires, M.N.

⁴ La presentación del poema dramático por parte de Ataliva Herrera se realizó en miércoles, para homenajear al 12 de Octubre. Las referencias personales de la conferencia dictada por Hiram Pozzo (hijo), llama la atención, fueron dirigidas a personajes aún con vida.

ANEXO TRES

BIBLIOGRAFÍA DE SAÚL TABORDA

4.1 LA OBRA DE SAÚL TABORDA POR ORDEN CRONOLÓGICO:⁵

1909- VERBO PROFANO (prosa-verso)

1915 LA EXIMENTE DE BEODEZ EN EL CÓDIGO PENAL (tesis doctoral)

1916 LA OBRA DE DIOS (drama en tres actos)

1916 LA SOMBRA DE SATÁN (crítica social)

1916 EL MENDRUGO (drama)

*1916 “La representación promiscua”, REVISTA DE LA UNIVERSIDAD DE CÓRDOBA, Año III, Núm. 3, mayo, Córdoba, pp. 38-49.

1917 EL DILEMA (comedia)

*1917 “De la cesación a la sindicatura”, Revista de la Universidad de Córdoba, Año IV, No. 4, Junio, pp. 323-326.

1918 JULIÁN VARGAS (novela)

1918 REFLEXIONES SOBRE EL IDEAL POLÍTICO DE AMÉRICA, La Elzeveriana, Córdoba.

1921 “El concordato”, REVISTA JURÍDICA. Y DE CIENCIAS. SOCIALES, Buenos Aires.

*1921 “La nueva conciencia histórica”, HUMANIDADES, Universidad Nacional de La Plata, pp. 94-106.

1925 EL FUEGO SAGRADO, comedia

1926 EL CARACOL MARINO (inédito)

1930 BASES Y PROPOSICIONES PARA UN SISTEMA DOCENTE ARGENTINO (ensayo)

1931 “Chinchigasta y yo”, respuesta a Alejandro Korn (Publicado en la antología de Adelmo Montenegro, 1984, pp. 207-212).⁶

⁵ La bibliografía, la más completa a la fecha, ha sido organizada con los resultados de la búsqueda personal en la Biblioteca Mayor y el Instituto Americanista de la Universidad Nacional de Córdoba [textos marcados con asterisco (*)], y de los trabajos sobre Taborda de Adelmo Montenegro (1984), Horacio Sanguinetti (1984) y Alberto Buela (2005).

⁶ Alejandro Korn le escribe a Saúl Taborda su opinión respecto de las Investigaciones Pedagógicas, que seguramente le proporcionó Taborda para su revisión antes de su publicación.

- 1932 INVESTIGACIONES PEDAGÓGICAS, tomo I
- 1932 CONSIDERACIONES EN TORNO A LOS PROYECTOS DE LA LEY UNIVERSITARIA, Córdoba, Universidad de Córdoba.
- 1932 “Análisis de la Universidad”, REVISTA DE LA ENSEÑANZA, Año 1, Núm. 1, Córdoba.
- 1932 “La Experiencia Mística en la poesía de Texeira de Pascones y Rilke” (Publicado en la antología de Adelmo Montenegro, 1984, pp. 137-198).
- *1932 “Significado, trascendencia y evolución del sentido reformista”, CRÍTICA, 15 junio.
- 1933 LA CRISIS ESPIRITUAL Y EL IDEARIO ARGENTINO (conferencia pronunciada bajo los auspicios del Instituto Social de la Universidad Nacional de Litoral).
- 1934 Contenido y forma (Programa de una teoría del arte)
- 1936 “El fenómeno político. Homenaje a Bergson”, Revista de la Universidad Nacional de Córdoba, Córdoba.
- 1943 PSICOLOGÍA Y PEDAGOGÍA, obra escrita para la Facultad de Filosofía de la Universidad de Tucumán
- *1944 “Pedagogía y sociedad”, HUMANIDADES, Tomo XXIX, Universidad Nacional de La Plata, pp. 93-101.
- 1947 “Córdoba o la concepción etnopolítica de la ciudad” (publicación póstuma en TIEMPO VIVO, números 1 al 4, Córdoba)
- 1951 INVESTIGACIONES PEDAGÓGICAS en cuatro tomos (publicación póstuma)
- 1959 Facundo. Crítica y Polémica (selección de algunos artículos aparecidos en la revista Facundo (1935-39) por Horacio Sanguinetti)
- 1959 LA PSICOLOGÍA Y LA PEDAGOGÍA⁷

Esta carta fue hecha el 31 de marzo de 1931. La respuesta de Taborda (“Chinchigasta y yo”) fue redactada el 2 de julio de 1931. Esta correspondencia se puede consultar en la antología de Adelmo Montenegro (1984: 201-212).

⁷ Publicación póstuma resultante de las conferencias dictadas durante el periodo en el que dirigió el Instituto Pedagógico (1942) sobre pedagogía sistemática y psicología pedagógica (*Cfr.* N’HAUX, Enrique, SAÚL TABORDA, Agencia Córdoba Cultura, Córdoba, 2000, pág. 5). En el portal electrónico del Colegio Nacional “Rafael Hernández” de la Universidad Nacional de La Plata, se encuentra el listado histórico de los rectores del Colegio desde su comienzo en 1885. Ahí se ha dispuesto una información adicional para tres de ellos únicamente [Matías Calandrelli (1885-1888), Saúl Taborda (1920-1921) y Alfredo Calcagno (1934-1935 y 1937: (n/e)]. En el espacio dedicado a Taborda se especifica que este material de conferencias fue entregado a la Universidad de Tucumán y hasta 1959 fue editado por la Universidad de Córdoba.

BIBLIOGRAFÍA SIN FECHA ESPECIFICADA:⁸

Calempluy, cuento, inédito, sin fecha.

De la reivindicación (Revista Jurídica y de Ciencias Sociales, Buenos Aires)

Juvenilla, comedia, inédita, sin fecha.

El Dolmen, cuento, inédito, sin fecha.

La política escolar y la concepción facúndica, en la revista SUSTANCIA, Tucumán.

Los ideales humanos y el arte contemporáneo, inédito. (Al parecer, estuvo originalmente escrito para integrar las Investigaciones pedagógicas).

Horacio Sanguinetti especifica las fechas en que fueron publicados cada uno de los tomos de INVESTIGACIONES PEDAGÓGICAS. En el currículo, Taborda menciona solamente la edición del '30. Esta edición corresponde al primer tomo, habiendo también publicado en ese mismo año el cuarto tomo. En los números tercero al octavo de la REVISTA DE LA UNIVERSIDAD NACIONAL DE CÓRDOBA se publica el resto de la colección. La edición completa, es decir los cuatro tomos en dos volúmenes fue publicada hasta 1951 por el Ateneo Filosófico de Córdoba.⁹

Sobre la fecha de publicación de las REFLEXIONES SOBRE EL IDEAL POLÍTICO DE AMÉRICA existen discordancias en cuanto al año de publicación. Mientras que en el currículo que Taborda redactó indicó el año 1920, la edición trabajada para esta investigación y la que refieren también algunos autores como Montenegro, Sanguinetti, Marcó del Pont, Ferrero, Roitenburd es del año 1918.

4.2 BIBLIOGRAFÍA SOBRE DE SAÚL TABORDA:

AGENCIA CÓRDOBA CULTURA, CÓRDOBA. SAÚL TABORDA (Folleto).

BUELA, Alberto, "Tres ensayos para pensar nuestro pensamiento", Instituto Cultural de la Provincia de Buenos Aires, www.bitacoraglobal.com.ar/textos/ensayos/E_Buela_Guerrero.pdf, 4/12/2005.

FERRERO, Roberto, SAÚL TABORDA DE LA REFORMA UNIVERSITARIA A LA REVOLUCIÓN NACIONAL, Alción Editora, Córdoba, 1998.

LA VOZ DEL INTERIOR, "Saúl Taborda Un gran pensador argentino", 12/6/88, Córdoba.

-----, "Presencia de Saúl Taborda", 3/VI/84, Córdoba, Argentina.

MONTENEGRO, Adelmo, SAÚL TABORDA, Ediciones culturales argentinas, Secretaría de Cultura – Ministerio de Educación y Justicia, Buenos Aires, 1984.

⁸ SANGUINETTI, Horacio, "Vivió y pensó para su tierra" en LA VOZ DEL INTERIOR, Cuarta sección, Córdoba, págs.4-5, 3/6/84.

⁹ SANGUINETTI, Horacio, "Vivió...", 3/6/84.

MONTSERRAT, Santiago, "El humanismo militante de Saúl Taborda", en publicación de "EXTENSIÓN UNIVERSITARIA" no. 86 de la Universidad Nacional del Litoral, Instituto Social, Santa Fe, 1956.

N'HAUX, Enrique, SAÚL TABORDA, Programa Celebración del Pensamiento, Agencia Córdoba Cultura, Córdoba, 2000.

-----, "Saúl Taborda: la tradición entre la memoria y el cambio", en *Estudios*, REVISTA DEL CENTRO DE ESTUDIOS AVANZADOS (CEA) DE LA UNIVERSIDAD NACIONAL DE CÓRDOBA, No. 9, Julio 1997 – Junio 1998, Córdoba, pp. 163-172.

SANGUINETTI, Horacio, "Vivió y pensó para su tierra" en LA VOZ DEL INTERIOR, Cuarta sección, Córdoba, págs.4-5, 3/6/84.

SOSA LÓPEZ, Emilio, "Lo universal y lo telúrico como base de una sociedad armónica", en LA VOZ DEL INTERIOR, Córdoba, 3/6/84.

ANEXO CUATRO

“LA DEMOCRACIA AMERICANA”¹⁰

La democracia americana... Pero ¿qué cosa es la democracia americana? ¿Es un remedo del régimen político de Atenas? ¿Lo es acaso del régimen de Roma? ¿Es la forma consagrada por el cantón plebiscitario o por la Francia republicana? ¿Es la expresión de la voluntad de la mitad más uno, según la fórmula del filósofo de Estagira?

Las nociones corrientes de la democracia la refieren de ordinario a la función electoral. Por eso se dice que Suiza tiene el modelo de la democracia pura y Francia el modelo de la democracia representativa. Dentro de ellas el sufragio se identifica con la soberanía popular; es la soberanía misma en la plenitud de su ejercicio. Por consiguiente, un pueblo en que no se reconozca la libertad del voto no es un pueblo regido por la democracia. Por lo mismo que los votos son iguales la democracia es la realización del dogma de la igualdad de los ciudadanos que la política teórica ha tomado en préstamo a la teología que proclamó la igualdad religiosa de las almas. Y por lo mismo que el voto vale por la cantidad y no por la cualidad, la democracia resulta, en suma, la decisión de la mayoría. “La ventaja real de la democracia –decía Tocqueville– no consiste, como se ha pretendido en que ella debe velar por la prosperidad de todos y no por el bienestar de la mayoría”.

El pensamiento americano no puede ver en tales nociones una definición de su ideal. La democracia es una concepción general de la vida y se refiere al proceso universal de la civilidad. Es, a la vez, la conciencia del esfuerzo continuado de la especie hacia la realización de su destino superior y el proyecto inteligente que rectifica el pasado para realizarlo sobre él en un momento próximo o remoto.

La democracia americana no se concreta a ser una función electoral; la comprende, como comprende también a la justicia a la propiedad, a la educación, a la religión, al arte y a la moral. No está solo en el comicio; está también en el pupitre de la escuela, en la oración del creyente, en la inspiración del poeta y en la canción del yunque.

La democracia concebida como mera función electoral desnaturaliza el sufragio en el único concepto en que es aceptable que es como expresión de la opinión pública y como índice de la capacidad del pueblo para el gobierno propio. El *self government* requiere siempre la libertad de sufragio, pero la libertad de sufragio no es, por sí misma, suficiente para convertir en capaz a un pueblo que no lo es. La ley cívica que establece el voto obligatorio no conseguirá nunca, por su propia virtualidad, hacer comprender al elector el sentido profundo de un ideal. La política militante que conduce al comicio a un ciudadano no mira ni defiende la libertad del sufragio –lo hemos visto– sino en cuanto es un medio que le permite apoderarse del poder. El turno de los partidos, de las fracciones y de las clases, es un convento concertado en las ferias electorales que solo es posible por aquella libertad. Así el sufragio supone la existencia de los partidos, las fracciones y las clases, cuya desaparición debe perseguir la democracia si ha de asentarse de verdad sobre la experiencia de la historia.

La concepción de la democracia como función electoral contiene todavía una grave inexactitud: la soberanía popular como fundamento de la libertad de sufragio. El

¹⁰ TABORDA, Saúl, “La democracia americana”, en *Reflexiones sobre el ideal político en América*, La Elzeveriana, Córdoba, 1918, pp. 174-190.

artículo primero de la Declaración de los Derechos del Hombre estatuye que “la soberanía es una, indivisible, inalienable e imprescriptible; ella pertenece a la nación; ninguna sección del pueblo ni ningún individuo puede atribuirse su ejercicio”. De ahí resulta que la soberanía del pueblo siendo, en el fondo, una proclamación teórica de que el rey no es el único llamado sino el pueblo, es un equivalente de la soberanía del rey. O, si se quiere, es el reemplazo de un tirano por otro tirano. Y si se tiene en cuenta que este último tirano ha gobernado nunca en efectividad y se ha concretado a dictar a los Moisés de los partidos, de las fracciones y de las clases las tablas de la ley, desde el Sinaí de la metafísica, se llega en último término a la conclusión de que su soberanía es un mito, en el sentido soreliano de la expresión.

La soberanía popular en la democracia americana que concibo no es, pues, igual a la que entraña la concepción de la democracia como función electoral. Mientras ésta estará siempre condenada a arrastrarse por los comités politicantes y a ser un huerdo verbalismo en boca de charlantes, aquella será efectiva a medida que el pueblo se capacite para pensar y expresar su pensamiento por los resortes del gobierno. Entonces la soberanía del pueblo –con sufragio y sin sufragio- se definirá como la autonomía de la comunidad para la realización de su destino. Si el propósito ulterior de la democracia es el hombre, la soberanía del pueblo será cada vez más efectiva mientras más se acerque a la realización del hombre.

Para la democracia americana la igualdad es indiferente. En ella solo es igual el punto de partida. No es nivelación de capacidades y de estados; es simple posibilidad de desarrollo.

De la democracia considerada como función electoral derivan también todas las fallas que se advierten en los Estados representativos, entre otras la demagogia, la concupiscencia, la corrupción de las costumbres políticas y la politiquería vulgar y subalterna. Ya lo dice Rousseau: “La soberanía no puede estar representada por la razón misma de no poder ser enajenada; consiste esencialmente en la voluntad general, y la voluntad no se representa; es la misma o es otra: no hay término medio”.

La división de los poderes en que se reparte nominalmente la soberanía, en una república, es una invención aristotélica teniente a evitar otro de esos males. Hume y Montesquieu consideraron que esa división aseguraba la libertad. El segundo, para evitar lo que llamaba “el régimen turco”, sostenía que la libertad política, “esa tranquilidad de espíritu que proviene de la opinión que cada uno tiene de su seguridad”, es una condición de la armonía de los poderes soberanos. La práctica de un siglo de pretendida democracia eleccionaria europea prueba, empero, que aquella invención no ha conseguido un solo designio de filiación demócrata.

Es que la democracia no nace del ingenio; se plasma sobre la vida. No ha de salvar su fórmula el gobierno de la multitud iletrada; ni ha de consistir tampoco en el simple “hábito de pensar”. El hábito de pensar es de su esencia en cuanto crea la facultad inhibitoria del pueblo; pero antes de pensar es preciso “ser”. La democracia americana, fórmula histórica superior a las antiguas, se nutre del pensamiento y de la vida. Es la integración de las fuerzas sociales por la trasmutación de todos los valores. No más Estado de clase, no más política de clase y de fracciones; no más justicia con distinguos; no más propiedad monopolizada e inmovilizada; no más ilustración unilateral; no más instituciones eclesiásticas como elemento de dominación; no más moral de esclavos: la democracia americana es el fallo inapelable, irrevocable, que expropia en beneficio de los pueblos el Estado, la política, la justicia, la propiedad, la ilustración, la religión y la moral.

II

La democracia no es una fórmula elaborada por el cerebro de tal o cual pensador como la mónada de Leibnitz o el noumento de Kant; es la expresión sensible de un estado de simbiosis. Responde a una realidad espiritual y no a una quimera. Hablar de democracia es significar el proceso adaptativo de la especie: es referirse al triunfo completo de la vida, de la vida no tan luego como feliz combinación físico-química, de la vida como órgano biológico, sino también de la vida que es fuerza y es medida, de la vida que es eutritmia en el desarrollo corporal y es armonía en el cultivo del espíritu como en los pútiles del Atica, de la vida que se debe afirmar por el esfuerzo y se proyecta por el alma; en una palabra, de la vida que es salud y es belleza. Desde el primer *basileus* aparecido sobre la superficie de la tierra hasta el último presidente del Landgemeinde suizo, el esfuerzo misterioso de la vida no ha cesado de extender sin detenerse nunca, el número de los llamados a gozar de su banquete: eso es la democracia. Antaño fué uno solo, fué David, el elegido; después lo fueron varios, fueron muchos, fueron castas, fueron clases determinadas: hacer que sean todos: esa es la democracia. En el comienzo fué dado a pocos hombres el beneficio del sol, del aire y de la luz: hacer que el sol brille en todas partes, hacer que el aire corra para todos, y que la luz inunde todas las pupilas: eso es la democracia. La mano se apoya sobre un punto, luego gira por el espacio y torna al punto de partida; llenar el mundo con un círculo infinito: eso es la democracia.

III

No se puede concebir la democracia americana sino como el signo de un estado social cooperativo. Para que como tal responda a la realidad, para que no sea más que un mito, es necesario que la convivencia humana sea un hecho, es necesario que todos los hombres estén en igualdad de condiciones para invadir y conquistar los elementos vitales de la naturaleza, es necesario, en suma, que todos los hombres se encuentren en condiciones de desarrollar con libertad el espíritu y el cuerpo.

No es dable imaginar sino como un contrasentido, una constitución social regida por el ideal demócrata en la que los unos trabajen con el único fin de asegurar la existencia de los otros. La democracia es colaboración en el destino, y como tal requiere el esfuerzo solidario de todos en la elaboración de un máximo de bienestar.

Decir esto equivale a definirla como un medio biológico creado por la necesidad histórica para asegurar la vida de los pueblos y facilitar el advenimiento del hombre.

IV

La concepción que circunscribe la democracia a una función electoral ha originado una completa desorientación respecto de su finalidad y ha suscitado discusiones tan largas como estériles.

Ives Guyot ha escrito un libro entero para probar que la democracia es fundamentalmente individualista. Afirmando que la única entidad real y tangible es el individuo, examina su posición a través de la historia para demostrar que el derecho divino y el derecho feudal lo han aplastado y que es necesario liberarlo por medio de la democracia organizada sobre la libertad. La Edad Media no fué una era individualista como se ha dicho. Su régimen era de enfeudamiento del individuo débil al más potente. No entrañaba un contrato porque los contrastantes no eran iguales en libertad.

El rey que los legistas franceses opusieron al clero y a la nobleza feudal fué un Tarquino fuerte, a cubierto de las asechanzas patricias, un Luis XIV que proclamó sus

derechos sobre los bienes del clero, que aceptó a medias la amistad preconizada por la política de Bossuet, que se hizo tirano y gobernó con la policía erigida en ciencia gubernativa; que expropió, que ejecutó y aprisionó de acuerdo a los impulsos de su capricho.

Pero la reacción contra el despotismo no demoró. La comenzaron las teorías contractualistas de Hobbes y de Rousseau. La prosiguieron los escritores y los artistas en el renacer de la cultura pagana de la Grecia individualista; los filósofos del siglo XVIII y el mismo Locke; los religiosos como Lutero que promovieron la libertad de conciencia; los economistas que bregaron por el rescate de la tierra monopolizada por el derecho feudal; los industriales y los comerciantes que prepararon el advenimiento de la libertad de comerciar y de trabajar. Y estalló, por fin, de una manera universal en las Enmiendas de la Constitución norteamericana en 1789, en Inglaterra con el *Bill of Rights*, y en Francia con la Declaración de los Derechos del Hombre.

El individuo recobró así su perdida autonomía. Asegurarla y confirmarla es progresar. Para ello el individualismo, cuya obra es de más en más “la substitución del contrato al derecho imperativo”, debe vencer todos los ataques de que es objeto aquella conquista.

Debe luchar, desde luego, con los tortuosos designios de todos los gobiernos posteriores a la Revolución Francesa porque ellos solo aspiran a sojuzgar nuevamente al individuo con el despotismo de la demagogia.

Debe luchar también con las doctrinas socialistas contemporáneas que aspiran a “establecer la igualdad por la autoridad”. El socialismo por lo mismo que entraña el sometimiento de todos a la voluntad de un poder director y una igualdad estricta en el esfuerzo de todos, carece de fundamentos científicos, es la religión de la utopía, es la supresión de la concurrencia económica a la que reemplazan con la concurrencia política, y conduce a las nocivas quimeras de los soñadores. ¿Prueba de ello? Ahí está la declaración del congreso de Havre, de 1880, según la cual el objetivo socialista es “la expropiación política y económica de la clase capitalista y el retorno a la colectividad de todos los medios de producción”.

Contra las tendencias colectivistas que mantienen y prohijan la intervención del Estado como una supervivencia de la función del jefe de la tribu, Guyot opone su doctrina individualista y afirma que ella, lejos de ser una concepción a priori, es el resultado de la experiencia general de la humanidad.

A su juicio, la evolución humana está caracterizada por los resultados siguientes:

El progreso político está en razón inversa de la acción coercitiva del hombre sobre el hombre. El estatuto está reemplazado por el contrato;

Limitación de las atribuciones del Estado; garantía de la libertad de acción del individuo, garantía de la seguridad de su persona y de sus bienes contra los ataques de los gobernantes;

Libertad de pensar para cada individuo;

Propiedad personal del individuo sobre sus facultades;

La concurrencia económica primando de más en más sobre la concurrencia política;

Dominio moral de más en más extendido por encima del dominio jurídico;

Imposibilidad de impuestos sin representación;

Gobierno por delegación: responsabilidad allí donde hay autoridad; y

La función esencial del Estado reducido a garantizar la seguridad interna y externa.

V

Un primer reparo sugiere su doctrina. El se refiere a la entidad Hombre que el autor pasea a través de la historia siguiendo su varia suerte, realizado antaño rehabilitado después, amenazado hogaño malgrado la defensa de la doctrina individualista. El Hombre, el Hombre concebido como el fin de la vía ¿ha existido alguna vez? ¿Se ha realizado en alguna parte del mundo, en algún momento dado? Guyot, que habla con sorna de los “mitos”, Guyot, que califica de metafísicas las nociones de sociedad y de nación ¿podría afirmar que el Hombre mismo no es un “mito” y al mismo tiempo el resultado de una abstracción?

“Más se alejan mis concepciones de mi individuo –exclama- y más vagas e indeterminadas se tornan ellas”. Y esto, que es verdad en psicología, no lo es sino a medias respecto de las más grandes empresas humanas que se han llevado a cabo siempre en nombre de una entidad común y aún por el órgano de una colectividad.

VI

El elemento Hombre que se busca a través de las lucubraciones de Hobbes y Rousseau no tiene actualmente más realidad objetiva que una abstracción de las tantas que constituyen nuestro mundo espiritual.

Idea extraída sin duda alguna del derecho romano, el contrato civil aplicado a la vida política desde el siglo XVI no ha favorecido sino de modo indirecto al advenimiento del individuo y se ha reducido siempre a ser una manifestación intuitiva el sentimiento de la libertad.

Hobbes parte del principio para el inconcuso de que todos los hombres tienen un derecho igual sobre todas las cosas; consecuencia de ellos es que los hombres deseen al mismo tiempo muchas cosas comunes: he ahí pues, un verdadero estado de guerra en cuyo descubrimiento el autor de “Leviatán” se adelanta a Darwin. En tales condiciones solo puede hacer la paz un contrato social que entraña, desde luego, la entrega voluntaria, la delegación libre, por parte del individuo de su derecho a todas las cosas en el Estado, en la República. El Estado aseguraría el cumplimiento de la convención social, lo que es, en suma, el cumplimiento de la justicia misma.

Bien vistas las cosas, en la doctrina de Hobbes –que es en su esencia la misma de Rousseau, que Beccaria aplicó al derecho penal- el Estado se identifica con el contrato, es el contrato mismo. Aspiró a ser la suma de las voluntades de todos los hombres de una colectividad y solo consiguió crear la tiranía del Estado al crear la tiranía del contrato.

Si Hobbes ideó el contrato como una consecuencia del derecho del hombre sobre todas las cosas con el propósito de evitar los conflictos de la concurrencia que tal derecho entraña, debió probar, no solo la existencia del hombre como entidad autónoma sino también su derecho sobre todas las cosas.

El error de su doctrina consiste en haber colocado sus factores esenciales fuera de la realidad universal cuyo examen prueba que los hombres no han sido ni son igualmente libres ni han dispuesto ni disponen de las cosas en igualdad de condiciones

porque los unos se han apoderado de ellas en detrimentos de los otros. Las consecuencias que emanan de esta realidad de todos los tiempos se determinan de inmediato:

No hay contrato en razón de que las partes que se supone contratando no son iguales en libertad;

No hay transacción desde el momento que los desposeídos carecen de bienes. La doctrina que quiere evitar los conflictos de la concurrencia de los hombres sobre las cosas supone la posibilidad de esa concurrencia y tal premisa no es exacta; luego la doctrina resulta inocua.

Estando los bienes en manos de unos pocos el pretendido contrato regiría únicamente para los detentadores y no para los demás miembros de la colectividad. El Estado que emerge del contrato les pertenecería por derecho incuestionable. Ellos ejercerían el poder y administrarían la justicia *pro domo sua*, como los eupátridas de Grecia. Y de esta suerte la doctrina contractualista consagraría un régimen contrario por completo a la autonomía del hombre. Su consecuencia inevitable sería la timocracia.

El acto del soberano que, según Rousseau, constituye un contrato del pueblo con el individuo, esto es, del mandante con el mandatario, no solo es jurídicamente absurdo dentro de la teoría contractualista, sino que en realidad es un acto de fuerza y de despotismo.

VII

El temor de que las doctrinas colectivistas se cristalicen en un propósito rebañego, ha movido, en todos los tiempos, a los individualistas, a declarar una guerra sin cuartel a todo cuanto signifique un gregarismo. Del postulado según el cual el hombre es la única realidad y el fin único de la política, se desprende que toda organización constituye un atentado contra el hombre. Si el hombre está realizado ¿qué acción puede tener sobre él la sociedad? ¿Se concibe el soberano de un soberano? La concesión más grande que podría hacerse a la sociedad sería la de un mínimo de gobierno. Y aún eso con un carácter transitorio y pasajero.

Entre nosotros, Leopoldo Lugones tiene afirmado que la democracia es “una aproximación de la libertad” que vale más por lo que tiene de absurdo que por ninguna otra consideración. A su juicio, ella pretende conciliar la libertad con la obediencia. Para ello requiere “ciudadanos libres, vale decir individuos capaces de conducirse sin otra guía que su razón”. “Pero estos hombres –observa Lugones- no necesitarán ya gobierno, o resultarán enemigos naturales contra todo gobierno puesto que el objeto de dicha institución es precisamente la imposición de reglas de conducta por medio de la fuerza”. Desilusionado porque hasta ahora la democracia de comité que él considera coercitiva solo ha exaltado a los mediocres y solo ha afianzado el triunfo de intereses particulares, le dirige acusaciones que, en suma, no son otras que aquellas contenidas en las palabras de Hobbes: “Quienquiera que represente la persona del pueblo representa al mismo tiempo su propia persona natural. Cualquiera que sea el cuidado que ponga su *persona política* en procurar el interés común no será mayor que el que ponga en beneficio de su interés privado, del de su familia, de sus parientes y de sus amigos. Si ocurre que en interés público está en contradicción con su interés privado, el de la preferencia al interés privado”.

VIII

Los achaques contenidos en esta manera de discurrir –común a todos los individualistas- no puede referirse a la concepción de la democracia americana que se deduce de la experiencia de la historia. Concepción inseparable de la idea de un progresivo mejoramiento de la especie, su fin último es el hombre, sin vincularse de una manera fundamental ni a las fórmulas gregarias ni a las doctrinas individualistas.

El régimen colectivista no es por sí mismo una finalidad. El socialismo a quien los individualistas atacan tan rudamente, no puede hacer de él una finalidad puesto que su teoría admite la mutabilidad indefinida de las cosas. “Lo que constituye el objeto final perseguido por el socialismo –escribe Vandervelde- es la apropiación colectiva de los medios de producción y de cambio; la organización social del trabajo, el reparto entre los trabajadores descontada la parte necesaria para satisfacer las necesidades generales de la sociedad”. ¿Quiere esto decir que en una sociedad regida por tal designio el hombre como sujeto libre y autónomo no sea posible? La socialización de los establecimientos industriales, de los instrumentos de crédito, de los medios de circulación y de transporte ¿traería como consecuencia el aniquilamiento del hombre? Nada autoriza a creer que tal cosa sucederá. Los teóricos del socialismo afirman que este tiene por objeto asegurar a todos los hombres el elemento económico para que puedan desarrollarse íntegramente; y si tal cosa consiguiese sobran motivos para esperar el advenimiento de una individualidad armónica y robusta.

Pero si ocurriese –como también cabe en lo posible- que la lucha de clases, aconsejada como táctica de política militante por el congreso de Erfurt, condujera al mundo a un imperialismo colectivista que intentara perpetuarse como tal, es evidente que nunca sería capaz de detener el proceso de la historia hacia la exaltación del hombre.

134

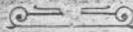
252/2

ARTURO ORGAZ

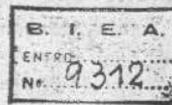
X
LAS IDEAS

SOCIALES

DE ECHEVERRIA



1912



074

LAS IDEAS SOCIALES DE ECHEVERRÍA

Preliminares— Ideas de la época— Ambiente social— Propósito de Echeverría— Influencia que ejercieron sus ideas.

Esta monografía, al par que represente un modesto esfuerzo en el terreno de los estudios sociológicos, ha de significar también un sencillo homenaje á uno de nuestros pensadores, cuyas ideas, poco á poco difundidas, se han encarnado en nuestras instituciones.

La memoria venerable de Don Esteban Echeverría y su obra, nos imponen el grato deber de reverenciarte en el aula, examinando sus teorías, exponiendo sus conclusiones; porque Echeverría no ha sido un vulgar comentarista de la ciencia europea; un espíritu inactivo, reflejo servil de los espíritus que le iluminaban; porque, entendiendo el término en el concepto que le hemos dado, Echeverría ha sido un verdadero precursor en teoría social, política, educacional, económica, y hasta poética, en nuestro país. Puede decirse que en su intelecto ávido y robusto, había algo de la célula gris que alentó á Alberdi, á Sarmiento y á Andrade. E diversificando su actividad, viviendo febrilmente una vida precaria, dirigiendo el reojo al ezbirro de la tiranía, alzando su verbo apostólico de pensador y de patriota, valiente y revolucionario, haciendo la vida del proscrito ó asentando su planta en el cráter de la barbarie argentina, ofreció á los que debían culminar después las aristas del sólido; las rutas, los principios fundamentales; las bases de futuras conquistas en el campo de lo político y lo social, y en plena eflorescencia de energías y entusiasmos, cayó en el abrazo de la muerte, que es el abrazo de la glorificación para los grandes, pudiéndose decir de él algo

suyo; algo que fué como una intuición de la partida irremediable y prematura:

« El sol fulgente de mis claros días
« se ha obscurecido en su primera aurora
« y el vaso de oro de mi frágil vida
« se ha roto lleno ».

Hagan otros la biografía del pensador, interésense otros en estudiar su vida accidentada, caprichosa, y fecunda; vida que fué al decir de Juan María Gutiérrez, como « una gloriosa batalla, sin ruido, sin sangre, emprendida casi con la certeza de la derrota, de lo infructuoso del triunfo, que consumió la existencia de Echeverría y le devoró de sed de verdad y de justicia ».

A través de sus escritos de diverso asunto, el fundador de la Asociación de Mayo, se revela como un espíritu analítico y crítico; como un temperamento vigoroso. Actuó en la primera mitad del pasado siglo, época en que la humanidad en su marcha progresiva, había recibido el impulso de nuevos ideales. Al individualismo exagerado de la Edad Media, había reemplazado el espíritu de asociación. El hombre no era ya astro sino que significaba un átomo del componente complejo llamado sociedad. Savigny y sus continuadores, veían en el derecho un producto espontáneo de la vida social y daban importancia trascendental al factor histórico. Filangieri halla que cada pueblo tiene un carácter nacional, fisonomía inconfundible en su esencia, y coloca en la educación popular el vehículo para formarlo. El concepto de la fraternidad universal, desenvuelto dogmáticamente por el cristianismo, fué, con los de igualdad y libertad un axioma de la vida social, desde los días de la Bastilla. El espíritu metafísico, la escuela que reducía á fórmulas ideológicas todo los hechos humanos, y hacía del silogismo un baluarte, caía vencido por el espíritu de observación, por la apreciación positiva de los fenómenos, por la tendencia orientada en el sentido de resolver las cues-

nes aplicando el criterio de la relatividad, del libre examen y de la razón práctica. El derecho divino caía en desestigio ante el imperio del derecho del pueblo. En el orden político, Montesquieu proclamaba la excelencia de la libertad institucional. La historia desmentía el límite de la evolución humana y Pascal había presentido y Turgot y Condorcet habían desenvuelto la teoría del progreso indefinido. Saint Simón esgrimió su socialismo. En el orden sociológico Locke y Condillac habían revolucionado el mundo con su sensualismo; y, en último término, el estado teocrático en teoría era avasallado por el estado laico.

Pero las ideas sociales y políticas de Echeverría, debían pasar por el tamiz del medio social. Toda la actividad del pensador argentino se concentró en el ambiente que le rodeaba de cerca. Su obra no fué de sistematización científica sino obra de crítica y aplicación.

Echeverría se propuso resolver los problemas de nuestro organismo social. Fué un sociólogo insipiente en cuanto conoció y desenvolvió, aunque incompletamente, los principios generales que presiden la vida de las colectividades consideradas abstractamente; y complementó su obra atendiendo á las necesidades del país, á fin de salvar las características que informaban la vida nacional. Fue aquí que su labor fué sobre todo, de ciencia política, auxiliado por los rudimentos de la vida social. A mediar otras circunstancias; á no atravesar nuestra sociedad por un período turboso, quizá Echeverría hubiera hecho demo-psicología, estudiando el espíritu colectivo en su esencia y en su manifestación múltiple. Pero la sociedad argentina estaba intrínsecamente anarquizada, no ofrecía propicio campo para un estudio metódico y fructífero, ni caracteres acentuados y definidos. El principio de autoridad era el despotismo: el pueblo era un héroe anónimo, sin pensamiento, sin ideales, sin autonomía; la conciencia social no existía; en una palabra, decir del mismo autor del «Dogma», faltaban *reglas de juego socialista*. Él quiso hacer obra doctrinaria; por la vía sãna llegar á ilustrar el criterio nacional; obrar de

esta suerte, por manera insensible, una lenta y gradual evolución en las bases mismas de la entidad argentina, hasta hacerla entrar en la senda del verdadero progreso cuyo antecedente y primera faz hallaba en Mayo, es decir en la tradición histórica de la revolución. Quiso que el juego institucional de los poderes del Estado, representara un engranaje lógico: que la autoridad fuese potestad tuitiva del conglomerado social; que hubiera un partido único que en su espíritu y cantidad se identificara con la sociedad nuestra; un partido que representara una síntesis alta y doctrinaria, fundiendo en su unidad todos los valores sociales dispersos y desorientados, y este era el *unitarismo* de Echeverría que algunos han creído estrecho como el que proclamaba el partido en guerra con los falsos federales. El unitarismo de Echeverría era un unitarismo de doctrina, é impersonal. Quería que la sociedad fuese una fuente activa mediante la formación del pueblo; por que «no se hacen las constituciones para los pueblos sino los pueblos para las constituciones». Quiso, en suma, dar á la sociedad argentina su tinte peculiar; sus características propias; *la ley de su ser*; ya que no podía sustraerse de modo permanente á la acción de las leyes que determina un espíritu, una conciencia, un modo de acción para cada sociedad normalmente considerada.

Como publicista, en el periodismo y en la cátedra del conferencista, tratando de ciencia política, económica y educacional, expuso con precisión su pensamiento y sus teorías. Pero la obra que se había impuesto no debía concluir con él: era una obra múltiple, atrevida, grandiosa; debía ser llevada á la práctica por otras generaciones y tener por voceros otros cerebros privilegiados y otros corazones patriotas. Sus enseñanzas quedaron palpables y sus palabras resonando en el ambiente social como cantos de profecía.

La acción de Echeverría se refleja por entero en las «Bases» para la organización argentina que publicó el doctor Alberdi en Valparaíso en 1852, obra que puede considerarse como un trasunto del dogma. «Todas las novedades

inteligentes—dice el autor citado—ocurridas en el Plata y en más de un país vecino desde 1850, tienen por principal agente y motor á Echeverría». Las ideas informaron el espíritu doctrinario del código político de 1855, que con modificaciones de detalle nos rige hoy.

Entraremos pues, á hacer la exposición concisa de las principales ideas sociales de Echeverría. No haremos mérito, por no hacer directamente á nuestro objeto, de las ideas meramente políticas, las puramente económicas, las educacionales, las morales y las artísticas. En sus obras poéticas, que merecieron altos conceptos de los críticos europeos de la época, Echeverría esbozó ideas sociales, como puede verse en algunos pasajes del poema dramático «El Angel Caído», ideas que han sido expuestas con más precisión en el «Dogma».—

El individuo — Las razas — El dogma socialista — Sentido de estas palabras — El espíritu positivo.

Viejos prejuicios habían llevado á considerar en el mundo antiguo y medio, al individuo como el centro de todo progreso; como el principio genético de la vida social, exagerándose su valor hasta el punto de menospreciar el estudio del compuesto para atender exclusivamente al individuo, como si, citando la frase de un autor de derecho público, «los árboles les hubieran impedido ver el bosque», á pensadores y filósofos.

El individuo, criatura sociable por naturaleza y de ideas adquiridas, es para Echeverría un valor como tal en tanto represente una suma de principios y un núcleo de doctrina. Niega que el hombre tenga un valor real en política y solo lo aprecia como «artífice para producir ó realizar ideas sociales».

En este concepto se aproxima al pensamiento de Comte que rechaza el valor primordial del hombre para hallarlo en la familia, especie de célula social.

El pensamiento de Echeverría es avanzado en punto

á la acción del individuo en el seno de la sociedad; debe circunscribir su celo á la obra actual, á la necesidad del momento: « los padres — dice — plantan el olivo y el dátil para los hijos de sus hijos ».

Hemos visto en clase que el hombre piensa, siente y quiere, como el medio social en que actúa en cada momento lo determina. Y en diversos términos vemos expuesto idéntico principio por Echeverría, cuando dice: « Cada hombre, cada generación, tiene una misión que resulta del estado actual de la sociedad que le engendra y de cuya vida, votos, deseos y esperanzas participa ». Como se ve, no puede exigirse concepto más acabado de lo que podría llamarse el determinismo individual.

Ciertamente el problema de las razas no preocupó á Echeverría. Sin embargo, en uno de sus trabajos (« Primera lectura en el « Salón Literario ») exhortando al auditorio á las conquistas del progreso, afirma la diversa condición y potencialidad psicológica de las razas; diseña el pensamiento en nuestros días expuesto ampliamente por Gobineau y atribuye la diversa modalidad étnica, á los caracteres antropológicos, expresando su pensamiento en estas pocas palabras que importan la síntesis de la primera posición de la antroposociología actual ó sea el gobinismo: « Pertenece á una raza privilegiada, á la raza caucásica, mejor dotada que ninguna de las conocidas, de un cráneo extenso y de facultades intelectuales y perceptivas ».

Hemos dicho ya cual fué el propósito de Echeverría al construir su plantel doctrinario político-social: « Me esforcé — dice — en presentar sobre el fundamento histórico indestructible de la tradición de Mayo los rudimentos de una doctrina social, científica y argentina ». Vale decir, partir de los hechos históricos en cuanto significan el criterio informativo de nuestro modo de ser; trasplantar los postulados de la ciencia social europea en cuanto fuesen compatibles con nuestro organismo y complementar la obra dándole el tinte nacional, con los elementos proporcionales por el médio; vin-

ando así á la obra socio-política, la tradición, la ciencia y el ambiente.

A este fin redactó su obra de política social que tituló «Dogma socialista de la Asociación de Mayo», especie de *codex* en que se hallaban contenidos los rudimentos de todo un mecanismo al par que sociológico, institucional. Conviene que nos detengamos brevemente en el análisis de los términos enunciativos de la obra, ya que uno de ellos provocó cierto movimiento de estupor en la opinión pública por prejuicios sugeridos.

Dogma, está empleado en el sentido común y vulgar. En su mayor abundamiento citamos al autor: «Debía — dice refiriendo su propósito al proyectar el trabajo — en pequeño espacio abarcar los fundamentos y principios de todo un programa social. Debía, en suma, ser un credo, una bandera y un programa».

El término *socialista* sugiere dudas á los espíritus venidos. ¿Se refería á la propaganda y adopción del socialismo de Saint Simón? No; por más que aceptara como regla de criterio distributivo una de las máximas del legislador francés: «A cada cual según su capacidad y á la capacidad según sus obras». — ¿Era que Echeverría tomara como eje de su exposición doctrinaria las ideas de la trinidad democrática? En parte podría responderse afirmativamente pero no se significaría con solo eso toda la verdad.

El doctor Alberdi viene á este respecto en nuestro auxilio y expone el verdadero socialismo de Echeverría; no era por cierto para él una escuela, sino más bien una aspiración.

Oigamos á Alberdi: «Un escritor de Rozas (se refiere á de Angelis, el redactor del «Archivo Americano»), extranjero mezclado en las disensiones de Buenos Aires y vía de especulación, ha supuesto calumniosamente que la doctrina formulada por Echeverría era la misma que propagaban los perturbadores de la paz en Europa (se refiere á las utopías de sansimonianos y falansterianos).

El nombre, el título de esa publicación, han dado pretexto para esa innoble y páfida imputación. Todo el socialismo de Echeverría se encierra en esta fórmula que tomo de su libro excelente calumniado por los asalariados de la tiranía: «Para que la asociación corresponda ampliamente á sus fines es necesario organizarla y constituiria de modo que no se choquen y dañen mutuamente los intereses sociales y los intereses individuales, ó combinen entre sí estos dos elementos, el elemento social y el individual; la patria y la independencia del individuo. En la alianza y armonía de estos dos principios estriba todo el problema de la ciencia social». Y cómo resuelve Echeverría este problema? La política, dice él, debe encaminar sus esfuerzos á asegurar por medio de la asociación á cada ciudadano su libertad y su individualidad. ¿Es este el comunismo que hoy aflije á Francia y amenaza á la Europa?» Hasta aquí Alberdi.

De suerte que Echeverría entiende significar con su socialismo en política, la igualdad del organismo social y del individual; la asociación; la mancomunidad; la alianza de inteligencias y esfuerzos; la armonía de un individualismo discreto y auspicioso con el poder regulador é indestructible de la sociedad.

Y en esta acepción *sui generis*, de aspiración y no de sectarismo, debemos aceptar empleado en la obra aludida el término que examinamos.

«Asociación de Mayo», significa simplemente el pueblo argentino encaminado hacia el progreso.

El espíritu positivo — Carácter de la sociedad — Asociación — El progreso — Libertad, igualdad y fraternidad — Religión — El factor histórico — Consideraciones finales.

Echeverría se propone hacer obra doctrinaria, he dicho; pero su punto de partida para realizarla no está en las ideas metafísicas que quien sabe si no le sugirieron en

cuanto á su valor, semejantes conceptos que los de Bacón; sino en los hechos que son la exteriorización fecunda de la psiquis colectiva; por que como acertadamente opina Ruskin: «Lo que pensamos, lo que sabemos, lo que creemos es de poca importancia. Lo único importante es lo que hacemos».

Piensa Echeverría que el estudio de la vida social no puede ser meramente especulativo; un juego artificioso de palabras y de conceptos. Piensa que hay precisión de partir de la realidad, de los fenómenos, para llegar á lograr fruto. No era posible reducirlo todo á fórmulas ideológicas por que con tal criterio toda innovación es imposible. Y sintetiza su pensamiento abiertamente positivo, cuando dice en la introducción á su dogma: «No salir del terreno práctico; no perderse en abstracciones; tener siempre clavado el ojo de la inteligencia en las entrañas de nuestra sociedad».

Este pensamiento en cuanto da valor á la observación, sobre las ideas metafísicas es un trasunto de la tendencia esbozada por Bacón, continuada por los positivistas ingleses; y trasladada por Comte á lo social, contrayendo su investigación al campo de «la verdadera observación sola base de los conocimientos verdaderamente positivos».

Echeverría no habla de *método positivo*; pero de hecho lo adopta; pues, como veremos en el breve desarrollo que exponemos á continuación, propone fórmulas y soluciones ajenas á esa metafísica del *ergo* que huye de la realidad y de la observación para aspirar al trascendentalismo y al razonamiento puro.

Con ese criterio, Echeverría entiende que la sociedad es un producto de la historia y que su espíritu se halla influido del elemento tradicional y de la acción múltiple, infatigable y misteriosa de los factores físicos.

«Cada pueblo, dice, cada sociedad, tiene sus leyes ó condiciones peculiares de existencia, que resultan de sus costumbres, de su historia, de su estado social, de sus

necesidades físicas, intelectuales, morales, de la naturaleza misma del suelo ». Y así, da importancia al elemento histórico, al pasado, y á la acción de la naturaleza física, idea ésta última, que representa una enunciación vaga del concepto exagerado por Montesquieu en su estudio de la acción del clima sobre las sociedades y que sistematizada, desenvuelta y ampliada, ha dado base á las investigaciones socio-geográficas de Buckle, Ratzel y Demoulin.

Y para ser lógico, Echeverría piensa que la solución de los problemas de nuestra vida social y política, no puede hallarse aceptando ciegamente las conclusiones de la ciencia europea por que «apelar á la autoridad de los pensadores europeos es introducir la anarquía, la confusión, el embrollo en la solución de nuestras cuestiones; nuestro mundo de observación está aquí; lo palpamos: lo sentimos palpar; podemos observarlo, estudiar su organismo y sus condiciones de vida y la Europa poco puede ayudarnos en este caso ». Aceptaba, no obstante, el temperamento contrario en lo que se refiere á las ciencias meramente especulativas y exactas. Y siguiendo en el mismo orden de ideas, se pregunta para dar más nitidez á su pensamiento: «¿Sería un buen ministro Guizot sentado en el fuerte de Buenos Aires, ni podría Lerroux, con toda su facultad metafísica, explicar nuestros fenómenos sociales?».

Pero como no es posible proclamar la emancipación absoluta de la vida de las sociedades; como la corriente imitativa debe dejarse sentir, establece el método de la comparación y en cierto modo el de la imitación: « Determinar primero-dice- lo que somos y aplicando los principios buscar lo que debemos ser... *Mostrar en seguida la práctica de las naciones cultas, cuyo estado social sea más análogo al nuestro* y confrontar siempre los hechos con la teoría ».

Para Echeverría la sociedad « es un hecho estampado en las páginas de la historia ». El espíritu de asociación es como una ley impuesta al hombre; una energía atractiva que funde en su unidad las manifestaciones individuales. Cree en la existencia de una conciencia colectiva que se

encargan de traducir en hechos ó doctrinas los hombres superiores, que saben interpretarla y se sienten poseídos de su influjo. Pero «para que la asociación corresponda ampliamente á sus fines, debe realizarse entre iguales»; por que agrega — «la desigualdad engendra odios y relaja los vínculos sociales». El egoísmo es un disipador de fuerzas; y define á los tiranos como al egoísmo encarnado. En la asociación hay que concertar estos dos términos: individuo y sociedad para establecer la generalización: patria y humanidad.

Es interesante considerar la idea del progreso esbozada por Echeverría; esta idea cuya apreciación positiva tanto preocupa á los pensadores de hoy.

Sabemos que tres son las tendencias que pueden considerarse en cuanto á la marcha de la humanidad. La primera, utópica y desprestigiada, especie de pesimismo poético, que puede sintetizarse en este verso:

«Cualquier tiempo pasado fué mejor»,

concepto negativo al que los autores llaman *ley de la caída*. Hesiodo en la alta antigüedad había dicho: «En la infancia del mundo, los mortales vivían como dioses; exentos de penas y dolores; no conocían ni el trabajo ni la enfermedad». Esta era la edad de oro; pero los días pasaban y la vida paradisiaca, de oro, degeneraba en de plata, ésta en de bronce, etc.; es decir, cada vez era más difícil, ruda y dolorosa.

La segunda tendencia está orientada en el sentido de los *ciclos*, especie de marchas y contramarchas, que hábilmente expuso Maquiavelo con sus ejemplos de la vida política, y que Vico llamó de *corsi* y *recorsi*. Por ella se sostenía que actúan sobre lo social dos fuerzas: una progresiva y regresiva la otra, que, como dos estados antagónicos se sucedían en el tiempo, saliendo el uno del otro, como el día de la noche.

La tercera tendencia proclama el progreso indefinido. Ya Aristóteles columbró este pensamiento al creer que vendrían tiempos mejores encargados de modificar y ampliar sus ideas que en modo alguno podía presumir perfectas.

Echeverría proclama el progreso indefinido, teoría predominante entre los escritores del siglo XVIII y comienzos del XIX, preconizada por Comte desde el punto de vista intelectual y condensada en la ley de los tres estados (teológico, metafísico y positivo) y encarada desde el punto de vista histórico por Turgot y Condorcet.

Inicia Echeverría su capítulo del Progreso en el «Dogma», con la conocida frase de Pascal: «La humanidad es como un hombre que vive siempre y progresa constantemente,» puntualizando: Así como el hombre, los seres orgánicos y la naturaleza, los pueblos también están en posesión de una vida propia cuyo desenvolvimiento continuo constituye el progreso ».

Rechaza como absurda la idea de límite; por que progreso significa —dice—adelantamiento y determina la esfera en que se mueve. Perfectibilidad implica lo acabado y lo que tiene el mayor grado de excelencia en su línea. Pretender, pues, que la sociedad es perfectible es pretender una quimera. La historia de todos los pueblos desmiente este sofisma; » y cita á Saint Simon, hablando de la Revolución de febrero de 1848 en Francia; «La edad de oro que una ciega tradición colocó hasta ahora en el pasado está delante de nosotros. El porvenir se muestra á los ojos de los pueblos, no como un escollo, sinó como un puerto ». En una de sus cartas á Angelis, Echeverría expresa su convicción de que una ley del progreso debe regir los destinos de la sociedad argentina, como á todas y determina la razón de ser de esa ley « por la cual todas las sociedades están destinadas á desarrollarse y perfeccionarse en el tiempo según ciertas y determinadas condiciones ».

Pero ¿ cual es el criterio que Echeverría escoje para justipreciar el progreso ? ¿ Cual es la expresión, cualitativa y cuantitativa, permítasenos la expresión, para determinarlo y reconocerlo ? ¿ En qué esfera de la vida social ha de buscárselo ?

Progresar, según Echeverría, es encaminar la acción de todas las fuerzas sociales al logro del bienestar; á la

realización de la *ley de su ser*. El *criterium* de Echeverría, es eminentemente positivo; alguno diría, utilitarista: *el bienestar*. El progreso, pues, está ó debe estar en razón directa del bienestar social.

Es interesante hacer notar que recientemente el profesor Dellepiane ha expuesto en un trabajo intitulado: « El progreso y su fórmula », un criterio análogo al proclamado por Echeverría para aquilatar el progreso: la vida, entendida en su integridad.

Bien se advierte el alto grado intuitivo de la concepción de Echeverría, como norma de apreciación del cumplimiento de la ley del progreso.

Por oposición á las tendencias aristocráticas, y monarquistas, y partiendo de la tradición histórica de nuestro pueblo, Echeverría da valor á la democracia que concentra en sí, como en un triple haz, la igualdad, la libertad y la fraternidad, ideas correlativas y mutuamente complementarias. La democracia debe ser la piedra de toque para la organización; de su espíritu deben estar animadas las múltiples expresiones de la vida colectiva; por que, circunscribiéndola á nuestro medio y no ya como idea sinó como tradición, es « hija primogénita de Mayo ».

« Para nosotros — dice — no puede haber, no debe haber sino un móvil, un regulador; un principio y un fin: la democracia; ahí está la luz de criterio: el principio de certidumbre social para nosotros ».

Sin embargo, esta democracia es agena á toda exageración; no cabía en su concepto la demagogía republicana. Establece un criterio de selección inteligente: la cosa pública debe estar en manos de los mejores y más capaces, debiendo entenderse por tales los hombres que están en posesión de un criterio social; de un principio doctrinario: debe gobernar, no el pueblo, sino *la razón* del pueblo. (Este argumento sirve á Echeverría para combatir el sufragio universal). La democracia como fuerza activa debe vincular su carácter á la enseñanza, á la familia, á la industria, á la propiedad, á la distribución y retribución del

trabajo; al impuesto; á la milicia; al orden gerárquico de las capacidades; á todo el movimiento intelectual, moral y material de la sociedad argentina.

La democracia como principio debe ser, libertad, igualdad y fraternidad. La fraternidad significa « esa disposición generosa que inclina al hombre á hacer á otros lo que quisiera que se hiciere con él »; la igualdad « consiste en que derechos y deberes sean igualmente declarados y admitidos; en que el imperio de la ley alcance á todos; en que cada hombre participe igualmente del goce proporcional á su inteligencia y su trabajo »; la libertad es el derecho que asiste al hombre para elegir los medios que pueden conducirle al libre ejercicio de sus facultades y al logro de su bienestar ». Como se ve, en la caracterización de estas tres ideas democráticas, Echeverría echa mano de un criterio eminentemente positivo. Los metafísicos habrían referido la libertad, la igualdad y la fraternidad á principios y fórmulas abstractas; Echeverría no podía buscar otro criterio que el positivo: en primer término por razón de su orientación positiva y en segundo, á causa de su ahínco en mostrar que ellas no existían en la sociedad argentina, como encarnación del verbo republicano.

No hay, pues, fraternidad donde el egoísmo impera bajo la forma de déspotas y de partidos *sin bases de criterio social*, sin lo que hoy se llamaría plataforma principista; no hay igualdad donde hay privilegios y exclusiones; donde la riqueza no alcanza á todos; donde á cada hombre se niega lo que su capacidad y sus obras producen, desconociéndose la armoniosa y fatal desigualdad de virtudes y talentos; no hay libertad donde el abuso se erige en árbitro; donde se imponen normas; donde, conculcado el lógico juego de las actividades, el despotismo reemplaza á la ley.

Echeverría se muestra socialista científico; no socialista demoleedor; por que al decir de Alberdi; « Todos los hombres de bien han sido y son socialistas al modo que lo es Echeverría y la juventud de su tiempo. Su sistema

no es el de la exageración; jamás ambicionó mudar desde la base la sociedad existente. Su sociedad es la misma que hoy conocemos, despojada de abusos y defectos que ningún hombre de bien autoriza.

En punto á religión, Echeverría busca una que no solo represente un valor dogmático sino que también conenga principios saludables á la estabilidad social. Y halla que el cristianismo es la religión de las democracias, por que hace un culto del amor de los hombres; « el cristianismo trajo al mundo la libertad; la igualdad y la fraternidad ». El Evangelio había dicho: « Examinadlo todo y escoged lo bueno; y Cristo afirmó la igualdad de los hombres y sintetizó su anhelo de hermandad en estas sublimes palabras: « Amaos los unos á los otros ».

Pero entra Echeverría al terreno práctico y halla la religión, en su propaganda social y dogmática, desnaturalizada por sus agentes, que no entendían la verdadera misión de su apostolado; y proclama la radical distinción entre el organismo civil y religioso, por que tienden á diverso fin y arrancan su razón de existencia de diverso medio.

El factor histórico, es para Echeverría de capital importancia; todos los problemas sociales; todas las cuestiones suscitadas al presente en nuestro organismo, tienen su raíz en el pasado histórico y hay que atender á él, si se les quiere dar satisfactoria solución. ¿ Cual es el antecedente de nuestro modo de ser político y social? ¿ Cual debe ser el punto de arranque para la consagración del derecho nacional en sus múltiples fases? Echeverría responde: Mayo. Esta palabra es un símbolo y un error: significa hechos é ideales; glorias y principios doctrinarios.

Planteado el problema complejo de la organización nacional bajo bases estables y sabias, nada puede hacerse en las mejores teorías exóticas, si no se atiende á la acción del factor tradicional que infiltra en el alma colectiva, tendencias, idiosincrasias, anhelos y necesidades. Por lo tanto las mejores teorías sociales y políticas no son más

que soluciones parciales, circunscritas á especiales escenarios y aplicables á determinadas condiciones de vida.

«La única tradición—dice Echeverría—legítima para nosotros y la única que debemos adoptar es la de Mayo, por que de ella nace la fuente de nuestra vida social» y agrega que no puede admitirse «una legislación que no tiene raíz alguna en la inteligencia de la nación» y que esa legislación no puede ser otra cosa que un «parto de la inteligencia y de las costumbres de la nación». Mediante la tradición de Mayo, movimiento inicial del progreso de la sociedad argentina, debe auspiciarse la obra de organización. Todas las instituciones deben participar del carácter especializador y peculiar de la tradición histórica.

En este concepto Echeverría expresa el historicismo preconizado por Savigny, estableciendo la necesidad de reconocer no un derecho único, inmutable, especie de molde común para los pueblos, sino derechos positivos diversos, expresiones de los factores históricos que determinan modalidades sociales características y responden á expresiones de necesidades que varían en el espacio y en el tiempo.

Creemos haber expuesto las ideas sociales de nuestro gran pensador, con la concisión exigida por la índole de este trabajo. Agregaremos algunas ligeras consideraciones. La obra de Echeverría no es metódica y armónica: es una obra nerviosa y fraccionaria; en ella al par que se refleja el temperamento del autor, se pone de relieve la excepcional condición de una época calamitosa.

Echeverría en sus obras, á veces olvidando el positivismo hace enunciaciones de un marcado misticismo; habla de la Providencia como fuente determinante de ciertas modalidades sociales; como guía de pueblos; como influencia del hombre, puesto por ella en el seno de la sociedad y refiere la razón de algunas leyes á leyes de origen divino. En sus escritos económicos no hemos hallado una fuente de información doctrinaria, como tampoco en sus disertaciones de índole educacional y artística.

Con ello no queremos aminorar en manera alguna el mérito de Echeverría; por el contrario, buscamos hacer palpable la verdad de que aplicó su infatigable actividad á diversas esferas de conocimientos, aunque superficialmente, esbozando teorías y soluciones que otros pensadores debían analizar con más detención y llevar á la práctica, en días mejores para la Nación.

Las ideas expuestas hablan muy alto del genio de Echeverría y le colocan, como dijimos al principio, en el envidiable puesto de los precursores. La Patria sin embargo ha sido con él, injusta: casi diríamos que le había olvidado: un mezquino homenaje tributado á su memoria hizo vibrar fugazmente en los corazones argentinos el nombre de Echeverría. Muchos de nuestros compatriotas se preguntaron entonces y seguirán preguntándose hoy, amparados por su ignorancia: ¿Quién fué Echeverría? ¿Qué hizo? ¿Qué posiciones ocupó? ¿Cuales son sus títulos para merecer el respeto y la admiración nacionales? Nosotros les diríamos: Leed al poeta, fué el Byron Argentino; leed al autor de ciencia política y social, fué el antecedente de Alberdi; leed al educacionista, fué el inspirador de Sarmiento, admirad el desinterés, la abnegación, el carácter de ese hermano vuestro, es un ejemplo; leed al crítico satírico, es un trasunto de Larra.

Vamos á sintetizar las ideas sociales de Echeverría; á fin de que puedan ser apreciadas en su conjunto:

a) El individuo en política no es más que un medio inteligente para realizar las ideas de la sociedad que le influye de una manera determinante.

b) El espíritu de asociación es de la naturaleza humana.

c) La sociedad es una síntesis de peculiaridades, variables en el tiempo y en el espacio, producto de la historia y de la acción del medio psicológico y físico.

d) El estudio de los fenómenos sociales debe ser emprendido positivamente, sin dejarse llevar de abstracciones metafísicas.

e) El progreso es indefinido. No existe la perfectibilidad humana. El criterio para la apreciación del cumplimiento de la ley del progreso, en lo social, es el bienestar. A mayor bienestar, mayor progreso. El progreso está en razón inversa del dolor y de la necesidad.

f) La religión cristiana, en cuanto proclama ideas de humanidad, debe ser la religión de las democracias.

g) El factor histórico es de capital importancia para el estudio de una sociedad y para determinar sus instituciones, y comprender su modo de ser; y esto significa un reflejo del historicismo de Savigny.

h) El socialismo de Echeverría es completamente diverso del socialismo europeo de sansimonianos y falansterianos.

i) La raza caucásica es superior a las demás, en razón de sus caracteres antropológicos.

A grandes rasgos, tal es el pensamiento social de Echeverría.

Y para terminar, permítasenos una declaración: al emprender este trabajo, sin pretensiones, hemos aunado razones diversas: satisfacer el íntimo anhelo de trabajar, colaborando modestamente a la difusión de las ideas de nuestros pensadores; aprovechar los estímulos que ha sabido ofrecernos nuestro distinguido profesor de Sociología y vincularnos, siquiera sea por un esfuerzo desinteresado, al empeño común que nos congrega en el aula. Y es bueno mencionarlo: mientras nos hemos ocupado de exponer las ideas sociales de don Esteban Echeverría, nos hemos sentido, al par que dignificados en nuestro carácter de estudiantes, fortificados en nuestro celo de argentinos.

ARTURO ORGAZ.

Julio, 1912

BIBLIOGRAFÍA

AGUIAR DE ZAPIOLA, Liliana, "El radicalismo y la reforma universitaria ¿Orígenes míticos de las clases medias en Córdoba?", ANUARIO PARTIDOS POLÍTICOS RELACIONES INTERNACIONALES, Centro de Estudios Avanzados, Universidad Nacional de Córdoba. Córdoba, 1994.

AGULLA, Juan Carlos, ECLIPSE DE UNA ARISTOCRACIA, UNA INVESTIGACIÓN SOBRE LAS ÉLITES DIRIGENTES DE LA CIUDAD DE CÓRDOBA, Ediciones Libera, Buenos Aires, 1968.

ALTAMIRANO, Carlos, PARA UN PROGRAMA DE HISTORIA INTELECTUAL Y OTROS ENSAYOS, Siglo Veintiuno Editores, Buenos Aires, 2005.

-----, TÉRMINOS CRÍTICOS DE SOCIOLOGÍA DE LA CULTURA, Paidós, Buenos Aires, 2002.

ANGUEIRA, María del Carmen (Selección y prólogo), HISTORIA DE LA CIUDAD DE CÓRDOBA DESDE LOS TESTIMONIOS DE NUESTRO PASADO. Biblos. Col. Cuadernos Simón Rodríguez 20, Dir. Torcuato Di Tella, Buenos Aires, 1991.

ANSALDI, WALDO. "Una modernización provinciana: Córdoba, 1880-1914", *Estudios*, REVISTA DEL CENTRO DE ESTUDIOS AVANZADOS, Universidad Nacional de Córdoba, 7-8, Junio 1996/Junio 1997, Córdoba, 1997.

ARGUETA ANTILLÓN, LUIS, LA REEDICIÓN DE LA REFORMA UNIVERSITARIA DE CÓRDOBA UNA NECESIDAD HISTÓRICA, Universidad de el Salvador, San Salvador, 1989, pp. 7-11, 25-29.

ARICÓ, José, ENTREVISTAS, 1974-1991, Coord. Horacio Crespo, Centro de Estudios Avanzados (CEA), Universidad Nacional de Córdoba, Córdoba, 1999.

-----, "Tradición y modernidad en la cultura Cordobesa", en PLURAL, Revista de la Fundación Plural para la participación democrática, Año I, No. 13, Marzo, Buenos Aires, 1989, pp.10-14.

-----, "1917 y América Latina", en CIUDAD FUTURA, Suplemento/10, Buenos Aires, 1988, pp. 14-16.

-----, LA COLA DEL DIABLO. ITINERARIO DE GRAMSCI EN AMÉRICA LATINA, Buenos Aires, Punto Sur, 1988, p.71.

BARLOW, Michel, EL PENSAMIENTO DE BERGSON, Trad. al castellano de María Martínez Peñaloza, FCE, México, 1968.

BENJAMIN, Walter, *La metafísica de la juventud*. Paidós. Trad. Luis Martínez de Velasco. Barcelona, 1993.

BERMANN, Gregorio (Prólogo y selección), EL DRAMA SOCIAL DE LA UNIVERSIDAD, de Gregorio, Ed. Universitaria de Córdoba S.R.L., Córdoba, 1968.

-----, "El difícil tiempo nuevo a través de Deodoro Roca", en CUADERNOS AMERICANOS, No. 1, Enero-febrero, Año XVI, Vol. XCI, México, 1957, pp. 25-41.

BRAVO TEDÍN, Miguel, EL HOSPITAL DE CLÍNICAS, Ed. Canguro, 2o ed., La Rioja, 1998.

BRUNETTI, Paulina, RELATOS DE PRENSA: LA CRÓNICA POLICIAL EN LOS DIARIOS CORDOBESES DE COMIENZOS DEL SIGLO XX (1900-1914), tesis doctoral, Universidad Nacional de Córdoba, 2007, nota en ALFILO (revista virtual), Facultad de Filosofía y Humanidades, UNC, diciembre 2005, año 1, no. 6 (<http://www.ffyh.unc.edu.ar/alfilo/alfilo-6/>)

BUELA, Alberto, "Tres ensayos para pensar nuestro pensamiento", Instituto Cultural de la Provincia de Buenos Aires, www.bitacoraglobal.com.ar/textos/ensayos/E_Buela_Guerrero.pdf, 4/12/2005.

CANTÓN, Darío *et alii*, HISTORIA ARGENTINA LA DEMOCRACIA CONSTITUCIONAL Y SU CRISIS, Ed. Paidós, Vol.6, Buenos Aires, 1994.

CAPDEVILA, Arturo, ALMA DE CÓRDOBA, s/e, 1965.

-----, LOS INCAS [1937], Editorial Labor, Colección Labor, Sección VI, Ciencias históricas, No.393, Biblioteca de Iniciación Cultural, 1º Reimp., Barcelona, 1947.

-----, "Ciudad trágica", en CÓRDOBA DEL RECUERDO [1939], 5ta ed., Espasa Calpe Argentina, SA, Buenos Aires, 1944.

-----, "Saludo a Córdoba", en REVISTA DE LA UNIVERSIDAD NACIONAL DE CÓRDOBA, Publicación bimestral, Director Dr. Alfredo Poviña, Imprenta de la Universidad Año XXII, Nos. 7-8, Sept.-Oct., Córdoba (R.A), 1935.

-----, LOORES PLATENSES, en el cincuentenario de la fundación de La Plata, Ed. Cabaut y Cía., Buenos Aires, 1932.

-----, AMÉRICA NUESTRAS NACIONES ANTE LOS ESTADOS UNIDOS, *El mensaje que dice: Tomad posesión de la vida y otros acentos de dignidad, de coraje, de salud y de fuerza*. Para los horizontes de América desde Buenos Aires, ciudad fuerte. M Gleizer editor, Buenos Aires, 1926.

-----, LA DULCE PATRIA, Sociedad Cooperativa "Nosotros", Buenos Aires, 1917.

----- (Secretario de la Delegación Argentina), Informe presentado a la Federación Universitaria de Córdoba, REVISTA DEL "CÍRCULO MÉDICO ARGENTINO Y CENTRO DE ESTUDIANTES DE MEDICINA", octubre, Buenos Aires, 1913, pp. 3-20.

CASTIÑEIRAS, Julio R., Historia de la Universidad de La Plata, Universidad Nacional de La Plata (Publicaciones oficiales), Tomo I, La Plata, 1938.

CATTÁNEO, Liliana y RODRÍGUEZ, Fernando, "Ariel exasperado. Avatares de la Reforma Universitaria en la década del veinte", en *Prismas*, Anuario del Programa de Historia Intelectual, Centro de Estudios e Investigaciones de la Universidad Nacional de Quilmes, No.4, Buenos Aires, 2000, pp.47-57.

CONFERENCIA INTERNACIONAL DE ESTUDIANTES, LA REFORMA UNIVERSITARIA EN AMÉRICA LATINA, Impreso por "Piantijn" Leiden, 1959.

CONSTITUCIONES DE LA UNIVERSIDAD DE CÓRDOBA, Instituto de Estudios Americanistas, Universidad Nacional de Córdoba, Número VII, Córdoba, 1944.

CORTÉS CONDE, Roberto, "El crecimiento de la economía argentina, c. 1870-1914", en BETHELL, Leslie (ed.), HISTORIA DE AMÉRICA LATINA, trad. Jordi Beltrán y María Escudero, 10, AMÉRICA DEL SUR, c. 1870-1930, Crítica, Barcelona, 1992, págs. 13-40.

CRESPO, Horacio, "Identidades/diferencias/divergencias: Córdoba como 'ciudad de frontera' Ensayo acerca de una singularidad histórica" en, LA ARGENTINA EN EL SIGLO XXI, Ariel – Universidad de Quilmes, Buenos Aires, 1999, pp.162-190.

-----, "Una hora americana", en MANIFIESTO LIMINAR DE LA REFORMA UNIVERSITARIA DE 1918, Edición homenaje al 80º aniversario de la reforma 1918-1998. Universidad Nacional de Córdoba, Córdoba. 1998.

-----, "Córdoba, Pasado y Presente y la obra de José Aricó Una guía de aproximación" en, PRISMAS, Revista de historia intelectual, No. 1, 1997, Universidad Nacional de Quilmes, Buenos Aires, pp.139-146.

-----, "Córdoba, Pasado y Presente y la obra de José Aricó", ESTUDIOS, Revista del Centro de Estudios Avanzados, Universidad Nacional de Córdoba, 7-8, Junio 1996/Junio 1997, Córdoba, 1997.

----- y Dardo Alzogaray, "Los estudiantes en el mayo cordobés", en ESTUDIOS, Julio- diciembre, Número 4, Año 1994. Centro de Estudios Avanzados de la Universidad Nacional de Córdoba, Córdoba, pp. 75-90.

CÚNEO, Dardo (Compilación, prólogo, notas y cronología), LA REFORMA UNIVERSITARIA, Biblioteca Ayacucho, Caracas, 1980.

CHIROLEU, Adriana R., "La Reforma Universitaria", en NUEVA HISTORIA ARGENTINA, Dirección: Ricardo Falcón, Tomo VI, Ed. Sudamericana, Buenos Aires, 2001, pp.357-389.

DEL MAZO, Gabriel, (compilación y notas), REFORMA UNIVERSITARIA Y CULTURA NACIONAL, Pról. Luis Alberto Sánchez (Rector Univ. San Marcos, Lima), Buenos Aires, 1947.

-----, ESTUDIANTES Y GOBIERNO UNIVERSITARIO. BASES DOCTRINARIAS Y TÉCNICA REPRESENTATIVA EN LAS UNIVERSIDADES ARGENTINAS Y AMERICANAS, Librería y editorial "El Ateneo", Buenos Aires, 1946.

-----, LA REFORMA UNIVERSITARIA, "EL MOVIMIENTO ARGENTINO (1918-1940)", I, Ediciones del Centro Estudiantes de Ingeniería, Universidad de la Plata, La Plata, 1941.

----- (compilación y notas), LA REFORMA UNIVERSITARIA PROLONGACIÓN AMERICANA (1918-1940), II, Ediciones del Centro Estudiantes de Ingeniería, Universidad de la Plata, La Plata, 1941.

----- (compilación y notas), LA REFORMA UNIVERSITARIA ENSAYOS CRÍTICOS (1918-1940), III, Ediciones del Centro Estudiantes de Ingeniería, Universidad de la Plata, La Plata, 1941.

ECHEVERRÍA, Esteban, DOGMA SOCIALISTA, Edición crítica y documentada y Prólogo de Alberto PALCOS, Universidad Nacional de la Plata, La Plata, 1940.

ESTATUTOS DE LA UNIVERSIDAD NACIONAL DE CÓRDOBA, Edición oficial, UNIVERSIDAD NACIONAL DE CÓRDOBA, Córdoba, 1913.

FALCÓN, Ricardo (dirección del tomo), "Militantes, intelectuales e ideas políticas", en NUEVA HISTORIA ARGENTINA, VI, DEMOCRACIA, CONFLICTO SOCIAL Y RENOVACIÓN DE IDEAS (1916-130), Sudamericana, Buenos Aires, 2000, pp.323-356.

FERRERO, Roberto A., *Breve Historia de Córdoba (1528-1995)*, Alción Editora, Córdoba, 1999.

-----, HISTORIA CRÍTICA DEL MOVIMIENTO ESTUDIANTIL EN CÓRDOBA, Ed. Alción, Tomo I y II. Córdoba, 1999.

-----, SAÚL TABORDA DE LA REFORMA UNIVERSITARIA A LA REVOLUCIÓN NACIONAL, Alción Editora, Córdoba, 1998.

FRENTE (Periódico), Año I, No.1, Junio 1933, Córdoba, 1933.

FOUCAULT, Michel, NIETZSCHE, LA GENEALOGÍA, LA HISTORIA, Pre-Textos, Valencia, 2004.

GALLO, Ezequiel, "Política y sociedad en Argentina 1870-1916", 10, AMÉRICA DEL SUR, C. 1870-1930, Crítica, Barcelona, 2000, pp. 41-66.

GAY, Aquiles, *Apuntes sobre la universidad su historia y su relación con la sociedad. El caso Universidad de Córdoba*, Ediciones tec, Córdoba. 1992.

GIL VILLEGAS, Francisco, LOS PROFETAS Y EL MESÍAS. LUKÁCS Y ORTEGA COMO PRECURSORES DE HEIDEGGER EN EL ZEITGEIST DE LA MODERNIDAD (1900-1929), El Colegio de México-Fondo de Cultura Económica, México, 1996.

GRAMSCI, Antonio, LOS INTELECTUALES Y LA ORGANIZACIÓN DE LA CULTURA, Trad. Raúl Sciaretta, Ed. Juan Pablos, 2º ed., México, 1997.

HALPERÍN DONGHI, Tulio, VIDA Y MUERTE DE LA REPÚBLICA VERDADERA, Ariel, Buenos Aires, 1999.

-----, "Canción de otoño en primavera: previsiones sobre la crisis de la agricultura cerealera argentina (1894-1930)", DESARROLLO ECONÓMICO, v. 21, 95, 1984, Buenos Aires.

-----, Selección, prólogo y cronología de, PROYECTO Y CONSTRUCCIÓN DE UNA NACIÓN (ARGENTINA 1846-1880), Biblioteca Ayacucho, Caracas, 1980.

-----, HISTORIA DE LA UNIVERSIDAD DE BUENOS AIRES, Buenos Aires, Eudeba, 1962.

HERRERO, Maira y VIÑUALES DE SANTIBÁÑEZ, Inés (Presentación de), ORTEGA Y GASSET EN LA CÁTEDRA AMERICANA, Nuevo Hacer Grupo Editor Latinoamericano / Fundación Carolina / Fundación José Ortega y Gasset, Buenos Aires, 2004.

INGENIEROS, José, LA UNIVERSIDAD DEL PORVENIR, Buenos Aires, Ateneo, 1920.

Carlos JAUREGUI, "Calibán: icono del 98. A propósito de un artículo de Rubén Darío", www.ensayistas.org/filosofos/nicaragua/dario/Jauregui.htm. (última consulta: diciembre 2007).

JURADO PADILLA, Francisco, LOS MIÉRCOLES DE LA BIBLIOTECA EN LA UNIVERSIDAD DE CÓRDOBA (1899-1906), Universidad Nacional de Córdoba, Córdoba, 1974.

KLEINER, Bernardo, 20 AÑOS DE MOVIMIENTO ESTUDIANTIL REFORMISTA, Platina, Buenos Aires, 1964.

KOHAN, Néstor (selección y estudio preliminar), DEODORO ROCA, EL HEREJE, Biblos, Buenos Aires, 1999.

KORN, Alejandro, INFLUENCIAS FILOSÓFICAS EN LA EVOLUCIÓN NACIONAL [1936], Estudio preliminar de Gregorio Weinberg, Ediciones Solar, Buenos Aires, 1983.

-----, "Filosofía Argentina", en INFLUENCIA FILOSÓFICAS EN LA EVOLUCIÓN NACIONAL [1936], Estudio preliminar de Gregorio Weinberg, Ediciones Solar, 1983, pp. 273-294.

-----, "Nuevas Bases", en INFLUENCIA FILOSÓFICAS EN LA EVOLUCIÓN NACIONAL [1936], Estudio preliminar de Gregorio Weinberg, Ediciones Solar, 1983, pp. 295- 307.

-----, INFLUENCIAS FILOSÓFICAS EN LA EVOLUCIÓN NACIONAL, Introducción bibliográfica por Luis Aznar, Ed. Claridad, Buenos Aires, 1936.

KOZEL, Andrés, LA ARGENTINA COMO DESILUSIÓN. CONTRIBUCIÓN A UNA HISTORIA DE LA IDEA DEL FRACASO ARGENTINO (1900-1955), Tesis de Doctorado en Estudios Latinoamericanos, UNAM, 2006.

LA VOZ DEL INTERIOR, "Saúl Taborda Un gran pensador argentino", 12/6/88, Córdoba.

-----, "Presencia de Saúl Taborda", 3/VI/84, Córdoba, Argentina.

LUGONES, Leopoldo, ELOGIO DE AMEGHINO, Otero & Co., Buenos Aires, 1915.

LYNCH, John, "Las Repúblicas del Río de la Plata", en HISTORIA DE AMÉRICA LATINA, 6, AMÉRICA LATINA INDEPENDIENTE, 1820-1870, Crítica, Versión española: Angels Sola, Barcelona, 1991, pp. 264-315.

MANIFIESTO LIMINAR DE LA REFORMA UNIVERSITARIA DE 1918, prólogo de Horacio Crespo, UNIVERSIDAD NACIONAL DE CÓRDOBA, Edición homenaje al 80º aniversario de la reforma 1918-1998, Córdoba, 1998.

MANNHEIM, Karl, IDEOLOGÍA Y UTOPIA, Trad. Salvador Echavarría, Fondo de Cultura Económica, 2º ed. México, 1993.

MARCÓ DEL PONT, Luis, HISTORIA DEL MOVIMIENTO ESTUDIANTIL REFORMISTA, Ed. Científica Universitaria de Córdoba, Universitas Colección Temática, Córdoba, 2005.

MARÍAS, Julián, ORTEGA LAS TRAYECTORIAS, Alianza Editorial, Madrid, 1983.

MARTÍNEZ DE SOUZA, José, "Mi paso por Editorial Labor", en www.medtrad.org , Panace@. Vol. VI, no. 19. Marzo, 2005 (última consulta: julio 2007).

MARTÍNEZ PAZ, Enrique, "Revista de la Universidad Nacional de Córdoba", en REVISTA DE LA UNIVERSIDAD NACIONAL DE CÓRDOBA, UNC, Año I, No.1, mayo, Córdoba, 1914, pp.4-8.

MARTÍNEZ PAZ, Enrique (Folleto), Agencia Córdoba Cultura, Córdoba.

MEDIN, Tzvi, ORTEGA Y GASSET EN LA CULTURA HISPANOAMERICANA, FCE, México, 1994.

MONTENEGRO, Adelmo, SAÚL TABORDA, Ediciones culturales argentinas, Secretaría de Cultura – Ministerio de Educación y Justicia, Buenos Aires, 1984.

MONTSERRAT, Santiago, "El humanismo militante de Saúl Taborda", en publicación de "EXTENSIÓN UNIVERSITARIA" no. 86 de la Universidad Nacional del Litoral, Instituto Social, Santa Fe, 1956.

MOYANO, Javier, "El concepto de América Latina en el pensamiento de Manuel Ugarte y Deodoro Roca" en, GRANADOS, Aimer y MARICHAL, Carlos, CONSTRUCCIÓN DE LAS IDENTIDADES LATINOAMERICANAS. ENSAYOS DE HISTORIA INTELLECTUAL SIGLO XIX Y XX, Colegio de México, México, 2004, pp.179-205.

MUNICIPALIDAD DE CÓRDOBA, REFORMA UNIVERSITARIA 1918-1984 RECOPIACIÓN DE TEXTOS FUNDAMENTALES, Municipalidad de Córdoba, Córdoba, 1984.

NATORP, P., EM. KANT Y LA ESCUELA FILOSÓFICA DE MARBURGO (trad. del alemán y notas por J.V. Viqueira), Francisco Beltrán librería española y extranjera Madrid, 1915.

N'HAUX, Enrique, SAÚL TABORDA, Programa Celebración del Pensamiento, Agencia Córdoba Cultura, Córdoba, 2000.

ORGAZ, Arturo, "'IDEARIO' PANORAMA", Periódico FRENTE, Año I, No.1, Junio 1933, Córdoba, 1933.

-----, EN GUERRA CON LOS ÍDOLOS, Bautista Cubas, Córdoba, 1919.

-----, "Las ideas sociales de Echeverría", s.p.i., Córdoba, julio 1912.

ORGAZ, Jorge, REFORMA UNIVERSITARIA Y REBELIÓN ESTUDIANTIL, Ediciones Libera, Buenos Aires, 1970.

-----, "La universidad y su función tuitiva de la democracia", en REVISTA UNC, Imprenta de la Universidad, Año XXXII, No.1, 1945, pp. 11-14.

ORGAZ, Raúl, "Del doctor Raúl A. Orgaz", NOSOTROS, Año IX, Mayo 1915, Núm. 73, 1915, pp. 133-135.

ORTEGA Y GASSET, José, EL TEMA DE NUESTRO TIEMPO, EL CASO DE LAS REVOLUCIONES, EL SENTIDO HISTÓRICO DE LA TEORÍA DE EINSTEIN, Espasa-Calpe Argentina, Colección Austral, Buenos Aires, 1938.

-----, MEDITACIONES DEL QUIJOTE [1914], 3º edición, Calpe, Madrid, 1922.

-----, VIEJA Y NUEVA POLÍTICA: conferencia dada por, en el Teatro de la Comedia el 23 de marzo de 1914: Prospecto de la Liga de Educación Política Española. Renacimiento, Madrid, 1914.

PALACIOS, Alfredo L., "El poeta Arturo Capdevila", en Arturo Capdevila, LOORES PLATENSES, en el cincuentenario de la fundación de La Plata, Ed. Cabaut y Cía., Buenos Aires, 1932, pp.1-7.

-----, UNIVERSIDAD Y DEMOCRACIA, Editorial Claridad, Buenos Aires, 1928.

PORTANTIERO, Juan Carlos, ESTUDIANTES Y POLÍTICA EN AMÉRICA LATINA: EL PROCESO DE LA REFORMA UNIVERSITARIA; 1918-1938 [1978], Siglo Veintiuno Editores, 2º edición, México, 1987.

QUIJANO, Aníbal, "Modernidad, identidad y utopía en América Latina", en AA.VV., IMÁGENES DESCONOCIDAS. LA MODERNIDAD EN LA ENCRUCIJADA

POSMODERNA, Buenos Aires, CLACSO, citado por Waldo Ansaldi, 1988, pp.64-65.

RAMOS, Abelardo en UGARTE, Manuel, EL PORVENIR DE AMÉRICA LATINA, Indoamérica, Buenos Aires, 1953.

RIOUX, Jean Pierre y SIRINELLI, Jean François, PARA UNA HISTORIA CULTURAL. Taurus. México, 1999.

ROCA, Deodoro, "La nueva generación americana" (1918), EL DRAMA SOCIAL DE LA UNIVERSIDAD, Prólogo y selección de Gregorio Bermann, Editorial Universitaria de Córdoba, Córdoba, 1968.

-----, "La Universidad y espíritu libre", REVISTA DE LA UNIVERSIDAD NACIONAL DE CÓRDOBA, UNC, Año VII, Nos. 5-6, julio y agosto, Córdoba, 1920, pp. 377-383.

-----, "De la fabla caballeresca", en REVISTA DE LA UNIVERSIDAD NACIONAL DE CÓRDOBA, UNC, Año III, No.3, mayo, 1916, Córdoba, pp. 50-59.

-----, "Ciencia, maestros y universidad", en REVISTA DE LA UNIVERSIDAD NACIONAL DE CÓRDOBA, UNC, Año II, No.9, noviembre, 1915, Córdoba, pp.175-187.

RODÓ, José Enrique [1900], ARIEL, Introducción de Lorenzo Rafael Ávila, Fondo de Cultura Económica, Colección Biblioteca Joven, México, 1984.

ROIG, Arturo, "Deodoro Roca y el "Manifiesto de la Reforma" de 1918" en, FILOSOFÍA, UNIVERSIDAD Y FILÓSOFOS EN AMÉRICA LATINA. UNAM, México, 1981, pp.117-143.

ROITENBURD, Silvia N., NACIONALISMO CATÓLICO (1862-1943). EDUCACIÓN EN LOS DOGMAS PARA UN PROYECTO GLOBAL RESTRICTIVO, Ferreira Editor, Córdoba, 2000.

-----, "Saúl Tabora: la tradición entre la memoria y el cambio", en *Estudios*, REVISTA DEL CENTRO DE ESTUDIOS AVANZADOS (CEA) DE LA UNIVERSIDAD NACIONAL DE CÓRDOBA, No. 9, Julio 1997 – Junio 1998, Córdoba, pp. 163-172.

SÁNCHEZ, Luis Alberto, ¿TUVIMOS MAESTROS EN NUESTRA AMÉRICA? BALANCE LIQUIDACIÓN DEL NOVECIENTOS, Raigal, Buenos Aires, 1956.

SÁNCHEZ VIGIL, Juan Miguel, LA EDITORIAL CALPE Y EL CATÁLOGO GENERAL DE 1923, Departamento de Biblioteconomía y Documentación, Universidad Complutense de Madrid, 2006, www.ucm.es/BUCM/revistas/inf/02104210/articulos/DCIN0606110259A.PDF (última consulta: diciembre 2007).

SANGUINETTI, Horacio, LA TRAYECTORIA DE UNA FLECHA, LAS OBRAS Y LOS DÍAS DE DEODORO ROCA, Librería Histórica, Colección Histórica, Buenos Aires, 2003.

-----, "Vivió y pensó para su tierra" en LA VOZ DEL INTERIOR, Cuarta sección, Córdoba, págs.4-5, 3/6/84.

----- (Prólogo, selección y notas), DEODORO ROCA, PROHIBIDO PROHIBIR, La Bastilla, Buenos Aires, 1972.

SANGUINETTI, Horacio y CIRIA, Alberto, "De 1918 a 1938", en LA REFORMA UNIVERSITARIA, Centro Editor de América Latina (CEAL) Biblioteca Política, Buenos Aires, No. 38, 1983.

-----, "Los Reformistas", en LOS ARGENTINOS, Tomo VI, Ed. Jorge Álvarez, Argentina, 1968.

-----, UNIVERSIDAD Y ESTUDIANTES TESTIMONIO JUVENIL, Ediciones Depalma, Buenos Aires, 1962.

SARLO, Beatriz, TIEMPO PASADO CULTURA DE LA MEMORIA Y GIRO SUBJETIVO. UNA DISCUSIÓN, Siglo Veintiuno Editores, Buenos Aires, 2005.

-----, UNA MODERNIDAD PERIFÉRICA: BUENOS AIRES 1920 Y 1930, Nueva Visión, Buenos Aires, 1988.

SARMIENTO, Domingo, FACUNDO: CIVILIZACIÓN Y BARBARIE, Eudeba, Buenos Aires, 1961.

SARMIENTO, Domingo, CONFLICTO Y ARMONÍAS DE LAS RAZAS EN AMÉRICA, con una exposición de sus ideas sociológicas por José Ingenieros, La Cultura Argentina, Buenos Aires, 1915.

-----, FACUNDO: CIVILIZACIÓN Y BARBARIE, Introducción de Joaquín V. González, La Cultura Argentina, Buenos Aires, 1915.

SAUR, Daniel Guillermo, REPRESENTACIONES MEDIÁTICAS DE LA UNIVERSIDAD PÚBLICA EN EL CONTEXTO DE UN PAÍS EN CRISIS, UN ANÁLISIS EN LA PRENSA GRÁFICA (ARGENTINA 2001–2002), IPN-CINVESTAV, 2006.

SHUMWAY, Nicolás, "Nosotros y el "Nosotros" de Nosotros", en Sosnowski, Saúl (editor), LA CULTURA DE UN SIGLO: AMÉRICA LATINA EN SUS REVISTAS, Alianza Editorial, Buenos Aires, 1999, pp. 165-180.

SOSA LÓPEZ, Emilio, "Lo universal y lo telúrico como base de una sociedad armónica", en LA VOZ DEL INTERIOR, Córdoba, 3/6/84.

-----, "... su frente que era un alba"..., en <http://www.reformadel18.unc.edu.ar/casa.htm> (última consulta: julio 2007).

TABORDA, Saúl, INVESTIGACIONES PEDAGÓGICAS, 4 Tomos. Tomos I, III y IV, Ediciones Ateneo Filosófico de Córdoba, Córdoba, 1951.

-----, "Córdoba o la Concepción Etnopolítica de la Ciudad", TIEMPO VIVO, Año 1, No.1, Enero-Febrero de 1947, Córdoba.

-----, "Análisis de la universidad", en REVISTA DE LA ENSEÑANZA, Año I, No.1, Córdoba, agosto 1932. (Director de la revista: Francisco Jurado Padilla).

-----, CONSIDERACIONES EN TORNO A LOS PROYECTOS DE LEY UNIVERSITARIA, UNC, Imprenta de la Universidad Nacional en Córdoba, 1932.

-----, REFLEXIONES SOBRE EL IDEAL POLÍTICO DE AMÉRICA, La Elzeveriana, Córdoba, 1918.

TERÁN, Oscar, "Modernos intensos en los veinte", en PRISMAS, Anuario del Programa de Historia Intelectual, Centro de Estudios e Investigaciones de la Universidad Nacional de Quilmes, No.1, Buenos Aires, 1997, pp.91-103.

TIEMPO VIVO, Año 1, No.1, Enero-Febrero de 1947, Córdoba, Argentina.

URRESTI, Marcelo, "Generaciones", en Carlos Altamirano, TÉRMINOS CRÍTICOS DE SOCIOLOGÍA DE LA CULTURA, Paidós, Buenos Aires, 2002, pág. 94.

VASQUEZ, Karina, "Intelectuales y política: la "nueva generación" en los primeros años de la Reforma Universitaria", en PRISMAS, Anuario del Programa de Historia Intelectual, Centro de Estudios e Investigaciones de la Universidad Nacional de Quilmes, No.4, Buenos Aires, 2000, pp.59-75.

VIDAL, Gardenia, RADICALISMO EN CÓRDOBA, 1912-1930, LOS GRUPOS INTERNOS: ALIANZAS, CONFLICTOS, IDEAS, ACTORES. UNC, Córdoba, 1995.

VILLECO, Miguel Héctor, CÓRDOBA CONTEMPORÁNEOS DE SU HISTORIA, GOBIERNOS, HECHOS Y HOMBRES TRASCENDENTES EN LA ARGENTINA Y EN EL EXTERIOR, Emechachevi, Buenos Aires, 2004.

J.V. VIQUEIRA (trad. Del alemán y notas de P. Natorp), EM. KANT Y LA ESCUELA FILOSÓFICA DE MARBURGO, Librería Española y Extranjera, Madrid, 1915.

WATSON, Peter, HISTORIA INTELECTUAL DEL SIGLO XX, Trad. al castellano David León Gómez (*A terrible beauty, A history of the people and ideas that shaped the modern mind*), Crítica, 3o ed., Barcelona, 2003.

WEINBERG, Félix, EL SALÓN LITERARIO DE 1837, con textos de Marcos SASTRE, J.B. ALBERDI, J.M. GUTIÉRREZ y E. ECHEVERRÍA, Hachette, Buenos Aires, 1858.

-----, ESTEBAN ECHEVERRÍA IEÓLOGO DE LA SEGUNDA REVOLUCIÓN, Taurus, Nueva Dimensión Argentina, Buenos Aires, 2006.

ARCHIVOS CONSULTADOS:

SAÚL TABORDA, archivo de José Aricó, ubicado en la BIBLIOTECA JOSÉ ARICÓ, BIBLIOTECA MAYOR, UNIVERSIDAD NACIONAL DE CÓRDOBA.

DIARIOS CONSULTADOS

VOZ DEL INTERIOR, junio a diciembre / 1916.

DIRECCIONES ELECTRÓNICAS

COLEGIO NACIONAL "RAFAEL HERNÁNDEZ" DE LA UNIVERSIDAD NACIONAL DE LA PLATA: www.nacio.unlp.edu.ar (última consulta: noviembre2007)

MUSEO CASA DE LA REFORMA UNIVERSITARIA:
<http://www.reformadel18.unc.edu.ar/casa.htm> (última consulta: diciembre 2007)

TEATRO DEL LIBERTADOR GENERAL SAN MARTÍN:
<http://www.teatrodelibertador.com> (última consulta: diciembre 2007)